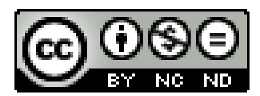
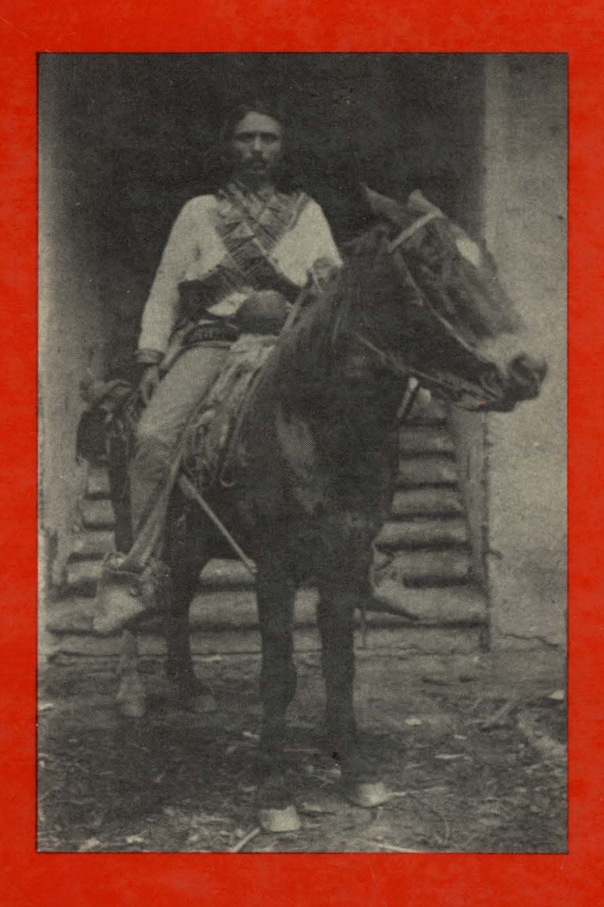

EL COLEGIO
DE MÉXICO


BY NC ND


JSTOR

HISTORIA DE LA REVOLUCION MEXICANA

Periodo 1924-1928



11

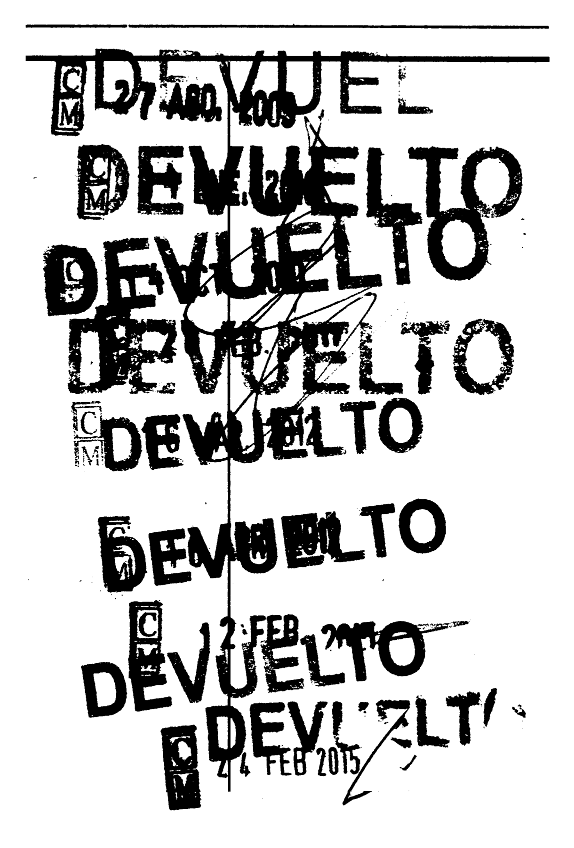
ESTADO Y SOCIEDAD CON CALLES

por
JEAN MEYER
con la colaboración de
ENRIQUE KRAUZE y CAYETANO REYES

EL COLEGIO DE MEXICO


3 9 0 5 0 8 3 5 7 9 6 K

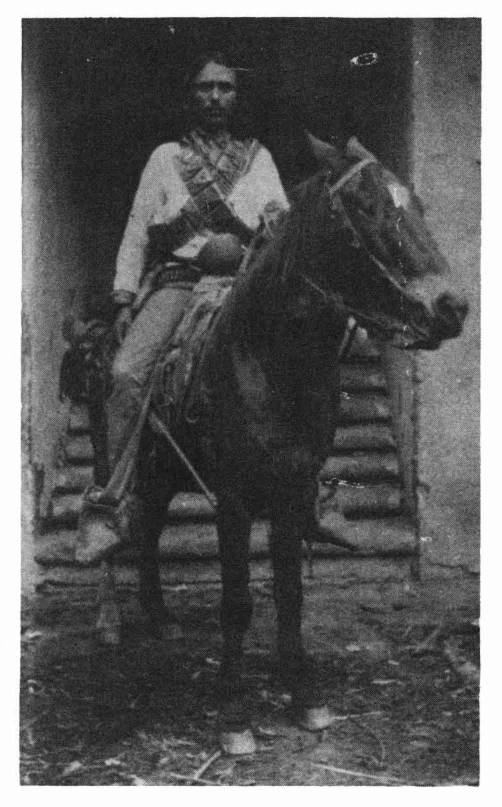
Fecha de vencimiento



HISTORIA DE LA REVOLUCION MEXICANA

HISTORIA DE LA REVOLUCION MEXICANA

Periodo 1924-1928



11

ESTADO Y SOCIEDAD CON CALLES

por
JEAN MEYER
con la colaboración de
ENRIQUE KRAUZE y CAYETANO REYES

EL COLEGIO DE MEXICO

Coordinador de la obra: Luis González
Coordinación editorial: Juan Reixa
Selección y compilación iconográfica: Aurelio de los Reyes
Diagramación y diseño: María Shelley

Las ilustraciones se reproducen de
publicaciones de la época facilitadas
por la Hemeroteca Nacional:

Anita Brenner, *The Wind that Swept Mexico,* Austin, 1971
Agustín Casasola, *Historia gráfica de la revolución mexicana,* México, 1969
John W. Dulles, *Yesterday in Mexico,* Austin, 1961
Jorge Gram, *Héctor,* México, 1953
Antonio Ruis Facius, *México cristero,* México, 1960. *La juventud católica y la revolución mexicana. 1910-1925,* México, 1963
Francisco de Paula Vicente Azevedo, *Los cristeros del volcán de Colima,* México, 1961
David Bailey, *¡Viva Cristo Rey!* Austin, 1973
Gral. Cristóbal Rodríguez, *La Iglesia Católica y la rebelión cristera,* México, 1960
Jean Meyer, *La Cristiada,* México, 1973

Educación, 1922-1923
Mexican Folkways, 1925-1932
Tu-Tan-Kamon, 1924
El Rotograbado, 1927-1928
Revista Mexicana de Ingeniería y Arquitectura, 1924-1928
México en Rotograbado, 1926-1928
Revista Huasteca, 1925-1928
Fiat-Lux, 1924-1928
El Universal Ilustrado, octubre, noviembre y diciembre de 1927
Jueves de Excélsior, 1924-1928
Mexican American, 1925
El Gladiador, 1926
Agricultura y Ganadería, 1928
Mexican Life, 1924-1928
El Machete
Rotográfico, 1926-1928
La Antorcha
CROM, 1925-1928

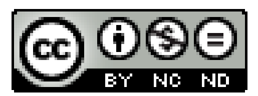
Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



Primera edición, 1977

Camino al Ajusco 20, México 20, D. F.
Impreso y hecho en México
Printed in Mexico


EL COLEGIO
DE MÉXICO


BY NC ND


JSTOR

INDICE

Página

Página

Página

SIGLAS

ACJM	Asociación Católica de la Juventud Mexicana
AE...	Archivo del Estado de... (AESon, del Estado de Sonora; AEMex, etc.)
AFL	American Federation of Labour
AGN	Archivo General de la Nación
AMGM	Archivo Manuel Gómez Morín
AMRG	Archivo Marte R. Gómez
ASARCO	American Smelting and Refining Company
ASREM	Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México
BDR	Bloque Democrático Revolucionario
BOP	Bloque Obregonista Parlamentario
BRN	Bloque Revolucionario Nacional
CDF	Correspondencia Diplomática Francesa
CGT	Confederación General de Trabajadores
CNA	Comisión Nacional Agraria
CROM	Confederación Regional Obrera Mexicana
CSF	Confederación de Sociedades Ferrocarrileras
CTC	Confederación de Transportes y Comunicaciones
DSR	Department State Records, Washington
FFCC	Ferrocarriles Nacionales
JOM	Jefatura de Operaciones Militares
LNC	Liga Nacional Campesina
MID	Military Intelligence Division, Washington
MRG	Marte R. Gómez
PC(M)	Partido Comunista (Mexicano)
PL	Partido Laborista
PLC	Partido Liberal Constitucionalista
PNA	Partido Nacional Agrarista
SDN	Secretaría de la Defensa Nacional
SEP	Secretaría de Educación Pública
SJ	Archivo Jesuita
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México

Se utiliza un espacio para separar los millares y los millones (1 234 567).
El punto indica decimales.

ESTADO Y SOCIEDAD CON CALLES


EL COLEGIO
DE MÉXICO

LLAMADA

Este tomo de la Historia de la Revolución Mexicana, *lo mismo que el anterior (tomo 10), ambos relativos a la presidencia de Plutarco Elías Calles, fueron obra colectiva más que individual. La dirección del proyecto que engloba a los dos, lo mismo que la concepción, investigación y redacción de este tomo, estuvieron a cargo de Jean Meyer. Cayetano Reyes colaboró decisivamente con el autor en las operaciones heurísticas, mientras Enrique Krauze concentró su aportación en la labor de composición y redacción. Enrique Arriola, Elena Suárez y Verónica Ordóñez apuntaron pacientemente, día tras día, los sucesos importantes del periodo callista aparecidos en la prensa de la época y, junto con Cayetano Reyes, recuperaron información de gran valor enterrada en archivos inhóspitos, olvidados hasta por los ratones.*

ADVERTENCIA

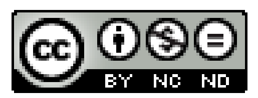
En este tomo y en el anterior (tomo 10) se analizan, respectivamente, las luchas políticas y la obra económica de los tiempos del gobierno del presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928) y sus repercusiones sobre los grupos de la *élite* urbana, burocrática, sindical y militar. Todo se juega y decide dentro del círculo cerrado de esa *élite,* ya que, con la sola e importante excepción de las guerras internas que afectaron e impulsaron a actuar a gran número de mexicanos (yaquis, ferrocarrileros, cristeros), no se puede hablar de un ensanchamiento de la participación política.

En estas páginas se trata de las realizaciones y las luchas del estado nacionalista que aceleró su crecimiento en aquellos años; este ensanchamiento es lo novedoso de la época y lo que justifica la decisión del autor de poner de relieve este tipo de historia, aunque sus preferencias personales pudieran dirigir su atención hacia otros campos. La historia que se escribe es, pues, tan consciente y decidida como fue consciente y decididamente impuesta por el grupo en el poder a la gran mayoría de los mexicanos.

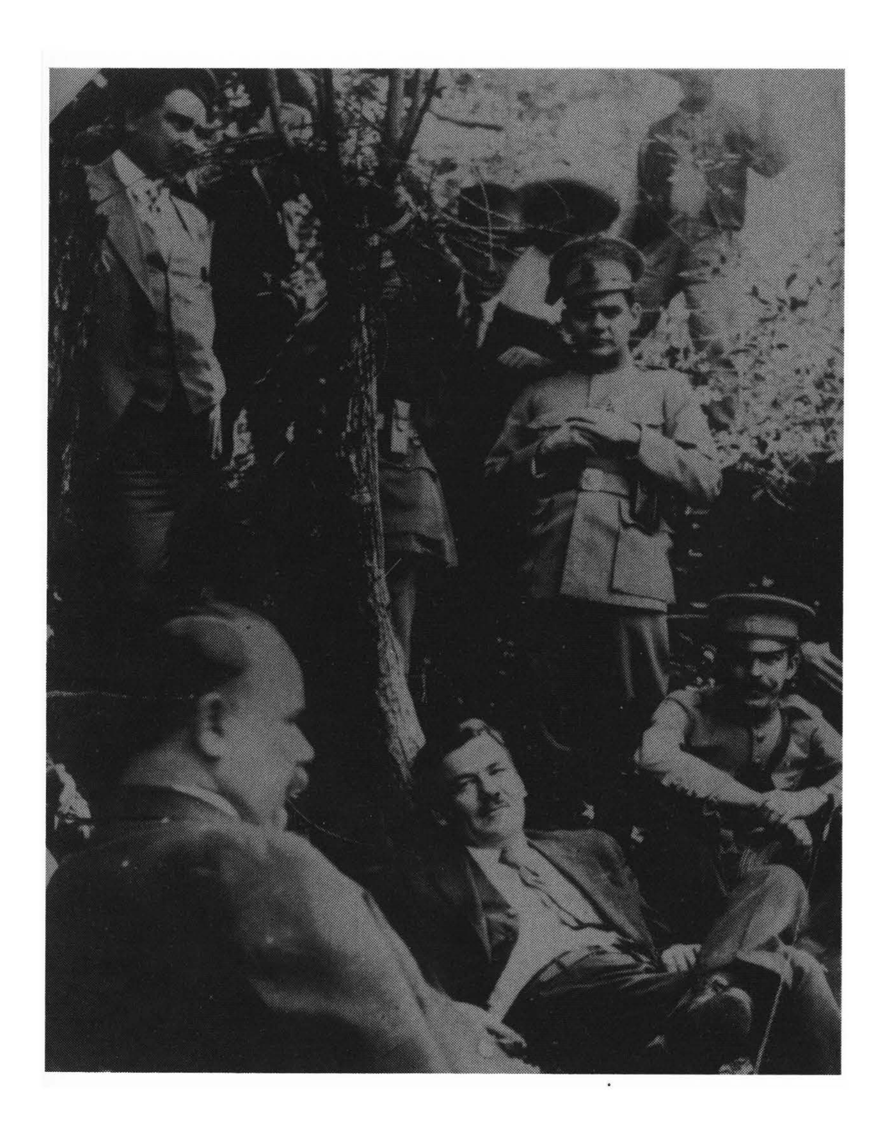
La vida cotidiana, material y espiritual, de gobernantes y gobernados, no cabe en este trabajo; el autor y sus colaboradores han tratado de sacarla a la luz cada vez que les ha sido posible, pero, en verdad, corresponde a otro libro que está por escribirse.

J. M.


C
M
EL COLEGIO
DE MÉXICO


BY NC ND


JSTOR




C M
EL COLEGIO
DE MÉXICO

I. LA CRISIS CON LOS ESTADOS UNIDOS

1

LA HERENCIA OBREGONISTA Y EL PROGRAMA CALLISTA

Olvidándose de los acuerdos de Bucareli y[1] de la oposición que era lógico esperar del general Obregón, puesto que era el responsable de los mismos, el presidente Calles no tardó en desvanecer las esperanzas que habían ilusionado a los Estados Unidos. Es cierto que en su campaña electoral apenas se había mencionado el problema petrolero y que si alguna vez habló sobre el Artículo 27 sólo había sido para prometer una reforma agraria decisiva. Sin embargo, al llegar a la presidencia da a entender que no hace suyos los compromisos de su predecesor y que, de haber ofrecido respetarlos alguna vez, se le había interpretado mal o las circunstancias habían cambiado. Pero la voluntad de los hombres no permitía desestimar ciertos datos en las relaciones con los Estados Unidos a tal grado importantes que parecían estructurales.

Todos los gobernantes de los Estados Unidos persiguen imperturbable e implacablemente una meta, la de asegurarse, como única potencia del hemisferio, de que los países subdesarrollados de la zona, los herma-

[1] Discurso del secretario Hughes, 18 de mayo de 1922, Department State Records (en adelante DSR) 711-1211/223; 7 de junio de 1921, DSR 711-1211/350a; 25 de marzo 1922, DSR, 812.00/ "El principio más importante que debe mantenerse actualmente con respecto a las relaciones internacionales es que ningún Estado tiene derecho a figurar en la familia de naciones si destruye los fundamentos de un intercambio honorable, utilizando la confiscación y el repudio... Esto es en interés obvio del negocio y un modo de decir que esto es vital para la prosperidad de todos, ya que las actividades de negocios son producción e intercambio, de los cuales depende inevitablemente el bienestar de la gente".

nos pequeños, se porten "como es debido".[2] El estilo puede haber cambiado de un Roosevelt al otro, pasando por Taft, Wilson, etc..., pero sólo el estilo. El único problema ha sido el de la táctica y el método para restablecer o consolidar el orden y la estabilidad de México y mantener las reformas mexicanas dentro de los límites del "derecho internacional", es decir, el "del mantenimiento del *status* que favorece al hermano mayor".

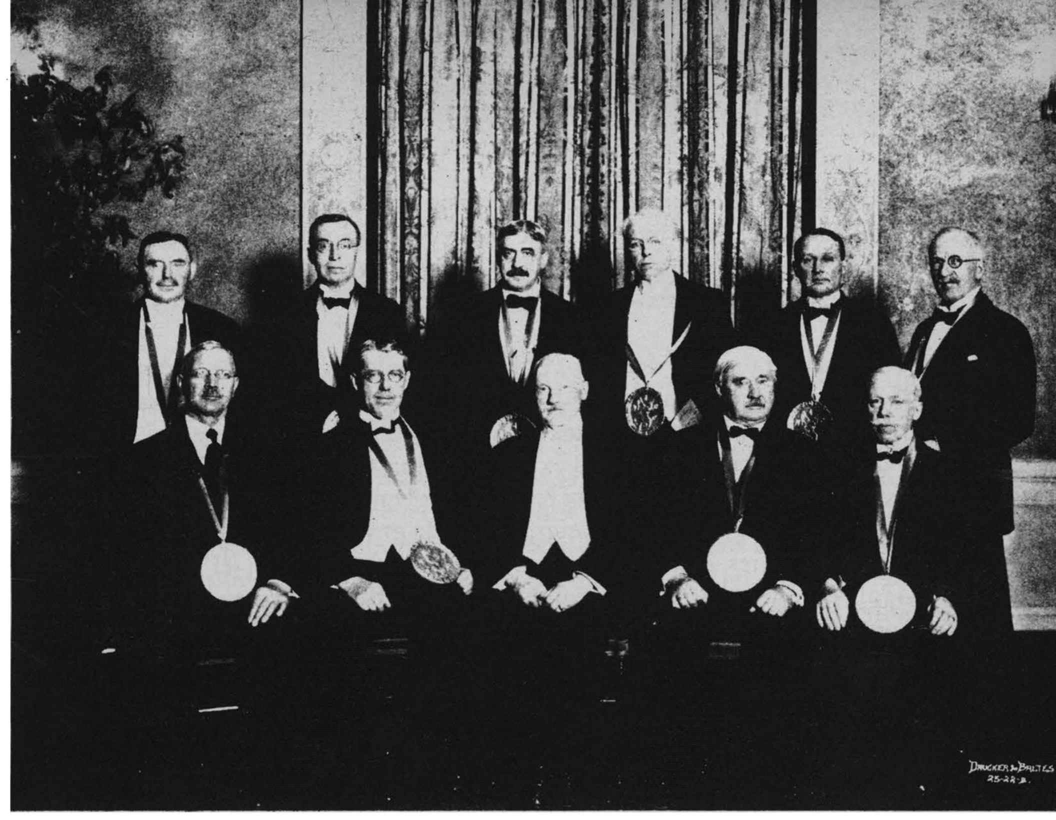
En la etapa de que se trata se enfrentan dos escuelas: la de los "duros" al estilo Sheffield,[3] 1924-1927 (embajador según el cual México era un país de bolcheviques que había que domar) y la de los "listos" al estilo Morrow,[4] 1927-1929. Dos escuelas diplomáticas que correspondían a dos tipos de intereses y de aliados; la primera, a los petroleros; la segunda, a los banqueros, industriales y comerciantes. Aquella situación dual le permitía a México la posibilidad de jugar un póker peligroso que en fin de cuentas le produjo pocas ventajas: las victorias mexicanas no condujeron a ninguna parte. Sheffield pierde su partida, es cierto; pero Morrow obtuvo de algún modo lo que quería Sheffield. La zorra consigue lo que no pudo el lobo. Eso manifiesta los límites objetivos que tenían las posibilidades mexicanas en aquellos años. México pudo aprovechar la relativa incoherencia de la táctica norteamericana, y el juego entrecruzado de las dos diplomacias explica la curva violentamente quebrada de las relaciones entre los dos países. Se pasa por varios momentos cruciales, cuando la aguja del sismógrafo parece enloquecer y se espera la intervención militar; una intervención que no llegó pero nunca significó que el peligro no existiera.

Todo había quedado en claro entre 1920 y 1924. Desde 1917 los problemas permanentes entre los dos países se concentran en la deuda exterior, la reforma agraria y la propiedad del subsuelo (minas y petróleo). La llegada de Obregón ofreció a los "duros" la ocasión del chantaje: el reconocimiento diplomático se ofrece a cambio de un tratado amistoso

[2] Hughes John Barton Payne, 5 de mayo de 1923, DSR 711-1211/86a. Pani, *Las conferencias,* p. 198. United States-Mexican Commission, Proceedings of the United States-Mexican Commission convened in Mexico City, May 14, 1923 (Washington, D.C., Gov. Printing Office, 1925). Matthew E. Hanna a Mr. Phillips, 27 de agosto 1923, DSR 812.6363/1440. Wilson a George Creel, 28 de agosto 1923, George Creel Papers, Library of Congress, Manuscript Division, Washington, D. C.

[3] James J. Horn "El embajador Sheffield contra el presidente Calles", en *Historia Mexicana,* núm. 78; pp. 265-284.

[4] Sheffield a Kellogg, 15 de junio 1925, DSR 711-12/575. L. Ethan Ellis, Frank B. Kellogg and American Foreign Relations 1925-1929 (Rutgers University Press, 1961) Stanley R. Ross, "Dwight Morrow and the Mexican Revolution", en *The Hispanic American Historical Review,* noviembre 1958, tomo XXXVIII, pp. 507-526.



"...se ofrece a cambio de un tratado amistoso que garantice los derechos adquiridos por particulares y las compañías norteamericanas"

que garantice los derechos adquiridos por los particulares y las compañías norteamericanas. Ya en aquellos años los intereses financieros y comerciales, distintos a los de las compañías petroleras, se mostraban dispuestos a la transacción. El International Committee of Bankers on Mexico y sus voceros apreciaban y trataban con los dirigentes mexicanos, se prestaban a celestinear entre los dos gobiernos; con sus amigos del Departamento de Estado lograron organizar y llevar a buen término los acuerdos de Bucareli. Todos quedaron contentos de los resultados a excepción de las compañías petroleras; cuatro años después pasaría lo mismo con los arreglos entre Morrow y Calles.

En este marco general, siempre complicado por exigencias de la vida política interna de cada uno de los dos países, va a desarrollarse la tentativa callista de impulsar la independencia nacional. La investigación realizada para este trabajo no aporta novedades suficientes para cambiar la visión que se tiene de la crisis. Los trabajos de Lorenzo Meyer y de R. Freeman Smith siguen siendo las obras de referencia, aunque se hayan consultado especialmente de nuevo los archivos diplomáticos mexicano, norteamericano, inglés y francés. La aportación puede haber

consistido en la utilización de los archivos franceses (los diplomáticos Périer y Lagarde mantuvieron una excelente posición de relativa neutralidad), además de haberse tratado de integrar la crisis a la historia general de la nación mexicana de esos años, de su estado y de sus pueblos.

En la segunda mitad del año 1924, con excepción del violento discurso de Obregón de junio en el que atacó a las compañías petroleras, no ocurrió nada nuevo ni serio en las relaciones entre los dos países. La suspensión del servicio de la deuda externa era puramente técnica y su reanudación estaba garantizada; la renuncia del embajador Warren, autor de los acuerdos de Bucareli, no significó nada grave y la Comisión Mixta de Reclamaciones empezaba sus trabajos en agosto. En el otoño de 1924, al regreso de su viaje triunfal por París y Berlín, Calles visitó a los banqueros en Nueva York y al presidente Coolidge en Wáshington. Es cierto, por otra parte, que en octubre el cónsul norteamericano en Veracruz adoptó una actitud en extremo desagradable al protestar contra el curso seguido por el conflicto de los electricistas en su región.[5] Está claro también que obstáculos invisibles impidieron la conclusión del empréstito Arlitt[6] y que, en diciembre, el State Department transmitió a Relaciones Exteriores una solicitud de la Marina norteamericana en la que se pedía a México el traslado de su depósito de carbón en Pichilingue, para volver en seguida a plantear el problema interminable de una concesión en la bahía Magdalena. Para evitar el pleito, México contestó con un memorándum privado de Aarón Sáenz al State Department donde se explicaba que en 1910 el asunto había provocado una polémica muy desagradable entre los dos países y era mejor dejarlo por la paz. Por supuesto —añadía Sáenz— cada vez que la escuadra norteamericana pidiera autorización para utilizar la bahía, se le otorgaría de inmediato.

El asunto petrolero también se mantuvo en paz; el 23 de diciembre, Morones y Pani confirmaron al Comité de Banqueros que el presidente Calles ratificaba los acuerdos de Obregón. El nuevo embajador mexicano, Manuel Téllez, empezaba a trabajar el mismo mes.



[5] Véase el capítulo IV, 1, d).
[6] Véase el capítulo II, 2, del tomo 10.

2

LA OFENSIVA MEXICANA

El 30 de diciembre de 1924 el Senado abre su periodo de sesiones e inicia la discusión del proyecto de ley petrolera que reglamenta al artículo constitucional respectivo. En enero de 1925 empieza, en forma paralela, la larga serie de notas[7] norteamericanas protestando contra dicho proyecto (mejor "dichos proyectos" porque fueron varios). En enero la comisión mixta parlamentaria rechaza el anteproyecto obregonista, demasiado moderado, y emprende la redacción de una ley más radical inspirada por Morones y apoyada por Calles. Mientras tanto, el embajador Sheffield conferencia en México con diversos enemigos del gobierno. Al mismo tiempo, aumenta la tensión entre la Iglesia y el Estado: primero en Jalisco y más tarde en el Distrito Federal (en febrero la CROM lanza su intentona cismática), en Tabasco y en Veracruz. En mayo, después de entrevistarse con el presidente Calles, el embajador Sheffield sale del país para efectuar la primera de sus frecuentes, largas y a veces sorprendentes ausencias. Permanece en Wáshington de mayo a noviembre de 1925; en junio de 1926; de agosto a diciembre de 1926; sale otra vez en enero de 1927, y, definitivamente, en junio del mismo año.

Después de su primera salida, corre el rumor de un ultimátum, que confirma la famosa nota de Kellogg (State Department) del 12 de junio; una amenaza clara, aunque velada, de intervención militar.

> Nuestras relaciones con el gobierno de México son amistosas, pero no enteramente satisfactorias, y estamos tratando de que el gobierno mexicano, y así lo esperamos, devuelva las propiedades ilegalmente tomadas e indemnice a los ciudadanos americanos... Creemos que es deseo del gobierno mexicano hacer cumplir la Convención. Mientras estemos convencidos de que ésta es su política y de que está cumpliendo sus obligaciones internacionales, ese gobierno tendrá el apoyo del de los Estados Unidos. He visto informaciones publicadas en la prensa acerca de que otro movimiento revolucionario puede estarse preparando en México, y abrigo grandes esperanzas de que esto no sea verdad. Este gobierno continuará apoyando al de México solamente mientras proteja las vidas y los intereses americanos y cumpla con sus compromisos y obligaciones internacionales. El gobierno de

[7] *United States Daily*, 1925.

> México está ahora a prueba ante el mundo. Hemos sido pacientes, y nos damos cuenta, naturalmente, de que requiere tiempo instituir un gobierno estable, pero no podemos apoyar la violación de sus obligaciones y que no se otorgue protección a los ciudadanos americanos.[8]

Indirecta tan directa, cuando todavía no estaba listo el anteproyecto de ley, respondía seguramente a los consejos de "mano dura" dados por Sheffield; relacionado profesionalmente con los americanos "duros", temperamental e ideológicamente preparado para la intervención, Sheffield aconsejaba tomar la delantera: "no hay que esperar a que se realicen los proyectos de esos radicales; ya se sabe lo que persiguen; hay que pararlos enseguida para no tener problemas con ellos, ni permitir que el ejemplo cunda en otros países".

La nota Kellogg provocó en México una airada reacción del presidente Calles y un tumulto patriótico. Los periódicos insistían en que se había celebrado una reunión del presidente Coolidge a bordo del "Mayflower" con sus consejeros políticos y jefes militares, y que entre ellos estaba el general Pershing. Inmediatamente el State Department dio marcha atrás y fingió una dolorosa sorpresa: todo era un malentendido.

En julio, mientras Pani predecía la pronta denuncia y renegociación del convenio Lamont-De la Huerta, el State Department se mostraba alarmado por el radicalismo del proyecto de ley, muy diferente al obregonista de 1924. El primer proyecto, de julio-agosto, era en efecto bastante drástico. Prohibía la adquisición de terrenos y bienes inmuebles por extranjeros en una franja fronteriza de 100 kilómetros y de 50 en la costa, lo que afectaba a gran número de campos petroleros. Las reacciones diplomáticas y la violenta campaña de prensa desencadenada en los Estados Unidos sobre la huelga de los electricistas de Jalapa, permitieron a los mexicanos partidarios de la línea blanda (Pani y Sáenz, Obregón detrás) presentar un segundo proyecto, más suave, el de J. A. Santa Anna. Vana tentativa. En septiembre aparece un tercer proyecto, más drástico todavía, patrocinado por Morones, secretario de Industria, Comercio y Trabajo. Calles contesta a las airadas compañías que el presidente no tiene nada que ver con las iniciativas del poder legislativo, pretexto que no engaña a nadie y utilizará de nueva cuenta en 1926 con los católicos.

[8] Todos los documentos no expresamente citados aparecen en: *Correspondencia oficial cambiada entre el gobierno de México y el de los Estados Unidos con motivo de las dos leyes reglamentarias de la fracción primera del Art. 27 de la Constitución Mexicana,* 1926. Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante ASREM) y DSR; el texto original se consultó en el *New York Times* del 16 de junio de 1925.



Jack Dempsey y Rockwell Sheffield, embajador de los Estados Unidos en México



C. LUIS N. MORONES,
PROMINENTE LIDER DEL MOVIMIENTO OBRERO MEXICANO

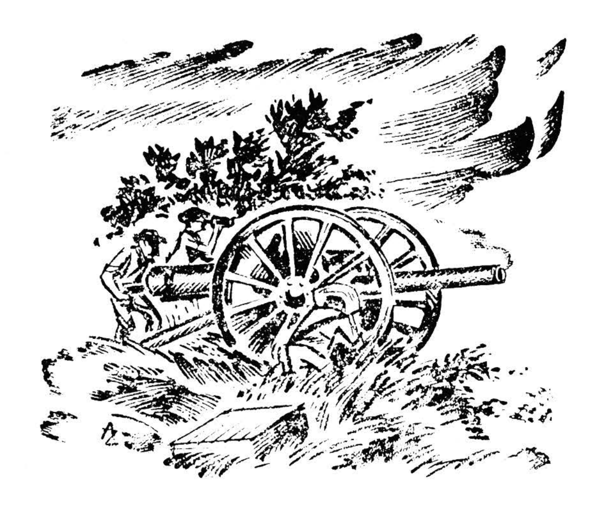
Obviamente, el presidente Calles apoyaba a los mexicanos "duros" y confiaba en las posibilidades que ofrecía la actitud favorable de los banqueros norteamericanos: mientras ardía la Troya petrolera en Nueva York, el escandaloso Pani (aunque escandalosos eran también los que trataban de arruinarlo al enviar a la policía a sorprenderle con su amante y los escandalosos de México que se mostraban consternados por los acontecimientos con una indignación puritana a la que Calles contestaba que si querían que tuviera un gabinete de eunucos),[9] prepara un nuevo convenio con Lamont y reanuda el servicio de la deuda externa (octubre).[10] Calles esperaba desarmar también al presidente Coolidge: ¿no han recibido ya con agrado su informe presidencial en el que se menciona el "entendimiento cordial y franco" entre las dos naciones? Con todo, las compañías petroleras pasan a la ofensiva y el State Department advierte a Téllez su enojo. Sheffield regresa a México, listo para la pelea, deseoso de empezarla, reconfortado por su éxito reciente: los casos Sharpton y Evans contra los agraristas, el asunto del Southern Pacific Railway y el de la señora Hull. Tiene el apoyo de Kellogg, quien el 17 de noviembre, en su memorándum a Aarón Sáenz, vuelve a sugerir el famoso tratado de amistad y de comercio, obsesión del State Department desde 1920.[11] Kellogg pretendía "evitar cualquier crítica de proyectada legislación en el horizonte de la amistad mexicano-norteamericana"; pero le preocupaban las "nubes" que empezaban a formarse. Cuando unos días antes Sheffield había manifestado a Pani su inquietud, éste lo calmó: de los proyectos existentes en el Congreso, el más moderado, apoyado por él mismo, Sáenz y Obregón, tenía las mayores probabilidades de vencer. ¿Dudaría Sheffield, si no de la palabra de Pani, de la victoria del grupo que representaba? El memorándum de Kellogg ¿fortalecería el proyecto moderado, o espantaría a sus opositores? El resultado fue, en verdad, inesperado, ya que días después los diputados adoptaron un cuarto proyecto muy drástico inspirado por Morones para mayor escándalo del embajador, que se llamó a engaño.

[9] Para satisfacer la curiosidad del lector, la belleza se llamaba Gloria Faure y era nada menos que hija del difunto presidente de Francia, Félix Faure. En el *New York Daily Mirror* del 14 de octubre de 1925 declaró Gloria, retratada en primera plana con la falda arriba de la rodilla, "El señor Pani is a wonderful lover".

[10] Enmienda al Convenio Lamont-De la Huerta: "México reanudará el servicio de una deuda exterior de 500 millones de dólares. México devuelve los Ferrocarriles Nacionales de México; la deuda ferroviaria o sea el 40% del total, está separada. Después de 1926 los intereses ascenderán a 25 millones de dólares al año, pagaderos cada semestre".

[11] ASREM, DSR y Archivos Tejeda.

El Senado aprobó de prisa los tratados pendientes sobre contrabando, pesca, extradición y migración, para manifestar su buena voluntad hacia los Estados Unidos, y, después de estas precauciones, que resultaron vanas, aprobó el 31 de diciembre el reglamento de las fracciones I y IV del Artículo 27. Una fiebre obsesiva se adueña del grupo político. En los dos campos, los "duros" tienen la iniciativa; Kellogg-Sheffield y Morones; un día cercano, en los dos campos, los presidentes "duros" entonces cambiarían de opinión y se transformarían de halcones en palomas. Mientras tanto, los dos gobiernos consideraban que se trataba de una cuestión de principios: defensa de la Constitución y de la independencia mexicana por un lado, defensa del "derecho internacional" y de la posición norteamericana, por el otro. Los "duros" del State Department presentaron a Coolidge la teoría que más tarde se llamaría "de los dominós": "cualquier debilidad en nuestra actitud aquí, se reflejará inmediatamente en otros países extranjeros",[12] teoría que adquirió mucha fuerza cuando los Estados Unidos desembarcaron sus "marines" en Nicaragua a fines de 1926,[13] y cuando Sheffield trabajó con Chandler Anderson, el hombre encargado del asunto de Nicaragua.



[12] DSR 711-12/744, 5 de abril de 1926.

[13] Pero México no era Nicaragua y los delahuertistas no consiguieron nada de la Standard Oil ni de El Aguila. Sheffield a Anderson, 7 de abril y 1 de junio 1926; Sheffield a William Howard Taft, 5 de marzo 1927, en Sheffield Papers, Mss.; Chandler P. Anderson Diary, registros del 29 y 30 de octubre, y 14 de noviembre 1926, en Anderson Papers, Mss.

3

EL AÑO DE 1926

En enero de 1926 la prensa norteamericana hablaba de levantar el embargo de armas a México, lo cual significaría la imposibilidad para cualquier rebelde de comprar armas en los Estados Unidos. Las compañías petroleras se ampararon en sesenta ocasiones y la Asociación de Productores de Petróleo de México estableció contactos con Calles y Morones. Si la prensa de ambos países inquietaba a la opinión, el cónsul mexicano en Nueva York sabía muy bien que la ruptura estaba excluida. Mientras se aprobaban las leyes sobre petróleo y extranjería, obtenía Calles plenos poderes para reformar el Código Penal (arranque del conflicto religioso), mientras en los estados de Hidalgo, Colima y Jalisco se aprobaban las primeras leyes que reglamentaban el culto. El arzobispo Mora y del Río las denunció y se inició la tensión en este campo.[14]

En febrero, Kellogg envía una nota oficial sobre la fracción I del Artículo 27 (no se publicaría hasta el 15 de abril), hecho que ocurre a los pocos días del fracaso de las conversaciones entre la Asociación de Productores de Petróleo de México (APPM) y el gobierno mexicano. El tenebroso asunto provocador ("¿Pero quién es el provocador?")[15] de la entrevista publicada el 4 de febrero de 1926 concedida por Mora y del Río a *El Universal* (entrevista falseada en parte), puso furioso al presidente Calles y le dio la impresión de que el enemigo petrolero abría un segundo frente, esta vez dentro del país. Con su reacción y el motín de la Sagrada Familia,[16] el conflicto religioso se inició de verdad. Debe señalarse, sin embargo, que en enero-febrero la moderación del State Department se debió a la influencia de Warren, a quien Kellogg consultó entonces. La tenacidad mexicana desprestigió luego a Warren, que tuvo que retirarse vencido frente a Sheffield y Anderson, quien, por su parte, no creía en la posibilidad de llegar a un acuerdo duradero. En su opinión, no podía confiarse en las promesas verbales o escritas de los mexicanos, empeña-

[14] Véase el capítulo V, 2.

[15] Según Mons. Pascual Díaz, las compañías petroleras manipulaban a la gran prensa capitalina; entrevista P. D. Olmedo S. J. / Jean Meyer, 1974.

[16] México D. F., 23 de febrero, Tejeda quería cerrar aquella iglesia porque el párroco no había cumplido con la ley. Se necesitó la intervención de las fuerzas armadas y la muerte de siete personas para hacerle obedecer.

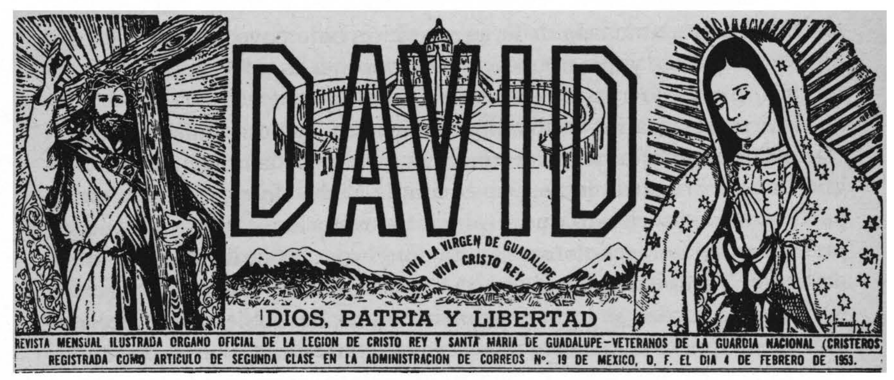
dos en una política bolchevique inspirada por el representante soviético en México.[17] En marzo, Pani y la Asociación de Productores de Petróleo de México fracasan en sus pláticas y las negociaciones se dan por terminadas; surge un conflicto sobre el uso de las aguas del río Grande y Kellogg envía una nota muy severa. Pero como Calles deja abierto el camino de la Suprema Corte (que había servido en el pasado y serviría otra vez más tarde), así como la salida de emergencia de la retroactividad o no retroactividad de la ley (el día 27), y como, además, en Los Angeles, Obregón clama que el gobierno mexicano no tiene nada contra sus amigos norteamericanos, el State Department se decide por la vía diplomática.

Abril parece propicio para las palomas: se publica el intercambio de notas amigables;[18] el tratado sobre contrabando, pesca, extradición y migración empieza a funcionar para bien del gobierno mexicano; en Los Angeles la convención de las cámaras de comercio insiste en la amistad entre los dos países a pesar de rechazarla la APPM el día 8; el proyecto de reglamento de la ley y el conflicto religioso siguen en curso; la tensión aumenta cuando se procede al arresto del obispo Manríquez, en la diócesis de Huejutla. El gobierno se convence de que la creación reciente de esa diócesis, con la otra de Papantla, no obedece sino a motivos políticos: obispados del campo petrolero, obispos vendidos a las compañías; petróleo y agua bendita corren juntos. Esta idea pasional va a ser uno de los motivos de la violencia del gobierno en el conflicto religioso. Y es que la bravata de Monseñor Manríquez coincide con el fracaso de los abogados de las compañías y el final de las negociaciones directas entre ellas y el gobierno mexicano.

Este, cuya posición jurídica era muy fuerte tanto en derecho internacional como en el interno norteamericano, destruyó los argumentos de Kellogg aprovechando hábilmente las simpatías manifestadas por la American Federation of Labor y los desacuerdos entre Sheffield y Warren. No había cedido en nada y todo el ruido bélico de enero —mucho ruido y pocas nueces— confirmaba que la política mexicana estaba en lo cierto. Para el gobierno mexicano todo era *bluff* de los norteamericanos; su brusquedad inconsecuente, sus tergiversaciones reiteradas, quitaban toda credibilidad a las amenazas. Se habló pronto de la renuncia de Sheffield, cuya salida a principios de junio pareció confirmar la hipótesis.

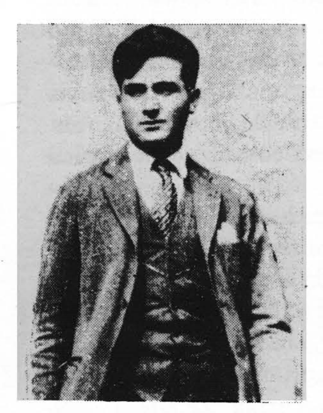
[17] Correspondencia Diplomática Francesa (en adelante CDF) B-25-1, 9 de marzo de 1926, Henry Bérenger a Briand. Sheffield a Coolidge, 5 de abril 1926, en DSR 711-12/744. Sheffield a Chandler P. Anderson, 7 de abril 1926, y Sheffield a James W. Wads-Worth, Jr., 4 de marzo 1926, en Sheffield Papers, Mss.

[18] *United States Daily,* 12 al 15 de abril 1926, Docs. 96 y 69, del Senado. Primera Sesión del Congreso.



TOMO VII - Año del Concilio Vaticano II. México, D. F., Abril de 1965 - Nº 153

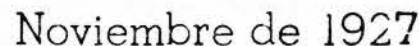
ACEJOTAEMEROS QUE ENTREGARON SU SANGRE Y SU VIDA POR CRISTO Y POR SU PATRIA







Abril de 1927


Noviembre de 1927

LUIS SEGURA Y VILCHIS

Una noche de principios de 1927 se dirigió quien esto escribe a una casa de Atzcapotzalco, D. F ., en la que se hallaban reunidos buen número de acejotaemeros que iban a marchar a Michoacán y estaban allí con el objeto de recibir las últimas órdenes e instrucciones que debían normar su conducta en los campos de batalla. En la sala y sobre las sillas, la mesa y el suelo, se veían pistolas, rifles, parque de varios, calibres mangas de hule, zarapes, sombreros "texa-

ANACLETO GONZALEZ FLORES

NUESTRAS RESERVAS

Las energías de que podemos disponer los católicos son múltiples y poderosas. Porque si bien es cierto en la persecución nos ha estado y nos está diezmando, sin embargo, el número de los católicos es bastante respetable, puesto que formamos una masa inmensa que constituye la mayoría del país. Cierto es que esto no quiere decir que cada católico sea una fuerte unidad, una conciencia poderosa de atleta y de mártir, pero de todos

El diplomático francés en México anotaba con tristeza: "Es una lástima que la sana amenaza de la intervención bajo cuyo terror vive el gobierno mexicano, y que es una viva invitación a la moderación y a la sabiduría, pierda fuerza."[19]

México logra varios éxitos diplomáticos en las dos comisiones de reclamaciones, puesto que se reconoce la validez de la doctrina Calvo según la cual los extranjeros, por el simple hecho de establecerse en un país, admiten los riesgos que afrontan todos sus habitantes y no pueden pretender del gobierno otras reparaciones que las indicadas por la ley del lugar. También se decide que México no es responsable más que de los daños causados en los tres primeros meses del gobierno de Victoriano Huerta, única etapa en la que ejerció su autoridad sobre todo el país. Para la opinión internacional era evidente la exageración de las pretensiones norteamericanas, y México se presenta como el campeón afortunado de las libertades iberoamericanas.

Tales ventajas implicaban, sin embargo, cierto peligro para México. Si bien es cierto que después de los escándalos precedentes Wáshington calla prudentemente y abandona sus veleidades de intervenir en la cuestión religiosa, ello no significa que admita nuevas iniciativas mexicanas como un liderazgo antiyanqui en la América Central. Para la diplomacia norteamericana el peligro consistía en la nueva convicción de que los Estados Unidos no pudieran ya intervenir.

En junio, después de la salida de Sheffield, se habla otra vez de buques de guerra; el servicio de vigilancia de Morones cita un Plan Green de intervención armada aunque en realidad nada ocurre. En cambio las novedades proceden del asunto clerical: el 14 de junio Calles firma el famoso decreto, que se publicó el 2 de julio.[20] El 11 de julio el Comité Episcopal decide la huelga de los cultos; el 14 aprueba el boicot económico de la Liga Nacional de Defensa de la Libertad Religiosa (LNDLR).[21] El 25 la carta colectiva episcopal anuncia al país la suspensión de los cultos para el día 31. La gran crisis empieza.

¿Coincidencia? Si por un lado las cosas siguen calmadas (se firma el convenio de pesca, se prepara alegremente el servicio de la deuda), por el otro Sheffield propone a su gobierno levantar el embargo. En pocos días fracasaría una tentativa de invasión del general Estrada;[22] el ligue-

[19] CDF B-25-1, Lagarde, 7 de abril 1926.

[20] *Diario Oficial* XXXVII-2M 1-4. El decreto, después conocido como la Ley Calles, reforma el Código Penal para las infracciones al Art. 130 constitucional y crea una serie de delitos relativos a cultos, enseñanza, prensa, etc.

[21] Véase el capítulo V, 3.

[22] Delahuertista en exilio en los Estados Unidos.

ro Capistrán Garza, quien se dice representante de los obispos (lo que no era cierto), se acercará sin éxito a los petroleros norteamericanos (de W. Buckley), fracasará también en sus intentos de visitar la Casa Blanca. Pero la controversia entre los dos países renace. Wáshington había sellado el intercambio de notas declarando que para tomar una decisión esperaba la aplicación práctica de las leyes sobre la propiedad agraria extranjera y sobre el petróleo, pero ahora asume de nuevo una actitud hostil. Por un lado, en materia agraria, las promesas hechas en 1923 a Warren no se cumplen: en el caso de tratarse de un ciudadano norteamericano toda expropiación de una propiedad de más de 1 725 hectáreas hubiera tenido que hacerse después del pago de una indemnización justa; por otra parte, las compañías han fracasado en el arreglo directo que les aconsejaban del State Department. El reglamento de Morones (28 de junio) provoca una protesta muy firme, pero Wáshington, entre dos tendencias contrarias, no logra definir una política. Warren representa la primera tendencia. Es apoyado por el comercio norteamericano dueño del mercado mexicano; por los empresarios yankis acaparadores de todas las empresas (presas, carreteras, puertos, material mecánico y eléctrico, etc...); por los no menos numerosos hombres de negocios quienes saben que siempre es posible encontrar la manera de acomodarse a la ley. Sheffield representa la segunda y habla en nombre de los numerosos colonos y de las compañías petroleras. El State Department duda y se inclina alternativamente en favor de la una y de la otra. Eso explica la difícil situación del embajador Sheffield, apoyado a veces, a veces abandonado por Kellogg. De todos modos, los negocios nada pierden y las inversiones y compras de bienes inmuebles por los ciudadanos y las compañías norteamericanas siguen boyantes, despreocupados de la política.

En agosto ocurren los primeros tumultos católicos, los primeros levantamientos; Obregón fracasa en sus intentos de acercar a Calles a los obispos. Como Sheffield deja México por cerca de cinco meses, y los Caballeros de Colón norteamericanos arman gran escándalo, y como el boicot de la Liga se torna serio, crece el enojo del presidente. Cuando fracasa la entrevista con los obispos (el 21 de agosto), Calles les ofrece, lleno de ira, remontarse a la sierra. El 26 Kellogg acepta la sugerencia que Sheffield le hizo un mes antes, y sugiere a Coolidge levantar el embargo.

Septiembre empieza con un informe presidencial moderado en cuanto a los Estados Unidos, que acogen bien la embajada y la Casa Blanca. El 8, Coolidge hace unas declaraciones conciliadoras. En los estados se multiplican los focos de insurrección católica (cincuenta, de septiembre

a diciembre); brota inesperadamente la extraña y última guerra yaqui en la cual es difícil decir que Obregón tuvo poco que ver. La calma diplomática y la guerra yaqui prevalecen en octubre. Morones pone como plazo a las compañías el último día del año para cumplir con los requisitos del reglamento, y Saénz asegura el día 30 que los derechos anteriores a 1917 se respetarán; la moderación, pues, es ahora mexicana.

"La calma diplomática y la guerra yaqui prevalecen en octubre"



4

¿LOS *MARINES* DE NICARAGUA A MEXICO?

¿Por qué, entonces, el 10 de noviembre afirma el *New York Times* que la ruptura ha llegado? Los Estados Unidos toman la decisión de apoyar a Díaz en Nicaragua, cuando México apoya al partido del liberal Sacasa y le apoya con armas y municiones.[23] Intervienen tropas norteamericanas y también soldados mexicanos. México manda barcos de contrabando ("Tropical", "Foam", "Jalisco", "Palomita") y sus hombres van a Nicaragua de manera clandestina, como el general Escamilla Garza que le dio el grado de general a Sandino y cuenta:

> El general Calles mandó dos expediciones a Nicaragua, una por el Pacífico y otra por el Atlántico. Yo iba al mando de tres barcos, el "Foam", "La Carmelita" y el "Johnson". Nos fuimos costeando para eludir a los barcos gringos. Luego de Puerto Cabeza acabalé 500 hombres, la mayoría mexicanos. La otra expedición la encabezaba el general Irías. Después de 56 combates y escaramuzas, llegamos a los arreglos de Tipitapa con los americanos cuando ya casi tenían sitiada a Managua. Eran mis segundos los alemanes Federico Messer y Adolfo Miller.[24]

¿Imprudencia? Por más que México lo niega, todo el mundo sabe de su apoyo a los liberales. El diplomático francés sabe que el vapor "Superior" de la Cía. Naviera del Golfo ha sido requisado por el gobierno, llenado de municiones hechas en México y mandado a Nicaragua en diciembre. La paciencia de Wáshington se colmó con este desafío y Kellogg replicó en seguida con la prohibición de exportar 10 aviones pedidos para la campaña contra los yaquis. Para las compañías petroleras, y para los Caballeros de Colón —quienes les hacen coro— parece que ha llegado la hora de tocar a degüello y desencadenan una campaña de prensa contra el gobierno mexicano, atacando en México a través de *El Universal* y *Excélsior*. Lo cual en nada beneficia a la causa de los católicos, asimilados por eso mismo a los intervencionistas norteamericanos.

[23] CDF B-25-1, Périer a Briand, del 7 de diciembre 1926. *El Universal* y *Excélsior* de abril, agosto, noviembre y diciembre.
[24] Entrevistado por *Excélsior*, el 13 de marzo 1972.

México reconoce al presidente Sacasa en diciembre cuando regresa Sheffield para entrevistarse el día 9 con el presidente Calles; un mes de discusiones sin fin entre las compañías y Morones. Los mexicanos tratan a un tiempo de negociar y de obligar a El Aguila (compañía inglesa) y a La Corona (holandesa).

El primero de enero de 1927 los dos mandos están a la expectativa. Adoptando esa actitud de resistencia pasiva, de no cumplir con la ley, las compañías fomentan la situación difícil de empresas extranjeras con capitales enormes que se niegan a acatarla. El gobierno mexicano tendrá que modificarla o atreverse a la confiscación. Como no está dispuesto a retroceder después de año y medio de lucha victoriosa, y como, por otra parte, no hay loco que coma lumbre, la perplejidad de los observadores es grande. Sheffield exhorta a Kellogg a la firmeza, pero no espera gran cosa de la Casa Blanca (el cónsul mexicano en Nueva York piensa como él y no se preocupa de los ruidos bélicos). En esos días llega a México como embajadora soviética la dos veces escandalosa Kollontai (escandalosa como mujer defensora del amor libre y escandalosa al afirmar que México se ha bolchevizado); la huelga de los ferrocarrileros toma un matiz insurreccional; la crisis religiosa se transforma definitivamente en guerra de los cristeros y en ese ambiente se aprueban las reformas constitucionales[25] (Art. 82 y 83) para poder llevar a Obregón a la presidencia de nuevo.

En enero de 1927 la tensión sube a la vez que se produce el levantamiento masivo de la Unión Popular y de la Liga en el centro oeste. Para Calles es una puñalada por la espalda, y así la siente. Las compañías, consignadas ante la Procuraduría General, ven cancelar los permisos provisionales de 1926 y se amparan. Apenas de regreso, Sheffield vuelve a salir; de mayo de 1925 a enero de 1927 se ha pasado más de un año fuera de México. Kellogg califica el envío de barcos con armas para Sacasa de "acto poco amistoso", y enseguida Coolidge da a conocer su nueva doctrina sobre el gobierno vecino: al "Soviet Mexico" le puede pasar lo que a Nicaragua. Por primera vez el embajador Téllez toma la amenaza en serio y el presidente Calles, puesto ya en alerta, propone el recurso del arbitraje de La Haya. Buena jugada, ya que el Senado norteamericano, impresionado por los enemigos de Coolidge, Borah y La Follete, la toma en cuenta. Además, se paga la cuota semestral del servicio de la deuda externa.

[25] Véase el capítulo IV, 1, c).

Pero eso no basta. Los levantamientos católicos alientan a los partidarios de la guerra en Wáshington,[26] la huelga ferrocarrilera dificulta la tarea del gobierno y favorece la propaganda sobre el caos reinante. Pani, el hombre de confianza de los moderados norteamericanos, derrotado por Morones, renuncia. Está en desacuerdo con la política religiosa del gobierno y desalentado por la evolución económica. Como último servicio al gobierno acompaña a Obregón a San Francisco, pero en febrero, mientras el ejército norteamericano hace sus maniobras de invierno, casualmente sobre la frontera, fracasan las pláticas porque así lo han decidido las optimistas compañías petroleras, ahora convencidas de que las horas de Calles están contadas si no se decide a transar. El *New York Evening Post* se atreve a pronosticar el día 12 que el desenlace es inminente. Calles escribe al senador Borah y Téllez corre a México para llegar el 8 de marzo.

La crisis fue en verdad seria en aquellos días, quizá único momento en el que la situación hubiera podido escapar a todo control. Cada quien jaló hasta el límite creyendo que el otro cedería primero. Nadie cedió, todo se atascó, se bloqueó. Téllez lo percibe muy bien, por eso se va a México y Calles decide recurrir directamente a Coolidge.

En ese mes de marzo, mientras Borah defiende a México criticando duramente en el Senado la política mexicana de Coolidge con apoyo en los informes que Calles le había transmitido, Obregón continúa su tarea de "Señor Buenos Oficios" y se entrevista con los obispos el día 23. Sigue una misteriosa nota norteamericana, un consejo de ministros en presencia de Téllez, en México, con la amenaza de levantar el embargo el 28 de marzo (en realidad se cancelaría el tratado sobre contrabando, pero como las armas eran el principal artículo de contrabando ello significaba el fin del embargo), y todo eso permite a Obregón y a Téllez aconsejar la moderación.

En ese ambiente surge el asunto de los documentos robados en las oficinas del agregado militar norteamericano en México que revelan la existencia de un plan de intervención militar, después de un *casus belli* fomentado por una provocación. Asunto policiaco y novelesco en el cual no se sabrá nunca quién provocó a quién. ¿Documentos auténticos, reto-

[26] Varias personas pensaron seriamente en la intervención armada y en la posible anexión de parte de México. A. F. Schoenfeld a Sheffield, 28 de junio 1926 y 12 de febrero 1927; William Howard Taft a Sheffield, 19 de febrero 1927; James G. Harbord (president, Radio Corporation of America) a Sheffield, 19 de junio 1927 y James G. Harbord a Sheffield, 19 de julio 1927; en Sheffield Papers, Mss.

EL ROTOGRABADO
SEMANARIO [...]RNO

TODOS
LOS MARTES
CIRCULA
PROFUSAMENTE

MARTES
13 DE MARZO
DE 1928

GRAL.
CESAR A. SANDINO

Ultima Fotografía Lograda por Nuestro Servicio Exclusivo P. & A., del Valiente y Patriota Nicaragüense que Defiende su Patria de la Invasión Yanqui

LOS ULTIMOS TRIUNFOS DE SANDINO SOBRE LOS INVASORES YANQUIS





LOS SACRIFICADOS POR EL IMPERIALISMO DE E. U.

Teniente O'Day Jefe de las Fuerzas Americanas en Nicaragua y Cabo John C. Pump (Izquierda), Herido y Muerto, Respectivamente, en una Emboscada que el Gral. Sandino Tendió a los Invasores Yanquis en la que Hizo Además 5 Muertos y 8 Heridos el 27 de Febrero Ultimo. (Foto Pacific & Atlantic)



MAS VICTIMAS DE LA INTERVENCION YANQUI EN NICARAGUA

El Sargento Rudolph A. Frankforten, Muerto al Incendiarse el Motor del Avión que Tripulaba, a Causa de los Disparos que le Hicieron las Tropas del Gral. Sandino, Cuyo Campamento Pretendió Bombardear. (Foto Pacific & Atlantic)





MAS BAJAS A LOS MARINOS YANQUIS EN NICARAGUA

Albert Schlauch y Cicero D. Austin de las Fuerzas Americanas que Combaten a Sandino y que Fueron Muertos por los Patriotas Nicaragüenses en un Combate que fue Adverso a los Hombres Enviados por Coolidge a Sojuzgar esa Infortunada Nación de Centroamérica. (Foto Pacific & Atlantic)



NICARAGUA Y PANAMA, PESADILLAS DEL TIO SAM

La Situación de la Patria de Sandino, Renuente a Aceptar la Intervención Yanqui y las Defensas del Canal Preocupan al Gobierno de Washington, que Comisionó Recientemente a Trubee Davidson, Enviado del Secretario de Guerra, a Hacer un Vuelo de Inspección a esas Regiones. Davidson [illegible] Gral. James E. Feechet, Jefe del Servicio Aéreo Militar, Capitán Eacher y Teniente Fairchild, momentos antes de Emprender el Vuelo en el Aeródromo de



EL DEFENSOR DE LA INTEGRIDAD DE LA DEBIL NICARAGUA

César A. Sandino, que ha Demostrado en Repetidas Ocasiones a los Invasores Yanquis, que al Verdadero Patriota no le Importan los Elementos Poderosos Acumulados por el Imperialismo Norteamericano a los que Desafía y Derrota Heroicamente sin Medir Número de Enemigos ni

cados de manera que comprometieran a Kellogg? El 22 Téllez habla a Coolidge, en presencia de Kellogg, y presenta los documentos.[27] Más tarde hace saber al presidente que Calles desconfía del conducto diplomático vía Sheffield y Kellogg y sugiere al presidente Coolidge enviar directamente un representante personal para evitar cualquier trampa. En abril, Kellogg admite públicamente el robo de los 300 documentos y los Estados Unidos bajan el tono. El 26, Coolidge pronuncia un discurso de conciliación, Calles manifiesta su agrado y la crisis se da por terminada. ¿Qué había pasado? ¿Será cierto que los documentos conseguidos por los servicios de inteligencia de Morones salvaron a México cuando los buques de guerra norteamericanos ya se acercaban a Tampico y cuando el presidente Calles había dado la orden al general Cárdenas de dinamitar los pozos en la Huasteca en caso de invasión?[28] Cierto que esos documentos resultaron desagradables para Kellogg y molestos para Coolidge, pero es difícil creer que la hazaña de la hermosa lesbiana, seductora al servicio de Morones, cambió el curso de la historia.[29] Dar tanta importancia al famoso documento es adular a Morones y mexicanizar la historia, al mismo tiempo, olvidando que del otro lado Coolidge tropezaba con serios problemas.

Coolidge sufría los ataques violentos de Borah, presidente de la comisión senatorial de asuntos exteriores, y, ya cerca del fin de su mandato, no le resultaba fácil tomar medidas extremas. Tenía mucha gente en su contra; los intereses económicos ya citados (en febrero Pani, fracasado con los petroleros, halla consuelo con Morgan y prepara el terreno para Morrow);[30] los senadores y diputados, cuya actitud "clavó los cañones de los intervencionistas", según la expresión de Samuel Flagg Bemis;[31]

[27] "Memorandum of meeting at Mr. Lamont's house at 9:30 am., March 31, 1927, at which the Mexican Mr. Téllez, Mr. Lamont, Mr. Negrete, Mr. Prieto and V. M. (Vernon Mounroe) were present", en Morrow Papers, Mss.

[28] "Voy a hacerles un incendio que ilumine Nueva Orleans" dijo Calles. Entrevista Domingo Lavín / Jean Meyer, 1968.

[29] Entrevista a Marte R. Gómez (MRG), 7 de mayo 1973.

[30] La prensa antiintervencionista estuvo representada del 10 al 31 de enero de 1927 por el *New York Times*, y el *New York World;* véase "The Latin American Policy of the United States" en el *Christian Science Monitor* (New York, Harcowest, 1943), p. 26.

[31] Durante los primeros meses de 1927, Thomas Lamont, Dwight W. Morrow y otros funcionarios de J. P. Morgan y Co. se reunían regularmente con varios mexicanos influyentes. Alberto Pani (ministro de Hacienda desde 1925 a febrero de 1927, después ministro en Francia), Manuel C. Téllez (embajador en los Estados Unidos), A. L. Negrete (consejero legal de la Oficina de Finanzas de México en Nueva York), Luis Montes de Oca (ministro de Hacienda desde febrero de 1927) y Agustín Legorreta (gerente del B.Nl. de México) participaron en estas reuniones informales. Ellos, a su vez, se reunieron con el presidente Plutarco Elías Calles. Dwight Morrow a Thomas Lamont, 12 de abril 1927, en Lamont Pa-

la campaña de prensa liberal y obrera; la de los grupos ultraconservadores, protestantes, sectarios y clanes, llevados por su odio anticatólico y admiradores de un Calles anticatólico.

Esa presión americana contra la intervención obligó a Coolidge a la retirada. Pero las compañías no cedían. El 27 de abril desafían al gobierno, abriendo sin permiso nuevos pozos y desligándose de la política incongruente y dilatoria del presidente Coolidge, paralizado por la cercanía de la elección presidencial y preocupado por los acontecimientos de la China y las protestas vehementes de la prensa sudamericana y europea contra el "imperialismo yanki". Las compañías habían esperado mucho tiempo, también los exiliados mexicanos delahuertistas, estradistas, felicistas, etc., así como los ligueros católicos, a quienes apoyará la Casa Blanca, en secreto o abiertamente, el juego de rebeldes. Pero las previsiones de Sheffield se realizaban y Coolidge tocaba a retirada; a las compañías no les quedaba otro camino que acatar la ley o pasar a una ofensiva para forzar la mano de su gobierno.

Esta ofensiva fracasa pronto. Es cierto que a las multas y al cierre de las válvulas de los pozos las compañías contestan reincidiendo, de manera que en julio el presidente Calles, apoyando a fondo a Morones, manda el ejército para cerrar de una vez los pozos. Así consiguen las compañías el famoso "hecho consumado" de violación de sus supuestos derechos del cual dependía una actitud firme que debería llegar hasta la intervención por parte de Coolidge. Bien hubiera podido ser éste el deseado *casus belli,* pero llegaba tarde. Sheffield, descorazonado, abandonaba definitivamente México en junio o julio con Davis, su ridiculizado agregado militar, quien confiaba al diplomático francés: "Oh, los mexicanos pueden hacer lo que les dé la gana. Tendrán paz mientras se efectúa nuestra elección presidencial".[32]

El alivio conseguido en las relaciones diplomáticas durante abril se confirma en mayo y junio. El embargo que en mayo establece Wáshington sobre ciertas mercancías compradas por oficinas del gobierno mexicano provoca una violenta reacción de Calles, pero no pasa de ahí. Al

pers, Mss. Entre otros documentos sobre estos encuentros y la forma en que influyeron en el gobierno mexicano, véanse "Memorandum of the conversation held when Pani and Negrete dined with Morrow of Tuesday evening, February 23, 1927"; en Dwight Morrow Papers. Memorandum by Dwight Morrow, del 21 de febrero 1927; Memorandum by Dwight Morrow, del 19 de marzo 1927; y Memorandum for Mr. Negrete by Thomas Lamont, del 25 de mayo 1927; Amherst College Library, en Amherst Papers, Mss. Lamont a Agustín Legorreta, 14 de enero 1927, Lamont a Robert E. Olds, 16 de mayo 1927, Lamont a Manuel C. Téllez, 16 de mayo 1927; y Lamont a Legorreta, 15 de julio 1927, en Lamont Papers, Mss.

[32] CDF B-25-1, Périer a Briand, 4 de julio 1927.

parecer por instrucciones del presidente, la Suprema Corte se prepara a retirar de la ley su carácter retroactivo y confiscatorio: el 4 de mayo la Corte se pronuncia en favor del amparo presentado por varias compañías norteamericanas, y el gobierno no aplica la nueva legislación, que se queda en letra muerta. En julio, Sheffield renuncia (es el momento del *casus belli*), el State Department empieza a criticar a las compañías[33] y se prepara el nombramiento de Morrow, hombre de confianza del Comité de Banqueros. En abril, Morrow habría dicho a Lamont, presidente del Comité, a propósito de los petroleros: "que se ayuden más a sí mismos haciendo más por el petróleo y menos por los derechos del petróleo."[34]

No se trataba de una nueva política sino de una táctica diferente, definida por el propio presidente Calles quien opta por la transacción si se le dan los medios de conseguirla con dignidad. Todo ello aparece en la entrevista que tuvieron Schoenfeld y Genaro Estrada el 13 de julio. Entonces el gobierno mexicano no le hace el menor caso al rumor de financiamiento por los petroleros de levantamientos gomistas, serranistas o cristeros. Las compañías tienen que aceptar en agosto la mediación de los banqueros; Obregón sigue negociando con los obispos (entrevistas de San Antonio); la crisis de la Amparo Mining Co. en Jalisco ofrece al gobierno federal la ocasión de defender los intereses de ciudadanos norteamericanos contra los "rojos",[35] y Morrow acepta su nombramiento.

Si la situación diplomática se vuelve francamente buena, la crisis petrolera tiene efectos económicos negativos porque las compañías se desinteresan cada día más en un país tan problemático y desarrollan sus trabajos en Venezuela y Colombia, donde no tropiezan con ninguna dificultad. Aprovechan además una situación de sobreproducción mundial para reducir su actividad en México: la Huasteca Petroleum Co. despide a la mitad de sus trabajadores. El Aguila disminuye su explotación en la zona de Tampico.



[33] "Memorandum on Mexico", 22 de julio 1927; Arthur Bliss Lane Papers, Yale University Library.
[34] Morrow a Lamont, 12 de abril 1927, Lamont Papers, Mss.
[35] Véase el capítulo IV, 1, d).

5

ACOMODO Y ARMONIA

Calles tuvo que admitir que el hueso le resultaba demasiado duro de roer; los Estados Unidos, por su parte, tuvieron que revisar su estrategia en vista de la terquedad mexicana y de la hostilidad tanto de su propia opinión pública como de la opinión internacional hacia las compañías petroleras. Definitivamente descartado el recurso a la fuerza, había, en consecuencia, que inventar algo nuevo. Los periódicos mexicanos anunciaban en un tono alarmista: "Después de Morrow, los *marines*", pero los responsables sabían que nada era cierto, y que las únicas instrucciones dadas por Coolidge a Morrow rezaban: "Manténganos alejados de una guerra con México". Quizá era conveniente asustar un poco a la opinión, pero eso no correspondía a la realidad.

Los hombres de negocios aciertan cuando en septiembre reaccionan con optimismo al llegar el nombramiento oficial de Morrow como embajador en México; los bonos mexicanos suben en Wall Street. El 29 del mismo mes llega el telefonazo cordial que inauguraba la línea que une a los dos presidentes y que simboliza la nueva etapa. A los pocos días se produce el burdo y extraño levantamiento, no se sabe si espontáneo o provocado, de Serrano y Gómez.[36] El caso es que, sin esperanza alguna de recibir apoyo norteamericano —del gobierno o de las compañías petroleras—, la asonada sonaba a loco suicidio. Sin más preocupación allende el Bravo, el gobierno podía acabar con los rivales de Obregón, lo cual no permite definir, a pesar de las sospechas, quién tomó la iniciativa. Obregón acabó con ellos y punto. Apenas llegado, el embajador Morrow manifiesta su apoyo a las autoridades acompañando al presidente en su gira por el norte y al poco tiempo los Estados Unidos vendían aviones y armas al gobierno de México.

Morrow llega el 23 de octubre y acompañado del coronel MacNab, su agregado militar, se presenta a Calles el 2 de noviembre. En la segunda entrevista del día 8, a iniciativa de Calles, se plantea el problema del petróleo y se encuentra una solución. Siguiendo la pauta propuesta por Morrow, Calles, a través de Morones, pide a la Suprema Corte ratificar el fallo favorable a las compañías, dado tiempo atrás por el juez de Tuxpan —lo que le había acarreado la destitución— siguiendo el precedente

[36] Véase el capítulo IV, 1, c).



"A los pocos días se produce el burdo y extraño levantamiento... de Gómez y Serrano"

sentado en el caso de la Texas Co. de 1922. El resultado fue instantáneo: el día 17, 9 días después, la Corte lo ratifica, y en sus considerandos determina que la ley es anticonstitucional, que los derechos adquiridos antes de 1917 no pueden someterse a ninguna confirmación administrativa y que, sobre todo, la ley no puede obligar a los interesados a aceptar una concesión contra sus títulos, ni siquiera en el caso de que aquélla fuese, contrariamente a las disposiciones vigentes, por tiempo ilimitado. Así se esfuma una de las más graves dificultades, primero de principio, en cuanto al derecho de propiedad, y segundo de hecho, en cuanto a la validez de los títulos y a la duración de los contratos. Para sentar jurisprudencia, el acuerdo sería seguido por otros cuatro similares, pero como la Suprema Corte no había llegado a ese primer acuerdo con plena independencia, sino acatando órdenes estrictas del presidente sobre la resolución (preparada, desde marzo o a lo sumo en mayo), todo el mundo confiaba ya en los fallos por venir. Al mismo tiempo empiezan las negociaciones sobre las cuestiones agrarias y la legislación minera. Henry Thornton viene a examinar las finanzas de los Ferrocarriles Nacionales y al mes siguiente la casa Morgan envía a sus expertos a estudiar la situación económica de México. En diciembre la capital parece americana; vive el tumulto de la llegada del legendario aviador Lindbergh (Morrow era en verdad ¡un estupendo director!) y en los hoteles se cruzan los representantes de los bancos, de las compañías mineras, petroleras y de ferrocarriles. El Congreso recibe el día 26, en forma de aguinaldo, la reforma de los artículos 14 y 15 de la ley petrolera de 1925. En vano de-

cidían los periódicos de Hearst desencadenar una campaña contra México y publicar documentos supuestamente auténticos (el paralelismo con el asunto de los documentos sustraídos a Davis revelaba una gran falta de imaginación), y supuestamente robados en una dependencia oficial, y en vano también las compañías petroleras se quejaban con su gobierno. La hora es eufórica; el 3 de enero de 1928 entran en vigor las reformas y los derechos adquiridos por quienes, habiendo hecho un "acto positivo", son confirmados sin límite de tiempo y sin que sus títulos de propiedad puedan ser cancelados en el futuro, por ningún motivo.[37]

[37] "Report by George Rublee (de notas tomadas entonces) of the Account Given him by Ambassador Morrow of a Conversation between Ambassador Morrow and Presidente Calles at Chapultepec Castle in the late Autumn of 1927...", 13 de enero 1934; Arthur Bliss Lane a Morrow, 12 de diciembre 1927 y Morrow a Lamont, 3 de enero 1928, en Morrow Papers, Mss.



Con todo, las compañías batallan para que el reglamento de la ley reformada ponga fin a asuntos secundarios que les molestaban. Calles y Morones, dispuestos a no ceder más, trabajaron duro con Morrow para llegar en marzo al reglamento final, públicamente apoyado por Obregón. Con esa victoria, en forma de revelación, Morrow descubre "hasta qué punto las compañías petroleras responsables consideran que el deber del State Department es manejar sus negocios en tierras extranjeras. Nunca lo hubiera creído posible".[38] Le pasa lo mismo que a Warren en 1923 después de Bucareli; pero el mismo descontento de las compañías tiene su utilidad ya que da un tinte de legitimidad a los acuerdos. Sin ese descontento, la victoria norteamericana hubiera parecido escandalosamente absoluta y la nueva línea mexicana una derrota vergonzante. Si hay un vencedor, debe haber un vencido. Las compañías siguen gritando y reclamando, luego... "Debe forjarse el hierro mientras está al rojo" y sin perder un solo instante, aprovechando la velocidad adquirida, Morrow empieza a tratar del asunto religioso.[39] El VI Congreso Panamericano en La Habana es el pretexto para hablar con los prelados, mexicanos o no; apoyado por Obregón, capaz de convencer a Calles de ir a una entrevista secreta en San Juan de Ulúa con el padre Burke. Eso sucede en abril, a los pocos días de terminar con el asunto petrolero. ¿Cómo era posible tanto dinamismo?

[38] DSR 812.6386/2563 1/2, Morrow a Olds, 8 de mayo 1928.
[39] Véase el capítulo V, 5, b).



6

ALGUNAS PALABRAS SOBRE MR. MORROW

Este virginiano de 54 años de edad, condiscípulo y compañero de clase de Coolidge en el Colegio Amherst, abogado, socio de la casa Morgan en 1924, director de la General Electric Co., del Banker's Trust Co. y de la Guaranty Co. de Nueva York, era un hombre de pequeña estatura y de grandes ideas. Tenía una manera de trabajar muy distinta a las tradicionales diplomáticas y eso explica gran parte de su éxito en México. Según el embajador Téllez, además de hacer grandes esfuerzos para entender a México, y de sentir por el país gran simpatía, Morrow no mandaba notas ni memorándum. Cuando surgía alguna dificultad se iba a hablar personalmente con los altos funcionarios (lo cual requería tener siempre la puerta abierta). Escandalizaba a mucha gente en su embajada y en el State Department, hablaba por teléfono, cablegrafiaba sin clave, dejaba de respetar los usos sagrados de la profesión, cortaba a los intermediarios y brincaba las bardas de los departamentos especializados. El contraste con Sheffield no podía ser mayor y eso le sirvió para ganarse la amistad de Calles. Es inútil discutir si Morrow fascinó al presidente y lo llevó a "claudicar" como dicen muchos historiadores. Probablemente se trata de una leyenda vasconceliana recogida después por la historia izquierdista. Calles recibió con mucho agrado a Morrow pero sin duda no esperaba tanto de él. Calles mismo había manifestado a Coolidge la necesidad del trabajo directo con un representante personal del presidente norteamericano, y desde aquel entonces estaba decidido a retirarse sobre las posiciones moderadas de Obregón y Pani. Su ministro Morones no pensaba de otra manera. Es claro que la personalidad de Morrow facilitó las cosas, pero Calles no había sido nunca un "bolchevique". Calles comentaba alguna vez:

> ...si he adoptado una actitud de moderación, no sólo es porque corresponde a una inclinación personal, sino que tengo la convicción absoluta de que, en México, todo movimiento revolucionario que destruye el capitalismo está condenado a fracasar por la razón muy sencilla de que un cambio tan radical sería contrario al punto de vista mexicano. El gobierno hará todo lo que está en su poder para proteger los intereses de los inversionistas en México. Todos los capitalis-

tas que viven en México deben sentirse mexicanos, echar raíces en el país y naturalizarse mexicanos.[40]

Según Morrow, "nuestro primer trabajo en México, como medio para subsanar las dificultades entre los dos países, es poner a México sobre sus propios pies, económicamente hablando, y darle un gobierno fuerte, porque a pesar de lo que las juntas de reclamaciones o las cortes internacionales decidan, y a pesar de lo que concedan, las dificultades continuarán mientras este país tenga un gobierno débil y continúe siendo insolvente".[41] Con ese espíritu Morrow trabajó para eliminar los obstáculos más importantes: la crisis entre los dos países por la cuestión petrolera (noviembre 1927 a marzo de 1928), la cuestión religiosa con todas sus consecuencias políticas, militares y económicas (arreglos de junio de 1929). De manera permanente trabajó en el campo hacendario, siendo los negocios su profesión y la política, la gran política, su pasión.

Tomó al secretario de Hacienda bajo su protección, le instruyó acerca de cuestiones hacendarias; le convidaba a comer por lo menos dos veces a la semana y durante ese tiempo hablaban de las cuestiones económicas de México. Morrow le llevaba también por lo menos dos veces al mes a pasar el fin de semana en su residencia de Cuernavaca. "El modo de descansar que Morrow prefería era llevar al secretario de Hacienda con él a Cuernavaca con dos o tres maletas llenas de documentación sobre la cuestión hacendaria de México y trabajar con él durante el sábado y el domingo."[42] La teoría según la cual Morrow llegó a representar a los banqueros, es, por lo menos, limitada, ya que no permitió al secretario de Hacienda Montes de Oca pagar los intereses de los bonos extranjeros. El secretario de Hacienda quiso rehacer la buena reputación de México pagando una parte, pero Morrow le advirtió que "México es como cualquier otro negocio que apenas empieza":

Si al conseguirlo, el pequeño sobrante se emplea en repartir dividendos en vez de reinvertirlo en el negocio, nunca se llega a ninguna parte; del mismo modo, si todo el sobrante se emplea en pagar los bonos de la deuda externa, México nunca podrá desarrollar sus recursos. El *quid* está en emplear cada centavo en desarrollar y poner al país sobre sus propios pies, especialmente construyendo caminos.

Un hombre así no resistía la tentación de considerar el problema mexicano como un problema de historia aplicada, a la luz de sus clásicos

[40] CDF B-25-1, 1928; p. 306.
[41] Col. MacNab en el *Newark Evening News*, 5 de mayo 1930.
[42] MacNab, *loc. cit.*



(Stubbs, Creighton, Lord Acton); Morrow era un hombre apasionado que tenía que seducir y entusiasmar a los dirigentes mexicanos desde el momento en que venía a justificarlos en su empresa. Entonces, ¿cómo hablar de la "traición" de Calles y por qué buscar explicaciones individuales a la reconciliación entre México y los Estados Unidos? Los historiadores anticallistas dicen que entonces nace la corrupción: los callistas se enriquecen y pierden su vocación revolucionaria... Pero no es cierto: conservan su vocación revolucionaria pero con la salvedad de que no es la de los historiadores o de los políticos ulteriores. En cuanto a la corrupción o al enriquecimiento, a buen seguro que eran anteriores a Morrow y al año 28.

En abril de 1928 se llega a un acuerdo sobre las comisiones de reclamaciones: La Haya nombrará un elemento neutro; en mayo Morrow puede irse cinco semanas a su país, pues deja todo bien encarrilado. Monseñor Ruiz y Flores se va a toda prisa a Roma, con la esperanza de reanudar los cultos para Pentecostés. Obregón saldrá electo, no cabe duda, y arreglará en seguida el espinoso asunto. Calles está de acuerdo en dejar concertar a su sucesor las paces honorables con la Iglesia. Morrow regresa el 3 de julio, y el 17, a las 5 de la tarde, tiene cita con Obregón para hablar precisamente de las paces. Obregón no pudo llegar a la cita. Morrow considera entonces que el asesinato de Obregón plantea problemas cuya magnitud aplazaría el arreglo del conflicto religioso, pero no por más de un año, ya que se atreve a profetizar que se llegará dentro de ese tiempo a una solución. Un año después, lo dicho era un hecho.[43]



[43] DSR 812.404/895/2/9, 23 de julio, Morrow al State Department.



Chapter Title: Diplomacia mexicana hacia otros países

Book Title: Historia de la Revolución Mexicana, 1924-1928

Book Subtitle: estado y sociedad con Calles

Book Author(s): JEAN MEYER

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv6jmx4v.7

II. DIPLOMACIA MEXICANA HACIA OTROS PAISES

La política exterior de México se ha caracterizado por el signo de la contradicción fundamental de su nacionalismo frente a Norteamérica. Todo lo demás, las relaciones con Europa (Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, España y la Unión Soviética) y con los países iberoamericanos, es secundario. Las relaciones con estos países se entienden en función del problema norteamericano. Puede haber variaciones alrededor del tema, crisis (ruptura y reanudación con Inglaterra, tensiones muy fuertes con España), amistad con Francia, simpatía abierta para Alemania —que, ciertamente, busca a México—, complicaciones con la Unión Soviética. En esas relaciones se cruzan política interna y externa, tentativas para abrir nuevos frentes en Cuba y en la América Central, pero todo gira alrededor del eje México-Wáshington.

"La política exterior de México se ha caracterizado por el signo de la contradicción fundamental de su nacionalismo frente a Norteamérica"



1

INGLATERRA

La presidencia del general Obregón concluye con la ruptura diplomática. Los hombres de negocios ingleses buscan la reanudación de las relaciones con el presidente Calles. México no necesita el reconocimiento de su gobierno, y puede contestar que Londres es quien debe hacer concesiones. México recordaba que Londres desaprovechó el viaje de Calles a Europa para recibirlo oficialmente, a pesar de que el candidato había manifestado deseos de ir allá. Grupos importantes presionan al gobierno inglés para que cambie su actitud: los que tienen intereses en el Mexican Railway, Sir Vincent Yorke y Bertram Holloway (director de la compañía), en particular, trabajan para acabar con una situación desastrosa para las empresas británicas. La influencia de Holloway se manifiesta en el nombramiento que Calles hace a su favor (abril 1925) como delegado plenipotenciario de México al Congreso Internacional de Ferrocarriles. (Londres junio de 1925.) De su representante en México, el gobierno francés recibe, en esas fechas, el consejo de trabajar para lograr la reconciliación: "si los intereses ingleses periclitan en ese país, ello será en provecho de los Estados Unidos, el peor enemigo de las empresas europeas".[1] Norteamérica, claro, no tiene interés en la reanudación de las relaciones ya que, de hecho, acaban de arruinar las posiciones europeas descalabradas por la guerra mundial. Así se puede pensar que si la Compañía Hidroeléctrica de Guadalajara (francesa) sufre tanto bajo los golpes del gobernador del estado, esto se debe a que un poderoso grupo americano, la Electric Bond and Share, de Nueva York, y su filial American and Foreign Power Corp. han decidido controlar esta sociedad. De hecho, ya en 1925 la sociedad es suya. De la misma manera, los norteamericanos podían mostrarse complacidos de las huelgas que en 1924-1925 paralizan El Aguila y la Cía. de Tranvías de México, dos negocios ingleses, igual que, cuando viene la crisis con el gobierno, prohiben a las compañías buscar una salida conciliadora directamente con Morones. Falla la esperanza mexicana de encontrar un contrapeso a los Estados Unidos, pero al mismo tiempo explica, con todo y su resabio porfirista, la reconciliación con Inglaterra en el momento en que estalla la crisis con el país del norte. Cuando hay crisis entre Inglaterra y México, igual

[1] CDF B-25-1, Périer a Briand, 24 de abril 1925; p. 231.



La Francia Deportiva Ante la Majestad Británica

AÑO por año los ojos del mundo deportivo internacional se concentran en Wimbledon, el célebre estadio inglés, donde se disputan los honores mundiales del tennis. Francia tiene el cetro en la personalidad de Susanne Lenglen, la acrobática tennista que en la fotografía apar[illegible] arrodillándose para saludar a la Reina María, de Inglaterra. La monarca de los deportes franceses saluda a la monarca de la casa real británica.



Su Majestad, el Rey Alfonso, de España. Ultimo retrato tomado durante su viaje a París y cuando el Monarca se dirigía a presenciar las carreras de caballos en Auteuil

Foto International Newsreel Service, exclusiva para JUEVES DE EXCELSIOR

que cuando hay entendimiento, uno de los resortes importantes de la motivación es norteamericano. Para dar alguna viabilidad al contrapeso, Francia, Inglaterra, Alemania y España hubieran tenido que formar un frente común al parecer utópico, pues la historia de las relaciones con esos países está llena de incidentes.

En agosto de 1925 se subsanan las dificultades entre Londres y México gracias al incidente Kellogg: amenazado por los Estados Unidos, de manera precipitada, México concluye entonces un acomodo y Londres busca un arreglo general sobre las reclamaciones semejante al concluido con los norteamericanos. No lo obtiene y además se niega a reconocer al gobierno mexicano si antes no reconoce la aceptación del principio de arreglos relativos tanto al periodo revolucionario como al periodo no revolucionario. En esto último cede el gobierno mexicano. Los dos gobiernos se conceden entonces año y medio para resolver por la vía diplomática las reclamaciones sobre el periodo no revolucionario, en la inteligencia de que pasado ese tiempo se recurriría a una comisión mixta.

Después de este acomodo, las relaciones se vuelven excelentes gracias a las necesidades de México y a la sabiduría de los trotamundos empresarios ingleses; uno de ellos confiaba a un diplomático francés: "he construido ferrocarriles en las Indias, El Cabo, la China. Siempre he buscado arreglos tomando en cuenta los hechos. Y me ha ido muy bien".[2] No obstante, los intereses de los súbditos ingleses (numerosos canadienses de Ontario y Quebec) resultan vulnerables: fincas, compañías petroleras, ferrocarriles, tranvías, sociedades eléctricas, negocios agrícolas e industriales, todos son negocios que pueden verse más afectados por la política —industrial y agraria— del gobierno que los comerciantes. Los ferrocarriles, los tranvías, la luz eléctrica, son concesiones de servicios públicos que requerían de la buena voluntad de ese gobierno. Con todo, no habían sufrido mucho con la revolución y seguían siendo los más prósperos de México. Además, Inglaterra tiene bancos importantes: una sucursal de la Anglo South American, el Banco de Montreal y el Banco Canadiense de Comercio; la presencia de esos dos bancos canadienses, muy importantes, se debía a que las empresas británicas eran anglocanadienses, principalmente canadienses. La Compañía de Luz y Fuerza y los tranvías de México eran filiales de una compañía de Toronto.

El señor Holloway es testigo excepcional de la presencia económica británica y de la reconciliación política: cuando el convenio Pani-Lamont puso los Ferrocarriles Nacionales en manos de la iniciativa privada, el gobierno, que controlaba más de la mitad de las acciones, dejó

[2] CDF B-25-1, 16 de marzo 1926; p. 18.

la dirección a Holloway, director del Ferrocarril Mexicano y único que había conservado su independencia financiera. El nuevo embajador, Esmond Overy, se situaba políticamente bien muy pronto y visitaba a Morones en el momento en que el embajador norteamericano Sheffield corta los puentes. Pero la explicación del deseo mexicano de conseguir un arreglo general y amigable con Inglaterra estaba en que el presidente Calles buscaba la manera de alejar a Inglaterra de los Estados Unidos (como lo había hecho con Francia en diciembre de 1925, en su plática con el senador Honorat),[3] maniobra que estaba inspirada por la obsesión de la intervención norteamericana, cuya amenaza permanente era determinante de la política de México. Practicando el juego de la báscula, el gobierno mexicano trataba de aislar a los Estados Unidos, quitándoles apoyos eventuales y fomentando la oposición a su política agresiva. Algo se logra al fin, ya que en 1925-1926, durante el grave conflicto petrolero, México consigue que los países europeos no se pronuncien netamente contra él; el State Department tiene que olvidar el proyecto de frente común de todos los gobiernos interesados.

Es la explicación de los tratados entre México y el Japón, la China, Rusia, Iberoamérica, y del acercamiento a Europa.

El presidente Calles, conocedor de la fuerza de la opinión mundial, despliega un esfuerzo inmenso (propaganda, ediciones en todos los idiomas) para justificar su gobierno, para ganársela. Al parecer logró éxito hasta que sobrevino el conflicto religioso.

El gobierno mexicano conocía la influencia del capital sobre la política en los gobiernos europeos y prometía a cada uno importantes privilegios para atraer sus inversiones a México; pretendía, como lo había hecho Limantour, fomentar un bloque capitalista europeo con intereses opuestos a los del capital americano, política inteligente con el único defecto de llegar demasiado tarde, cuando Europa había perdido y renunciado a la hegemonía mundial y confiaba la defensa de sus intereses a los Estados Unidos.

En 1927, cuando llega Morrow, el gobierno mexicano sabe ya que esa política está condenada al fracaso. No queda, pues, dentro del sistema aceptado —es decir, descartando una revolución al estilo soviético—, otro camino que el del arreglo. Por eso sólo tiene interés la narración de la diplomacia mexicana con los Estados Unidos. La curva de las relaciones con la Unión Soviética obedece a la misma regla. Se abandona una apuesta peligrosa que ya no tiene sentido después de la reconciliación, y en cambio encierra peligros internos.

[3] CDF B-25-1, diciembre 1925.

2

LA UNION SOVIETICA

Desde la aparición del "coco" soviético, los partidarios de la intervención americana en México habían denunciado a los gobiernos mexicanos como bolcheviques: Carranza y Obregón. En 1921 el State Department recibía un informe sobre las actividades de Borodin y M. N. Roy sobre la organización de un ejército rojo; sobre el Consejo de los Seis Rojos tras Obregón. Se decía que los rojos controlaban Yucatán, Tabasco, Campeche, Hidalgo y el Distrito Federal. El mito del bolchevismo mexicano no tenía raíces, sin embargo, en el interés soviético por México porque entre 1918 y 1924 la Unión Soviética apenas se había interesado en América Latina, actitud en verdad sorprendente si se recuerda la crisis en que se encontraba el continente (desde la semana trágica de Buenos Aires hasta el Brasil de los Tenientes, pasando por Bolivia, para no hablar de la revolución mexicana...). Los soviéticos se interesaban en Asia y en Turquía, cuyo kemalismo se asemejaba a la revolución mexicana. Interés dictado por la geografía, claro, pero extraña miopía si se piensa en el imperialismo norteamericano. Y es que se seguía pensando en los imperialismos inglés y francés como fuerza importante y universal. Hasta los bolcheviques daban prueba de provincialismo, del etnocentrismo europeo. ¡Un americano, John Reed, representó a México en el Congreso de los Pueblos de Oriente de Bakum en 1920!

Es cierto que en 1919 Borodin y M. N. Roy llegaban a México para fundar un partido comunista, ejemplo casi único para esas fechas de partido absolutamente artificial, inventado desde arriba, dirigido por extranjeros como el americano Charles Phillips (Manuel Gómez), su compatriota Bertram Wolfe (1923), Borodin, Roy, el japonés Katayama, el suizo Stirner, el italiano Vittorio Vidali (Contreras), el cubano J. A. Mella (1926). Se trataba de un partido supuestamente bolchevique, que oscilaba entre el anarcosindicalismo de los trabajadores herederos de los International Workers of the World y del magonismo, y el laborismo de la poderosa CROM. Con sus mil militantes de 1924 (B. Wolfe lo dice) no representaba gran cosa y su impotencia le condenaba al extremismo verbal, al amarillismo de su periódico *El Machete* y a una línea oscilante entre el aventurerismo provocador (cuando la huelga de los ferrocarrileros, en 1926-1927) y la colaboración con la "burguesía nacional" en la persona de Obregón (1927-1928). De primera tentativa de

apertura hacia la "burguesía nacional" podría considerarse el sentido que tuvieron las relaciones entre ella y el México de entonces para la Unión Soviética. "La alianza entre la burguesía y la pequeña burguesía nacionales y la clase proletaria, constituye la fuerza predominante en el país, suficiente para sofocar cualquier intento de restauración nacional."[4] ¿Y para el gobierno mexicano? Si la Tercera Internacional seguía el espejismo de la "burguesía nacional", si la Unión Soviética descubría las ventajas del realismo diplomático, México también se encontraba dispuesto a utilizar cualquier ayuda en su lucha contra los Estados Unidos, todo ello, claro, hasta cierto punto. No había más regla que la del oportunismo, y la política externa no debía nunca influir en la interna; se establecen así relaciones con la URSS y al mismo tiempo la CROM, en su congreso de Ciudad Juárez (diciembre de 1924), anuncia la caza de comunistas y recuerda la decisión tomada en su convención de 1923 en Guadalajara, de excluirlos de sus filas.

Las relaciones entre los dos países tendrían, pues, que fluctuar según las necesidades del momento. Cuando en 1925 Calles maniobra para evitar el choque, explica que las relaciones con los Soviets se basan en el derecho internacional de no intervención, pero que "el gobierno de la República no tolerará que se abuse de su buena fe, pretendiendo tomarlo como instrumento para la realización de maniobras o combinaciones de política internacionales o para la propagación de principios que no sustenta".[5] Así contesta a Tchitcherín quien veía en México "una base política muy cómoda para el desarrollo" de las relaciones soviéticas con América. Y en julio la secretaría de Relaciones giraba instrucciones a sus cónsules para que no visaran los pasaportes de comunistas ni de quienes tuvieran relación con ellos. Gobernación ordenaba a los inspectores de migración que no permitieran la entrada al país de ningún extranjero izquierdista o comunista.[6]

En el capítulo dedicado a los conflictos laborales se narra la lucha entre la CROM y los rojos (rojos que no hay que confundir con los escasos comunistas). El conflicto estaba en su cénit a fines de 1926, cuando llega la famosa Kollontai como embajadora en México. Cuando dice que "no hay en todo el mundo dos países entre los que exista tanta afinidad como el México moderno y la nueva Rusia", Calles replica que "México había comprendido sin tomar partido, sino lealmente, la dolorosa expe-

[4] *El Machete*, 13 de agosto 1927.
[5] Calles, en la prensa, 4 de mayo 1925.
[6] *El Universal* y *Excélsior*, 21 de julio 1925; *El Universal*, 12 de diciembre 1927. Calles ordena la deportación de los radicales.



Un sepelio en la Plaza Roja de Moscú.

riencia del pueblo ruso, y no había tenido reparo alguno en establecer relaciones con su nueva forma de gobierno, con la misma lealtad, con la misma buena voluntad que las tiene establecidas con otros pueblos de tan diversa modalidad política".[7]

En el momento más peligroso de su conflicto con los Estados Unidos, cuando parecía de verdad posible la invasión, México se lanzaba a la peligrosa táctica de torearlos, pero como sostenía una guerra interna con los rojos, y el Partido Comunista seguía una línea acelerada predicando la huelga insurreccional y revolucionaria, la CROM decide lanzar una campaña violenta contra la infiltración extranjera de agentes bolcheviques y contra el "oro ruso" que financia la huelga de los ferrocarrileros. La huelga,[8] desencadenada con motivo de la imposición del cromista Nava, no se debió al Partido Comunista. La masa estaba lista para ir a la huelga siguiendo cualquier lema. Por oleadas sucesivas se lanzan, llegando al final a la huelga general deseada por los de dicho partido lo cual da por resultado dividir el movimiento. Así, gremio tras gremio, los ferrocarriles son derrotados, y cuando llaman a la huelga general es demasiado tarde. Los rojos caen bajo la inculpación de complot contra la seguridad del estado y la bancarrota de su política fortalece a la CROM reformista. La política de las organizaciones rojas, verdadero partido obrero anarcosindicalista, resultó pésima para los trabajadores. Si no desaparecieron del todo fue por los defectos de la política de los reformistas de la CROM. Pero entre esos dos caminos no surgió un verdadero partido comunista para romper el círculo vicioso: "el enano del tapanco" (así le llamaban los del gobierno),[9] cuando quiere la huelga insurreccional o cuando busca dar el cuartelazo a Jara (Ursulo Galván no se deja llevar al matadero) demuestra que no es capaz de ir más allá de un revolucionarismo gritón. Al día siguiente cae en el obregonismo más lambiscón. ¿Por qué? Por su naturaleza interna, hechura de la Internacional.

Entre 1926 y 1927 es cuando la Internacional descubre América Latina (febrero-marzo de 1926). Zinoviev sueña con la colaboración de la burguesía nacional antiimperialista de América, como en la China de Jiang Jeshi. Se dice entonces de la APRA que es el Kuo Min Tang de América y el delegado norteamericano afirma: "no falta mucho para que Latinoamérica se vuelva la China del lejano oeste y México la ciudad de Cantón de América Latina".[10] El año de 1927 es el de la epopeya

[7] *El Universal y Excélsior,* 24 de diciembre 1926.
[8] Véase el capítulo IV, 1, d).
[9] Entrevista a MRG, 11 de mayo 1973.
[10] D. Dillon, "International Communism and Latin America", Gainesville, 1962; p. 2.

de Sandino, la "Larga Marcha" de Carlos Prestes, el Congreso Antiimperialista de Bruselas... Es también, pero eso no se menciona, el año de la ruptura con Haya de la Torre, el año de la voltereta del Kuo Min Tang.

¿Cómo se traduce eso en México? La solución Morrow se está perfilando (México no necesita ya a la Unión Soviética), Calles ha aplastado a los ferrocarrileros y su alianza con la CROM le sigue señalando como un enemigo; pero en cambio los comunistas ponen todas sus esperanzas en Obregón. En agosto del 27 el Partido Comunista Mexicano decide aportar su "apoyo crítico" a Obregón, lo que hasta la fecha tiene como consecuencia que ciertos historiadores repitan que Obregón representaba a la izquierda y Calles a la derecha. El zorro de Obregón tiene sus contactos con los ferrocarrileros, se lleva bien con Ursulo Galván (otro oportunista), uno de los once del presidium del Krestintern (la Internacional Campesina constituida en 1923); se dice que Obregón ayuda a *El Machete,* periódico que llega entonces a su apogeo con una circulación de 10 000 ejemplares. Los comunistas crean la Confederación Sindical Unitaria Mexicana. Se figuran que van a controlar la Liga Nacional Campesina, que Veracruz va a pertenecerles después de la caída de Jara... Después de la muerte de Obregón volverán a su aventurerismo y se destruirán en un dos por tres al confundir el cuartelazo escobarista, fracasado de antemano, con el legendario febrero de 1917 en Petrogrado. Mientras tanto Calles ha prohibido el mitin de la Liga Antiimperialista de las Américas (febrero de 1927) y desencadenado el asalto contra la misión diplomática rusa (junio). En octubre, Ricardo Treviño, secretario de la CROM, acusa al Partido Comunista Mexicano y a la IC de trabajar con Gómez y Serrano, de "incrustarse en todas las instituciones y en todos los gobiernos para provocar la división y servir de espionaje".[11] Con razón puede William Borah decir, en marzo de 1927, "ningún país del hemisferio occidental se ha mostrado más alerta y decidido contra el comunista que México".[12]

Todo eso explica la ruptura de 1929 entre los dos países, una depuración de cuentas pendientes desde dos años atrás. Muerto Obregón, el Partido Comunista Mexicano denuncia "la cadena que, cubierta con las flores de la fraternidad, de la paz y del trabajo, tratan de colocar al cuello del proletariado y de la masa campesina".[13] El Komintern pronto dará la voz de alarma "contra la reacción fascista en México, vanguar-

[11] *Diario de la Cámara de Diputados*, 4 de octubre; vol. 117, p. 11.
[12] Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana,* Editorial Jus, México, 1960.
[13] *El Machete,* 29 de septiembre 1928.

La Emancipación de los Trabajadores sólo Podrá ser Obra de los Trabajadores Mismos.

MARX

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS

EL MACHETE

PERIODICO OBRERO Y CAMPESINO

El Proletariado Necesita la Verdad y no Hay nada que Perjudique más su Causa que la Mentira Benévola y Enmascarada.

LENIN

[...]ción y Administración: Mesones, [...]—Apartado Postal 2031. MEXICO, D. F.

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE MEXICO, SECCION DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA.
(Registrado como artículo de 2a. clase el 18 de Marzo de 1924).

Año IV | No. 147

Ante el Bloque Obrero y Campesino se [E]strellará la Reacción de la Burguesía

[T]ODOS A LA GRAN ASAMBLEA DE UNIFICACION OBRERA Y CAMPESINA DEL 25 DE ENERO!

LA SEMANA

—Numerosas organizaciones obre[ras y] campesinas han anunciado su [asist]encia a la Gran Asamblea convo[cada] por la Liga Nacional Campesina.

—El camarada J. Trinidad Parra [fue] asesinado en Acámbaro, Gto., por [inst]rumentos de los terratenientes.

—Circula insistente rumor de que [el g]obierno del licenciado Portes Gil [se p]repara a reconocer al del traidor [nica]ragüense Moncada. Los trabajado[res s]e preparan a la protesta.

—La Confederación Nacional de [Estu]diantes ha lanzado una enérgica [prot]esta contra las gestiones del Pre[side]nte Machado para que sean expul[sado]s de México los emigrados revo[lucio]narios cubanos.

[D]EL MOMENTO

[E]l Candidato

Convocatoria para la Formación del Bloque Obrero y Campesino

A las Organizaciones Obreras y Campesinas del País y a los Partidos de Clase Afines

Como es del conocimiento de esa organización, la Liga Nacional Campesina viene laborando por la constitución de un Bloque Obrero y Campesino Nacional, que tenga como objeto inmediato el agrupamiento de todas las organizaciones obreras y campesinas, y partidos de clase de la República, para la elaboración y sostenimiento de un Programa de reivindicaciones obreras y campesinas y para la designación de un candidato a la

debidamente representada en la asamblea que con estas organizaciones afines llevaremos a cabo del 22 al 24 del presente mes, asamblea que se regirá de acuerdo con la siguiente orden del día:

I.—Apertura de la asamblea.

II.—Designación de la Mesa Directiva y de la Comisión Revisora de Credenciales.

III.—Exposición sobre el objetivo de la formación del Bloque Obrero y Campesino.

EL REGIMEN IDEAL PARA EL CANDIDATO DE LOS GENERALES LATIFUNDISTAS.

¿PORTES GIL RECONOCE A MONCADA?

El C. Subsecretario de Relaciones Genaro Estrada, acaba de hacer declaraciones en el sentido de que "todavía" no se ha resuelto el reconocimiento del gobierno de Moncada por el de México.

Este "todavía" da a entender que se piensa reconocer al gran traidor liberal de Nicaragua, electo Presidente por obra y gracia de la marinería yanqui.

En todo caso será el señor Portes Gil quien se dará un abrazo con el señor Moncada. El pueblo mexicano no reconoce en Nicaragua más autoridad que la del hombre que ha hecho tascar el freno a los traidores y a los imperialistas; [illegible]NO.

dia del imperialismo en América Latina".[14] Tal decepción se parece mucho a la sufrida en China durante la misma época.

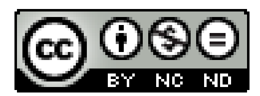
Se tratan sólo dos ejemplos de la política externa secundaria de México porque bastan para ilustrar nuestro argumento (y se califica de secundaria porque la diplomacia decisiva se jugaba frente a los Estados Unidos). En el caso inglés, las relaciones seguían una evolución que iba de la crisis a la armonía; en el soviético, la evolución era exactamente la contraria. En ambos, la tendencia coincide con la solución dada a la contradicción mayor, la que existía entre México y los Estados Unidos. La crisis con ese país explicaba el mantenimiento de las buenas relaciones con la Unión Soviética (abiertas en previsión de la crisis) y la reconciliación con Inglaterra; la solución de la gran crisis volvía innecesaria la molesta amistad soviética, sin que se estimara útil alejarse de Londres. Los cuatro años de la presidencia del general Calles se han dividido en dos etapas de dos años, caracterizada cada una por un matiz diferente. De diciembre de 1924 a principios de 1926, el gobierno se entregaba apasionadamente a la gran obra reconstructora, que quería legar a la historia. Dominaba la actividad administrativa y económica sin que ello significara que no existiera una política, sino que se encontraba relegada a un segundo plano dentro de las preocupaciones presidenciales. Desde 1926 hasta el verano de 1928, e incluso más adelante, la política irrumpe violentamente e impera. El conflicto con los Estados Unidos a lo largo de 1925, 1926 y 1927, asegura y condiciona la transición de la primera a la segunda fase, según acaba de verse. Así, se pasa —como quien dice— del tomo 10 (*La reconstrucción económica*) al tomo 11 (*Estado y sociedad con Calles*), donde se aclara el por qué de los éxitos y los fracasos de la gran empresa callista.

[14] *Izvestia*, 26 de junio 1929.



Señor Gral. PLUTARCO ELIAS CALLES, Presidente de la República







III. EL ESTADO Y SUS PROTAGONISTAS

El estado, lejos de ser un bloque monolítico, era entonces un conjunto de fuerzas muchas veces conflictivas cuya base descansaba en el movimiento sindical cromista, el ejército, la burocracia, el gobierno (4 dinámicas centralistas) y en las fuerzas regionales, fuerzas que se manifestaban a través de hombres fuertes: Luis Morones, Joaquín Amaro, Alvaro Obregón, Saturnino Cedillo, José Guadalupe Zuno, Colunga, Gonzalo N. Santos, etc. Los enfrentamientos parecían por eso muchas veces personales, cuando eran más que aquello: la CROM contra los sindicatos campesinos, el Partido Laborista contra el Partido Nacional Agrarista, los moronistas contra los obregonistas, Morones contra Obregón, la CROM contra el ejército, éste contra los agraristas, Morones y Calles contra Pani y Obregón... Estas fuerzas, funcionando en conjunto, podían actuar en forma paralela, conjuntiva, disyuntiva, opuesta, y todo ello tenía sus ventajas y sus desventajas para el gobierno.

Factores importantes eran las relaciones con los Estados Unidos, inseparables de la vida política; con las oposiciones católica, comunista, anarcosindicalista, antirreeleccionista, civilista (desde Zuno a Vasconcelos); las relaciones con fuerzas sociales y económicas en vías de integración y colaboración; los negocios nacionales e internacionales; la prensa, la universidad, los intelectuales; los actores, en fin.

Como escribe Paul Valery: "Se olvida demasiado que no son realmente las doctrinas las que están en el poder, sino unos individuos y unos temperamentos. Las obras grandes las realizan hombres que no sienten la impotencia del hombre. Tal insensibilidad es valiosa, pero confieso que los criminales no dejan de tener cierta semejanza, bajo este aspecto, con nuestros héroes. Escapan a la normal que caracteriza a los mortales comunes."

1

CALLES

Plutarco Elías Calles, tuvo del tigre los ojos café claro,[1] y no se irá más allá en la biografía. Los que tienen algo de grande en sí mismos no lo acarrean con su persona privada. Al contrario. Una persona es un apellido, ciertas necesidades, manías, ridículos; alguien que come, ronca, tose; una víctima de la enfermedad, un objeto de envidia, de odio, de burla (los chistes crueles de Obregón...), y esa es la materia del biógrafo, de quien contabiliza las amantes, los calcetines, las pequeñeces del sujeto. El biógrafo actúa al revés del genio del biografiado, es el que lucha contra todo lo que la vida tiene de semejante, de monótono, de universal en todos los organismos. El biógrafo cree que lo que busca puede explicar la grandeza de su personaje; es quizá lo que le gusta al público, pero no lo que necesariamente lo explica. Por eso no se hablará concretamente de Calles, de la enfermedad[2] que padecía, que le atormentaba y le llevaba a consultar a médicos en el extranjero (Alemania 1924, por ejemplo), por eso no se hablará de sus creencias espiritistas, ni tampoco de su vida sentimental. Apenas se hará alusión a cierto puritanismo violento, segunda naturaleza adquirida después de la juventud, a cierta simpatía hacia la grandeza de Alemania, hacia las realizaciones de Mussolini.

Interesa escuchar el testimonio del general Roberto Cruz sobre Calles:[3] "No era sanguinario, en el sentido de que le gustase matar...; pero tampoco le inquietaba ese acto postrero y en cierto modo supremo de la existencia... tranquilo como si acabara de tomar un baño de agua tibia, podía disponer, hasta con indiferencia, de la vida de los demás". Y escúchenle: "no ha habido en el gobierno callista quien se atreviera, ya no digamos a negarse a obedecerlo, o a disputar con él por una cuestión de principio, sino a hacerle frente y a oponer resistencia a cualquiera de sus decisiones. Era omnímodo y absoluto. Si por dictador debe entenderse a un hombre que nada vislubra, que nada concibe más allá de su volun-

[1] Testimonio de Alicia Calles, 1975.

[2] DSR, 1924-1928, microfilm, rollo 97, fol 208, 1 de diciembre 1921, y fol. 345, 3 de marzo 1925. CDF, Secretaría de Educación Pública (en adelante SEP) Departamento de Enseñanza de Idiomas, núm. 12 R. Haberman a Carrillo Puerto, 1923, sin fecha.

[3] Entrevistado por Julio Scherer en *Excélsior,* 1962.



Morrow, Calles y Lindbergh

tad, Calles ha sido la estampa viva del dictador de México". Calles decidió ser "el amo de su propia casa".[4]

Para ser entendida, toda actitud exige que se tome en cuenta la concepción global de la existencia que anima al protagonista y que él vive. Cierto cartesianismo no persigue más que la perfección intelectual pura,

[4] DSR 812.6363, 24 de diciembre 1925, Sheffield.

y Calles tenía algo de esa actitud. No quería saber de obstáculos ni de contingencias. Por eso el pretérito y el presente no le merecían el menor respeto. Al contrario, desde su punto de vista racional adquirían un aspecto ominoso. Urgía, pues, aniquilar el pecado vigente y proceder a la instauración del orden definitivo. El futuro ideal debía suplantar al pasado y al presente; la educación, erradicar a la superstición; la irrigación, solucionar el problema agrario. Este era el temperamento que dominaba en Calles y el racionalismo que aplicaba a la política. En eso era revolucionario, como los ilustrados del siglo XVIII, y, con ellos, se cerraba a la otra especie de razón, que no era pura, sino histórica y vital, vivencia del pasado en el presente y en el futuro.

Por eso la presidencia de Calles (y de los callistas, porque la talentosa minoría que le acompañaba se le parecía mucho) era impaciencia pura; impaciente Morones, impaciente Gómez Morín, que no pueden satisfacerse con las costumbres, con un estado determinado, con situaciones estables, con el mundo tal cual es. El pensamiento revolucionario saca fuerzas del deseo de realizar el esquema racional, y muy bien definido, de un orden político, social y económico perfecto. La impaciencia revolucionaria tiene sus raíces en la pasión de rehacer el mundo y de imponerle una estructura racional definitiva. Vistas desde dentro de su sistema ideológico, las situaciones concretas y sus representaciones les parecen a los callistas irracionales. No encuentran otra explicación a sus dificultades, a sus fracasos, que la obstrucción, el sabotaje, la traición de lo que llaman irracional. Para eliminar lo irracional, que se manifiesta en su forma más evidente en la religión, habrá que recurrir a la violencia. Calles, en agosto de 1926, se encontrará como Lutero en Worms: aquí me encuentro y no puedo evitarlo. Dios me socorra. Amén.

De Gaulle escribe en *Le fil de l'épée* "reserva, carácter, grandeza, estas condiciones del prestigio que imponen a los que quieren llenarlas un esfuerzo que descorazona a la mayoría. Esta imposición constante, este riesgo permanente, afectan a la personalidad en sus fibras más íntimas y ello significa, para quien se obliga a ella, un estado de lucha íntima, más o menos agudo según el temperamento, pero que no deja, a cada instante, de herirle en el alma, como el cilicio destroza al penitente a cada paso. Además, al mantenerse aparte de los demás, el jefe se priva de las dulzuras del abandono, de la familiaridad, de la amistad. Se condena al sentimiento de soledad que es, según Faguet, 'la miseria de los hombres superiores' (...) De aquí proviene ese no sé qué de melancólico que tiene todo lo augusto".[5]

[5] De Gaulle, *Le fil de l'épée*, París 1944, Berger Levrault; p. 70.

2

OBREGON

Al revés que Calles, Obregón, no tenía nada de melancólico. Después de hablar del presidente Calles es inevitable presentar al general Obregón, puesto que la verdadera naturaleza del sistema fue la diarquía,[6] ya sea alternada, con los dos hombres turnándose en el poder —de acuerdo con el pacto de 1923 (si es que este pacto existió)—, o bien simultánea, al ser el ejecutivo bicéfalo como lo fue en 1926, cuando Obregón regresó a la política. Obregón nunca dejó de preocuparse por la situación política y de intervenir en ella; pero lo hacía a través de sus gentes o en forma de consejos y buenos oficios: Aarón Sáenz, desde Relaciones, le mandaba copia de todos los expedientes; recibía constantemente una muchedumbre de peregrinos importantes. Pero después del fracaso de los reeleccionistas, a fines de 1925, el "jabalí" de Sonora (frase de Blasco Ibáñez) comprendió que no le iba a ser tan fácil regresar al poder. Eso no significa que Calles hubiera roto el pacto sino que las fuerzas antiobregonistas eran lo suficientemente poderosas para convencerle de que el regreso de Obregón a la presidencia no era factible ni deseable.[7] Por eso, de 1926 en adelante, la presión de Obregón sobre Calles iba a ser cada vez más fuerte, más obvia: viajes constantes a México, largas estancias en el palacio presidencial (de hecho había dos presidentes); y la posición de Calles se iba a volver cada día más difícil, por ejemplo, cuando no puede mantenerse ecuánime, arbitrando entre Obregón y Morones, o cuando tiene que declararse obregonista conservando su apoyo a Morones. Por eso hubo tantos rumores de distanciamientos entre los dos prohombres: la amistad nunca fue la regla entre ellos, sino un entendimiento racional y razonado, una estrecha colaboración; de 1926 en adelante, sus partidarios, con excepción de algunos obregón-callistas que sirvieron lealmente a los dos, les empujaban hacia el enfrentamiento que evitó la muerte violenta de Obregón pero que sin duda alguna se hubiera producido.

Obregón aprovecha la coyuntura nacional o internacional (crisis por los cuatro horizontes) para intervenir en la vida política. A fines del 26 parece mandar junto a Calles; lanza a su gente a controlar el Congreso y

[6] Se afirma aquí, pero en las páginas sobre política quedará demostrado.
[7] Véase el capítulo IV, 1, c).

los estados; en 1927 y 1928 reforma en varias ocasiones la Constitución; masacra a los pretendientes antirreeleccionistas; arruina a la CROM y acorrala a Morones: corre al éxito y a la muerte. El destino, además, había ofrecido a Obregón una vía de escape cuando, después de haberle elevado a la cima de la presidencia de la República, le había concedido poderse transformar en multimillonario.

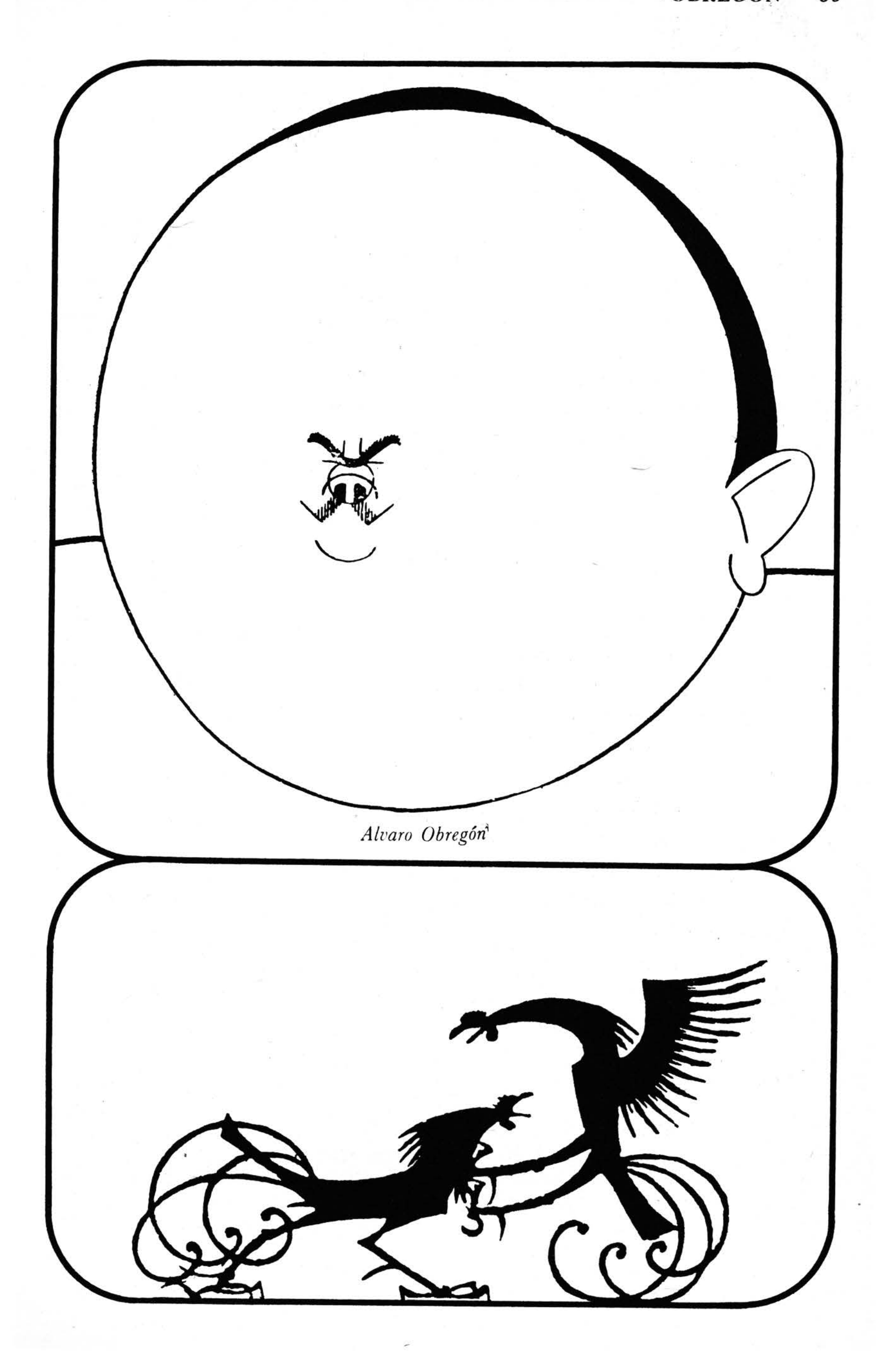
¿Sería mala literatura evocar cierta dimensión trágica en Obregón a quien le encantaba fingirse bonachón y hacer el payaso, en ese hombre que gozaba de la vida con gula robusta? Hubiera sido extraño regresar al poder, fortalecer una autoridad de siempre y establecerse en una gloria reposada. Con todo, el carnívoro de Cajeme a quien era peligroso contradecir después de la comida, dio muchos dolores de cabeza a Calles; los rumores eran molestos: "la ciudad de México es el asiento del ejecutivo, pero Cajeme, en el estado de Sonora, es el asiento del poder". Calles necesitó una gran fuerza de carácter y mucha sangre fría para tolerar los vaivenes de Obregón de Sonora a la capital; los viajes especiales de los políticos a Sonora; sus victorias en las cámaras, la insolencia de sus pretorianos inamovibles...

Ya en octubre de 1924 Obregón presionaba verbalmente: "Más que en las tendencias al retroceso, que, sinceramente, a nuestro juicio no existen, el peligro para los gobiernos está en los que siguen la dirección extrema opuesta (lo dijo Morones para que lo entiendas, Calles), o sea en los paros anárquicos y violentos que pudieran realizarse bajo la dirección de falsos líderes que algunas veces por ambición, y otras por mala fe, intentan la efusión de actos censurables, que los hombres emanados de la revolución deben ser los primeros en condenar".[8]

El poder de Calles reposaba en el ejército y en los trabajadores organizados, obreros de la CROM y campesinos agraristas, en el interior, y en el apoyo de los Estados Unidos en el exterior.



[8] El 3 de octubre 1924, en la prensa nacional.



Alvaro Obregón

3

EL EJERCITO: POLITICOS, SOLDADOS Y PRETORIANOS

El ejército decidía sobre la vida política nacional desde 1913. Los pretorianos no tenían más que una debilidad que Obregón utilizaba hábilmente: todos esperaban llegar a la presidencia. La hecatombe de generales y de coroneles en 1923-1924 permitió a Calles, a través de su fiel secretario de Guerra, el general Joaquín Amaro, comenzar la domesticación de los pretorianos. Para ello no se vaciló en utilizar el mismo tipo de general al que se quería destruir, Saturnino Cedillo, "cacique" de San Luis Potosí, apoyado en sus veteranos colonos, instalados en torno a Río Verde y a Ciudad del Maíz.

a) *¿Un ejército nuevo?*[9]

Se ha dicho muchas veces que el general Amaro, secretario de Guerra desde 1925, fundó un ejército nuevo, moderno y disciplinado. Soñó en hacerlo y se esforzó, pero fracasó por razones que no dependían de él. No fueron motivos financieros porque las fuerzas armadas de la federación recibieron 79 de los 320 millones de pesos del presupuesto federal en 1926; 90 de los 284 en 1927; 100 de los 286 en 1928; es decir, del 20 al 40% de los egresos del estado.

Se puede conocer aproximadamente lo que costaba el ejército, pero es más difícil precisar cuántos soldados lo integraban. Una fuente menciona 71 000 hombres el 13 de noviembre de 1926; otra, 40 000 el 18 de enero de 1927. Las unidades fantasmas no salieron a la luz antes de julio de 1927, después de la guerra yaqui. Cuando la Cristiada obliga al gobierno a tomar medidas más drásticas el ejército contaba con 75 000 hombres, entre 1926 y 1929, flanqueados por 30 000 auxiliares agraristas y regionales.[10] De cualquier forma, esas cifras disimulan una inestabili-

[9] Estadísticas de las secretarías de Hacienda y de Guerra de México, y de la Military Intelligence Division (en adelante MID) de Washington. Los datos utilizados pertenecen a los archivos diplomáticos y militares norteamericanos, ingleses, franceses, y a los de la secretaría de la Defensa Nacional (en adelante SDN) (investigados estos últimos por Alicia Orive), archivos de Pensionistas y Cancelados.

[10] Foreign Office, "Report on the Mexican Army" by Lt. Col. WBJ Osbaldeston-Mitford, 30 de marzo 1927.

dad permanente tanto de las unidades como de los soldados, quienes desaparecen durante las rebeliones desertando o, simplemente, muriendo.

La reorganización de las unidades y la leva de tropas nuevas era constante: el 76 regimiento de caballería no era el mismo en enero que en agosto del mismo año. A veces un batallón no tenía ni la mitad de sus efectivos. Los auxiliares mal organizados, con un mando deficiente y un armamento mediocre, contaban con 5 000 hombres de las fuerzas de los estados; 3 700 gendarmes del Distrito Federal; 1 700 gendarmes rurales y las milicias agraristas (4 000 en 1926; 18 000 en enero de 1929). Existía una reserva siempre movilizable: la de los colonos-soldados de Cedillo, quienes formaban la División del Centro. Sirvieron en 1926, 1927 y 1928 contra los cristeros de la Sierra Gorda, impidieron todo levantamiento en San Luis Potosí. En 1929 jugarían un papel decisivo y en 1925 inclinarían la balanza en favor de Cárdenas y en contra de Calles.

b) *Reclutamiento*

Cada arma reclutaba por su cuenta, exigiendo del soldado 1.50 metros de estatura en la infantería, 1.62, en la caballería; una edad de 21 a 35 años; ser soltero, o viudo sin hijos. Se supone que el candidato es soldado voluntario y que servirá al ejército cuando menos tres años. En la práctica ninguno de los requisitos se exige; en cuanto hacen falta reclutas, la eterna leva —con los "mecates para amarrar voluntarios"— nunca pierde su eficiencia. Los verdaderos voluntarios (más o menos el 50% de la tropa) salen del *Lumpenproletariat* rural y urbano y de las serranías indígenas. Los indios yaquis, voluntarios y soldados profesionales de antaño, ya no son tan voluntarios después de vencidos en la última Guerra de Castas (1926-1927);[11] expían su culpa y son incorporados en masa: un regimiento de caballería y cinco batallones de infantería salen para el sur a pelear contra los cristeros. A esos tres mil hombres hay que añadir otros dos o tres mil dispersos en varias unidades o movilizados en Sonora. El estado de Oaxaca era la gran fuente de "juanes". De las indomables sierras de Juchitán, Ixtepejí y Juárez salen seis batallones de infantería y dos regimientos de caballería. De la sierra de Iguala (Guerrero), un batallón y dos regimientos; de la tarasca, cuatro regimientos; de Zacatlán (Puebla), un batallón.

Esas tropas tienen fama por su resistencia y su valor. Se dice que los juchitecos y los tehuanos son los mejores soldados de la república; tam-

[11] Véase el capítulo IV, 1, c).



GLADIADOR

bién se estima a los guerrerenses y a los yaquis. Esos 15 000 hombres forman el corazón del ejército y su punta de lanza; sirven para cualquier asunto serio. Reclutamiento indígena, utilización de esos hombres en la infantería, dos características que responden a la sociología cultural. El indio es pocas veces hombre de a caballo. Esas dos características hacen del nuevo ejército el hermano de la tropa porfirista, que reclutaba sus hombres en la misma zona geográfica y social. El agregado militar americano podía hablar en 1930 como su colega inglés en 1905: "el soldado raso es de raza indígena... Aunque muy bajo de estatura, es muy fuerte; tiene la resistencia sorprendente del *coolie* chino o japonés a quien se parece; tiene el mismo valor fatalista. Es inteligente y hábil, lo que le facilita el uso de las armas modernas".[12] Si se exceptúa a los regimientos 36 y 63 de caballería, reclutados entre los hombres de a caballo de Coahuila y Nuevo León, y a los regimientos de Chihuahua y Sonora (el 61, por ejemplo), las otras tropas eran mediocres: el 5o. batallón era disciplinado, el 28 estaba lleno de campesinos pobres de Zacatecas y de yaquis que desertaban en la primera ocasión; el 50 regimiento, sacado de Hidalgo, no parecía ser muy bueno, y los 4, 5, 14, 23, 26, 27, 42, 54, y 69 regimientos, levantados en los estados del centro, no eran mejores. El 15 batallón y el 34 regimiento se forman con gente de la capital, pobres diablos "muy inferiores, degenerados, viciosos, cobardes y desertores", según sus oficiales.[13] El 49 regimiento no tuvo base regional; el 45 batallón juntó muertos de hambre de Puebla; el 60 regimiento de Morelos y el 71 de Tlaxcala congregaron obreros sin trabajo, gente de la ciudad y vagos. El 9o. batallón, del puerto de Tampico, no conoce la disciplina ni resiste la deserción más que el 37 de Jalisco. El 20 batallón no sale de su estado de Tabasco.[14]

Al soldado se le pagaba, teóricamente cada diez días, un peso y 40 centavos diarios (un peón ganaba un peso). Como no existía nada parecido a un servicio de intendencia, el abastecimiento dependía de las eternas soldaderas, quienes desde el siglo XVIII, desde que existe un ejército en México, iban en campaña con sus hombres.[15]

Mal pagado, mal alimentado, reclutado por la buena y por la mala, el soldado federal, aun siendo valiente, resulta un desertor potencial. La

[12] Foreign Office, "Handbook of Mexican Army 1905"; p. 6. MID 2025-259/208, 16 de mayo 1930.

[13] Confirmado por los generales Z. Martínez, Anacleto López y Miguel Aranda Díaz, entrevistados en 1968-1969.

[14] MID 2025-259/208, 16 de mayo 1930.

[15] *The Mexican Army. Study made in the Latin American Section*, General Staff, MID 2025-403, marzo 1927.

deserción, fenómeno frecuente en tiempo de paz, se vuelve estadísticamente impresionante en tiempo de guerra. El mismo intento de Amaro por disciplinar, modernizar, moralizar a su ejército (con gran aspereza) empuja a la deserción:

Año	*Desertores*
1926	9 421
1927	–
1928	28 000
1929	21 214
1930	9 000[16]

Para el informante norteamericano (de 20 a 45% de los efectivos se esfumaban cada año) el fenómeno resultaba difícil de entender porque "pelón gana más que peón" y desde 1924 se había hecho mucho para mejorar su condición material. Lo que no parece comprender es que de 1926 en adelante se vivían años de guerra: el yaqui, la sierra de Guerrero, la Cristiada. El cuartelazo no asustaba a la tropa pues la derrota se pagaba con cabezas de generales. Los soldados rasos no recibían castigos (¿cuál sería su culpa?) y se pasaban de unas unidades a otras sin más ni más. Pero la Cristiada es bien distinta, sangrienta, incomprensible e interminable; cada mes mueren 2 000 soldados. Por eso el ejército no cuenta nunca con más de 70 000 hombres, aunque esté reclutando sin tregua. Hay que decir que muchos desertores acababan por enlistarse otra vez bajo nombre distinto para escapar a la policía y a la justicia. En definitiva, los federales eran por desgracia diferentes a un ejército profesional europeo; el sueño prusiano de Amaro se quedó en sueño.

c) *Los oficiales*

Los oficiales eran numerosos, demasiado numerosos, tras diez años de revolución armada y después de distribuciones masivas de grados. En 1927, con 79 000 hombres, el ejército tenía ¡14 000 oficiales! Claro que de esos 14 000, apenas 5 000 merecían la clasificación de "oficiales en campaña", lo cual era bien significativo. Los otros eran "aviadores". Amaro quiere acabar con esa muchedumbre y mejorar el reclutamiento. Casi todos salieron de la tropa revolucionaria; una mayoría triunfó con los sonorenses, pero había villistas como Ortiz, escasos zapatistas, como

[16] MID 2025-475/4, 29 de abril 1935, y confirmado por los generales entrevistados.

LA 7ª JEFATURA DE OPERACIONES MILITARES



1—Corl. B. García de Alba. 2—Tte. Corl. A. Martínez del Río. 3—Tte. Corl. M. Basurto. 4—Mayor E. Hernández. 5—Cap. 1° A. R. Vega. 6—D. D. Bouchan. 7—C. Villegas H. 8—P. Grimaud R. 9—Cap. 2° B. Tijerina C. 10—S. Aguirre J. 11—A. J. Lazcano P. 12—Subtte. P. E. Lavalle.

Genovevo de la O, y uno que otro sobreviviente porfirista. Aquellos generales habían nacido entre 1880 y 1890,[17] la mayoría de ellos en el norte, de la burguesía y el proletariado, de los campos mineros, de las pequeñas ciudades fronterizas; cuando no eran analfabetos habían cursado a lo sumo unos años de primaria. De los 34 generales que pertenecían al grupo dirigente entre 1920 y 1935, sólo cuatro tenían un título profesional anterior a su carrera militar. El secretario Amaro restableció el 24 de julio de 1926 el antiguo Colegio Militar, cerrado desde 1914, y se esforzó en profesionalizar el cuerpo de oficiales. Las purgas permanentes, en ocasión de los levantamientos de 1923-1924 y 1927, diezmaron a los oficiales superiores, generales y coroneles, y aceleraron la domesticación del ejército. Amaro hizo todo lo posible para acabar con la vieja tradición que ligaba la unidad a su jefe y la zona a su jefe de operaciones creando, así, ejércitos privados y feudos. En 1924 divide el país en por lo menos 33 jefaturas de operaciones militares (JOM) en lugar de las 10 zonas tradicionales, y eventualmente las subdivide cuando le parece necesario (por ejemplo: Puebla y Tlaxcala, Durango y La Laguna, Guerrero en tres jefaturas, etc...). La permuta de jefes y unidades se vuelve permanente. Es de notar que en unos estados la movilidad no existe: Chihuahua de Caraveo, Durango de Escobar, Jalisco de Ferreira, Michoacán de Espinosa y Córdova (los tres primeros se suceden en unos pocos meses, luego Espinosa y Córdova se mantiene tres años), Nuevo León de Almazán, Sonora de Manzo, Zacatecas de Ortiz...

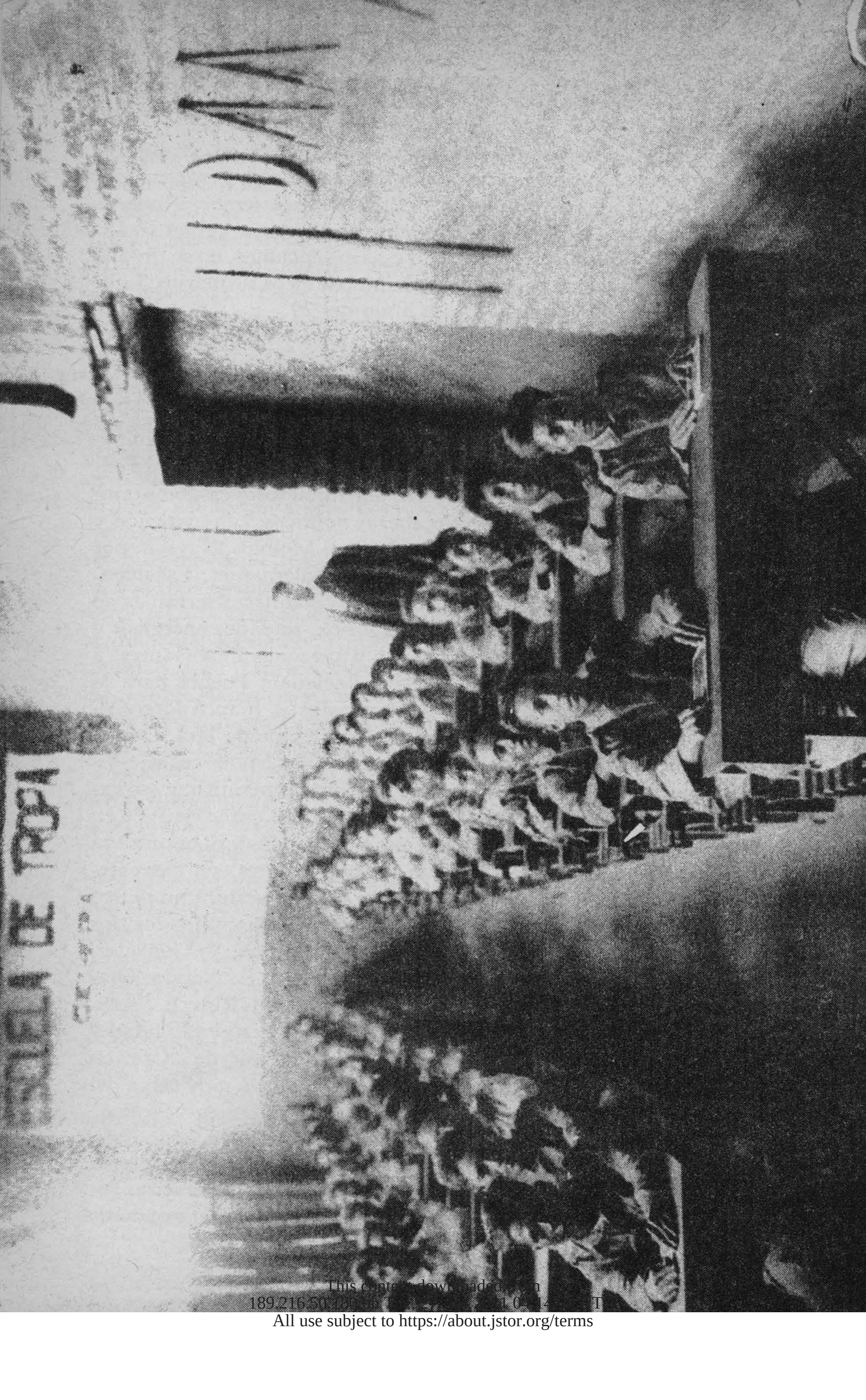
Aquellos movimientos, teóricamente permanentes (una jefatura de operaciones militares dura de 4 a 10 meses por término medio), no afectaron mucho a las 12 jefaturas importantes, o sea, del noroeste al sur y luego hacia el noreste: Sonora, Chihuahua, Zacatecas y Durango, Sinaloa, Jalisco, Michoacán, México, el valle y el estado, Puebla, Veracruz y Nuevo León, estados que ven pasar o aferrarse a ellos a los generales de verdad: Gómez (Chihuahua, Jalisco y Veracruz); Almazán (Puebla, Veracruz y Nuevo León); Caraveo, Figueroa, Ferreira, Urbalejo, Escobar, F. Topete, Cárdenas, Manzo y Eulogio Ortiz. De julio a diciembre de 1924 no hay menos de 39 cambios en los mandos de las jefaturas de operaciones; 15 en julio (después de las elecciones), 9 en septiembre y otros 15 entre octubre y diciembre. Cuando termina el año, todo el mando había sido cambiado al iniciarse la presidencia de Calles. Se aplaca al florismo, en Sinaloa y Aguascalientes; se lucha contra el sanchismo en Puebla; se aleja a Gómez y Serrano; no se encuentra el buen general para Michoacán. La secretaría aún no tiene titular. En marzo de 1925 el

[17] MID, 1920-1935, y SDN, ramo Cancelados y Archivo Central de Entrevistas.

secretario confirma a la mitad de los generales en sus mandos (Espinosa se adueña de Michoacán). Hay presiones para sacarlo de Veracruz, pero Almazán se mantiene hasta el fin del año. En septiembre Roberto Cruz viene al Distrito Federal; en diciembre va Gómez a Veracruz. De marzo de 1925 a diciembre de 1926, con esas excepciones, no se producen cambios políticos sino puros movimientos técnicos rutinarios. Luego el ejército entra en campaña hasta junio del 29.

En 1927 Ferreira se mantiene contra viento y marea hasta diciembre. En agosto y septiembre hay numerosísimos cambios políticos (contra Gómez y Serrano). Luego no habrá más cambios que los técnicos hasta las elecciones presidenciales.

En el sureste no se presenta ningún problema, de modo que el cambio acelerado es puramente táctico y de orden militar; ahí puede Amaro ensayar su política sin interferencias. Se suceden numerosos cambios también en los pequeños estados, rompecabezas políticos, con agitación y problemas sangrientos; Aguascalientes, Colima, Morelos, Nayarit, por ejemplo, reciben la visita de guerreros como Talamantes, Escalona, Mange, especializados en esos asuntos. En las levantiscas serranías de Guerrero y Oaxaca se alternan Amarillas y Fox, soldados enérgicos y crueles. Los problemas difíciles se confían a personas importantes; a Roberto Cruz, la tarea de conquistar (y apaciguar) Puebla para la CROM, contra José Ma. Sánchez y los agraristas; a Juan Andreu Almazán, el hueso duro del Veracruz caótico del tiempo de Jara. Con la guerra yaqui y la Cristiada los criterios profesionales o políticos se esfuman: hay que aplastar a los rebeldes, no hay otro imperativo, y eso explica los cambios rápidos de mandos y unidades. Del otoño de 1926 en adelante se trata ya de campañas en forma. Los mandos y su naturaleza permiten clasificar a los generales (de los importantes) en dos categorías, los guerreros y los políticos, aunque, por supuesto, un político puede ser a la vez guerrero. Soldados cumplidos y disciplinados, los Amarillas, Juan Domínguez, T. Escalona, Claudio Fox, V. González, G. Limón, Benecio López, A. Mange, J. J. Méndez, G. Nelson, Olachea, A. B. Ortega, E. Ortiz, Ev. Pérez, M. Ramos, J. J. Ríos, B. Serratos. Hombres seguros a quienes se les pueden confiar responsabilidades políticas sin temor a su ambición: J. M. Aguirre, que sucede a Cruz en Puebla y a Gómez en Veracruz; P. J. Almada, que está muy cerca del presidente; Donato Bravo Izquierdo, que recibe el espinoso gobierno de Puebla: Espinosa y Córdova, que es el verdadero amo del caótico Michoacán hasta el tardío regreso de Cárdenas. En Jalisco, Andrés Figueroa, hombre de confianza encargado de suceder al dudoso Ferreira; Pedro Gabay impera en Hidalgo; Abundio Gómez pasa por el estado de



México y por la secretaría de la Defensa. El viejo Eugenio Martínez lleva tres años al mando del Valle de México... y ¡termina preparando un cuartelazo!

Los demás, los más importantes, son estrellas mayores: Saturnino Cedillo, dueño de San Luis Potosí; Almazán, que se gana las simpatías de la iniciativa privada en cuanto aparece en Puebla, Veracruz, Nuevo León; Lázaro Cárdenas, quien deja la plaza de Guadalajara para pasar tres años en las Huastecas. ¿Exilio? ¿Castigo profesional por su derrota en la rebelión delahuertista? ¿Desgracia política? Va frecuentemente a México para hablar con Calles y participa en las juntas de alto nivel. Se desconoce su *status* con exactitud, pero en 1928 regresa a la vida pública como candidato al gobierno de Michoacán. Después de dominar a Puebla, Roberto Cruz pasa en septiembre de 1925 a la inspección de policía del Distrito Federal, puesto de confianza si lo hay. Escobar no sale de su norte; después de diecinueve meses en Sinaloa persiguiendo al florismo, Ferreira reina dos años en Jalisco a pesar de todas las intentonas de derrocarlo. ¿Para quién controla una plaza tan importante? ¿Para Obregón? ¿Contra Calles? Arnulfo R. Gómez tiene problemas serios y los causa no menos serios: comandante de la plaza de México, se le exilia unos meses en Chihuahua, luego se le manda a Guadalajara, al parecer contra Zuno, pero en esta faena no dura tres meses. Viaja un semestre por Europa y en diciembre sucede a Almazán en Veracruz, aislado de sus tropas y de sus amigos. Ahí queda hasta mayo de 1927. Caraveo, Manzo, Urbalejo se mantienen en el norte; Fausto Topete, después de México, sale al Istmo; al parecer prepara la expedición en el Pacífico para ayudar a los liberales en Nicaragua. En agosto de 1926 pide una licencia y se lanza a la política. Político también, J. G. Amaya. Se pasa la vida viajando, acarreando siempre problemas, con Ferreira en Sinaloa, con Pérez Treviño en Coahuila. Después de una decena de mutaciones, se lanza en febrero de 1928 como candidato al gobierno de Durango. De poca importancia resultó Genovevo de la O, desconfiado zapatista de quien todos desconfían; se le aleja de su Morelos y se le considera sospechoso de simpatías con los cristeros. R. M. Talamantes, el enemigo de los agraristas, echa las raíces del poder político de su familia en Aguascalientes, y el coronel Abelardo Rodríguez, en la Baja California Norte, administra con provecho sus negocios.

¿Se podría clasificar a esos generales "políticos" por orden de importancia, aplicando el criterio de la frecuencia de sus entrevistas con Calles? En tal caso Almazán les gana a todos, seguido por Escobar, P. J. Almada, Claudio Fox, Eulogio Ortiz, Lázaro Cárdenas y José María

Aguirre. De octubre de 1926 en adelante se multiplican las juntas de generales con el presidente; las más importantes ocurrieron en noviembre de 26, agosto del 1927 y octubre del mismo año, antes y después de Huitzilac; en abril de 1928 y después de la muerte de Obregón, cuando Almazán, Cedillo, Amaro y Cárdenas juegan un papel decisivo contra los furibundos obregonistas.

d) *Organización y armamento*

Se ha hablado de política, pero el ejército mexicano hace la guerra también aunque sus guerras sean más de tipo guerra civil o represión policiaca, condiciones en las cuales era muy difícil formar un ejército a la prusiana. Amaro, con todo, no flaquea. Tenía pocos problemas materiales. Si bien es cierto que las fábricas nacionales,[18] no abastecían al ejército, los créditos eran casi ilimitados y los arsenales norteamericanos se hallaban siempre abiertos. Pero lo demás era mucho más complicado.

Amaro, hijo de peón, apodado "el indio Amaro", es el mejor y el más indispensable apoyo del presidente Calles. Hombre inflexible, gran caballista como todos los zacatecanos, no conoce la piedad. Asumiendo altísimas responsabilidades, el hombre dibujado por D. H. Lawrence en *La serpiente emplumada* como Cipriano, aprovecha su viva inteligencia para proveerse de una formación de autodidacta. Aprende idiomas, estudia ciencias y técnicas militares, se pule, juega al polo y, según dicen, versifica en francés. Violentamente anticlerical en estos años, es ultranacionalista, como su presidente, lo que no le impide disimular, con cautela, su odio hacia el indispensable aliado norteamericano.[19] Amaro se esforzó en mejorar el reclutamiento de la tropa (sin llegar a su ideal de un ejército voluntario) y el de los oficiales; trató de acabar con la defectuosa organización de los ejércitos mexicanos, de domar a los ambiciosos y de imponer disciplina. Quería obligar a sus hombres a preparar su comida, lavar su ropa (no se atrevió, sin embargo, a suprimir las soldaderas), limpiar y blanquear sus cuarteles, trabajar una parcela, plantar árboles siempre y cuando hubiera agua, y se tomaba el trabajo de vigilar personalmente todo eso. Ningún uniforme sucio, ningún pie herido se le escapaba. Los expertos norteamericanos estimaban (desconocemos su criterio) que la disciplina había progresado un 20% entre 1924 y 1926. Pero

[18] Con un presupuesto de 15 millones de pesos en 1928, MID 2025-259/208, 16 de mayo 1930.
[19] Archivos citados y entrevistas.



Señor General Joaquín Amaro, Secretario de Guerra y Marina, a cuya iniciativa se debe el nuevo y espléndido Colegio Militar, visto por nuestro estupendo caricaturista

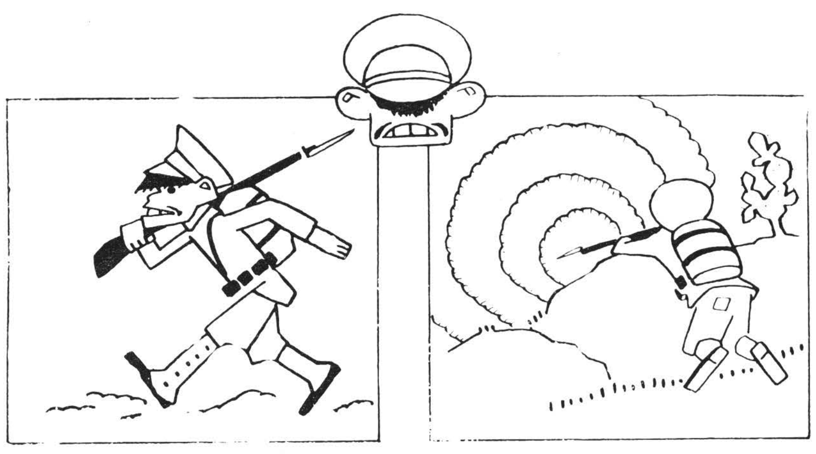
la guerra de los cristeros le quita la prioridad a su programa de reformas. Después de la Cristiada, Amaro lanza al ejército a un programa de construcción de brechas y líneas telefónicas para no dejar ningún punto aislado. Fomenta la aviación (14 aparatos en 1926, 60 en 1929), provee a las unidades de camiones y radios; construye doce campos en lugares estratégicos para multiplicar los conjuntos de unidades ("pools") de intervención, a partir de los cruces ferroviarios. Torreón e Irapuato son los primeros. Se acelera el trabajo de cartografía en colaboración con la secretaría de Obras Públicas; las unidades se estacionan en las ciudades mientras las dos terceras partes de sus efectivos hacen guardias de treinta días, forman pelotones en los pueblos, vigilan las vías y carreteras y escoltan los trenes. Amaro quiere formar una buena caballería contra los jinetes cristeros. En 1925 siente que trabaja a la par con las potencias de Europa y sueña con cañones, aviación y camiones, pero en 1928 se da cuenta de que México, país rural en un ochenta por ciento, necesita un ejército de gendarmes rurales.

e) *Métodos y tareas*

El ejército no tiene más tarea que la de mantener el orden interno. La estrategia es sencilla y obedece a la geopolítica: para que una revolución tenga éxito necesita del apoyo norteamericano, de la cercanía de la frontera norteña o de un gran puerto para la entrada abundante de armamento. Basta entonces conservar la amistad norteamericana (lo cual no depende de la secretaría de Guerra), controlar las ciudades y los ferrocarriles, los puertos y la frontera, atemorizando, atravesando y arruinando, de paso, los campos en donde pululan los guerrilleros invencibles. La táctica es elemental. Siempre que le es posible, el comandante prefiere maniobrar a combatir. Si tiene la ventaja numérica, espera la retirada del enemigo lo cual no le impide informar haber sostenido un combate. En la anarquía más completa, los soldados se disparan a veces contra la cadera, despilfarran los cartuchos y prefieren el tiro de largo alcance que evita el mortífero enfrentamiento. Se explican así las escasas bajas en los combates con tropas regulares. Cuando la batalla es con los guerrilleros que pican, huyen en peligrosas emboscadas, y disparan a quemarropa, las bajas son mucho mayores lo cual desmoraliza a la tropa.[20] La derrota significa la huida y la dispersión; la victoria, el pillaje.

[20] Entrevistas citadas.

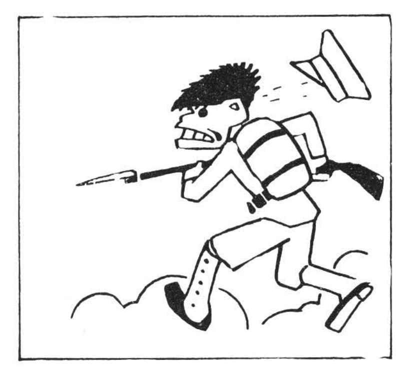
Aventuras de Juan



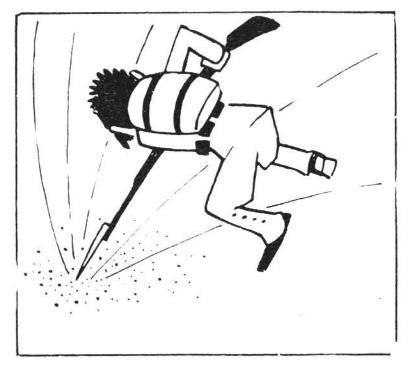
A la guerra hay qu'ir decidor y valiente.



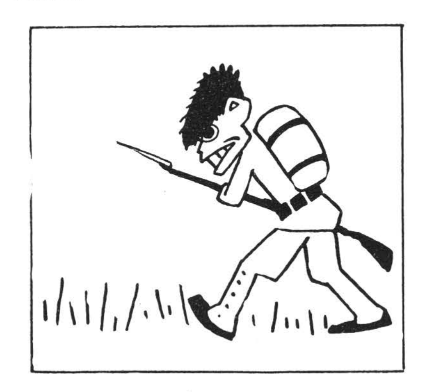
Si se presenta el enemigo . . . pa echarle mucha bala.



Si el parque le agiiita, duro con la bayoneta.



Y clavar ansina al primero y.....



*Y esperar al **segundo y**.....*



*¡Por Dios, Juan, despierta, que **me** estás ma**tando**.*

Inspirándose en el sistema del general Weyler en Cuba, aplicado por los norteamericanos en las Filipinas y por los ingleses contra los Boers, Amaro practica contra los cristeros lo que Pablo González contra los zapatistas: la reconcentración. Después de cierto tiempo, a toda persona sorprendida dentro del perímetro vaciado de sus habitantes, se la fusila. Las cosechas y el ganado se cargan en los trenes para mayor provecho de los generales (pocas veces para el del erario nacional), o se destruyen. La guerra contra los cristeros fue, así, una de las operaciones más jugosas practicadas por los jefes militares; mucho más que las tajadas que lograban en las cuentas de los regimientos. De esa manera, los jefes militares volvían a las prácticas de siempre y caían en la trampa de una guerra interminable, exaltada por sus exacciones. Este ejército, más que nuevo, era una repetición del de siempre. El programa de renovación de Amaro se pierde en la guerra cristera y demuestra lo limitado de sus éxitos: quizá ello se deba a que recluta en los lugares de siempre, y siempre dentro de los mismos grupos marginados. El ejército, extraño al país que destruye, hace una guerra colonial al pueblo campesino del viejo México. Por eso los soldados siguen siendo los "changos", los "sardos". ¿Con un instrumento así, qué se puede lograr? No poca cosa: mantener al gobierno en el poder a pesar de las continuas sacudidas, las presiones extranjeras, la crisis petrolera, la crisis de la sucesión presidencial, la crisis clerical y religiosa, la crisis después de la muerte violenta de Obregón, padrino de tantos generales norteños. Con la ayuda material de los Estados Unidos (armas, parque, caballos, aviones, crédito, embargo, control de frontera), el ejército pudo por lo menos capear muchos temporales.

En 1924 Almazán limpia el estado de Veracruz de las últimas bandas delahuertistas; sus colegas hacen lo mismo en Chiapas contra Alberto Pineda; en Tlaxcala, contra Faustino Serrano; en Chihuahua, contra Hipólito Villa; en Tabasco, contra Carlos Green. Acaban con los foquitos de Coahuila, San Luis (Matehuala), de la región de Iguala, de Tuxtepec, de Hidalgo, del sur de Jalisco. El único rebelde sobreviviente a fines del año 24 es Vidal Tenorio en Veracruz. En Sinaloa se impide todo levantamiento de los floristas; en Oaxaca los brotes provocados por la cancelación de la victoria vasconcelista se apagan por sí solos. En 1925 merodean unos cuantos guerrilleros y algunos bandidos en Veracruz, Puebla, Durango y Oaxaca. En 1926 Vidal Tenorio trabaja mucho y los bandidos pululan en el sur de Jalisco, sin que se conozcan las relaciones que tiene ese fenómeno con los problemas políticos del postzunismo; en abril y mayo ocurre el arcaico levantamiento guerrerense de los herma-



"Ese ejército, más que nuevo, era una repetición del de siempre"

nos Vidales[21] al grito de "Viva la Virgen de Guadalupe, mueran los gachupines". Amaro en persona dirige la batida. En agosto fracasan los estradistas exiliados en su proyecto de entrar a México; para entonces ya han brotado los primeros motines católicos. En septiembre de 1926 comienza la última guerra yaqui con todas las características de las anteriores: tenacidad por parte de los yaquis, ferocidad por la del gobierno, decidido, según dice Obregón, a aprovechar la ocasión para acabar con una mancha de dos mil años sobre la gloria de México. Esa guerra dura hasta junio de 1927, cuesta muy cara al erario y contribuye a destruir el frágil equilibrio hacendario del gobierno. Al mismo tiempo, la guerra yaqui convence a Amaro de que su ejército es un excelente instrumento, capaz de aplacar cualquier movimiento en el campo. Se equivoca.

[21] Véase el capítulo IV, 2.

El año de 1927 trae consigo la victoria sobre los yaquis, el fracaso de los serranistas y de los gomistas (Gómez dura tres meses). En 1927 arranca también la guerra de los cristeros contra los que el ejército fracasa año tras año, manifestando su incapacidad para dar solución militar a un conflicto político. Este fracaso ayuda a Obregón y a su grupo, reforzados por Morrow, a convencer a Calles de que la solución deberá ser política.

f) *La política*

El ejército es mucho más que un conjunto de unidades militares o cierto número de rifles y cañones. Es una categoría especial de políticos con sombrero tejano o shako ruso. A pesar de que tienen a su disposición la fuerza militar, son civiles uniformados mucho más que centuriones o pretorianos. Se ha estimado que de 1920 a 1935 la mitad de los puestos más importantes siempre les pertenece. Aquí sólo se consideran las gubernaturas de los estados,[22] pero encuentra invariablemente su omnipresencia aunque con ciertas excepciones: no tienen gobierno militar los estados de Aguascalientes, Campeche, Colima, Guanajuato, Jalisco, Sinaloa, Tamaulipas, Yucatán y Zacatecas. Tampoco Querétaro de 1925 a 1928. Los pretorianos abundan en el Senado y en la Cámara de Diputados. Entre ellos, los más sobresalientes son los Figueroa, Neri, López, Ireta, Meixueiro, Gutiérrez, Gómez, Riva Palacio, Alvarez, Topete, Santos... Se sabe que en 1924 Calles goza de pocas simpatías entre los oficiales; también que la rebelión delahuertista no hubiera ocurrido nunca sin el violento disgusto de muchos generales en contra suya. Con sobrada razón, el diplomático francés puede preguntar "¿Encontrará el general Calles en el ejército, cuando llegue al poder, el apoyo indispensable para mantener el orden?... la mayoría de los generales no lo quieren. En eso reside el punto negro de su porvenir político".[23] Utilizar al ejército para mantenerse en el poder y quebrarlo para no ser derribado por él, era algo que Calles sólo podía hacer con el apoyo de Obregón. Ambos tenían interés, al parecer, en que el diunvirato se perpetuara; sin embargo, Calles temía, si no a la traición, al menos al debilitamiento de esta solidaridad, y por eso tomó sus precauciones.

[22] Exactamente 50%, de 1924 a 1928.
[23] CDF B-25-1, Périer, 1 de agosto 1924.

4

LOS LABORISTAS. LA CROM Y EL PARTIDO LABORISTA

"La única gran organización proletaria que puede considerarse como tal es la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), y es producto de la revolución." Así cantaban todos los jilgueros de los años 1924-1928; luego vendría el coro de los fiscales a negarles toda fuerza y realidad. La verdad —como siempre— se sitúa entre los dos extremos, porque la CROM no merecía tanta exaltación ni tal nulificación. Lo que sí resulta definitivamente cierto es que conoció sus años de gloria durante la presidencia de Calles, cuando Morones fue secretario de Industria, Comercio y Trabajo (SIC y T). La CROM era una organización de obreros fabriles, trabajadores citadinos (artesanos, funcionarios, comerciantes, etc.) y campesinos que partía de los sindicatos, uniones y sociedades formados en cada localidad (más o menos mil sindicatos de obreros y trabajadores citadinos, otros mil sindicatos campesinos).[24] Aquellas organizaciones se agrupaban, a su vez, en 27 federaciones estatales y 48 urbanas. Las 75 formaban luego federaciones nacionales por industrias y éstas integraban la CROM, regida por un comité central electo en convenciones anuales, y por el "Grupo Acción" reclutado por cooptación.

En 1926 la CROM afirmaba contar con dos millones de adherentes, cifra evidentemente exagerada pero difícil de rectificar por la falta de buenas fuentes. Cuando la CROM menciona 75 000 mineros afiliados (había 76 000 en el país) se puede poner en duda la cifra oficial, pero ¿qué otra podría proponerse? A base de sondeos y extrapolaciones, siempre criticables, cabría pensar que controlaba poco más de 150 000 obreros y artesanos y unos 50 000 campesinos, mientras los sindicatos católicos contaban con unos 40 000, la Confederación Ferrocarrilera con más de 20 000, la CGT con otros tantos y los sindicatos comunistas (CSUT) con unos 3 000. Las cifras[25] siguen siendo dudosas, pero la proporción correspondería en aquellos años a la realidad del momento;

[24] Cifras obtenidas de las memorias anuales de la CROM. Parece bastante dudoso que haya tenido inscritos sindicatos en el campo.

[25] Fuentes oficiales de la CROM. *Estadística Nacional* 1924-1928. J. Meyer, *La Cristiada, op. cit.*, tomo II, p. 216, y todas las obras citadas en la bibliografía.

la CROM controlaba las dos terceras partes de los trabajadores sindicalizados (no todos lo eran) en las ciudades; obreros y artesanos. Otras cuestiones eran el problema del campo, el de las Ligas Campesinas[26] y el de las Ligas de Resistencia del Sureste.

El Comité Central se integra con un secretario general, seis secretarios (Interior, Exterior, Agricultura, Tesoro, Minas y Cooperativas) y cinco secretarios de las federaciones nacionales (mineros, campesinos, obreros textiles, transportes, artes gráficas). La centralización incrementa la influencia del "Grupo Acción", compuesto por veinte personas que supervisan tanto a la CROM como a su expresión política, el Partido Laborista (PL). Tanto las convenciones anuales como los comités centrales sucesivos acatan las instrucciones del "Grupo Acción", que tiene muchas semejanzas con la Junta de las Trade Unions inglesas a fines del siglo XIX.[27] Sin regla fija para el reclutamiento, el Grupo funciona desde 1918. Su existencia no es ningún secreto; aparece en las memorias anuales con una contribución que representa la mitad de las entradas de la CROM.[28] Para el periodo que aquí interesa, sus miembros más importantes eran Luis Morones, Ricardo Treviño, Ezequiel Salcedo, Samuel Yúdico, Reynaldo Cervantes Torres, Pedro Rivera Flores, Eduardo Moneda, Salvador Alvarez, Celestino Gasca, Salustio Hernández (secretario privado de Morones), José López Cortés, José F. Gutiérrez, Fernando Rodarte, Adalberto Polo, J. B. Fonseca y Juan Rico. Del pequeño grupo, siempre cooptado, sorprendentemente activo, unido y leal, surgen los secretarios generales (Moneda, Treviño, Cervantes Torres) y los miembros del Comité Central. Las luchas internas, muy violentas a veces, concluyen siempre con el compromiso, con la unión, lo cual da su fuerza a la CROM y al PL; fuerza que, por otra parte, se alimenta de la posición que ocupa el movimiento laborista en el gobierno y que lo justifica a la vez.

Calles, sonorense, conocía mejor los problemas obreros que los agrarios del Centro, y para él la reforma obrera tenía prioridad sobre la agraria. Por su parte, Morones era ya un viejo militante cuyas cualidades había apreciado Calles desde años atrás; en 1924, como hombre de estado, le juzgaba mucho más capaz que a Soto y Gama (el cual había rechazado la secretaría de Agricultura que le ofreció Obregón, reconociendo: "Soy un orador, un demoledor, no un estadista").[29] Cuando

[26] Véase el capítulo IV, tomo 10.
[27] Observación que hacen todos los anglosajones: Brown, Retinger, English Walling, Marjorie Clark...
[28] Revista oficial CROM.
[29] Entrevista a MRG del 7 de mayo 1973.

Calles consideró el caótico aspecto de las cámaras y pudo admirar la valentía de Morones, herido en un zafarrancho parlamentario, le nombró secretario de Industria, Comercio y Trabajo. Desde aquel momento Morones se lanza a la sindicalización de todos los obreros y campesinos para agruparlos en la CROM, lo que provoca la ruptura política (1925) con el PNA, y la lucha sangrienta (1924 en adelante) con los sindicatos católicos, patronales, y rojos. Algunos gobernadores no permiten la entrada de la CROM: Yucatán,[30] Tabasco, Veracruz, Tamaulipas. Portes Gil no le permite adueñarse de los numerosos sindicatos petroleros ya organizados en la Confederación Regional de Tamaulipas, con lo cual se finca entre ellos una seria y activa enemistad. Tan pronto como llega a la secretaría, Morones abre el expediente petrolero y se enfrenta a las compañías extranjeras. Manifiesta su decisión y su autoridad en el asunto (él maneja todo, mientras Relaciones Exteriores sólo representa el papel de intérprete), su energía inventiva se manifiesta a menudo (con fondos secretos de más de un millón de pesos organiza un servicio de contraespionaje y consigue la correspondencia entre el embajador Sheffield y el Departamento de Estado y conoce secretos del agregado militar). Trata de fundar una Iglesia cismática en febrero de 1925 y todo ello aumenta su fuerza política, que llega a su apogeo en agosto de 1926.[31] Como hombre de confianza de Calles, Morones recibe el apoyo presidencial para la CROM y consigue fácilmente la salida de su enemigo Pani, que exigía una política extranjera cautelosa, una reforma agraria moderada y no comulgaba con el conflicto religioso.

En su afán de sindicalizar a los campesinos, Morones se enfrenta discreta pero seriamente con Luis L. León, secretario de Agricultura. Si no hay ruptura es porque Morones sabe que León es un hombre importante para Calles, quien a su vez apoya a los laboristas contra los agraristas, mal organizados, intransigentes y nada dúctiles. En todas las elecciones agraristas y laboristas pelean[32] como fieras, y en ese combate la parcialidad evidente del gobierno lastima a Obregón, que, además de sus intereses políticos (la ruptura con Morones era irremediable desde 1923-1924) siente gran simpatía por el honesto y austero Soto y Gama. Morones adquiere fama de vividor, y sus diamantes, sus coches, sus trajes, sus perfumes, las francachelas en su casa de Tlalpan, proporcionan argumentos a sus enemigos. Sin embargo nadie puede acusarle de indolencia;

[30] Morones mantuvo excelentes relaciones con Felipe Carrillo Puerto, pero después de su muerte las Ligas de Resistencia controladas por el Partido Socialista del Sureste dejaron de colaborar con la CROM.

[31] Entrevista a MRG, 7 de mayo 1973.

[32] Prensa nacional.





"Luis L. León hubiera sido quizá presidenciable, pero había sacrificado su carrera por el amor de la actriz Celia Padilla."

gran trabajador, recibe audiencias a las once de la noche y su clara inteligencia se encuentra al servicio de una sorprendente capacidad organizadora.

Los agraristas, decepcionados, acentúan su obregonismo mientras el crecimiento de la CROM preocupa a Obregón y asusta a los militares. Entonces se inventa el pacto entre Calles y Morones, según el cual se iba a desarmar al ejército para formar milicias obreras. Hasta la fecha el origen del documento sigue en el misterio, pero a Morones le sobraban enemigos. Lo importante es que los generales creyeron la amenaza.[33] Consciente de su fuerza, Morones tenía que pensar en la presidencia. Gilberto Valenzuela se había quemado,[34] lanzándose demasiado temprano y apoyando a los agraristas del estado de México. La vía parecía abierta para Morones. Luis L. León hubiera sido quizá presidenciable, pero había sacrificado su carrera por el amor de la actriz Celia Padilla.[35] Antes de lanzar Obregón su candidatura no había más pre-tapado que Morones, dadas las dudas que existían sobre las capacidades de Serrano y de Arnulfo R. Gómez. En su apogeo, en agosto de 1926, el movimiento laborista tenía 40 diputados y 11 senadores en el Congreso federal; minoría notable por su cohesión —en el Congreso y en los estados (Zacatecas, Coahuila, Querétaro, Hidalgo, Puebla)—, los laboristas debían su fuerza al movimiento sindical, al control de los ayuntamientos del Distrito Federal y a su posición en el gobierno. Se explicaban así las ambiciones presidenciales de la CROM, que empujaba a Morones hacia arriba. Pero el ejército no hubiera admitido a Morones como presidente y el cuartelazo no se hubiera dejado esperar. Según Marte R. Gómez, Calles no apoyaba a Obregón pero estaba seguro de que su elección era la única solución tranquila. Tan temprano como en 1925 Obregón habría dicho "antes me buscaron como carne de cañón, hoy me buscan como carne de crisis", y ofreció personalmente venir a México para consultar a los diputados y senadores, y conseguir después la reforma constitucional.[36]

Afirma Marte R. Gómez que Morones, Serrano y Arnulfo Gómez no habían sabido del análisis de la situación hecho por Obregón y Calles hasta tiempo después, por lo que conservaban las esperanzas de contar

[33] 29 de noviembre 1924 y 10 de julio 1925. Documento del archivo de Palomar y Vizcarra, UNAM. Archivo General de la Nación (en adelante AGN) ramo Presidentes Obregón-Calles, paq. 40, leg. 7 exp. 307-619, carta de Cedillo a Calles del 10 de agosto 1925.

[34] Entrevista a MRG, 22 de mayo 1973.

[35] *Ibid.*

[36] *Ibid.*

con Calles. Morones, más lúcido, no llegó a lanzarse, pero cuando vio elevarse la estrella antirreeleccionista, coqueteó con los militares, sus enemigos de siempre, y llevó bastante lejos la amistad con Serrano y Gómez. Del maremágnum de documentos y de artículos publicados tanto por él como por sus enemigos puede deducirse que estaba dispuesto a unirse con los antirreeleccionistas a condición de que no fueran a levantarse en armas contra Calles. Cuando lo hacen, Morones le permanece fiel e incluso se puede sospechar que el gobierno tenía buenos informes sobre el complot gracias a sus agentes secretos. Con todo, Morones no se resigna a la candidatura de Obregón y pelea duramente para mantener las posiciones que ambicionaban los obregonistas;[37] pierde terreno en los estados pero conserva el apoyo de Calles. En la última convención del PL se deja en toda libertad a la mesa directiva para escoger su candidatura, lo cual significa que no se declaró obregonista. En pie de lucha, la CROM orquesta en el Toreo una tremenda rechifla contra Obregón cuando éste agasaja a Lindbergh, en diciembre de 1927. El tiroteo de abril de 1928 contra Obregón en Orizaba se le atribuye a la CROM y todo ello, más las invectivas del propio Morones el 30 de abril de 1928, en Orizaba, y la hábil manipulación de elementos católicos, explica que se haya atribuido a la CROM la muerte de Obregón. Pero Morones no había sido el único en amenazarle de muerte. Arnulfo Gómez, públicamente, le había ofrecido dos metros bajo tierra; muerto Arnulfo y desaparecidos los generales rebeldes, sólo quedaba Morones y todos los enemigos de Obregón ponían en él sus esperanzas. Morones, que no había creado el clima favorable a la muerte de Obregón sí contribuyó a favorecerlo como último reducto de la oposición contra el mismo.

Así se entienden la fuerza y la debilidad de la CROM, versión mexicana de un laborismo, de un "tradeunionismo" reformista, muy eficiente en sus límites comparables a los movimientos anglosajones. La CROM tuvo su representante en el consejo de administración del Banco de México (Alfredo Pérez Medina, secretario general de la Federación de Sindicatos del D. F.); no se adhirió a la Internacional de Moscú, ni a la de Amsterdam, pero sí trabajó mano a mano con la American Federation of Labor y con el presidente Calles. A la CROM le convenía aquella alianza por las siguientes consideraciones tácticas generales, como las resume Carleton Beals: 1) el programa de una organización obrera mexicana no podía ser más radical que la fuerza organizada, si esa organización iba a tener una influencia práctica; 2) las aspiraciones sindicales debían manifestarse cautelosamente para no contribuir a la propaganda

[37] Véase el capítulo IV, 1.



en torno a la intervención norteamericana; una revolución proletaria podría precipitar inmediatamente esa intervención; 3) de ser posible, debían mantenerse buenas relaciones con el gobierno en el poder, puesto que los métodos tradicionales de la política mexicana podrían dar por resultado la supresión inmediata de un movimiento organizado, pero demasiado débil todavía para resistir la persecución oficial; la experiencia política latina garantizaba ventajas tangibles con este tipo de relaciones.[38]

Lo cierto es que de 1924 a la muerte de Obregón, en 1928, Calles tuvo que mantener constantemente un juego muy peligroso entre Obregón, el ejército y la CROM. Antes de llegar al inesperado mes de julio de 1928, Calles penó largos años por la imposible reconciliación entre los dos grupos antagónicos, el ejército y la CROM. A la larga le convenía la división para reinar, pero la confrontación violenta siempre estaba latente, lo mismo que el cuartelazo y la guerra civil. El éxito final de Calles no debe conducir a creer en un maquiavelismo de todos los instantes: le era vital conservar la colaboración de Obregón para controlar al ejército (la otra solución, la desmembración del ejército hubiera implicado la existencia de otro grupo armado, y ese grupo no empezó siquiera a organizarse). Por eso Calles no pudo ir demasiado lejos al lado de Morones, aunque la meta final de ambos hubiese sido la misma: apartar a los militares de la política.

[38] Carleton Beals, *Mexico, an interpretation,* Nueva York, 1923; p. 137.



5

LOS AGRARISTAS

Las organizaciones agrarias oficiales eran, principalmente, la Comisión Nacional Agraria, el Partido Nacional Agrarista[39] y las cooperativas.

a) *La Comisión Nacional Agraria*

La Comisión Nacional Agraria fue reorganizada según acuerdo expedido el día 9 de diciembre de 1924 por el presidente Calles[40] y quedó integrada por un "presidente nato" (el secretario de Agricultura y Fomento) y nueve miembros. Se nombraría un secretario general, un delegado para cada uno de los estados y territorios de la república, y el personal necesario para el mejor desempeño de sus labores de acuerdo con el presupuesto de egresos vigente.[41]

Toda la acción de la Comisión Nacional Agraria se centralizó en manos del secretario de Agricultura, confiriéndole "facultades para entenderse directamente de todas las resoluciones sobre los expedientes relativos a dotaciones y restituciones de ejidos".

La Comisión Nacional Agraria tenía por misión principal efectuar el trámite de dotación y restitución de tierras. El diputado agrarista Lauro G. Caloca declaraba que la Comisión Nacional Agraria "no solamente llegará a ser secretaría de estado, sino que de hecho ya lo es, y quizás más importante que dos o tres de las actuales que no han podido renovarse... La Comisión Nacional Agraria, tiene bajo su responsabilidad el desarrollo de la política de la tierra (creación de la pequeña propiedad y del ejido), de la política hidraúlica y de la política agrícola".[42]

"Por lo que se refiere a la creación de la pequeña propiedad y fraccionamiento de latifundios, la Constitución establece claramente que las disposiciones tendientes a asegurar aquellos objetivos son de la jurisdicción de los poderes locales de los estados; por lo tanto, nada tiene que ver con esa finalidad la Comisión Nacional Agraria. Por su parte, la mis-

[39] Véase el capítulo III, 6, a).
[40] *El Universal*, 14 de diciembre 1924 y 7 de enero 1925.
[41] *Ibid.*, 14 de diciembre 1924.
[42] *Ibid.*, 6 de agosto 1925.

ma comisión y la secretaría de Agricultura están dispuestas a dar toda clase de facilidades para la creación de la pequeña propiedad y división de latifundios a todas las autoridades locales que las soliciten, siempre que, previamente, se respeten las extensiones necesarias a dotar y restituir tierras a los pueblos de acuerdo con la ley."[43]

b) *Las cooperativas agrícolas*[44]

Las cooperativas agrícolas se establecieron con pequeños propietarios y fraccionadores de haciendas. En mayo de 1926 "el señor Presidente de la República aprobó el reglamento formulado por la secretaría de Agricultura y Fomento para la constitución y funcionamiento de las sociedades cooperativas agrícolas locales y las uniones de sociedades locales que se creen con capital particular".[45] La Ley de Cooperación Agrícola fue presentada por miembros del Partido Agrarista; su autor, Felipe Santibáñez, señalaba que no era discordante con la Ley del Banco Agrícola.[46]

Las cooperativas se consideraban instituciones modernas, económicas, y encaminadas al cultivo intensivo; la institución —se pensaba— eliminaría los intermediarios, "plaga tanto para el productor como para el consumidor". En fin, la cooperativa sería el elemento no político, la unidad de producción que eliminaría todos los riesgos que ofrecía el ejido, que aportaría disciplina, organización y un sentimiento de responsabilidad en el participante.[47]

En su viaje por Alemania y Francia, Calles conoció el funcionamiento y la organización de las cooperativas. Impresionado, se trajo "La Organización Raiffeisen", los "Estatutos de la Organización Raiffeisen" y "Extractos de la crónica de la Unión Central de Sociedades Alemanas de Consumo".[48] Además, hizo traer de los Estados Unidos algunos estudios y folletos relacionados con la organización campesina: los folletos 91-117 y 177 del Colegio de Agricultura de la Universidad de Kentucky, "los cuales son muy interesantes para la organización de clubes agrícolas y economía doméstica..." De la Universidad de Tennessee, los boletines 86-94-104 y 105, "que tratan con detalle puntos que se relacionan

[43] *El Universal*, 7 de enero 1925.
[44] Tenían antecedentes católicos. Véase J. Meyer, *La Cristiada, op. cit.*
[45] *El Universal*, 7 de mayo 1926.
[46] AGN, ramo Presidentes Obregón-Calles, paq. 67-1, leg. 1, exp. 728-G-2.
[47] *El Universal*, 9 de junio 1925.
[48] AGN, ramo Presidentes Obregón-Calles, paq. 67-1, leg. 1, exp. 728-G-2.

con el mismo asunto anterior".[49] Dillon tradujo entonces publicaciones sobre las sociedades cooperativas en Rusia. El chihuahuense Carlos Peralta aporta "I. Algunos problemas de sociología rural: 1. La evolución individual en la vida rural; 2. La organización de las comunidades; 3. Educación campesina; 4. Superficie mínima para el sostenimiento y mejoramiento de una familia; 5. Cooperativas rurales; 6. Crédito rural; 7. Seguros agrícolas; 8. Registro y contabilidad rurales. II. Proyecto de machote para la información previa que debe levantarse en cada comunidad agrícola para trazar el plan general de explotación ejidal y organización campesina".[50]

Las sociedades cooperativas o sociedades locales de crédito agrícola de responsabilidad limitada tenían que ser reconocidas por el Banco Nacional de Crédito Agrícola, S. A. para que éste les proporcionara los fondos necesarios para el cultivo de los terrenos que tenían en explotación y, de acuerdo con las bases que rigen los contratos de crédito y refacción del Banco Nacional Agrícola, debían designar sus representantes y un gerente. "Entre los pequeños agricultores existe mucho entusiasmo por las franquicias y facilidades que para impulsar la agricultura nacional está proporcionando el Banco de Crédito Agrícola, y seguramente otras sociedades locales y regionales de crédito agrícola serán constituidas en breve plazo."[51]

Se fundaron, hasta 1927, doscientas noventa cooperativas agrícolas. Correspondieron 50 a Guanajuato; 76 a Hidalgo; 39 a Jalisco; 23 al estado de México; 54 a Michoacán y 48 a Durango. La suma de capitales iniciales ascendía a $ 100 000 de los cuales correspondían 45% a Jalisco, 14% a Durango y 10% a Michoacán.[52]

Para organizar las cooperativas de crédito, consumo y producción en Baja California se contrató a Alexander Eickemeyer, de Hamburgo, Alemania, por instrucciones del general Calles.[53]

c) *La Confederación General de Trabajadores* (CGT)

La Confederación General de Trabajadores fue el resultado de "La Convención radical roja, de febrero de 1921, donde se suscitó una dispu-

[49] AGN, ramo Presidentes Obregón-Calles, paq. 67-1, exp. 728-G-2.
[50] *Ibid.*
[51] *El Universal*, 20 de mayo 1926.
[52] *Ibid.*, 8 de abril 1928.
[53] AGN, ramo Presidentes Obregón-Calles, paq. 72, 27 de febrero 1926.

ta entre los representantes de la CROM y los delegados de una de las tres facciones del PCM (la Federación Comunista del Proletariado Mexicano). El resultado de la desavenencia fue que anarcosindicalistas y comunistas se separaron de la CROM para formar la CGT". En el mes de septiembre del mismo año "la CGT tuvo su primer congreso Rojo de trabajadores, donde se eligió al consejo confederado y se formularon las resoluciones concernientes a la organización del proletariado rural y urbano". Estas resoluciones incluían una protesta contra las largas faenas que los campesinos se veían todavía obligados a ejecutar; apoyo a todas las uniones y sindicatos de campesinos y promoción de las organizaciones de inquilinos.[54]

La influencia de la CGT se hizo sentir principalmente en Michoacán, Coahuila, Jalisco y Guanajuato, y su acción estuvo en relación directa con el mejoramiento de los peones de las haciendas. Cinco eran las causas fundamentales del conflicto: la exigüedad de los jornales que se pagaban; la resistencia de los propietarios a acatar las leyes locales sobre trabajo; las constantes dificultades que surgían entre propietarios y campesinos con motivo de la tasación, tanto de los terrenos de sembradío como de la repartición de los granos a la hora de la cosecha; el precio que cobraban los propietarios por renta de agostaderos, y la negativa de los propietarios a hacer en forma equitativa y justa la repartición de los terrenos de sembradío.[55] Entre los lineamientos más importantes que defendía la CGT figuraba el de que "los campesinos deberían tomar las tierras que les hicieran falta, sin consultar ni solicitarlas de las Comisiones Agrarias de la República",[56] con lo cual se llegaron a producir enfrentamientos entre campesinos y hacendados en Puebla, Veracruz y Tlaxcala.

d) *La Confederación Regional Obrera Mexicana* (CROM)

Esta organización tenía intereses políticos en agrupar a los campesinos y aunque rompió pronto con el PNA, no estaba contra la reforma agraria. Organizó sindicatos campesinos en Puebla, Tlaxcala, Michoacán, Morelos, San Luis, Durango, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Coahuila, Zacatecas y Veracruz, estado este último donde tenía cierta fuer-

[54] Heather Fowler, "The agrarian revolution in the state of Veracruz, 1920-1940", tesis inédita, The American University, Washington, 1971; pp. 255-256.
[55] *El Universal*, 5 de noviembre 1924.
[56] *Ibid.*, 6 de mayo y 8 de julio 1925.

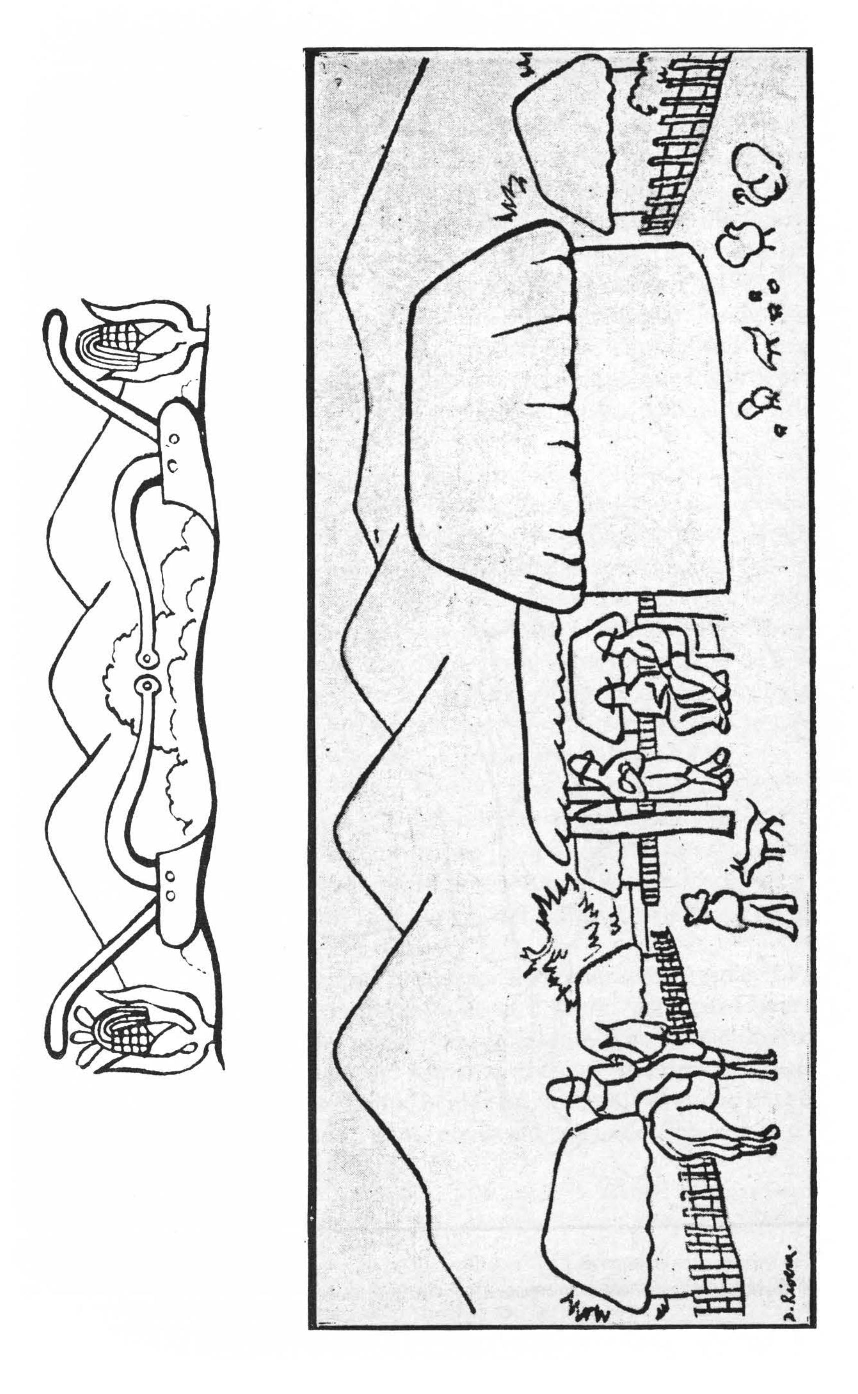
za entre los cañeros y no faltaron los enfrentamientos violentos con la CGT.[57]

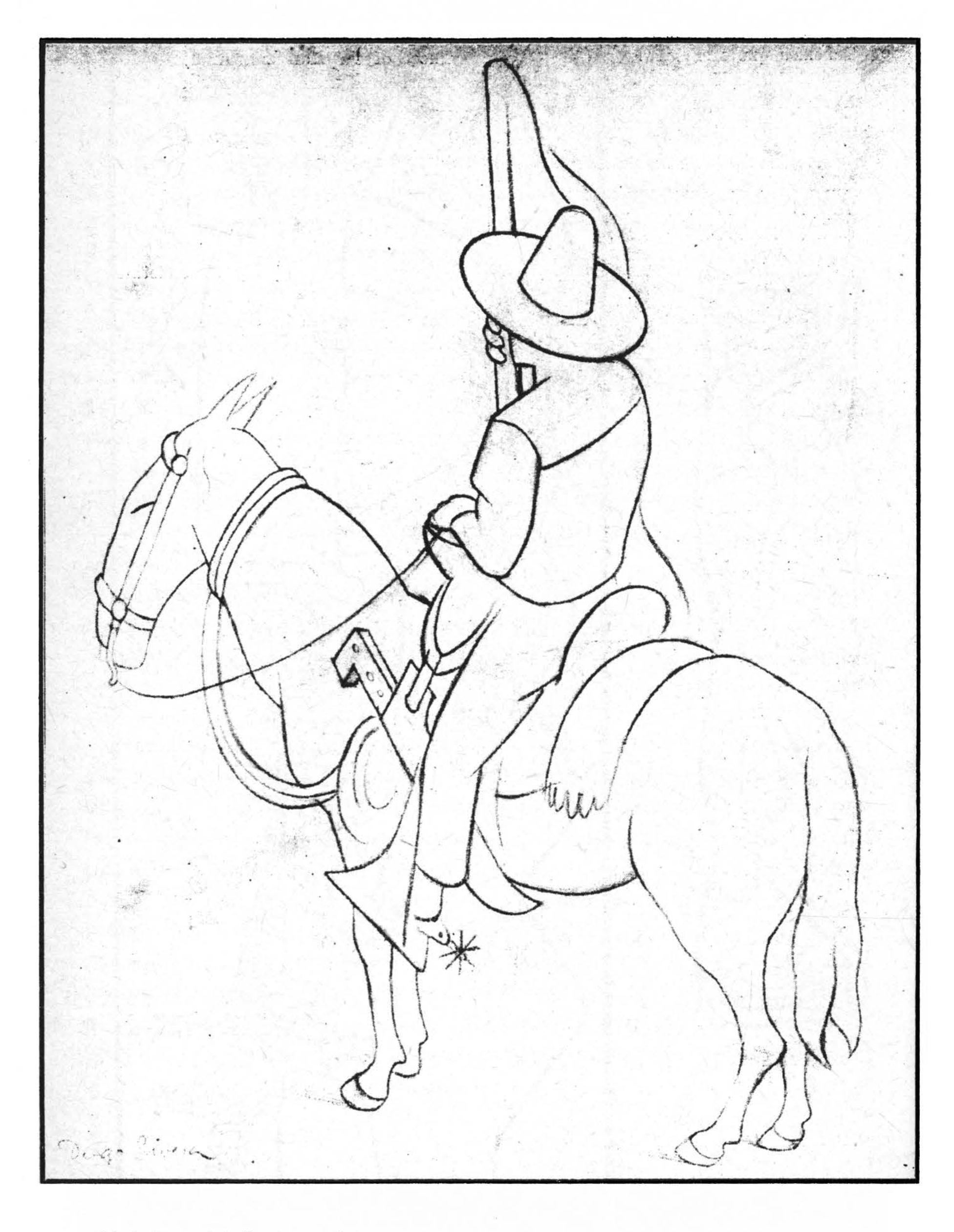
Para finiquitar sus diferencias políticas, la CROM y el PNA determinaron que "la CROM, con relación al asunto agrario, concretaría su acción social a los asalariados del campo y a los aparceros, sin que por este motivo tuviera que intervenir el Partido Nacional Agrarista. En cambio a este último se le reservaría íntegramente toda la acción ejidal del país." La CROM, por lo tanto, dejaba al Partido Nacional Agrarista la organización (política) de todas las comunidades agrarias. Los otros acuerdos fueron: "1) Cada uno de los dos partidos, Laborista y Agrarista, se comprometen a respetar recíprocamente, en el terreno político, sus zonas de influencia. 2) Cuando no sea posible definir si determinada entidad es zona de influencia de alguno de los dos partidos, ambos quedan autorizados a luchar independientemente en el terreno político y electoral, sin que esta pugna trascienda a las relaciones generales entre ambos grupos. 3) Ni la CROM ni ninguno de los dos partidos podrán aceptar en su seno a ningún tránsfuga de cualquiera de los grupos pactantes."[58]

En Coahuila la CROM formó cooperativas de agricultores en pequeño, con pequeños propietarios, proporcionando a las cooperativas de las congregaciones de Mayran, San Nicolás, Las Habas y Bilboa, fondos para su trabajo de parte del gobierno federal y "salvándolas de un desastre que ya se columbraba en el horizonte".[59]

La función de los sindicatos tendía a organizar a los campesinos sin tierra que trabajaban en las plantaciones de algodón, caña de azúcar y plátano. Uno de los activistas organizadores de sindicatos señalaba que "con respecto al movimiento social que llevamos emprendido, está un poco en suspenso; esto no durará más que unas dos semanas, mientras pasan las primeras impresiones de los resultados de un movimiento de fuerza que intentamos. Nuestros proyectos, en principio, son sindicalizar a la masa campesina que es la más sana del proletariado y la de más acción. Terminada esta labor en Mazatlán, pasar al distrito de Culiacán a hacer la misma cosa, y aunque allá la consideramos más difícil y peligrosa, sin embargo, los compañeros están dispuestos a ir así como yo".[60]

[57] Fowler, *op. cit.*; p. 10.
[58] *Excélsior,* 28 de abril 1925.
[59] *El Universal,* 14 de febrero 1925, 20 de mayo 1926.
[60] AGN, ramo Presidentes Obregón-Calles, paq. 1, leg. 7, exp. 10, f-16.


D. Rivera



"A nivel estatal, la liga fue uno de los organismos que realizaron una labor más intensa en favor del campesino"

e) *Las Ligas de Comunidades Agrarias*

A nivel estatal, la Liga fue uno de los organismos que realizaron una labor más intensa en favor del campesino. Las primeras aparecieron en 1921 en Jalisco y Zacatecas; en 1922 en Puebla y Michoacán; en 1923 en Guanajuato y Veracruz. Las Ligas de Resistencia de Carrillo Puerto en Yucatán, las de Tabasco y las de Campeche tomarían orientación diferente después de la muerte de Felipe Carrillo Puerto, en 1924.[61]

Además de los estados citados, se organizaron ligas en los de Durango, México, Morelos, Nayarit, Oaxaca, San Luis, Tamaulipas y en el D. F. En tiempos del presidente Obregón se determinó que los procuradores de pueblos organizarían ligas similares entre los trabajadores de los latifundios.[62]

Las ligas fueron asesoradas en todas partes por los agrónomos, es decir, por técnicos que aseguraban el contacto con la CNA, la secretaría de Agricultura y el gobierno en general. Los agrónomos constituían desde hacía varios años un bloque muy activo. Habían empezado a trabajar en las primeras comisiones agrarias[63] y después de 1920 el reparto agrario les había dado mucha importancia. En 1921 se fundó el 1er. Congreso Nacional Agronómico, que por sus declaraciones fue tildado de bolchevique. Como los ingenieros civiles y los abogados no querían trabajar en la reforma agraria, los agrónomos ocuparon la secretaría y la CNA y quedaron políticamente ligados al grupo obrecallista.

Las ligas nacieron en Jalisco en 1921 porque en aquel estado los hacendados eran más activos y estaban mejor organizados que en ningún otro (en el Sindicato de Agricultura de Jalisco); había, pues, que contrarrestar su empuje. Las más importantes fueron las de Veracruz y Tamaulipas que, con las de Resistencia del Sureste, prestaron su apoyo político a la candidatura de Calles.

Si las ligas de Tamaulipas estuvieron estrechamente unidas a Portes Gil y se sirvieron de la máquina política,[64] las de Veracruz tuvieron el mismo papel y semejantes relaciones con el triunvirato de Adalberto Tejeda, Ursulo Galván y Manuel Almanza García.[65] La de Veracruz, fundada el 18 de marzo de 1923, fue la más fuerte. Tenía el apoyo del gobernador Tejeda (y luego, de Tejeda como secretario de Gobernación), del

[61] Fowler, *op. cit.;* p. 44-45. Entrevista a MRG de 1973. Manuel Almanza García, *La Historia del Agrarismo en el Estado de Veracruz,* (manuscrito), México, 1954, 4 vols.

[62] Entrevista a MRG, 27 de mayo 1973.

[63] MRG, "La reforma agraria en las filas villistas" y "Las comisiones agrarias del sur".

[64] Bases para la creación de la Liga de Comunidades Agrarias, Tamaulipas, 1926.

[65] Fowler, *op. cit.*; pp. 90, 96, 149, Almanza G., *op. cit.*

Sindicato de Inquilinos de Herón Proal y de la fuerte sección veracruzana del Partido Comunista.[66] La Liga, organizada por Ursulo Galván y Manuel Almanza, quedó bajo el control de Tejeda, que era el que la había ideado,[67] mientras se desarrollaba y fortificaba de 1923 a 1927. No tardó en funcionar como fuerte grupo de presión regional[68] y nacional, llegando a constituir una organización nacional, para uso de Tejeda, la Liga Nacional Campesina. Desde 1924 (cuando Galván regresó de la URSS), la Liga de Veracruz se alejó del PNA y de la CROM; con el apoyo de Tejeda, y el acuerdo tácito de Calles, apadrinó en 1926 (el 15 de noviembre) a la Liga Nacional Campesina, máquina de Tejeda, del PCM y de Ursulo Galván, hombre que aseguraba la transición entre el PCM y Tejeda. Llegaron al acto de fundación 158 delegados del D. F., Chihuahua, Morelos, Michoacán, Jalisco, Durango, Puebla, Querétaro, Sinaloa, Tlaxcala y, por supuesto, Veracruz.[69] "Indudablemente, la LNC se quedó en una invención veracruzana ya que no fue nunca capaz de ganarse una base firme en otros estados"[70] lo que no le impedía reivindicar 300 000 militantes en agosto de 1928.

Las ligas de comunidades agrarias realizaban por lo general convenciones anuales estatales o regionales en las que participaba un gran porcentaje de las comunidades agrarias de los estados.[71] Así, en 1925, estas ligas realizaron congresos en Veracruz, Morelos, Oaxaca, Michoacán, el estado de México, el Distrito Federal, Puebla, Durango y Tamaulipas. A cada congreso se invitaba y asistían representantes de otros estados.

Los acuerdos más significativos del congreso del estado de México se resumen como sigue: "Aceptóse por unanimidad pedir al señor Presidente de la República tres becas a diez y seis ejidatarios de los pueblos del estado para que reciban cursos de pequeñas industrias, con el fin de implantarlas en las sociedades cooperativas". En San Luis Potosí, el gobernador dio lectura a una lista de las dotaciones de ejidos y restauraciones que se habrían hecho desde el inicio de su gobierno. La Delegación Agraria Nacional señaló que los productos agrícolas ya eran obtenidos en los ejidos, y aconsejó que los campesinos hicieran esfuerzos pa-

[66] En 1927, de sus 7 513 lectores, el periódico tenía 1 615 en Veracruz (*El Machete*, 15 de octubre 1927).
[67] Fowler, *op. cit.;* p. 26.
[68] Véase el capítulo IV, 2, *Veracruz*.
[69] Fowler, *op. cit.*, pp. 149-152.
[70] *Ibid.*, p. 179.
[71] Archivo General del Estado de Sonora (en adelante AESon) 1927, tomo 16, s/n. *El Universal*, 23 de noviembre 1927 y 10 de diciembre 1924.

ra que se estableciera un banco ejidal y todos los ejidatarios se constituyeran en Guardia Nacional.[72] En Durango se concentraron los principales representantes del agrarismo nacional: Soto y Gama, Manrique, Montes, Ayaquica, Ibáñez, Cantón, Rodrigo Gómez, y en aquel congreso agrarista —que era el quinto convocado— se declaró de interés vital para los trabajadores la constitución de partidos de clase que incluyeran al proletariado mexicano en sus dos grandes ramas de obreros y campesinos. Igualmente se declaraba que para el mayor éxito de la obra emprendida por el proletariado "era de urgencia la fusión de los partidos de clase; el Nacional Agrarista y el Laborista Mexicano, en un solo y gran Partido Socialista de México". Se solicitaba al señor presidente: 1) Que se adicionara al reglamento agrario en su artículo 1o. un inciso donde se dijera que tienen derecho de dotación de ejidos "todos los núcleos de población que comprueben ser hostilizados en alguna forma, así como su capacidad para cultivar los terrenos para vivir independientemente". 2) Su intervención para que desapareciera la Caja de Préstamos, por perjudicar a los trabajadores y ser un estorbo semioficial a las colectividades que pretenden ejidos, y que "las facilidades que el gobierno le ha otorgado pasen a ser un auxilio para la resolución del problema". 3) Que de los ingresos del gobierno federal se distraiga una cantidad suficiente para refaccionar a los usufructuarios del ejido, previa constitución de sociedades cooperativas. 4) Que se decrete "la creación de defensas ejidales, de acuerdo con la secretaría de Guerra para identificarse fácilmente".[73]

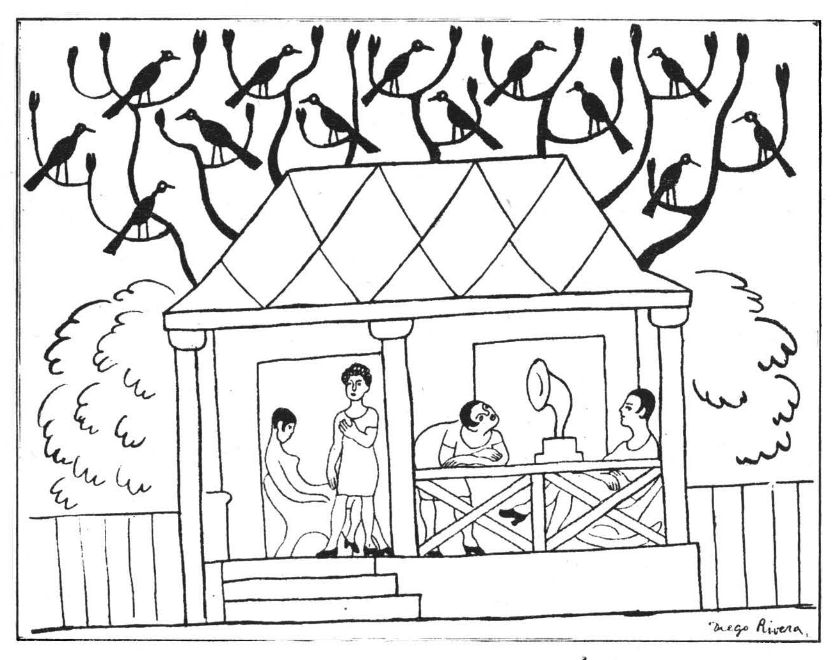
El Congreso de Comunidades Agrarias del Distrito Federal, que clausuró el 3 de septiembre de 1925 su periodo de trabajo, resolvió pedir a la Cámara de Diputados la federalización de las leyes agrarias.[74]

Las comunidades agrarias a nivel nacional constituyeron los Congresos de Comunidades Agrarias de la República Mexicana. En la ciudad de México, al clausurar sus sesiones el 20 de noviembre de 1926, "los delegados en masa se dirigieron a la secretaría de Gobernación con el objeto de dar cuenta al señor secretario del Ramo de los trabajos realizados y, al mismo tiempo, pedirle informe al señor Presidente Calles de las Resoluciones tomadas en la convención". El Congreso había culminado en la constitución de la Confederación Campesina de la República Mexicana.[75]

[72] *El Universal*, 17 de enero 1925.
[73] AGN, ramo Presidentes Obregón-Calles.
[74] *El Universal*, 3 de septiembre 1925.
[75] *Ibid.*, 20 de noviembre 1926.

Así, debajo de la *élite* política se produce la burocratización de los estados mayores sindicales y una movilización campesina verdadera pero ambigua,[76] fuerzas que amenazaban al poder agrario local pero sin afectar a la verdadera estructura del poder nacional.

[76] Ambigua, ya que "hay que tenerlos siempre agitados para que nos sirvan de escalón", frase atribuida a Portes Gil (Aurelio Acevedo, noviembre 1968).



"Así, debajo de la élite *política la burocratización de los estados mayores sindicales y una movilización campesina verdadera pero ambigua"*

6

LOS PARTIDOS POLITICOS

Nada más difícil que tratar una materia que llena la mitad, si no es que las dos terceras partes, de los archivos. Pero si la documentación de los archivos es enorme, su contenido se puede resumir en pocas palabras: no existieron verdaderos partidos políticos en el sentido moderno de la palabra, es decir, como lo fue, por primera vez en la historia, la socialdemocracia alemana a fines del siglo XIX. En México existen hombres políticos, estados mayores políticos (sus colaboradores más cercanos), pero no organizaciones ni militantes que permitan hablar de partidos.

Más que partidos, se pueden encontrar comités electorales, clubes, sociedades, que integran una vida política muy parecida a la del siglo XIX en Europa y en Norteamérica. Muchas veces los "partidos" se confunden con una persona, o desaparecen al poco tiempo de nacer; resulta imposible definirlos por su ideología; a menudo se distinguen por matices geográficos y sociológicos: un barrio, un gremio. Por eso pululan de manera caótica. El Gran Partido Oriental Veracruzano reúne más de 150 partidos y clubes;[77] el Partido Socialista Radical Tabasqueño agrupa 544 organizaciones y 164 ligas de resistencia;[78] el Partido Liberal Progresista Chihuahuense contaba en marzo de 1928 con 242 delegaciones. En el estado de México,[79] en el registro electoral de 1925, eran más de 200 los partidos reconocidos; había 107 en el D. F., y para todo el país se identifica en 1928 la módica suma de... ¡8 000 partidos!

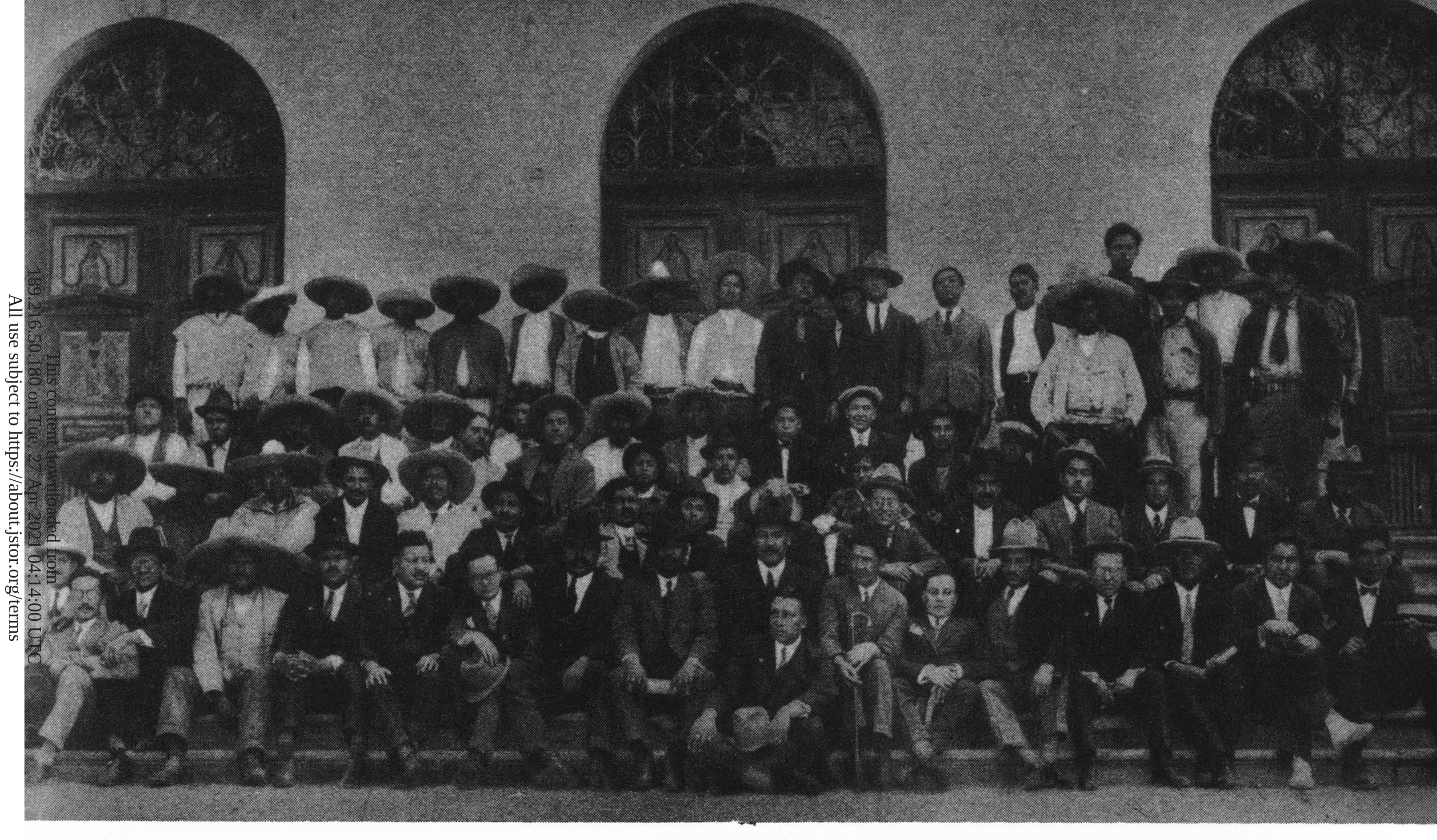
Aquella pulverización obedecía a factores diversos bien conocidos: arcaísmo de la vida política, personalismo, limitación del juego a una clase política muy reducida,[80] vigencia del sistema de los jefes políticos del siglo pasado. Cada jefe político, cada comisario ejidal o líder sindical, organizaba su partido como una maquinaria electoral. Aquellos 8 000 partidos se federan luego al nivel regional (el sector, el partido antiguo, el cantón) y se confederan al estatal y nacional. Así, en 1926, cuando Gonzalo N. Santos controla la mayoría en la Cámara de Diputados fe-

[77] Archivo Tejeda, 1927, vol. 67, p. 739.

[78] *El Universal*, 25 de abril 1928.

[79] Archivo General del Estado de México (en adelante AEMex), 011-7, 1925.

[80] Las estadísticas oficiales mencionan un millón de votos en las elecciones presidenciales de 1924; se puede suponer que de este 25% de electores, pocos se tomaron la molestia de votar.



Primera convención ordinaria del Partido Laborista Hidalguense

derales con su Alianza de Partidos Socialistas, brotan en muchos estados confederaciones de partidos socialistas, compuestos por varios partidos con las siglas "Gran Partido Socialista de..." que eran, a su vez, conglomerados de una multitud de partidos, sociedades y clubes socialistas locales. De la misma manera pululaban las organizaciones antireeleccionistas en 1927, y las obregonistas en 1928, con las mismas ramificaciones.

La influencia de los gobernadores, representantes de las fuerzas políticas regionales contra las fuerzas centralistas, se ejercía de manera contradictoria, porque si bien era cierto que tenían interés en mantener[81] la pulverización que beneficiaba a los caciques locales y paralizaba al Centro, también lo era que trataban de dotarse de un aparato de control más moderno para consolidarse frente al Centro y contra sus enemigos locales. Por eso se encuentra en estos años cierta evolución hacia la formación de organizaciones estatales que sería arriesgado denominar partidos, pero que, de hecho, simplifican un poco la situación.

Los grandes aparatos políticos regionales lograban disciplinar las elecciones en sus respectivos estados y ejercían un control completo. Era el caso del Gran Partido Socialista del Sureste, dividido en Gran Partido Socialista de Yucatán y en Partido Socialista Agrario de Campeche, ambos presididos respectivamente por su gobernador correspondiente. Los dos eliminaron a todos los demás y acabaron siendo partidos únicos. En Guanajuato, la Confederación de Partidos Revolucionarios controlada por Colunga y Arroyo Ch. tuvo tanto poder que fracasaron las tentativas del Centro por imponer al laborista C. Gasca como gobernador (1927).

A la Confederación de Partidos Revolucionarios en Jalisco sucedió, en 1927, el Gran Partido Revolucionario de Jalisco, del gobernador Margarito Ramírez (artículo 1o. "que el compañero Margarito Ramírez sea el jefe nato del GPR de J"). Agrupó a todos los contrarios, a los zunistas y a los enemigos de Zuno (romistas de la Alianza de Partidos Socialistas de Occidente).[82]

[81] Buen ejemplo de la resistencia local es el manifiesto del Partido Revolucionario del Estado de México (AEMex 011-7, 1925) "Los últimos acontecimientos han llevado al convencimiento a los que formamos el grupo revolucionario del Estado de México de la necesidad de formar una agrupación regional que, con todas las características de un partido, tenga un programa político y social que corresponda al momento actual y que, independientemente de los llamados Partidos Nacionales, pueda ostentar sus tendencias y sus ideas..."

[82] Archivo del Gobierno del Estado de Jalisco (en adelante AEJal), entrevistas con Zuno y Margarito Ramírez.

En el estado de México todos fracasaron (el PNA en 1925), al enfrentarse al Partido Revolucionario del Estado de México, instrumento del general Abundio Gómez y de sus parientes; luego, Carlos Riva Palacio se las arregló para destruirlo y armar su Partido Socialista del Estado de México.

En San Luis Potosí, tras la caída de Manrique en 1927, importó poco el nombre: el que mandaba era Cedillo, candidato único en 1927. En Tabasco el Partido Socialista Radical de Garrido Canabal fue también único, como en Tamaulipas no hubo más que el Partido Socialista Fronterizo dirigido por Portes Gil.

En los demás estados no existió nada equivalente, de manera que si hubiera que buscar antecedente al PNR de 1929 tendría que ser en el Bloque del Golfo (excepción hecha del anárquico Veracruz), en San Luis Potosí, Guanajuato, Jalisco y México.

No se trata aquí de coaliciones efímeras como la Alianza de Partidos Socialistas de la República, sino de verdaderos partidos nacionales, significativos por su fracaso. Debe eliminarse desde luego el Partido Liberal Constitucionalista (de José Siurob, excacique de Querétaro) que muere en noviembre de 1924; también los Partidos Ferrocarrileros, que se dividen en septiembre de 1924. Resultó de escasa importancia la fundación del Partido Ferrocarrilero Unitario por Hernán Laborde, en julio de 1927. Después del fracaso de la gran huelga quedaron el PNA,[83] agrarista; el PLM, laborista, y el PCM, comunista.

El *Partido Nacional Agrarista* (PNA), no pasó de ser un grupo de generales agraristas amparado tras la elocuencia de Díaz Soto y Gama. Le disputó al PLM los estados de Aguascalientes, Hidalgo, Puebla y Tlaxcala y perdió San Luis Potosí, Morelos, Puebla, y Zacatecas.

El *Partido Laborista* (PL), fue el instrumento político de la CROM, puesto que los sindicatos, legalmente, no podían hacer política. Adquirió fuerza en el D. F. (triunfa fácilmente en 1924, 1925 y 1926), en 1927 tuvo que compartir la victoria con la Alianza de Partidos Obregonistas de Ricardo Topete, y en 1928 Topete le concedió sólo cuatro de los nueve distritos electorales de la metrópoli y dos de las seis municipalidades del D. F. En Zacatecas el gobernador Rodarte, 1926-1928, era laborista; en Querétaro Abraham Araujo fue electo en 1927; en el estado de México Carlos Riva Palacio, en 1925, fue simpatizador; en Hidalgo Javier Rojo Gómez era diputado laborista; en Aguascalientes tuvo influencia en el tiempo de Elizalde, en Coahuila con el gobernador Pérez Treviño, en Puebla y Tlaxcala también. Nunca pasó de los 40 diputados y 11 senadores.

[83] Véase el capítulo III, 6, a).



"En San Luis Potosí... el que mandaba era Cedillo..."

Sus representantes más famosos fueron el general Celestino Gasca, jefe del departamento de los establecimientos fabriles militares, después presidente del Ayuntamiento de México (1926) y por fin candidato perdidoso al gobierno de Guanajuato (1927); Arturo de Saracho, alcalde de México hasta 1925; José López Cortés, alcalde de México en 1928; el senador Ezequiel Salcedo, los diputados Ricardo Treviño, Vicente Lombardo Toledano, José F. Gutiérrez...

Cuando a principios de 1928 parecía inevitable la reelección de Obregón, se produjo cierto distanciamiento entre algunos políticos del PL y los sindicalistas de la CROM, que no aceptaron resignarse: en enero, el gobernador laborista de Querétaro, Araujo, y sus colegas Rodarte y Pérez Treviño, de Zacatecas y Coahuila, con 13 diputados, abandonaron el Partido Laborista.

El *Partido Comunista Mexicano* (PCM), tercer partido nacional, ni siquiera alcanzaba la pequeña importancia de los otros. Cuando surgió empezó vistiéndose un ropaje que no era el suyo, sino el de las ligas organizadas por el grupo de Ursulo Galván. En cierto modo se podría decir que sin la Federación Veracruzana, el PCM no pasaba del millar de personas. Ursulo Galván representa a México en 1923 y 1928 en el Krestintern (Comité Ejecutivo de la Internacional Campesina) hecho que explica el tono marxista del segundo congreso de la Liga Campesina de Veracruz en noviembre de 1924. Pero el primer congreso de la Liga Nacional Campesina,[84] en noviembre de 1926, se inaugura con la presencia de los delegados de las secretarías de Gobernación y Agricultura, es decir, con todo el apoyo oficial.[85] El presidente de la Liga Nacional Campesina (LNC), Galván, la incorpora al Komintern. La Liga de Veracruz proporciona al PCM la mayor parte del dinero, de los cuadros y de las tropas (con algún contingente de Durango), extraña yuxtaposición de intelectuales y campesinos y muy contados obreros. Al terminar en 1928-1929 la alianza entre ligas y comunistas, el PCM pierde toda su fuerza.

Existía un núcleo político que se congregaba y disgregaba continuamente y en los meses-laboratorio de elecciones publicaba periódicos que eran muy leídos por una masa descontenta y activa. Algunos de sus hombres eran oposicionistas porque habían fracasado; otros habían fracasado por ser oposicionistas. Pero no contaban con el apoyo popular, aunque gozaran de cierta simpatía en las ciudades. Esa masa, antirreeleccionista en 1927, habría de ser vasconcelista dos años más tarde.

[84] Véase el capítulo IV del tomo 10, y *La Correspondance Internationale,* 1923, 1928.
[85] Entrevista a MRG, 13 de mayo 1973. *El Machete* circulaba libremente; el Ing. Marte R. Gómez dio la fianza para rentar el local del Partido Comunista Mexicano.

Abajo, el rompecabezas de más de 8 000 pedazos; arriba, unos cuantos partidos nacionales, más bien inexistentes excepto el Laborista. Entre los dos niveles se movían algunos organismos estatales mientras, por otra parte, crecía la preocupación de fundar un verdadero aparato nacional. Preocupación evidente en un Gonzalo N. Santos, que trataba de controlarlo todo a través de su Alianza de Partidos Socialistas; preocupación manifiesta en el nacimiento de la Liga de Defensa Revolucionaria[86] a la cual se afiliaban personas tan diversas como Manrique, Díaz Soto y Gama, Manlio Fabio Altamirano, Campillo Seyde, José María Sánchez, Hernán Laborde, etc.

En 1928, el problema concreto de evitar la anarquía electoral entre los pretendientes a las candidaturas para la XXXII Legislatura Federal condujo a algunos a soñar con un gran partido que se podría llamar "Partido Socialista Integral". "Se trata de que todas las agrupaciones que trabajan por la misma causa —el obregonismo— sigan un solo programa, reconozcan una sola dirección y puedan desarrollar acción conjunta. Este partido, cuyo jefe será el diputado Ricardo Topete, cuenta ya con 10 000 adhesiones."[87] Por supuesto, el proyecto no llegó a realizarse y cada quien comenzó a trabajar por su cuenta y riesgo.

[86] *El Universal*, 26 de noviembre 1927, después del atentado del día 13 contra Obregón. De repente se plantea el problema: "¿de haber muerto, qué hubiera ocurrido? Parece necesario el recurso a la institucionalización".

[87] *El Universal*, 24 de febrero 1928.




EXCELSIOR
EL PERIODICO DE LA VIDA NACIONAL

LA PRENSA

El control de la prensa era una consecuencia del estado de guerra que poco a poco lo invadía todo; desde un principio, los tipógrafos de la CROM habían ejercido una censura indirecta pero muy eficaz, de índole técnica,[88] actuación de la CROM que venía a contrarrestar, de cierta manera, la actitud de la gran prensa de la ciudad de México, en oposición cerrada desde un principio al presidente Calles y a su política. Pocos presidentes se han enfrentado a una hostilidad tan sistemática y ello explica las reacciones, a veces violentas, del general.[89] Los grandes periódicos nacionales aprovecharon la libertad de que disfrutaban los primeros años para combatir sin tregua y casi a ciegas al gobierno, sin manifestarle ni la décima parte de la indulgencia o de la simpatía que solían tener para Obregón; a ello podrían atribuirse las reacciones ulteriores del poder. En el conflicto con las compañías petroleras y con el State Department, los periódicos mantuvieron una actitud de hostilidad hacia el gobierno que llegó a exasperar a la autoridad. Fueron los momentos de crisis en los que se hablaba de traición y de prensa vendida, especialmente entre la gente de la CROM, ya que la lucha petrolera era también la suya. En el conflicto religioso la prensa adoptó una posición abiertamente contraria al gobierno: en 1925 condenó el intento de cisma; en 1926 criticó la intransigencia del gobierno; en 1927 denunció la represión: "Sin la menor formalidad se priva de la vida a los mexicanos. Aun suponiendo que las víctimas sean los mayores criminales, los mismos criminales son hombres y no fieras bravas".[90] Pero fueron las últimas manifestaciones de la libertad de prensa, que desapareció. Puede incluso fijarse la fecha de su muerte: la noche del 19 de abril de 1927, cuando se produjo el famoso asalto de los cristeros del padre Vega al tren de Guadalajara, cerca de La Barca. Inmediatamente "conminó" el gobierno a los periódicos a publicar en primera plana y a ocho columnas el comunicado oficial, prohibiendo todo comentario.[91]

[88] AESon, tomo 86, s/n, 17 de junio 1926, carta de Félix Palavicini a Regino Hernández Llergo.

[89] Por eso Calles "ha dictado un acuerdo por el cual dispone que no se proporcionen anuncios ni avisos, de ninguna especie de propaganda de publicidad, a los órganos de prensa que sistemáticamente atacan al gobierno", 17 de noviembre 1924.

[90] *Excélsior,* 2 de febrero 1927, refiriéndose a los cristeros fusilados.

[91] CDF B-25-1, 2 de mayo 1927.

Desde aquel momento los periódicos tuvieron que publicar, sin comentario, todos los comunicados oficiales sobre la guerra del yaqui, la revolución cristera y el conflicto religioso. Gruening confirma que en abril de 1927 se estableció una censura de prensa sin precedente en los siete años anteriores.[92]

La campaña antirreeleccionista proporcionó a los periodistas una última oportunidad de criticar al régimen publicando sin comentarios, pero en extenso, las declaraciones de Arnulfo Gómez, de Francisco Serrano y de sus partidarios, así como las denuncias virulentas que hicieron contra el general Obregón y sus amigos y las contestaciones, no menos violentas, de Obregón y de los suyos. En 1928, el enfrentamiento entre Obregón y Morones les proporcionó también la ocasión de hacer una crítica indirecta.

Tenía razón un periodista italiano: "En México ¡no existe el bolchevismo!... es en este momento un feudo de la Segunda Internacional Social Masónica, gobernado por un Herriot en botas de montar de general mexicano, y por cierto grupo de barones feudales en chaqueta de 'compañeros', los cuales se llaman ora gobernadores de los estados, ora generales divisionarios con mando de operaciones, ora senadores, ora diputados".[93]

Calles alcanza la presidencia con el apoyo de Obregón, de la CROM y del Partido Nacional Agrarista, coalición bien contradictoria: Obregón contra Morones, Morones contra el PNA. El Departamento de Estado contemplaba los hechos con desconfianza puesto que, según sus informaciones correctas, "Calles debe su silla presidencial a las actividades en la campaña electoral de los mismos elementos que hoy, como presidente, debe domar y refrenar".[94]

Tras una campaña electoral demagógica (la demagogia era de los agraristas y los laboristas, no de él), Calles se puso a trabajar con pasión e impaciencia. Sus proyectos eran de orden y progreso y la política iba a surgir siempre como un estorbo, un fastidio, una trampa mortal y criminal, el complot de los poderes maléficos internos y externos. Su impaciencia crecía a medida que se multiplicaban y acumulaban los obstáculos. Pronto se transformó en ira y le llevó a una política de violencia cuya manifestación predilecta fue el ultimátum.

Toda personalidad fuerte considera el ultimátum como el honor y la

[92] Gruening, *op. cit.*, ed. 1927, p. 665.
[93] M. Appelius, *El Aguila de Chapultepec*, Edit. Maucci, Barcelona, 1928; p. 286.
[94] MID 2657-G-569, 18 de abril 1925.



General Francisco Serrano

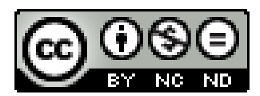
cumbre de su carrera. Encontrarse en la situación en que uno solo manda a muchos debe producir de seguro una voluptuosidad en comparación con la cual todas las demás son despreciables. Calles goza más de una vez de ese sabor áspero y violento: cuando reta a los Estados Unidos y envía la orden de prepararlo todo para dinamitar los pozos en Tampico; cuando les dice a los obispos: "las cámaras o las armas" en octubre de 1926. Se siente vivir. No le han dejado en paz para hacer lo que le importaba, construir un México moderno, pero le han proporcionado esas satisfacciones sublimes e inhumanas.

Calles llega al poder en situación difícil pero con buena reputación para los diplomáticos —"hombre fuerte, imponente, bien dispuesto hacia la política de los Estados Unidos"—, "calmado, reservado, algo enigmático. Su franqueza brutal le torna más bien simpático. Con toda la carga demagógica de sus declaraciones 'zapatistas' puede adoptar un programa más moderado. Por lo menos es lo que dicen muchos de los suyos y es lo que le vale la adhesión de la gente de orden. Por eso el senador José Reynoso, director general de El Buen Tono, acaba de dejarse incluir en la lista 'callista' para las próximas elecciones senatoriales del D. F."[95]

[95] CDF B-25-1, 29 de abril y 1 de agosto 1924.




EL COLEGIO
DE MÉXICO


BY NC ND


JSTOR

IV. LAS LUCHAS

Calles no quería guerra. El y el país anhelaban la paz y Carleton Beals lo expresaba así: "Hay en la vida de todos los pueblos fuerzas profundas que contribuyen a la cohesión, a la reconstrucción de la estructura social, así como un hueso roto se endereza y se suelda. Calles aparece precisamente[1] cuando la paz es una esperanza lógica y realizable".

En 1924-1925 Calles encomienda a su gente la tarea de ocupar el terreno, mientras Obregón se retira a Sonora. Con su grupo de talentos (Morones, Pani, Gómez Morín, Gastélum, etc.), él se dedica a fondo al desarrollo del país. Son los años de la Nueva Política Económica que Calles hubiera deseado prolongar hasta el final.

En sus dos primeros años de gobierno puso en práctica la mayoría de las reformas anunciadas, pero en 1926 se agudizaron dos problemas que no tenían tanta importancia en 1924: la cuestión petrolera y el conflicto con la Iglesia. Había surgido, además, el de la reelección de Obregón. Los dos primeros años habían abierto, aparentemente, la posibilidad de realizar el ambicioso programa de reorganización del país; no había razón alguna para suponer que el petróleo y la religión harían crisis en 1926, ni que la crisis amenazara las relaciones con los Estados Unidos, alentara la rebelión, disminuyese la actividad económica y los ingresos fiscales, párase en seco la reducción de los efectivos del ejército, impidiera todo nuevo proyecto y frenase las reformas ya emprendidas, y todo ello en un ambiente de depresión económica. Lo cierto es que en 1926 toda la obra de reconstrucción se estanca, hecho que evidencian las renuncias de Pani y Gómez Morín.

[1] Carleton Beals, "Tasks awaiting President Calles of Mexico", en *Current History*, febrero 1925, p. 678.

Los años de 1926 a 1928 (que se pueden prolongar hasta 1935) son los del combate político, cada día más político. En la bisagra invernal de 1925-1926 todo se echa a perder: empiezan las dificultades económicas que van a poner toda la obra en entredicho, suben los peligros, la tensión se vuelve insoportable... En el juego complejo de los poderes, pueden desenredarse algunos hilos: la pareja de fuerzas Calles-Obregón no trabaja en armonía, como se deduce del largo y terco silencio del presidente en cuanto a la reelección de Obregón. Morones, uno de los hombres de la Nueva Política Económica, pelea para impulsar su propia candidatura a la presidencia y se encuentra en el eje de todos los conflictos: con los petroleros y con los Estados Unidos, con los católicos y con los ferrocarrileros. Ya en 1925 el ejército se ha decidido en su contra y Obregón se beneficia de tantos peligros y de la crisis para efectuar su poderoso retorno. La guerra yaqui es suya, como la Cristiada es de los callistas. La vigorosa reacción antirreeleccionista no basta para derrotar a Obregón, pero permite a Calles, atrapado entre dos fuerzas, no sucumbir hasta que en julio de 1928 la suerte le venga a abrir una salida inesperada. En aquellos años la política manda sobre todo: se trata de sobrevivir y no de llevar adelante la obra original emprendida con tanto entusiasmo.

El flujo (1924-1925) y el reflujo callista (reflujo y flujo obregonista) se aprecian en los conflictos parlamentarios, se adivinan en la vida del gabinete, se vuelven a encontrar en los estados donde las facciones se destrozan en un combate del que el pueblo se encuentra al margen. Esto significa crisis permanente del Estado y de los estados, entre el Estado y los estados, entre los estados, con intervención de los militares, de los cromistas, de los agraristas. Para el pueblo, todo esto significa la tiranía y la rebelión, diferentes en su estilo según el sector o la región: huelga inquilinaria y obrera en Veracruz, agitación agrarista de las Ligas en Veracruz, Michoacán... huelga de los ferrocarrileros, la guerra yaqui, la Cristiada.

El elemento fundamental es la interacción de todos los factores y problemas: el internacional, el agrario, el religioso, el económico. Las luchas políticas brotan cuando esas fuerzas se juntan en un haz.



1

NIVEL NACIONAL

a) *El gabinete*

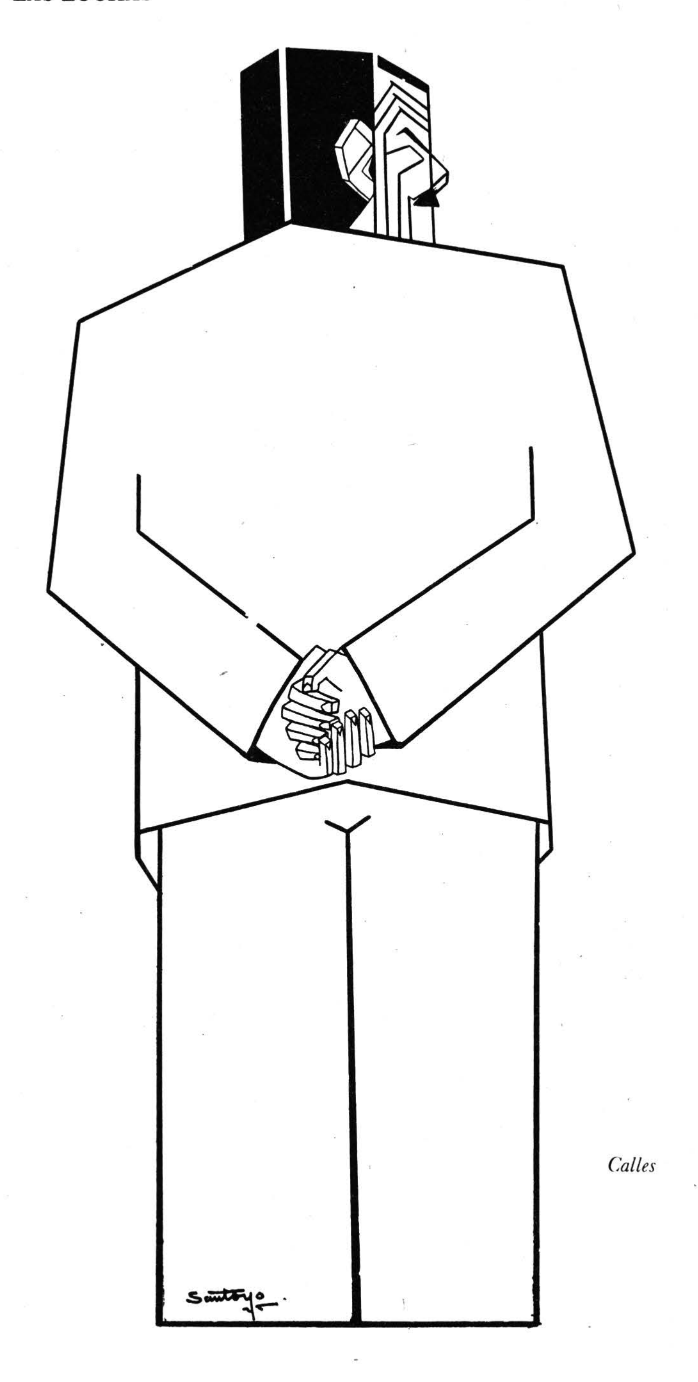
Sufre pocos cambios hasta el año de 1927 con una sola excepción, la de la secretaría de Gobernación: Gilberto Valenzuela, llamado sorpresivamente a ese puesto en 1924, no permanecerá en él ni un año. Su salida se debe, en parte, a la línea política que mantiene y consiste en limar constantemente asperezas tanto en el asunto religioso como en los demás, y en parte también a la posición política que adopta fuera de su secretaría: como secretario de Gobernación, critica duramente las responsabilidades de Morones en la trágica farsa del cisma del patriarca Pérez; como posible candidato a la presidencia, apoya al Partido Nacional Agrarista en las elecciones para gobernador del estado de México, y contra la voluntad del presidente Calles que favorecía a Carlos Riva Palacio, candidato del general Abundio Gómez. En agosto de 1925 Valenzuela renuncia, con el agrado del Bloque Socialista Parlamentario[2] y la desazón de los Independientes de Colunga y Arroyo Ch. La salida de un elemento responsable y tolerante, enérgico e independiente, como lo era Valenzuela, abrió el camino a las imposiciones, errores y violencias que trajo consigo el nuevo ministro Adalberto Tejeda. Su jefe de la policía política era nada menos que Maximino Avila Camacho.

La tendencia en las otras secretarías fue la continuidad; Calles se había tardado en nombrar secretario de la Defensa y después de pensar en el cuñado de Obregón, Miguel Piña (antiobregonista resentido por su derrota en Sonora en 1923 frente a Alejo Bay), nombró a Joaquín Amaro. Piña quedó en la subsecretaría.

Otros cambios, no en el gabinete sino en puestos muy dependientes del gobierno, fueron la entrada en 1926 de Serrano como gobernador del D. F.; la caída de Delhumeau como secretario de gobierno del D. F. y la llegada a ese puesto del brillante Primo Villa Michel (laborista).

Pero aquello no fue nada comparado con los cambios de 1927; Pani se va en enero; Aarón Sáenz y Luis L. León, en marzo; Serrano, en mayo: Hacienda, Relaciones, Agricultura y el D. F., respectivamente.

[2] Ver más adelante, sección b).



Calles

Todas las salidas tuvieron algo que ver con la reelección, pero no se debieron exclusivamente a ella, salvo la de Serrano que renunció para lanzar su candidatura a la presidencia. Pani les dice a sus amigos que ha perdido la batalla contra Morones y que no tiene sentido seguir así, aunque se lo pida el presidente; se rumorea también que está en desacuerdo con la política religiosa del gobierno y que en eso su mujer tiene mucha influencia.[3] Fundamentalmente, ha perdido toda esperanza de realizar los proyectos iniciales; lleva un año con la intención de dimitir, se encuentra agobiado por la política petrolera de Morones, por la coalición Morones-Tejeda en su contra, y por la crisis económica. Se retira a París, desde donde observará atentamente la evolución de la situación, se mantendrá bien informado,[4] y dejará siempre que se crea en su inminente regreso (por ejemplo, en marzo de 1928, cuando se acerca la renuncia de su enemigo Tejeda).

Sáenz y León salen casi juntos. Sáenz a ganar el gobierno de Nuevo León, pero más específicamente a organizar la campaña del general Obregón; Luis L. León, obrecallista, amigo de los dos césares, tiene que renunciar al parecer por razones sentimentales, pero se puede creer que su radicalismo en la cuestión agraria no es totalmente extraño a su salida. Lo mismo que Sáenz, dedicará sus energías al servicio de Obregón.

Esas renuncias no significan cambios en la línea de las tres secretarías; Montes de Oca continuará la obra de Pani; Genaro Estrada, la de Sáenz; José G. Parres, la de Luis L. León. Más significación tiene la salida de Tejeda en abril de 1928. Después de las victorias de Obregón ha perdido toda esperanza de llegar a la presidencia y no le queda más que preparar una posición de repliegue, semilegal, en el gobierno de Veracruz (se trata también de una reelección).

b) *La vida de los Bloques en el Congreso Federal*[5]

La lucha es permanente, única evidencia que tenemos. Por lo demás todo era confusión. Los frentes de guerra se interpenetran; varios combates llevados a la vez complican las alianzas y las hostilidades; alianzas efímeras, hostilidades perennes. Las elecciones locales y nacionales, son ocasión de conflictos y ello indica que las ocasiones eran muchas pues-

[3] Confirmado por Agustín Yáñez y MRG. CDF B-25-1, 7 de diciembre 1926.
[4] Archivo de Marte R. Gómez (en adelante AMRG).
[5] Datos obtenidos del *Diario de los Debates*, de la prensa nacional, de entrevistas con Marte R. Gómez, Luis L. León, Dr. Gastélum, G. Valenzuela, J. G. Zuno, Margarito Ramírez.

to que se elige un presidente en 1924 y otro en 1928, además de la elección de los diputados y senadores al Congreso de la Unión, de los representantes ante los congresos locales y de los gobernadores; hubo elecciones legislativas en los estados desde agosto de 1926 hasta julio de 1927. Y todo ello sin hablar del mayúsculo problema de la reelección de Obregón, que polariza toda la vida política de fines de 1925 en adelante.

La incomparable máquina porfirista obsesionaba a los políticos y su problema era cómo restaurarla. Gobernación persigue esa meta a través de todos los obstáculos, pero se encuentra con las resistencias de los estados y de sus representantes en México, fenómeno que no fue, por lo demás, privativo del periodo que se comenta: en 1920 el Partido Liberal Constitucionalista (PLC) había conseguido imponer sus diputados, jueces y magistrados, pero en seguida los jóvenes peleceanos perdieron la partida contra el ejecutivo, quien instaló una nueva mayoría, la "Cooperativista", que a su vez, ni tarda ni perezosa, se rebeló, como el PLC, y lanzó su candidato (De la Huerta) a la presidencia contra la voluntad del gobierno federal.

De agosto de 1924 en adelante se asiste a una lucha comparable: lucha de una efímera mayoría de diputados y senadores contra el ejecutivo, apoyado en una minoría. Es algo sorprendente encontrar que el gobierno federal tenga tantos problemas para controlar a los senadores y diputados, y empiece a trabajar en situación de minoría parlamentaria; resulta sorprendente la cantidad de conflictos entre el presidente, el Senado y los diputados[6] en los que el Senado es el órgano más difícil de controlar; parece extraño creerlo, pero Calles se ve obligado a gobernar por decreto en 1926 y 1927 porque el Senado paraliza toda actividad legislativa. Así, se observa por un lado un Ejecutivo supuestamente omnipotente, gobernando a decretazos, a base del otorgamiento de plenos poderes y casi en todos los campos, y un Legislativo peleonero, donde se desencadenan borrascas a veces sangrientas (las balaceras son frecuentes y se muere con mucha facilidad) y difícilmente controlables.

Cuando Obregón escoge a Calles, tiene la convicción de que el país no está maduro para la democracia; debía su propio poder al golpe militar de 1920, y en 1923 los barones de la guerra seguían siendo tan numerosos como poderosos. La rebelión delahuertista permite la primera poda de caudillos pero no resuelve el problema. ¿Cómo impedir el caos, cómo armonizar en forma de constelación todas aquellas fuerzas divergentes, si no antagónicas? ¿Cómo prevenir los choques? La situación sigue sien-

[6] Por fortuna para el presidente, el Congreso suspende sus labores ocho meses al año.

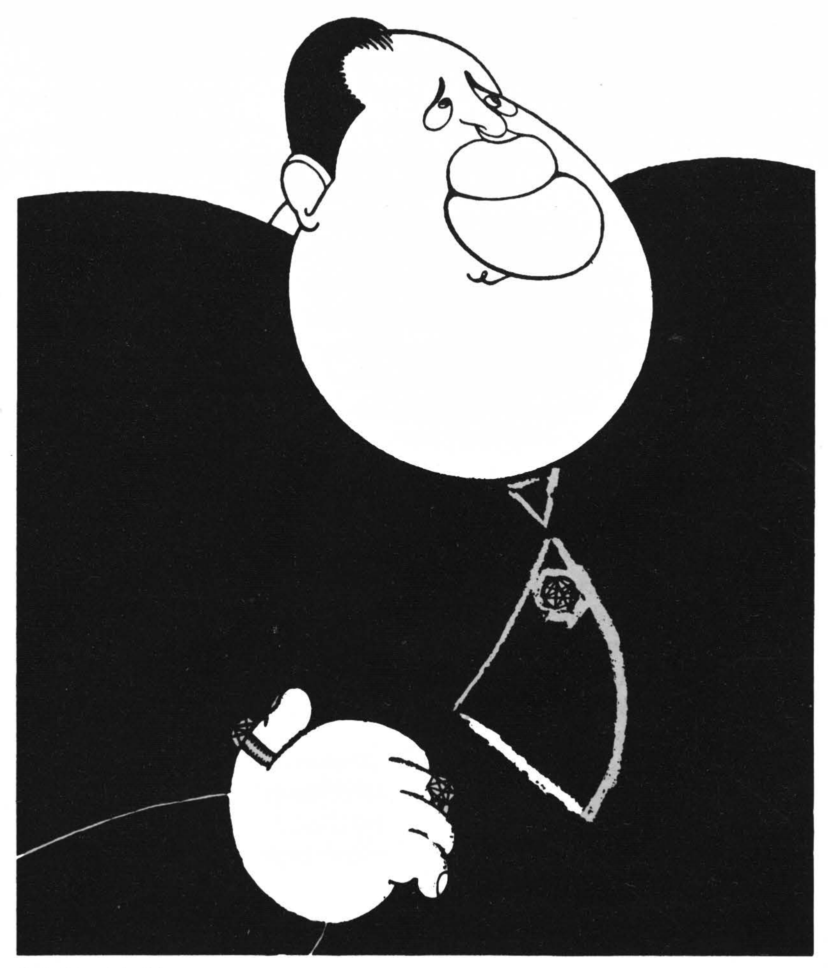
do precaria a fines de 1924 y desde el principio de la presidencia de Calles la falta de gobernantes de tamaño nacional es un argumento en favor de la reelección de Obregón.

La base política personal de Calles en 1923-1924 se había integrado con el Bloque de los gobernantes del Golfo (Portes Gil/Tamaulipas; Tejeda/Veracruz; Garrido/Tabasco; Carrillo Puerto/Yucatán; el amo de San Luis Potosí (Saturnino Cedillo), el Partido Nacional Agrarista (PNA), las Sociedades Agronómicas, y la CROM de Morones.

El PNA había sido hechura de Antonio Díaz Soto y Gama, precursor intelectual de la revolución identificado una temporada con los Flores Magón, zapatista en la Convención de Aguascalientes y asesor desinteresado de Zapata. Después de la muerte de su jefe, Soto y Gama desaparece algún tiempo de la escena pero vuelve a la política con el movimiento de Agua Prieta en 1920. Obregón reconoce sus talentos y le manda a la diputación federal. En el Congreso representa ventajosamente al PNA, que se convierte entonces en un pequeño partido dotado de un gran líder. De 1920 a 1924 es el defensor del agrarismo, aliado a los ya citados gobernadores del golfo. La influencia de Soto y Gama, su magnetismo, su palabra, causaron la impresión inexacta de que en verdad existía un Partido Nacional Agrarista. En la campaña presidencial, el PNA fue callista —como el Partido Laborista era expresión política de la CROM—, pero en vísperas de las elecciones los dos grupúsculos no eran sino una minoría en un Congreso controlado por el pie veterano callista y los excooperativistas. Esa mayoría la dirigía Portes Gil.

La CROM tenía en su favor una organización compacta hacia agosto de 1924 aunque su base no era muy numerosa fuera del Distrito Federal. Después de las elecciones, el PL y el PNA fueron incapaces de unirse y resultaron vanos sus combates aislados por conseguir curules. Las diputaciones se gestaron sobre la base de los intereses locales y esos dos partidos nacionales se vieron rechazados y en situación de grupo minoritario; de agosto de 1924 en adelante, los debates en el Colegio Electoral revelan de qué manera se formó el Poder Legislativo dejando de lado a laboristas y agraristas. En última instancia, a nivel local, los gobernadores enviaban su gente y hacían triunfar a los partidos regionales (los confederados).

Después de las elecciones del verano de 1924 se armó el lío parlamentario. En algunos importantes estados, los grupos que habían votado a favor de Calles se opusieron a que los comités de la capital quisieran seguir haciendo lo de siempre: fraguar las elecciones de diputados y senadores federales desde la capital enviando a los estados las listas definiti-



Luis Napoleón Morones



"Cuando Obregón escoge a Calles, tiene la convicción de que el país no está maduro para la democracia..."

vas. Es entonces, en agosto, cuando se inicia la sublevación de los políticos de provincia contra las imposiciones centralistas, actitud de la cual la "maffia" de los gobernadores[7] ofrece un buen ejemplo. En el Congreso federal el fenómeno resultó claro porque varios grupos parlamentarios se rebelaron contra la política del presidente saliente y del recién llegado. Se acercaba la hora de los cuartelazos parlamentarios de los Gonzalo N. Santos, Ricardo Topete, Higinio Alvarez, Carlos Riva Palacio y otros estrategas de los hemiciclos.

El verano de 1924 aparece fortalecida una mayoría "confederada", pero antes de octubre se estrella en los asuntos de Sánchez (Puebla), Francisco Solórzano Béjar (Colima) y Colunga (Guanajuato). Desde Gobernación, el subsecretario Colunga pierde la batalla contra sus colegas confederados en condiciones mal elucidadas pero lleva consigo su Bloque Socialista Independiente (que en mayo de 1925, bajo la dirección de Arroyo Ch., se llamará Bloque Socialista Reconstructor). Si los confederados representan la rebelión de los estados contra el centro, el Partido Laborista y el Partido Nacional Agrarista forman el Bloque Revolucionario, minoría con muchas esperanzas y no menos ambiciones. Los demás se agrupan en el Bloque Legalista; lo integran personalidades como Luis L. León, Portes Gil... los futuros vencedores. Mientras de la Cámara de Diputados se apodera el caos con la desintegración de los confederados (primera victoria para el ejecutivo, debida a la presión conjugada de Morones y Colunga, explotando al máximo el asunto Sánchez), en el Senado el Bloque Democrático Revolucionario —formado por los laboristas, los agraristas, y algunos otros—, controla la situación por un año.

En octubre, el Senado impugna a los diputados confederados quienes afirman que no acordarán los plenos poderes a Calles en materia de Hacienda; es cuando Colunga decide secundar al Senado debilitando a los confederados con su escisión y formando la débil coalición de su gente con laboristas y agraristas bajo el nombre de Bloques Radicales Unidos.

En noviembre el Bloque Confederado acaba de desintegrarse bajo la ofensiva callista y, en la Cámara, toma auge el Bloque de las Izquierdas Socialistas con Carlos Riva Palacio; auge confirmado en diciembre por la riña definitiva entre laboristas y agraristas. Después de aparecer como el domador de Sánchez, Morones trata de aniquilar a su aliado de ayer y se lanza contra los caciques agraristas de Puebla. Claro que los laboristas no han vencido a Sánchez para dejar su lugar al PNA. Eso significa que el Bloque Revolucionario pierde toda esperanza de contro-

[7] La expresión es de los callistas.

lar la Cámara y que la tercera fuerza —sea la legalista del verano o la socialista del otoño pero, en realidad, la federal— ha vencido.

En la primavera de 1925 los callistas desencadenan una gran ofensiva, tanto en el Congreso como en los estados, para eliminar a sus adversarios. Los estados más poblados tienen el mayor número de diputados por lo que sus gobernadores son los más fuertes; es la explicación de que el Centro se lance tan decididamente contra José Guadalupe Zuno, el gobernador callista de Jalisco. Es la época de los camarazos y los cuartelazos en los pequeños estados vecinos de Jalisco, vasallos de Zuno; son los días de las denuncias en contra de Zuno y su "maffia de gobernadores"; de las tentativas fracasadas en los estados del golfo contra Portes Gil, Garrido, Iturralde.[8] Si, luchando como gato panza arriba, Zuno se retira paso a paso, Colunga (Guanajuato) es capaz de contraatacar con su Bloque Socialista Independiente.

En agosto la renuncia de Valenzuela es un golpe para todos ellos, pero más fuerte para el PNA que ya había perdido importantes posiciones en 1924, cuando el secretario de Agricultura de Obregón, Ramón P. de Negri, fue obligado a renunciar por la imprudencia de Lauro Caloca y de otros agraristas que lo presentaban como sucesor de Calles; De Negri es entonces exiliado al servicio diplomático. La salida de Valenzuela lanza el PNA a la oposición y Díaz Soto y Gama censura día tras día la actuación del gobierno.

Después de controlar la Cámara en la primera sesión, socialistas independientes y socialistas parlamentarios (las izquierdas socialistas), no pueden seguir trabajando juntos más tiempo aunque tengan muchos intereses comunes. Es cuando en el Senado, en julio, empieza a delinearse la división del Bloque Democrático Revolucionario entre una mayoría de la mayoría (obregonistas) y una minoría de la mayoría (moronistas). El problema de la sucesión presidencial y del enfrentamiento Obregón-Morones aparece ya claramente para continuarse hasta 1928. Se esboza una nueva geografía parlamentaria en diciembre, después del fracaso de la tentativa reeleccionista de reformar la Constitución (parece que Morones y Gómez convencen a Calles de no apoyar el proyecto); el BDR se astilla.

En 1926 Gonzalo N. Santos controla la Cámara con su Bloque Socialista Parlamentario (otra configuración de la Alianza de Partidos Socialistas); el contraste es total con el caos de la segunda sesión de 1925. Ahora no hay problema: en marzo "degüellan" a Zuno, y las divisiones ulteriores no son peligrosas (reacción defensiva de la "maffia" o enfren-

[8] *El Universal*, 19 de marzo 1925. "La CROM contra Iturralde."


GONZALO N. SANTOS

tamientos de Padilla contra Santos, Obregón contra Calles). Más interesante es la desintegración del BDR senatorial que sigue su curso de marzo a junio: escisión en marzo, enfrentamiento en junio del BDR contra los diputados de Santos (manifestación del fuerte grupo antirreeleccionista), y, por fin, el ocaso en agosto del BDR, que estalla en tres tendencias; gana la minoría, correspondiente al Bloque Socialista de la Cámara. Gana Santos.

De septiembre a diciembre el problema es el Senado. Los conflictos se manifiestan con extrema violencia y en octubre no basta el viaje de Obregón a México para apresurar la reforma constitucional; en noviembre la muerte violenta del senador Henshaw no es una casualidad; falta el quórum por el abstencionismo de los numerosos antirreeleccionistas, vencidos en las parlamentarias. Es el momento de la crisis general, del conflicto con las compañías petroleras y con los Estados Unidos. Boicotean tanto la reforma como la actividad del ejecutivo. En 1927 la crisis senatorial sigue siendo permanente y la Cámara vuelve a conocer momentos agitados. En enero Santos paga su victoria senatorial con una escisión en el seno de su Alianza de Partidos Socialistas (se llamará en junio Bloque Obregonista Parlamentario). Aparece el Bloque Revolucionario Nacional y muchos grupitos. En febrero, el BRN (Riva Palacio, R. Topete) controla la mayoría cuando Obregón viene al D. F.; en mayo la victoria del BRN se completa cuando le quita al Bloque Obregonista la Comisión Permanente;[9] la crisis en el Senado y en la Cámara adquiere tales proporciones que, enfrentados con la fuerza de la corriente antirreeleccionista y la peligrosa expectativa moronista, si no es que callista, los representantes de Obregón, Garrido y Aarón Sáenz, dan la voz de alarma y trabajan para la reunificación. En julio se teme que los serranistas y gomistas vayan a ser más numerosos de lo que se esperaba y no se sabe con quién votará el Partido Laborista. En Guadalajara, Margarito Ramírez da el ejemplo unificando todos los grupos en su Gran Partido Revolucionario, en el que participan hasta los zunistas. En agosto, en la Cámara, los dos bloques forman el Bloque Revolucionario Obregonista; pero el Senado, lejos de seguir el ejemplo, se destroza hasta diciembre: la crisis en los estados es el síntoma de la del Senado, y la muerte de Gómez y Serrano vuelve la unión menos urgente. En octubre

[9] Ello tiene que ver con el cuartelazo que se dio en Chihuahua contra el gobernador Almeida, sobrino de L. E. Estrada, presidente de la Permanente; Estrada perdió en México y en Chihuahua, como santista. El Bloque Obregonista Parlamentario (en adelante BOP), estaba perdiendo la batalla contra el Bloque Revolucionario Nacional (en adelante BRN) (Ricardo Topete, Nicolás Pérez, diputado federal de Chihuahua y principal causante de la caída de Almeida).

se aprueba sin problema la prolongación de la presidencia a seis años, pero se pelea duro en relación a Nayarit y Querétaro (Siurob es el pretexto); se quiere resucitar el Bloque Radical del difunto Henshaw; el senador y general colimote Higinio Alvarez sale con escándalo del Bloque Revolucionario. Ricardo Topete trabaja intensamente en noviembre y diciembre y consigue al fin la unificación en el Senado: el Bloque Revolucionario Obregonista manda en la Cámara de los Diputados lo mismo que en el Senado.

El año de 1928 parece idílico después de tanto ruido; claro que en febrero surge una amenaza de anarquía electoral completa, cuando obregonistas se enfrentan a obregonistas para decidir quién será diputado y senador... Lo de siempre, arreglado por la decisión de marzo: se renovarán los diputados. La ascensión irresistible de Obregón se manifiesta en mayo cuando, en una sesión extraordinaria, sus partidarios presentan sus proyectos de reformas judiciales y municipales; los pocos laboristas son los únicos en tomar posición contra una reforma que suprime el municipio libre en los territorios federales (es decir, les quita los ayuntamientos del D. F.) y deja al ejecutivo el nombramiento de los jueces en ellos. El 14 de mayo el Congreso convoca a un periodo extraordinario de sesiones exigido por Obregón a través de la Permanente presidida por R. Topete. Enseguida Topete lee su mensaje: "el Ciudadano General de División, Alvaro Obregón, candidato a la Presidencia de la República, con fecha 19 del mes de abril, presentó a la Comisión Permanente dos iniciativas de ley, una relativa a la supresión de los ayuntamientos dentro de la jurisdicción del D. F. y la otra con referencia a la administración de justicia".[10] [11] El día 17, después de un enfrentamiento entre Topete y el laborista Ricardo Treviño, se aprueba, por 170 votos contra 22, la supresión de los ayuntamientos. El día 18 se suprime la inamovilidad judicial y se modifica el funcionamiento de la Suprema Corte. Los jueces deben ser nombrados por el presidente de la República.

El 15 de mayo Obregón había enviado a la Permanente su iniciativa de reforma del Artículo 52 constitucional para que en vez de elegirse un diputado para cada grupo de 60 000 habitantes, se eligiera uno por cada 100 000. Los argumentos eran: disminución del Congreso a 150 diputados con lo cual se facilitaría su selección, mejoraría su eficiencia y representaría una economía de dos millones de pesos.[12] Al hablar de "de-

[10] Declaraciones criticando a la Justicia, *El Universal,* 4 de abril 1928.
[11] *El Universal y Excélsior* del 15 de mayo 1928.
[12] *El Universal,* 16 de mayo 1928; *Diario de los Debates,* 15 de mayo 1928 y del 23 de abril al 22 de mayo de 1928.

purar la administración de justicia, "depurar" la representación nacional, "acabar con la corrupción de los ayuntamientos", Obregón critica indirectamente a Calles, consigue estas reformas constitucionales[13] y asume su papel presidencial sin esperar a que Calles salga del poder.

c) *La reelección*[14]

Todos los hombres tienen algo de envidia, pero la envidia absoluta sólo la conocen los políticos. Se vuelve uno político cuando no se puede tolerar a nadie junto a uno y mucho menos por encima de uno. Si nuestros actos son frutos de la envidia, se comprende el motivo de que la lucha política, en su expresión última, se resuma en los cálculos y maniobras que se necesitan para asegurar la destrucción de nuestros enemigos y émulos. ¿Quiere Ud. dar en el blanco? Empiece por liquidar a los que, pensando como Ud. mismo, después de recorrer junto a Ud. el mismo camino, tienen, por fuerza, que soñar en derrocarlo. Esos son los rivales más peligrosos. Lo primero, pues, tiene que ser acabar con los amigos. Proceder de otra manera sería absurdo. Hitler, muy competente en la materia, manifestó su sagacidad empezando por Roehm, única persona que le tutueaba, que le había dado el título de Führer. Stalin hizo lo mismo. Obregón, antes que ellos, reveló idénticas cualidades.

Mientras tiene éxito, el hombre fuerte puede permitirse el lujo de cualquier crimen; la opinión lo absuelve, el juicio histórico viene a avalarle. En cuanto la suerte le abandone, hasta el más mínimo detalle se volverá en su contra. Nadie se acuerda de las hecatombes de la guerra cristera, ni de la férrea represión contra los ferrocarrileros, ni de la matanza de Topilejo. Pero al pobre de Calles, derrotado por Cárdenas, se le contabilizará como un crimen hasta llevar al exilio, para leer en el avión, el *Mein Kampf* de Hitler, el libro que todo estadista debería haber leído... Todo depende del momento. El crimen en pleno auge consolida la autoridad por el miedo religioso que inspira.

Pero no es tan fácil. El crimen no descalifica al gobernante cuando es capaz de fingir cólera o locura, cuando da la impresión de que es sanguinario por inadvertencia, cuando puede urdir las más tremendas intrigas y mantener un aspecto bonachón. El poder absoluto no es cosa sencilla,

[13] Las reformas 52, 73, 97 y 115.

[14] Datos obtenidos del *Diario de los Debates,* la prensa nacional, AESon, archivos diplomáticos franceses, MID y entrevistas con L. L. León (1968-1974), Gilberto Valenzuela (1973-1974) y Marte R. Gómez (1973).

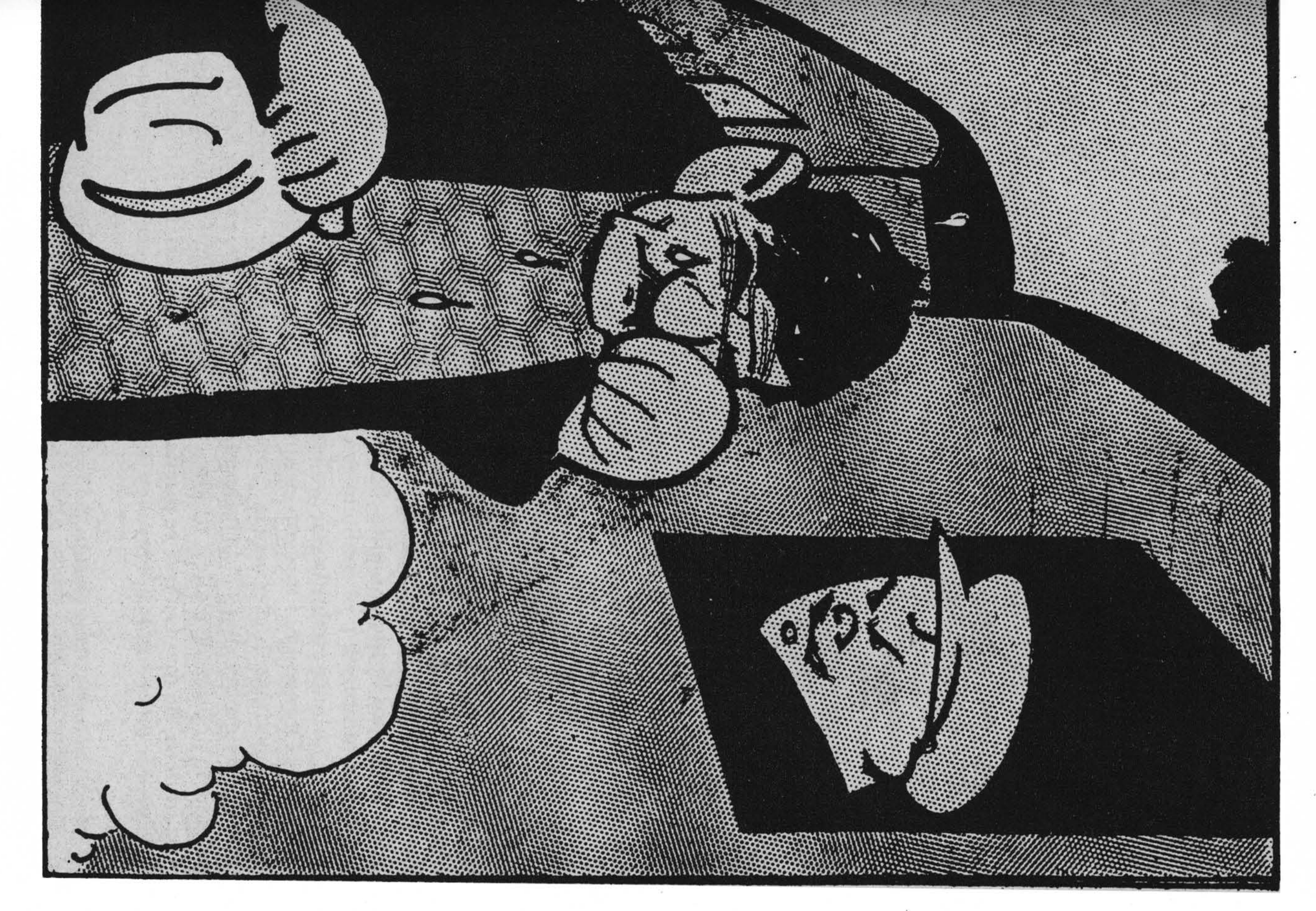
requiere de farsantes, criminales, tiranos de primera. Un tirano desmoralizado por los escrúpulos es un fracaso histórico.

La reelección de Obregón por eso no es un capítulo farragoso de historia política mediocre. Se dejará de lado todo lo anecdótico, que tan atractivo podría resultar al sacar a la luz lo que acaba de plantearse como introducción, para que se entienda la razón por la que Calles y Obregón tuvieran que deshacerse primero de sus colaboradores más íntimos, más antiguos, para enfrentarse después a sus enemigos. La razón de que Obregón, primero, arrastre a Serrano a la muerte, y luego derrote políticamente a Morones (y la forma en que todo ello se entreteje con la cuestión petrolera, la religiosa y las relaciones con los Estados Unidos). La razón de que Calles, a su vez, se libre de Obregón y de Morones —sus dos aliados, enemistados entre sí—, aprovechando un inesperado vuelco de la fortuna.

¡*Reelección*! Asunto engañoso como ningún otro, terreno escabroso y resbaladizo, tentación permanente para el investigador detectivesco.

¿Habían pactado Obregón y Calles desde 1923 la reforma constitucional que permitiría el regreso a la presidencia del primero y luego del segundo, a manera de diarquía alternada inspirada en el Bajo Imperio Romano? La pregunta es ociosa, porque la premeditación, si es una agravante, no cambia en nada el hecho. Lo cierto es que en fecha tan temprana como noviembre de 1924, el jalisciense y obregonista Labastida proponía reformar los Artículos 82 y 83 en el sentido reeleccionista. La iniciativa, mantenida en secreto hasta el año siguiente, fracasó por prematura, pero ya planteaba el problema constitucional y político; Calles sólo llevaba 40 días en la presidencia y ya corrían rumores de que para 1928 habría tres candidatos, Gómez, Morones y Obregón... Está claro que la revolución maderista se había hecho contra la reelección sempiterna de don Porfirio, pero había antecedentes reeleccionistas respetables. El propio Benito Juárez, tan venerable, se había mantenido en el mando de 1858 a 1872. De todos modos, a la hora de la hora, siempre se encuentra manera de interpretar las escrituras y, como diría muy pronto Díaz Soto y Gama, "los medios políticos son simples medios; si nos sirven los aceptamos, si no, los rechazamos... cuando la reelección nos sirve, porque lleva al poder a un hombre que ha demostrado ser agrarista, somos reeleccionistas".[15] Todo eso decía en 1924. El general Eulalio Gutiérrez resumía muy bien el estado en que se encontraba la cuestión cuando le dice a José Vasconcelos: "No es Calles el problema, es Obregón. Vd. no se imagina la ambición que hay en ese hombre; ría-

[15] *Diario de los Debates*, tomo 115, p. 27, 23 de octubre 1925.



No llores, Plutarco, que dentro de cuatro años vuelvo

se de don Porfirio. ¿Sabe lo que me dijo el otro día? Me dijo: —No te vayas a tu tierra; quédate en el Senado; al fin que ya ves, yo he hecho el nuevo gobierno y no van a pretender gobernar sin consultarme".[16]

¿Era Vasconcelos un testigo sospechoso? Probablemente, pero lo cierto es que decía lo que todos sabían desde el invierno de 1924-1925, lo que manifiestan tantos documentos, tantas consultas y viajes de generales, y de secretarios de estado, a Sonora. En definitiva, la evidencia es universal. Lo cual no significa que Obregón hubiera tomado desde un principio una decisión firme e inmutable. Se está muchos meses, 16 al parecer, sin venir a México, y muestra una gran actividad empresarial. Dueño de la zona de Cajeme, hoy Ciudad Obregón, y de Navojoa, controla los bancos, las plantas enlatadoras, los molinos de trigo y arroz, las cosechas (conserva el monopolio sobre la exportación del garbanzo), las compras y ventas de tierra y las obras de riego. Obregón participa en la obra de desarrollo del gobierno siguiendo el esquema prioritario que favorece al norte; así consigue en 1926 que el gobierno compre las tierras de la Richardson S.A., en el valle del Yaqui (tierras reivindicadas por los indios). Como dinámico empresario atraviesa por problemas financieros,[17] y eso con todo y la ayuda oficial mexicana y privada norteamericana, al invertir millones en las obras del puerto y el ferrocarril de Yávaros; el mismo año de 1926 se le niegan nuevos créditos en Los Angeles y San Francisco, lo cual podría quizá indicar que si bien tiene muchos amigos americanos, no por eso deja de existir descontento empresarial contra la política petrolera de un gobierno que, supuestamente, es controlado por él. Pero ¿hasta qué punto está controlado por él? De seguro los norteamericanos creían que el poder de Obregón era mucho mayor, pero de ninguna manera podía frenar el radicalismo del gobierno callista en materia agraria, petrolera, ni religiosa. Sus tentativas de conciliación fracasan más de una vez. Era cierto también, por otra parte, que imponía algunos límites a Calles. Según las temporadas, el equilibrio de las fuerzas cambiaba y el conflicto era incesante. Pero no se puede hablar de un balance definitivamente establecido; ni Calles es jamás un "pelele" de Obregón ni Obregón es nunca un Cincinato de Cajeme, ausente de la política. La secuencia cronológica parece ser la siguiente: a partir de noviembre de 1924 la influencia de Obregón no es muy fuerte y no define la política de Calles; de abril de 1926 en adelante su influencia cobra ímpetu, de manera que se puede hablar en verdad de diarquía; es casi invisible en la cumbre, entre los dos caudillos, pero se hace evidente

[16] José Vasconcelos, *Obras completas*, Libreros Mexicanos Unidos, tomo I, p. 1451.
[17] A su muerte deja serias deudas. DSR 812.00, AESon y MID 2657-G-605/93.

en la base, entre los políticos: obregonistas, callistas, obrecallistas, anticallistas, antiobregonistas...

En noviembre de 1924 se rechaza el proyecto de reforma del Artículo 83, presentado por el senador Labastida; en agosto de 1925,[18] el general Amado Aguirre puede escribir a su colega Serrano (en viaje por Europa desde noviembre de 1924) que el candidato del ejército es Obregón, puesto que los civiles están trabajando intensamente en la sucesión presidencial, y a favor del inaceptable Morones.[19]

Ello es tan cierto, que en septiembre vuelve el Senado a discutir el proyecto de reforma; se divide entre moronistas (minoritarios) y obregonistas, y se termina por rechazar el proyecto. Es cuando Gómez, otro presidenciable, regresa de su viaje a Europa (junio-noviembre). Desde octubre el Partido Antirreeleccionista ha renacido de sus cenizas. En diciembre, Gonzalo N. Santos presenta el asunto a los diputados; Obregón y Calles observan al respecto un mutismo total durante varios meses, mientras los obregonistas lanzan una enérgica campaña. En marzo de 1926 Gómez manifiesta su antirreeleccionismo cuando Obregón hace su primer viaje a México, donde se queda del 30 de marzo al 23 de abril. Parece que ha tomado su decisión, que viene a convencer a Calles y a ganar la pelea. Declara a la prensa que no hay problemas legales.

Una prueba de que la cosa va en serio es el hecho de que Garrido deja su puesto de gobernador en Tabasco para trabajar en México a favor de Obregón; Gómez sale de Veracruz, donde es jefe militar, y viene a México para pedir aclaraciones. Sus enemigos propalan que se va a levantar en armas mientras los diputados disputan sobre las reformas propuestas el 10 de abril. Serrano se regresa con la mayor rapidez posible pero, en aquel tiempo de transatlánticos, no puede llegar antes del 28 de mayo a México; brinca en seguida a un tren y llega a Sonora para reportarse con su jefe. Vuelve con el nombramiento de gobernador del D. F., prenda ambigua que no se puede saber si es recompensa o promesa, puerta abierta o cerrada.

La crisis con los Estados Unidos y la crisis con la Iglesia ascienden paralelamente hacia sus cimas; Obregón ofrece sus buenos oficios. En vano. No tiene por qué desanimarse, vigila el desarrollo de conflictos cuyo curso escapa al gobierno, cosa que Obregón procuraba siempre evitar. Con preocupación, posiblemente con interés, considera que Calles ha

[18] La eliminación de Valenzuela en 1925, hizo inevitable, en cierto modo, la candidatura de Obregón ya que, frente a Morones, no había otra posibilidad. Serrano no tenía bastante fuerza.

[19] 3 de agosto de 1925, a Serrano en Berlín, archivo del general Amaro; documento en poder de la familia Aguirre.



C. General de División
Arnulfo R. Gómez
cuyo espíritu progresista se debe
actual resurgimiento de Veracruz,
Primer Puerto de la República.

sido atraído por Morones a un pantano fatal en cuanto ocurre la ruptura con la Iglesia, en julio de 1926, y se prepara a sí mismo el papel de salvador, de hombre orillado a aceptar la reelección en bien de la República. En agosto de 1926, a través de los suyos, organiza la entrevista entre el presidente Calles y los prelados Ruiz y Díaz.[20]

En septiembre está Obregón en Los Angeles, por donde pasa cada vez que va a México, sin que exija ese viaje la necesidad técnica de tomar el SudPacífico. En septiembre de 1926, el tren de Obregón tiene que detenerse una noche porque los desconfiados yaquis esperan un representante suyo que se retrasa y quieren presentarle personalmente sus peticiones. La versión oficial habla de asalto y de intentos de asesinato perpetrados sobre la persona de Obregón y, en un librito sobre los indios yaquis, Fabila se atreve a escribir:

> El engaño del levantamiento de los indios en Vicam contra el general Obregón es la historia penosa de las sublevaciones de los yaquis y el procedimiento clásico de las detentaciones territoriales y de algo más... Obregón, para apoyar con la fuerza del ejército su reelección, inventa que los yaquis se sublevan y así se hace que el régimen de entonces envíe a la comarca 19 batallones a la mano para orientar la opinión pública, y la forma para lograr esto es la falsa alarma de la guerra yaqui...[21]

La guerra yaqui. Es a la vez un acontecimiento continental y la última de una larga cadena de bravas guerras perdidas, las guerras indias; 30 a 40 años después de los Estados Unidos y la Argentina, México cierra este capítulo y se trata de un acontecimiento, sin duda alguna, estrechamente ligado a la vida política, a la lucha que opone a varias facciones. Es imposible, a falta de documentación, llegar a mayores precisiones. Se ha denunciado a De la Huerta y a los suyos, se ha denunciado a los obispos, deseosos de abrir un segundo frente o de "darle una puñalada por la espalda al gobierno"; pero se ha denunciado también a Maquiavelo-Obregón, inventor del levantamiento yaqui, responsable de una guerra que fomenta para llevar a buen término sus planes reeleccionistas... Cincinato se presentaría al Senado con toda la fuerza de los regimientos y batallones concentrados en Sonora, con toda la victoria ¿y quién se atrevería a resistirle?

No hay pruebas, hasta la fecha, en contra de don Adolfo, ni en contra de los prelados; tampoco en contra de don Alvaro. Los chismes intere-

[20] Véase el capítulo V, 2.
[21] *Los indios Yaquis de Sonora*, SEP, 1945; p. 36.

san al historiador porque fueron propalados en aquel entonces, influyeron en las opiniones y revelaron mentalidades.

No se retrocederá aquí hasta el Diluvio en relación a la guerra yaqui. En 1922 habían surgido problemas entre los indios y los colonos de la zona de Bácum y Cocorit; los problemas clásicos y eternos de robos y asaltos, ganado perdido y predatorio, o ganado robado. En 1925 se produjo un conflicto entre la colonia agrícola El Aguila y el teniente coronel yaqui, Pablo Matus; los colonos denuncian: "los yaquis rebeldes no han dejado de merodear y piden armas"; el gobernador A. Bay señala a Obregón[22] que "la política seguida por el gobierno del estado de Sonora es de conciliación y está revestida de gran prudencia a pesar de que la gran mayoría de la población en los pueblos se muestra muy pesimista a este respecto". El general yaqui Ignacio Matus castiga a los yaquis. Pero en junio de 1925 el gobierno federal suprime la ayuda de 125 000 pesos mensuales que enviaba a los jefes fieles como Matus, y eso sin más intención que la económica de hacer ahorros para el erario. Grave error. En julio los indios de Vicam que obedecen a Luis Matus, arrestan al jefe Ignacio Mori de la Pitahaya, y le acusan de haberse quedado con el dinero federal. Una gran junta en Vicam lo va a enjuiciar. Manzo, jefe de la zona, informa en agosto que Mori ha sido depuesto de su mando de general por los yaquis; enseguida el gobernador Bay viaja a México para hablar con Calles. El general Francisco Jaime sustituye a Mori, quien pierde sus bienes.

Y no se vuelve a oír de los yaquis hasta mayo de 1926, cuando el gobierno trata de arreglar el asunto de unas invasiones de tierras cometidas en haciendas de norteamericanos, que era un pelo más en la sopa de la relaciones con los Estados Unidos. En agosto, Luis Matus y los gobernadores yaquis manifiestan su acuerdo con la política del gobierno, proclamando la escuela obligatoria. Y luego llega la famosa noche del 12 al 13 de septiembre, cuando el tren de Obregón, viajando para México, se ve sitiado en Vicam; sitiado, pero no atacado. Viajaba con 150 soldados y ¿esperaba algo? No es posible saberlo. Llegan los refuerzos y empieza el tiroteo, empieza la guerra; Obregón promete el exterminio en menos de una semana.[23] Ocho batallones y los yaquis leales de Mori (el jefe que los yaquis habían condenado el año anterior) van a vencer pronto. El 24 se dice que Matus ya no tiene gente, pero el 26 llegan más tropas y

[22] Todos los documentos citados se encuentran en el AGN, ramo Presidentes Obregón-Calles, paquete 3, leg. s/n, exp. 101 y 102.

[23] "Una brillante oportunidad para acabar con una vergüenza para Sonora" en *Excélsior*, 22 de septiembre. En *Excélsior*, 1 de octubre: "No habrá cuartel".

aviones. Hasta el 15 de octubre se mantiene la concentración de 24 unidades. México compra aviones a los Estados Unidos. El día 15 empieza la ofensiva bajo el mando de Obregón, Amaro y Manzo; 34 unidades de las tres armas, unos 15 000 hombres, rodean a los yaquis en la sierra de Bacatete. El 29 de octubre, la aviación despega por primera vez.[24] En noviembre y diciembre prosiguen los combates. De la Huerta va a parar a la cárcel en los Estados Unidos. En enero vuelve Obregón y se habla de rendición sin condiciones mientras siguen las operaciones; en febrero tres columnas reanudan otra ofensiva; en marzo se dice, igual que en septiembre, que Matus ha sido abandonado por su gente, pero se pelea con dureza porque el 27 "la campaña entró ya en su periodo de mayor actividad". Es necesario acabar antes de mayo, cuando se debía inaugurar la vía SudPacífico. El primero de abril llega la ofensiva general y final; en mayo "sálvese quien pueda" rumbo a los Estados Unidos; en junio unas cuantas partidas se dispersan en la sierra; el ejército retira 2 000 soldados, primer contingente que se envía a pelear contra los cristeros. La guerra yaqui ha terminado, todos los hombres útiles se deberán enlistar en el ejército y salir para los Altos de Jalisco a pelear contra los cristeros. Guerra que sale cara para el presupuesto y proyecta una extraña luz sobre el indigenismo oficial.

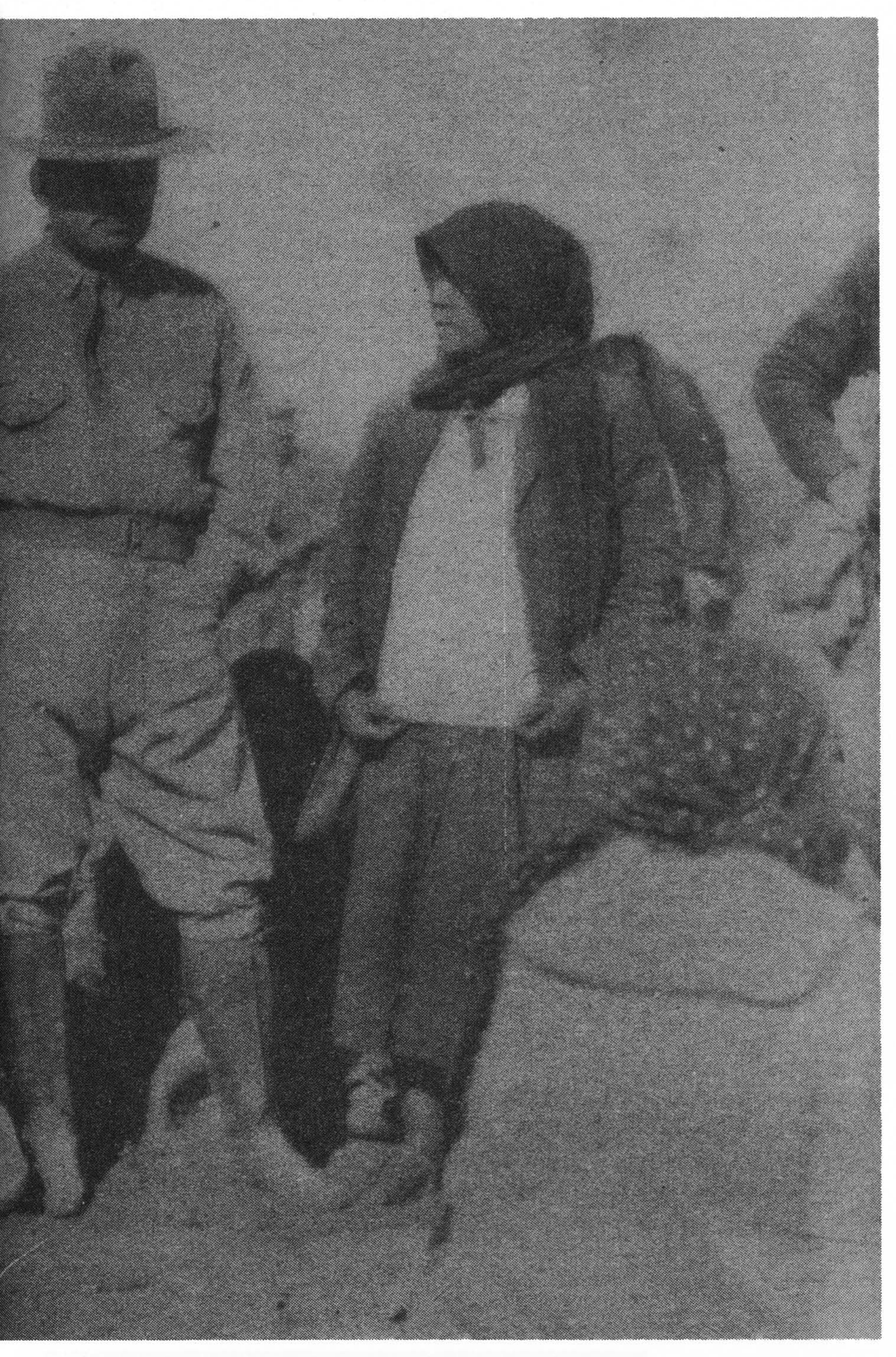
Obregón se impone. Falta por ver lo que sucede después del embrollo religioso y de la guerra yaqui, cuando Obregón consigue la tan acariciada reforma constitucional: que una misma persona pueda ser presidente varias veces, a condición de que sus presidencias no sean sucesivas. Había funcionado el chantaje de Ezequiel Padilla —"Obregón o el caos"— pero surge otra incógnita: "¿Qué hará Morones? Hace más de un año que su candidatura no era ningún misterio para nadie".[25]

Morones y Calles caminan tan identificados desde 1924, y Morones es un enemigo tan claro de Obregón, que es muy grande la tentación de sospechar la misma animadversión en Calles. En octubre, cuando diputados y senadores se enfrentan duramente unos en favor y otros en contra de la reforma constitucional, el silencio de Calles da alas a todos los rumores, alienta las esperanzas de Gómez —que se lleva bien con Calles— anima a los católicos, que sueñan con alguna división de la familia revolucionaria. Gonzalo N. Santos, jefe de la mayoría del Congreso, regresa de Sonora y pasa a la ofensiva en el mismo octubre; regaña a los diputados de Chiapas, favorables a Serrano, y se producen tales escándalos que

[24] MID 2657-G-605/93, 21 de octubre 1926. Se utilizaron aviones y gases.
[25] CDF B-25-1, Périer 25 de octubre 1926.



"Y no se vuelve a oír de los yaquis hasta mayo de 1926, cuando el gobierno trata de arreglar el asunto de



unas invasiones de tierras cometidas en haciendas de norteamericanos''

el Congreso decide celebrar sus sesiones a puerta cerrada. Aprueba la reforma, que se pasa luego al Senado, bajo la responsabilidad del líder obregonista Higinio Alvarez. Días más tarde Obregón llega inesperadamente a México, después de una junta con su gente (Margarito Ramírez, Labastida, etc...) en Guadalajara, para ganar la durísima batalla en el Senado. Debates borrascosos, sesiones secretas, falta de quórum por el sistemático abstencionismo de los antirreeleccionistas (lo cual paraliza por otra parte, como paralizará también en 1927, la actividad legislativa del presidente Calles que se ve obligado a gobernar por decreto, adoptando a veces medidas de dudosa legalidad). Todo termina el 19 con la aprobación "unánime" (?) de la reforma. El 21 puede Obregón retirarse a su tierra a descansar unos días antes de pasar a California para fracasar, junto con Pani, en sus pláticas con los petroleros.

Aquel invierno de 1926 todo va de mal en peor; el conflicto entre la Iglesia y el Estado; las rebeliones locales, en particular la de los yaquis; la crisis industrial y comercial; la controversia diplomática con el gobierno norteamericano, y, en fin, la penuria del tesoro público. La baja de la plata, el boicot, la quinta nota diplomática de Wáshington que acelera la salida del dinero de las cuentas bancarias, todo va mal; y mientras Pani se prepara su refugio en París se rumorea una posible retirada de Calles. Se dice que podría solicitar una licencia de seis meses por motivos de salud; que Obregón tomaría Gobernación y Pani la Presidencia en interinato... (a lo que Morones, Tejeda y Luis L. León se hubieran opuesto enérgicamente). Lo cierto es que Obregón, en las tres semanas que pasa en Chapultepec, actúa como el amo de la casa, y que los incontenibles deseos de Pani de irse a París son síntoma de crisis. Hombre de poder y zorro político, Pani quiere alejarse del país porque piensa que las cosas van mal. Ha presentado por escrito su renuncia desde el 17 de septiembre...[26]

En enero de 1927, el *Diario Oficial* publica las reformas, pero la guerra no amaina: llueven los ataques a Gómez, quien se apresura a ir a la capital para hablar con Calles. En febrero después de la entrevista, Gómez aprueba su lanzamiento por el Partido Antirreeleccionista Veracruzano; lógicamente, Serrano corre a Sonora donde se pasa varios días tormentosos con su jefe, Obregón, y durante ellos sobreviene la ruptura.

Ese mismo mes de febrero Obregón vuelve a México a bordo del carro presidencial. Calles le recibe y le lleva a Chapultepec, donde se pasa un mes. No cabe duda de que Obregón prepara su regreso al poder, si no es que lo comparte ya con Calles en el mes de marzo, lleno de banquetes y

[26] CDF B-25-1, Périer 7 de diciembre 1926.

políticos. Obregón puede permitirse hasta el lujo de negarles el "sí" a sus entusiastas partidarios. Algunos generales tratan de reconciliar a Gómez, Serrano y Obregón, organizando un banquete el 14 de marzo; Obregón se niega a participar mientras el Gran Partido Antirreeleccionista (sic) chihuahuense se adelanta a lanzar su candidatura.

Aquel mes de aguda crisis con los Estados Unidos Obregón se entrevista dos veces con los obispos, preparando las pláticas de San Antonio que tendrían lugar el verano siguiente.[27] Se dice que va a conquistar la clientela política católica presentándose como el artesano de la paz. De acuerdo o no, Calles no tiene más remedio que tolerar esas maniobras. Algunos miembros del gobierno están que trinan; es posible que la expulsión de los obispos, en abril —con motivo del asalto cristero al tren de La Barca—, haya sido el resultado de su descontento, y la prueba de una desunión cada vez mayor entre los gobernantes, como lo vendrá a confirmar en 1928 el consejo dado por Obregón a unos cristeros de Silao que querían amnistiarse en plena campaña presidencial: "No, espérense, aguántense todavía un poco más, hasta que yo ocupe la presidencia. Entonces habrá paz religiosa, se los prometo. Al otro día podrán replicar las campanas de las iglesias y asistir a sus misas, como antes, pero no se precipiten, espérense, ya les digo; dejen que salga el turco y sea yo el presidente".[28]

Rumores y más rumores. Que Serrano sólo es el candidato "pelele" de un Obregón asustado por la fuerza del antirreeleccionismo; que Gómez cuenta con el apoyo de Calles. Mientras tanto Obregón calla, igual que Morones. Reina el desorden más absoluto y la falta de confianza es total por la completa incertidumbre que Obregón mantiene entre la clase política. ¿Gusto por el "suspenso"? ¿Sabiduría del zorro que quiere lanzarse el último para obligar a todos los contrincantes a destaparse, a quemarse? Es lo más probable. Más vale quemar antes que quebrar después, o que ser quebrado por un cuartelazo. Entre tanto, los políticos las pasan negras y se destrozan en el Congreso; en junio, Aarón Sáenz y Garrido emprenden la ardua tarea de la reunificación; en julio les ayuda la rápida evolución de los hechos.

Mayo. Gómez se entrevista con Calles, sigue su consejo y visita a Obregón en Sonora. No se firma ningún "pacto de caballeros" como querían Calles y Obregón, porque Gómez no piensa transar. A Serrano le pasa lo mismo días después... En junio, mientras los diputados de la mayoría se dividen en nacionalistas y obregonistas, renuncia Gómez y

[27] Véase el capítulo V, 2.
[28] Fernando Robles, *Un surco en el agua,* México, 1970; tomo I, p. 409.

es imitado por Serrano. En vísperas del día de San Juan Bautista, el Partido Nacional Antirreeleccionista lanza la candidatura de Gómez, y el Partido Nacional Revolucionario, la de Serrano. Quemados, dejan de formar la reserva golpista, quedan condenados al golpe. Tres días después de su regreso de Los Angeles, Obregón lanza su candidatura y se embarca para México, donde Gómez vocifera iracundo contra el "traidor". Tres candidatos generales. Tres muertos antes de llegar al poder.

Julio. Después de la espectacular entrevista de Gómez y Serrano en el Bosque de Chapultepec, el antirreeleccionismo toma cierto auge. Ningún observador algo alejado (como Vasconcelos o el diplomático francés Lagarde) puede ni distraerse; parece imposible que pierda Obregón, pero para los actores no es tan evidente. En julio, agosto y septiembre, Gómez efectúa su gira con gran seriedad y mucho valor, exponiéndose a las porras y a los pistoleros. Obregón pisa sus huellas: Veracruz, Puebla, Tampico, Monterrey, Saltillo, Ciudad Victoria (julio y agosto), Torreón, Chihuahua, Lerdo, el Distrito Federal (agosto); Veracruz, Pachuca, en septiembre. No le va del todo bien. En Mazatlán le avientan jitomates, prueba del resabio y resentimiento de los floristas; se organiza en su contra manifestación estudiantil en el Distrito Federal; cada vez es más dura la división persistente de los políticos. Todos son signos inquietantes y muchos estrategas consideran con temor el empuje antireeleccionista, complicado por la expectativa laborista; se dice desde el año anterior que Serrano y Morones se llevan bien, que se han prestado servicios mutuos. ¿Qué pasará a la hora del voto?

Ese verano de 1927, cuando los antirreeleccionistas manifiestan su fuerza, cuando Obregón parece perder algo de terreno,[29] surgen una vez más las divisiones en el campo del gobierno. Morones no puede decidirse a abandonar su actitud de oposición total a Obregón, el amigo de los Estados Unidos, el enemigo de los laboristas; en Jalisco, Obregón y Morones chocan en las personas de sus partidarios, en Cinco Minas. Curiosa pelea. El gobierno interviene *manu militari* contra los "rojos" de la mina que molestan a los ingenieros norteamericanos. Todo el mundo estaría de acuerdo en eso, pero Calles y Morones quieren utilizar la tropa para fusilar a los "rojos" e imponer a la CROM; Margarito Ramírez, el hombre de Obregón, les salva entre tanto, con sus guardias estatales, para evitar la victoria de Morones. En Puebla, los obregonistas no consiguen ventaja similar y el aliancista Bravo Izquierdo, apoyado por Calles

[29] Foreign Office, 5 de julio 1927, "Mr. Kelly to Sir A. Chamberlain" telegrama 212; 1o. de septiembre 1927, telegrama 318, confirmado por la embajada de España. Périer y el "business" francés e inglés sabían que Obregón no podía perder.

y Morones, sigue de gobernador a pesar de todos los ataques provocados por sus simpatías en favor de Gómez. En el fracasado cuartelazo de octubre los rebeldes utilizarán su territorio; él seguirá inderrocable a pesar de Obregón y Topete...

Obregonistas y callistas se cuidan mucho de no dejarse adelantar. Los primeros no quieren que Jalisco se sitúe bajo el control absoluto de Calles; los segundos no admiten que se ponga en duda el control que les costó tanto establecer en Puebla. Pero lo importante es, primero, vencer al antirreeleccionismo que adquiere un auge inesperado. Por eso hay que unificar al obrecallismo hasta la victoria. Margarito Ramírez da el ejemplo unificando a los jalisciences en el Gran Partido Revolucionario, donde entran zunistas como Cuéllar. En agosto se logra la reunificación en la Cámara: Bloque Revolucionario Nacional + Bloque Obregonista Parlamentario = Bloque Revolucionario Obregonista. El presidente es Ricardo Topete.

Faltan once meses para las elecciones y la campaña se ha vuelto tan frenética que parece que son para mañana. Gómez y Obregón compiten heróicamente mientras Serrano espera en la capital. El Comité Pro-Serrano agasaja a su presidente Carlos Vidal, gobernador de Chiapas, en La Bombilla; el Partido Laborista sufre el martirio en su sexta convención. Pequeños levantamientos antirreeleccionistas se producen a fines de agosto en Veracruz, Jalisco y Michoacán; Gómez los justifica ante Calles, quien, bonachonamente, admite que el antirreeleccionismo padece una dura persecución.

Tanto ruido hacen los candidatos que se tiene la impresión de que el general Calles no existe, cuando sigue gobernando, de hecho, con mano de hierro. Lo que pasa es que, gracias a las candidaturas de Serrano y Gómez, el país conoce una libertad de palabra que se había olvidado y sacude al clan obregonista. La prensa no llega, claro, a comentar las declaraciones, pero día tras día las reproduce integralmente, con toda su crudeza. Gómez y Serrano se encuentran ya en el camino del levantamiento, al que, confiado, les empuja Obregón. A fines de junio de 1927 el general Gómez se entrevista sigilosamente con el diplomático francés E. Lagarde para explicarle la forma en que se ha llegado a la situación presente. En septiembre de 1925 —le dice— se había opuesto a la reforma constitucional y había logrado convencer a Calles de que detuviese la iniciativa obregonista; en la última entrevista con Obregón le había parecido que éste padecía cada vez más de desequilibrio mental, de megalomanía. Gómez le comenta también a Lagarde que sabe que tiene en su contra al partido mayoritario de los oportunistas y a toda la adminis-

tración. "Si, como es de temer, Calles, se ve obligado a pronunciarse en favor de Obregón para no quedarse absolutamente solo" y no asegura a Gómez las mínimas garantías a que tiene derecho, "este general está resuelto a sublevarse". Gómez no cree que la designación del presidente se pueda hacer pacíficamente y considera que es Obregón el que teme la lucha en el terreno de los principios y el que se imagina que tiene el ejército en su favor. Obregón, predice Gómez, va a procurar adelantar los acontecimientos empujando a sus adversarios a la rebelión.

Gómez estima que Obregón y él se encuentran "en una pelea a muerte, en la cual uno de los dos tiene que morir".[30] Gómez —prosigue Lagarde— cuenta con la renuncia de Serrano, que no tiene base. Gómez, en cambio, tiene partidarios en Coahuila, Tamaulipas, San Luis Potosí, Hidalgo, México, Veracruz, Puebla (el gobernador está abiertamente en su favor), Oaxaca, Guerrero, Morelos, Michoacán, Colima y en el D. F. Los ferrocarrileros le tienen simpatía. El oeste y el noroeste están totalmente entregados a Obregón, pero la tercera parte de los generales y del ejército es gomista; el otro tercio está a la expectativa. Gómez ya tie-

[30] CDF B-25-1, pp. 211-214, "Compte rendue d'une conversation de M. Lagarde avec le général A. Gómez", *Très Secret*, 29 de junio 1927.

Funerales del general Francisco R. Serrano...





...Y de un grupo de acompañantes

ne preparado un plan de operaciones militares con algunos mandos de confianza entre los cuales figura el general Martínez, comandante de la plaza de México; el plan prevé además una serie de levantamientos escalonados, en el espacio y en el tiempo, con base en la sierra y apoyo en la porción fronteriza de Tamaulipas; todos calculados para dejar aislada la cuenca petrolera de Tampico.[31]

En junio, pues, Gómez y Martínez tienen ya listo su plan; el que fracasará en octubre, en Balbuena; en julio, Amaro, Obregón y Calles lo conocen perfectamente y deciden esperar el curso de los acontecimientos para aplastar a los enemigos de un zarpazo.

A fines de septiembre, la defección de 23 diputados obregonistas que proclaman la equivocación de haber aprobado la reforma constitucional en 1926 parece compensada por la capitulación de la CROM que, a re-

[31] Véase la nota anterior.

gañadientes, acepta apoyar la candidatura de Obregón. Que no ha sido nada fácil esa decisión lo demuestra el procedimiento seguido, a última hora, sin voto nominal. La mayoría de los cromistas no aceptan la reelección y el descontento truena contra los líderes a quienes se acusa de haber recibido cañonazos de quién sabe cuántos miles de pesos.

La decisión de Morones significaba el reconocimiento del verdadero estado de las fuerzas en presencia; a los antirreeleccionistas les podían cegar (a Gómez no) comentarios como el siguiente:

> Ayer en los toros fue ovacionado Serrano en forma estruendosa. El último toro tenía un cuerno más corto que el otro y, en el acto, el público se puso a gritar "mochos no, mochos no". Se trataba de Obregón. En eso se retiró Serrano de la plaza, antes de que concluyera la lidia del toro mocho, y un individuo le gritó: "espérate hasta que acaben con el mocho". Después de la muerte del famoso toro, el público exclamó, en medio de carcajadas, que dondequiera hay imposición.[32]

Fueron los últimos gozos que se pudo dar Panchito Serrano. En los últimos días de septiembre salían efectivos militares a Veracruz, Tabasco y Chiapas.[33] La historia del golpe frustrado en Balbuena y Torreón; de la extraña pachanga y la espera confiada de Serrano en Cuernavaca; de la huida desesperada de Gómez, enfermo, sin ilusiones, a la sierra; de la tragedia de Huitzilac, la larga noche de espera en el Castillo de Chapultepec, todas son algo fascinante, shakespeariano, misterioso, pero su elucidación no tiene demasiado interés. ¿Quién engañó a quién? ¿Quién fue responsable? ¿Quién quería qué cosa? ¿Hubo levantamiento o no? De hecho, sí lo hubo. En Balbuena, en efecto, se planeaba pescar a Calles, a Obregón y a Amaro, y fusilarlos en el acto. Pero el gobierno esperaba el golpe antes de que el viejo Martínez hubiera flaqueado. ¿Quién reveló el plan? ¿Gómez o Serrano? según los papeles franceses y los de la Military Intelligence Division, fue Gómez.[34] Serrano se negó a dar el golpe y, hasta el final, conservó su confianza en Obregón. Resultó cierta la predicción de Gómez, "Obregón tratará de adelantar los acontecimientos empujando a sus adversarios a la rebelión" ¿Quién dio la orden de la matanza en Huitzilac? Obregón, dicen algunos; Calles, dicen otros. Todos pasaron la famosa noche fúnebre en el Castillo de Chapultepec.

[32] Archivo Jesuita (en adelante SJ), antes en Puente Grande, carta de Palomar y V. al obispo González y Valencia en Roma, México, 22 de septiembre 1927.
[33] *El Universal,* 26 de septiembre 1927.
[34] Doc. cit. del SJ y MID 2657-G-605, 100 al 109 del 25 de octubre 1927.

"Bueno señores, dijo el general Obregón tomando su sombrero de paja, a esa rebelión se la llevó la chingada." "El que se viste de luces todas las tardes y sale al ruedo a torear se expone a que lo cuerne el toro."[35]

Entre el lunes 3 y el viernes 7 de octubre, el gobierno ordenó pasar por las armas sin juicio a 25 generales y a 150 personas más, casi ninguno de los cuales había dado muestra alguna de querer levantarse. El levantamiento habría movilizado apenas a unas cuantas unidades en la ciudad de México, pero en vez de limitarse a anularlas, y empujado por Obregón, Calles telegrafió a todas las JOM para ordenarles que detuvieran a los antirreeleccionistas. ¿Daría la orden de fusilarlos? Parece que no, pero no cabía duda de que para complacer al gobierno los militares iban a hacer méritos sacrificando a los prisioneros. Obregón regresa a Sonora y, en el acto, el Congreso, que había desaforado ya a los diputados antireeleccionistas, empieza a estudiar otra reforma a la Constitución, prolongando la presidencia de 4 a 6 años.

Al cabo de un mes Gómez había sido fusilado y Obregón se encontraba nuevamente en México para sufrir el frustrado atentado de los ligueros del grupo de Segura Vilchis y gozar la ratificación de la prolongación a seis años. A raíz del atentado se fusila sin juicio previo, y por órdenes presidenciales, al padre Pro, a su hermano Humberto (que no habían tenido participación en el atentado) y a Luis Segura Vilchis y A. Tirado Arias (que sí habían participado). La muerte de Gómez resultó una buena noticia lo mismo que la reforma constitucional; mala fue la muerte de los hermanos Pro. Obregón no había tenido ninguna responsabilidad en ello y tanto él como los obregonistas lo afirmaron siempre; pero para ciertos católicos exaltados aquel 23 de noviembre firmó Obregón su propia sentencia de muerte.

El año termina con la rutina de la gira obregonista (Toluca, Tlaxcala, Puebla) y con el éxito de la mediación de Topete, quien, con mucho trabajo, consigue en diciembre la unificación de los senadores obregonistas, a los cuatro meses de la formación del Bloque Revolucionario Obregonista en el Congreso.

El de octubre de 1927 fue un golpe inesperado: tarde o temprano Obregón hubiera orillado a Gómez a dar un cuartelazo, pero la campaña intensa y acelerada de este último, la pérdida relativa de su fuerza, indujo a Obregón a provocar el levantamiento prematuro. La respuesta instantánea y la matanza sin piedad revelaron un nuevo aspecto de la personalidad del caudillo. Los fusilamientos en la guerra contra los de-

[35] Entrevista MRG/J. Meyer, mayo 1973. Margarito Ramírez en *Excélsior*, 16 de enero 1971.

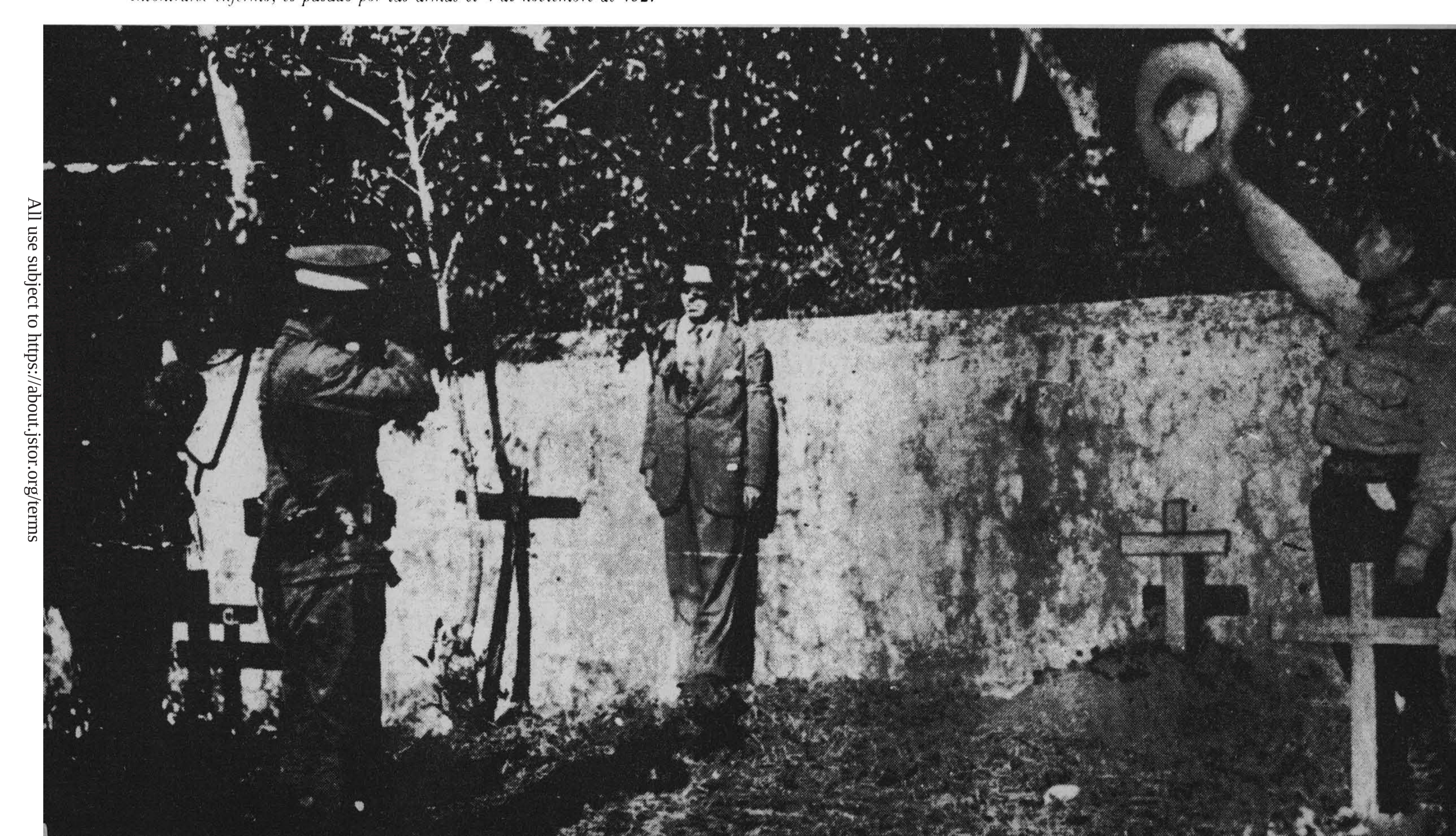
lahuertistas no habían dejado tal impresión en la opinión pública. Lo ocurrido en octubre de 1927 fue un trauma según lo manifiestan muchos testimonios de la época. Gómez Morín, entre otros, lo vive desde Londres como quien despierta para escapar a la pesadilla y encuentra que la pesadilla es la realidad. Es cuando muchos desesperan. Al haber provocado esa lucha salvaje por su tentativa reeleccionista, Obregón se mutilaba en octubre de 1927, acabando con sus adversarios. Además polarizaba los odios y quedaba frente a frente con Morones.

Todo eso está inscrito en la escena fúnebre de un pálido y frío amanecer, cuando Obregón baja a identificar los cadáveres gozando esa extraña felicidad: contemplar el cuerpo muerto del enemigo. ¿Cómo incriminarlo? Los césares merodean el asesinato, lo tienen siempre presente en su mente, aceptando el horror y la ignominia; tan presente, que olvidan el recurso del suicidio o del exilio (aunque en México mandan al exilio al viejo y tonto Eugenio Martínez), fórmulas menos espectaculares, pero más dulces y agradables. Optan en cambio por lo más difícil, como en 1923, cuando el asesinato de Villa desencadenó la larga serie de muertes violentas[36] que se prolonga hasta el final del maximato. Entre 1924 y 1927 ciertos intelectuales, como Gómez Morín, quisieron creer que todo aquello había terminado. ¡Cuán equivocados estaban! Los tiempos inciertos no habían terminado, tiempos en los que los tiranos prosperan para entretener al caos o para domarlo. Rumores otra vez. Parece que, ahora, el presidente Calles es el verdadero dueño de la situación. ¿Cuál va a ser su política interna y externa? ¿Seguirá en buenos términos con el general Obregón? Tantas preguntas imposibles de contestar de manera precisa y definitiva... Algunas personas afirman que Calles tenía muchas ganas de sacudirse el yugo de Obregón y buscaba la manera de emanciparse, apoyándose más y más en Morones, los laboristas y la CROM. Otros no dudan de las buenas relaciones que existían entre los dos hombres fuertes y aseguran que Obregón regresaría a la presidencia por seis años y Calles ocuparía un puesto importante en el gabinete (Gobernación sin duda alguna) o bien esperaría pacientemente, en la vida civil, su regreso a la presidencia en 1934...

La única verdad es que después de octubre de 1927 y de las hecatombes consecuentes no quedan en el escenario más que Calles, Obregón y Morones. "Quien mata más es quien gobierna" confió a un amigo íntimo el general Obregón; lo confirma la sangrienta eliminación de los antirreeleccionistas y la purga del ejército: 40 generales fusilados, muchos

[36] DSR 812.00, microfilm, rollo 151, fol. 982, 9 de abril 1926, "Reports from a reliable source indicate that general Angel Flores died of arsenic poisoning".

El general Arnulfo R. Gómez, amarrado de los brazos y sostenido en la barda del panteón de Coatepec por encontrarse enfermo, es pasado por las armas el 4 de noviembre de 1927



oficiales superiores ejecutados o expulsados de los cuadros. La lucha que empieza enseguida entre Morones y Obregón, parece darles la razón a los partidarios de la teoría de la oposición entre este último y Calles. Obregón parece no tener otro destino que la muerte.[37]

Victoriosos en 1927, los obregonistas se vuelven a dividir en febrero de 1928 con motivo de las elecciones venideras y en una crisis que se conjura en marzo. Es en marzo cuando Calles sigue a Morrow en el camino de los arreglos con la Iglesia, en marzo cuando Obregón vuelve a su gira (en el Bajío y en Durango) y aconseja paciencia a los cristeros, y en marzo también cuando declara la guerra a Morones al anunciar que en 1929 ya no habrá ayuntamientos libres en el Distrito Federal, feudo laborista.

¿Por qué extrañarse entonces, si en la cromista ciudad de Orizaba en abril, después de la "mea culpa" de Celaya[38] —indirecta para que la Iglesia se sentara a negociar, indirecta que no puede sino molestar a Morones el "comecuras"— tirotean a Obregón? En su viaje por Veracruz, Villahermosa y Mérida, Obregón recibe la noticia del violento discurso de Morones en Orizaba, el día 30. No puede dejar pasar embestida tan agria contra su reelección y corre a México a presentar su ultimátum a Calles: si el presidente permite al secretario de Industria tratar al candidato oficial en tal forma, es que el presidente está contra el candidato.

Y Obregón sale para Sonora, en compañía de Fernando Torreblanca, su exsecretario y ahora secretario del presidente Calles; hacia Sonora donde, como candidato único, espera los resultados que ya no pueden deparar sorpresas. Lejos de sus enemigos, bajo la protección de sus fieles generales, inexpugnable en su trinchera. Mientras tanto los ligueros católicos, acaso manipulados por la gente de Morones, organizan bombazos en el Congreso (el 23 de mayo), en el Centro Obregonista (el día 30). "Es definitivo el rompimiento entre Obregón y Morones, los diputados laboristas con el mayor cinismo se pasaron al obregonismo", apunta el viejo Ceniceros y Villarreal, presidente de la Liga,[39] aludiendo a las deserciones de los gobernadores de Coahuila y Querétaro con sus legislatura y diputaciones federales. Mejor hubiera dicho: "está abierto el rompimiento".

Entre los cromistas corren siniestros rumores de que Obregón no llegará vivo a la presidencia mientras todas las fuerzas políticas reconocen

[37] El 23 de enero de 1928 el diplomático francés Périer toma en cuenta el eventual asesinato de Obregón.
[38] Véase el capítulo V, 2.
[39] SJ, Ceniceros a Bustos, 21 de mayo 1928.

el hecho de la victoria del general: "Tal vez convendría quitar el nombre de Alvaro Obregón que viene al principio del documento —escribe el obispo-ultra Lara y Torres al radical blanco Palomar y Vizcarra, vicepresidente de la Liga— y dejar nada más 'la tiranía de Plutarco Elías Calles y sus secuaces' para que, en el caso de que Obregón tome el gobierno, como es muy probable, no se sienta directamente aludido y se ensañe contra los autores del escrito".[40]

"Las intemperencias del líder máximo del laborismo... han determinado que se defina la situación futura del brujo Morones, en el sentido de que no participará en lo absoluto en la nueva administración. Así lo ha expresado ya el general Obregón... Consecuentemente, los mismos laboristas se han retraído anticipadamente. Todos hacen petaca de viaje...a plazos se encuentran ya los días de vida que le queda al grupo que más fuerza política ha tenido en el país, después del científico.

"Eliminado el enemigo, quedan, sin embargo, muchas incógnitas que los políticos no encuentran cómo despejar; en los viajes que hace el general Obregón se bromea con el futuro gabinete y se comienzan a insinuar carteras, como de broma, para ver la cara que pone el general, pero las maniobras no dan resultado. Esto no impide que haya muchos autocandidatos. Forman legión... Los rumores en muchos renglones son poco tranquilizadores, los atentados dinamiteros y ciertas noticias sobre compra de armas y de parque permiten afirmar, a quienes presumen de villanos, que no sin lucha se abandonará un campo en el que se ha tenido fuerza durante tres años. Yo no creo, sin embargo, que ocurra nada. Los muertos, muertos están, y el caso del Cid Campeador no se repite con frecuencia."[41]

Las elecciones del 1o. de julio dejan 1 700 000 votos a Obregón; el 5, en un banquete, R. Topete impugna violentamente a Morones; Obregón abandona su plaza fuerte y viene a México ¿a qué? ¿a gozar del triunfo? ¿a arreglar el conflicto religioso? ¿en busca de la muerte, como Julio César, que sabía que lo iban a matar aquel día de los Idus de marzo? Muchos obregonistas le habían aconsejado esperar en Sonora hasta diciembre para terminar antes con Morones.

A mediados de julio, Obregón sale de Sonora; llega a México, y en el restaurante La Bombilla encuentra la muerte el 17 de julio, unas horas antes de tratar con Morrow las negociaciones con Roma. La ironía quiso que le matase el católico José León Toral, llevado por la creencia de que el res-

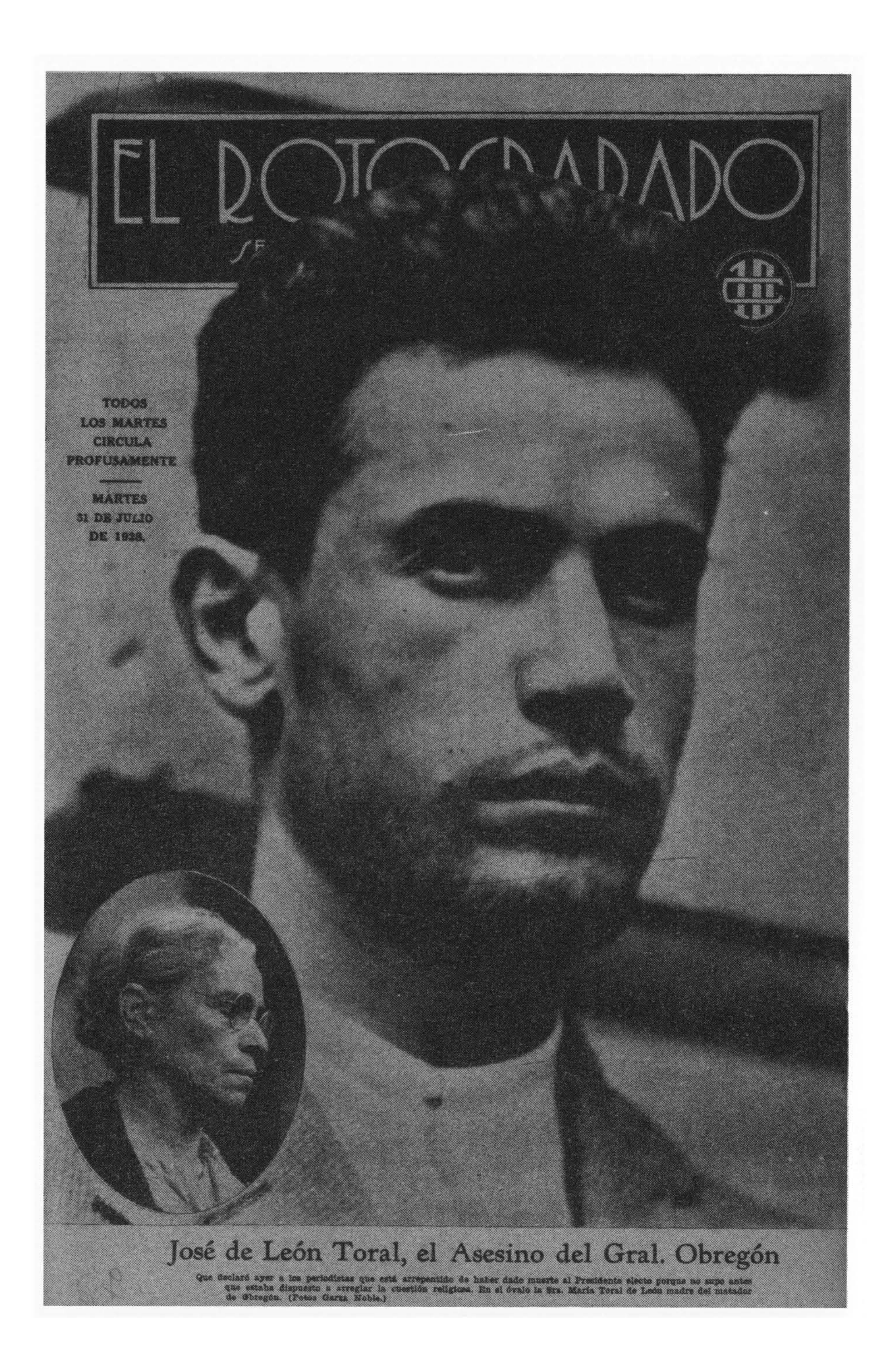
[40] SJ, a propósito del "Estudio sobre el conflicto religioso por un obispo católico mexicano", 11 de junio 1928.
[41] AMRG, Marte R. Gómez a Pani, 20 de abril 1928.

ponsable de la lucha entre el Estado y la Iglesia era Obregón, cuando Obregón era el hombre de la conciliación. Días después, desengañado Toral, lloraría amargamente. ¿Para quién había trabajado entonces?

Hay que decir que pocas muertes violentas fueron tan esperadas, previsibles y previstas. Cada vez que anuncia su certidumbre de ver triunfar a Obregón, el representante diplomático de Francia precisa "si no es que cae víctima de un asesinato". Con anticipación Morones había bendecido claramente el arma que segaría la vida de su adversario, le había vaticinado la muerte. ¿Cuántos obregonistas esperaban el golpe? Lo sucedido fue de todos modos una sorpresa. Calles supo jugar entonces de una manera admirable, engañar a los militares obregonistas hasta aplastarles meses después, y deshacerse del último personaje de importancia, Morones, inutilizado a su vez por la desaparición de Obregón e inútil para Calles de ahí en adelante. Dos pájaros de una sola pedrada... Pero ¿quién tiró la piedra?

Perdón, no se contestará esa pregunta. Miles de páginas, documentos, testimonios, etc... han hecho absoluta la imposibilidad de proponer afirmación segura alguna; o de plantear una hipótesis. El asunto queda en las tinieblas como el de la muerte del presidente Kennedy. Se puede sospechar todo y de todos, y hasta creer lo increíble; pero pruebas, documentos de primera mano, no se conocen. ¡Ni la autopsia dejó rastro original! Sólo se dispone de documentos ulteriores reelaborados. Así que no se despeja la duda de que fuera cierto o falso que el cuerpo de Obregón resultara acribillado por balazos de varios calibres. La Comisión Warren no pudo aclarar que sólo Oswald hubiera disparado. Imposible asegurar que Toral fue el único en disparar y matar a Obregón. Tampoco se puede nadie decidir a señalar el papel jugado por la CROM en el atentado; el jefe de la inspección de la policía era el general Roberto Cruz, quien vigilaba las actividades de los ligueros y los conocía bien; una multitud de laboristas y cromistas pululaba por las cercanías del Convento de Tlalpan y luego, en la ciudad de México, otro gentío se movía alrededor de la madre Conchita. Por otra parte, Toral era el actor predestinado para el drama. Enemigo de la violencia, se sentía horrorizado por la matanza de los inocentes hermanos Pro. Esa matanza, según algunos obregonistas atribuida falsamente a la voluntad de Obregón, hizo perder los estribos a los ligueros quienes, predispuestos ya de por sí a englobar a toda la gente del gobierno en un mismo odio, no podían ver que Obregón no era Calles y estaban convencidos de que Obregón en el poder significaría seis años más de persecución y de guerra. Quizá fue ésa la gran maniobra, la gran victoria de los antiobregonistas; intoxicados, los ligueros decidieron acabar con Obregón.





José de León Toral, el Asesino del Gral. Obregón

Que declaró ayer a los periodistas que está arrepentido de haber dado muerte al Presidente electo porque no supo antes que estaba dispuesto a arreglar la cuestión religiosa. En el óvalo la Sra. María Toral de León madre del matador de Obregón. (Fotos Garza Noble.)



La Madre Conchita se Muerde los Labios para no Cantar la Verdad

Lo que ha estado a punto de salir de su boca, pero se ha contenido no obstante que los interrogatorios a que la han sujetado el Procurador Lic. Correa Nieto y el Juez Aznar Mendoza la han estrechado tanto que en un tris está que se conozca el misterio que envuelve la preparación del asesinato del Presidente Obregón.

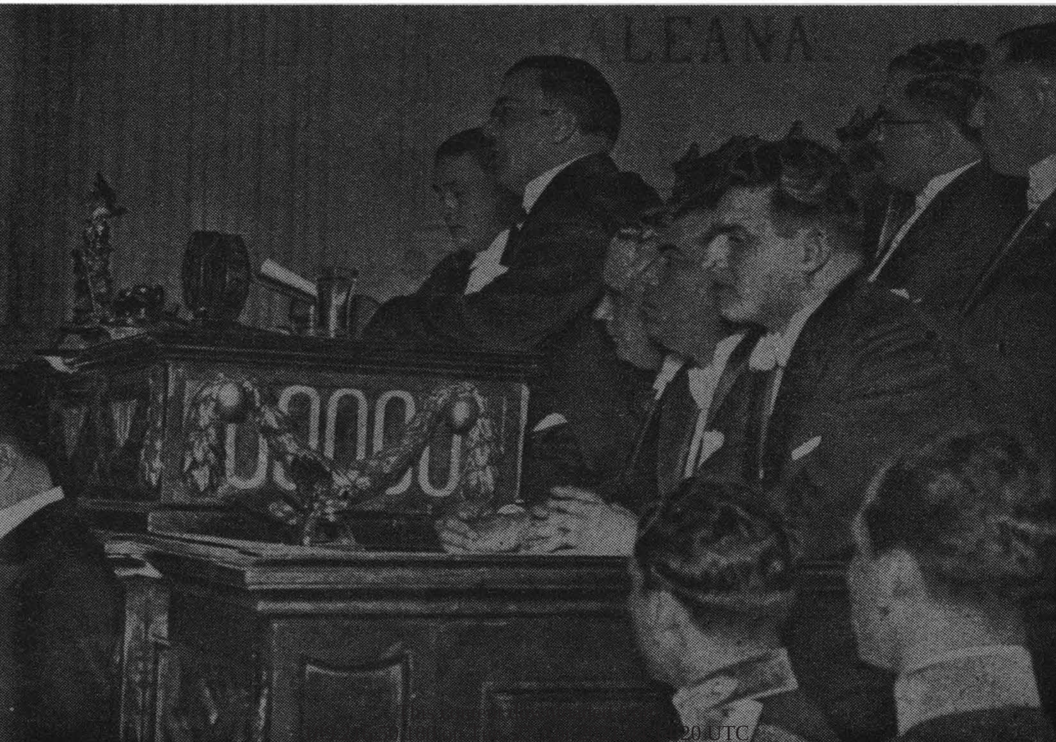
Después de noviembre de 1927 nace y se desarrolla aquella fiebre de opinión contra el Tirano que, extrañamente, nunca amenaza o se refiere a Calles... Se la canaliza exclusivamente contra Obregón, manchado para la opinión pública, tanto por la hecatombe de Huitzilac como por los fusilamientos de la Inspección de Policía.

No es posible aquí penetrar más en el asunto.[42] ¿Armaría Morones el brazo de Toral? ¿tendría Calles conocimiento de lo que iba a pasar? Lo que interesa aquí es la reacción de Calles y todo lo que hizo después del atentado del día 17. En la guerra el destino está sellado, lo imprevisible ocurre de repente. Ese es el significado del día 17.

Un golpe acabó repentinamente con las combinaciones, las reflexiones de los jugadores, las predicciones de todos. ¿Quién iba a suceder a Obregón? Interesaba profundamente a los obregonistas que no fuera Calles por la razón evidente de que, con él, no participarían del poder

[42] Es seguro, aunque no pueda demostrarse, que el mismo Calles habría tenido que encabezar meses más tarde el derrocamiento del presidente Obregón, tan fuerte era la corriente antirreeleccionista dentro de la familia revolucionaria.

"Se había revelado el que iba a ser el nuevo amo de México, el jefe máximo"



por el que peleaban hacía años. "En coro, pero *sotto voce,* le acusaron de ser el instigador del reciente asesinato, porque, políticamente, era el único ganancioso."[43] En respuesta, Calles les entregó la investigación del crimen, contemporizó y fingió la retirada con su golpe fantástico del "Testamento Político" anunciando la clausura de la era caudillesca, la apertura de la era institucional. Cuando Calles pronunció ese discurso, con motivo del informe del 1o. de septiembre, el embajador Morrow, presente en el Congreso, aplaudió. Se había revelado el que iba a ser el nuevo amo de México, el jefe máximo.

d) *Huelgas y huelguistas de 1924 a 1928*[44]

Es muy discutible situar en esta parte del libro el estudio de las huelgas, pero valga como explicación el hecho de que las huelgas en México pertenecen tanto a la vida política como a la vida cotidiana de los trabajadores. Estas luchas se encajan siempre, para su fortuna o desgracia, en el marco de la vida política. Desde el famoso pacto firmado entre el general Obregón y la Casa del Obrero Mundial en 1914, la historia del movimiento obrero en México es inseparable de la historia del estado. Esto está claro en la presidencia de Obregón, y mucho más todavía en la de Calles[45] por las relaciones especiales que existieron entre la CROM y el régimen durante el periodo.

Toda huelga es política. ¿Cómo? ¿Por qué? Para contestar estas preguntas, tienen que relatarse los acontecimientos más importantes. El estudio de las luchas obreras en estos años, inseparable de las luchas entre los partidos, de las luchas parlamentarias y de la reelección, se desarrolla a todos los niveles, el nacional y el local. Por eso había que intercalarlo entre el nivel nacional y el nivel estatal.

1924. En 1924 las huelgas amenazan y ocurren en tres focos principales, que son tres zonas geográficas, tres sectores de actividades: la industria textil poblana, los petroleros del golfo, y los electricistas y el puerto de Veracruz.

1) Toda la industria textil vive en agitación casi permanente, ligada a los problemas técnicos y materiales de las empresas y a las tradiciones

[43] Vasconcelos, *op. cit.*, tomo II, p. 21, cita de Valeria.

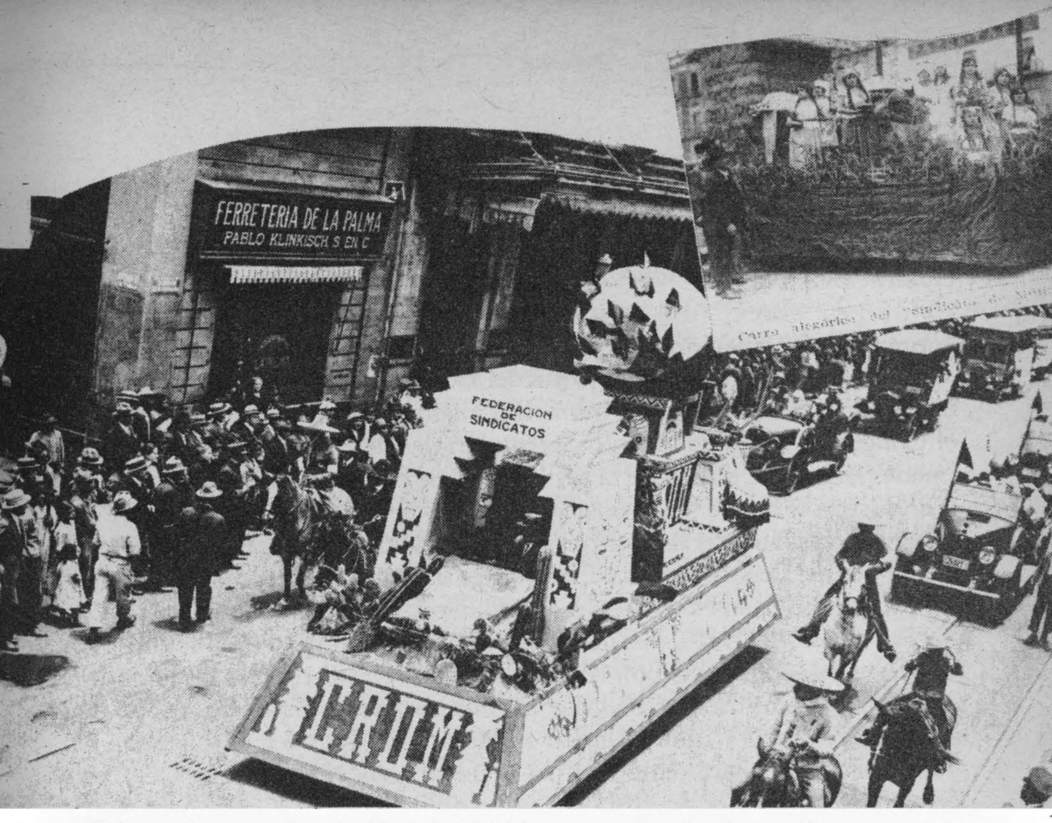
[44] Datos obtenidos de la prensa nacional: DSR, correspondencia consular: Veracruz, Tampico, Guadalajara; CDF y consular de Veracruz; AGN, ramo Presidentes Obregón-Calles; Archivo Tejeda, 1925 a 1927, y memorias anuales de la CROM, y de la secretaría de Industria, Comercio y Trabajo.

[45] Véase el capítulo III, 4.

de lucha de los obreros; brotan los conflictos por todas partes; en el Distrito Federal, en el estado de México, en Querétaro (fábricas Hércules), pero el que quizá tiene más significación es el de Metepec, Puebla, que se prolonga de agosto a diciembre después de un choque inicial sangriento entre los trabajadores. El fondo del asunto es la embestida de la CROM para controlar a los obreros en el estado de Puebla como camino más corto para acabar con el poder del exgobernador y eterno aspirante a gobernador, José María Sánchez, apoyado en sus caciques agraristas. En pocas semanas los laboristas de Morones pudieron contar para su ofensiva con el apoyo de los agraristas del PNA. La CROM, además, buscaba captar en Puebla una base obrera como lo hacía en todo el país. En noviembre, cuando Morones y Sánchez se balacean en el Congreso, coinciden la ofensiva nacional y la ofensiva local contra los obreros "libres" de Metepec. No se trata tanto de dejar o no dejar existir a un sindicalismo "libre" como de la necesidad de dar a los laboristas una base obrera cromista en el estado poblano. En diciembre se ha ganado la primera batalla para controlar Puebla.

2) El conflicto petrolero brota en Minatitlán en agosto (la huelga paraliza la refinería hasta diciembre) y en Tampico, donde los obreros se contagian del espíritu de los ferrocarrileros, electricistas, etc... El ejército interviene pronto y varias veces protege a las compañías. En noviembre la empresa se niega a presentarse a la Junta de Conciliación en Jalapa, argumentando que la compañía La Corona (Royal Dutch Shell) depende de Tamaulipas. En su convención de Ciudad Juárez, en diciembre, la CROM, ajena a la huelga, denuncia la actitud de las compañías y promete una pronta reforma jurídica; el enojo es comprensible si se toma en cuenta que los huelguistas ya entran en su quinto mes de lucha y que la agitación se propaga a toda la zona, inquietando al gobernador Jara que ofrece en vano su mediación. La Corona rechaza el arbitraje de Jara igual que el de Moronos y se mantiene fortalecida por el apoyo que le otorga el ejército (por instrucciones presidenciales), actitud que obliga a la Suprema Corte a intervenir en este caso, conminando a La Corona a presentarse en Jalapa. Esos cinco largos meses han pesado sobre la determinación que Calles y su ministro Morones van a poner en domar a las compañías. El conflicto termina con el año, pero en enero de 1925 la comisión parlamentaria estudia el primer proyecto de legislación petrolera.

3) La huelga de los petroleros lleva a la crisis petrolera y diplomática, y tiene, a la vez, interferencias locales en Tampico y en el estado de Veracruz; moviliza a los trabajadores en muchas huelgas de apoyo, y les



"El fondo del asunto es la embestida de la CROM para controlar a los obreros..."

lleva a descubrir sus propias inquietudes. Los electricistas empiezan en octubre la primera de una larga serie de huelgas, inmediatamente acompañada de la huelga de solidaridad del puerto de Veracruz que dura hasta el 23 de noviembre. En diciembre los electricistas de Tampico se unen a los de Veracruz y a los petroleros, de manera que la situación de la zona se torna crítica.

4) Otro pequeño foco, si bien de poca importancia laboral y mucha de orden político, es el asunto de la Compañía Hidroeléctrica de Chapala, embrollado por las acusaciones de simpatías delahuertistas contra la compañía (y contra Zuno, quien lanza esas acusaciones); embrollado, además, por las maniobras norteamericanas para quitar el control de la compañía al capital francés para cederla a su Light and Power Co. La CROM encuentra una buena oportunidad de lanzarse contra Zuno, el enemigo mortal de Calles y de Morones, obstáculo de importancia en Jalisco.

1925. Comienza bajo el signo de la acelerada cromización de los trabajadores; la CROM, fuerte apoyo del estado, juega y gana casi siempre, lo cual no significa que lo logre sin pasar sus trabajos.

1) La lucha contra los "rojos" del sector textil, por ejemplo, dura todo el año y se continúa el siguiente; el campo de batalla se encuentra principalmente en el D. F. y en el estado de México; la CGT lucha a la vez contra los "libres" (impugnados también por la CROM) y contra las Juntas de Conciliación y Arbitraje, que se le oponen. En julio la CGT desconoce la autoridad de la Junta del D. F., lo que desencadena toda la fuerza de la autoridad en el momento mismo en que Morones inaugura el Congreso Mixto de Obreros e Industriales de Hilados y Tejidos y no puede permitirse el lujo de la resistencia. Se necesita orden para sacar a la industria textil de su crisis permanente y estructural. Por eso corre la sangre en las fábricas de Contreras, por eso la CGT se atreve en agosto a ir a la huelga ilegal en el D. F., en contra del ultimátum de las autoridades, y consigue con éxito una huelga general. Pero sus aliados, los panaderos "rojos" del D. F., pierden la partida ante la Junta de Conciliación, apoyada por el mismísimo presidente Calles. Desde marzo, los panaderos peleaban contra la CROM y las autoridades federales. Cuando en septiembre la CGT quiere repetir su victoria de agosto y desconoce a la Junta del D. F., ésta denuncia como ilegal toda huelga de la CGT en conflictos textiles; la actitud del estado obliga a la CGT a retirar su orden de huelga. La batalla desde entonces se libra en la retaguardia, en las fábricas, contra los envalentonados cromistas que tratan de desalojar a los "rojos" de sus muy fuertes, casi inexpugnables, posiciones. Por eso hay encuentros sangrientos hasta diciembre de 1925 y en los años siguientes.

2) La CROM juega y gana también en el asunto de los tranviarios del D. F., en el conflicto petrolero, en la lucha contra Zuno, y en la batalla por el control de Puebla. Pelea duramente aunque no llega a vencer en las fábricas y en los campos de Veracruz, y si bien contribuye a minar el poder de Jara, no conquista gran cosa para sí misma. Pero vale la pena detenerse en estos hechos con más detalle, aunque sea brevemente.

El gremio de los tranviarios por varios años tropieza en toda la república con problemas ligados estrechamente a los de los electricistas, puesto que tienen muchas veces un adversario común, las filiales de la compañía norteamericana Light and Power. Los tranviarios del D. F. lanzan en febrero la ofensiva para obtener la formación de un sindicato y la ganan gracias al apoyo de Calles; en marzo la CROM se adueña rápidamente de la flamante organización.

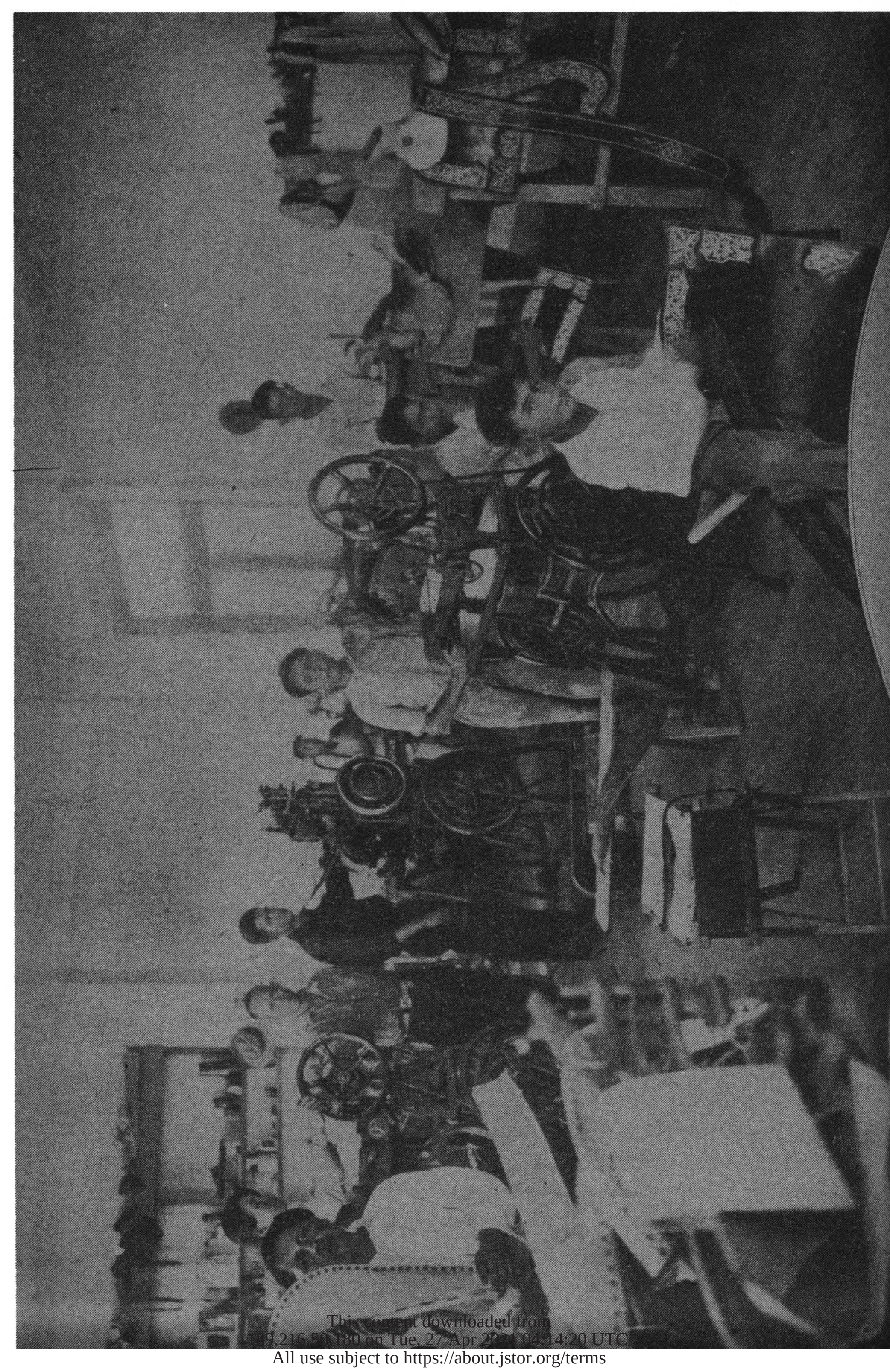
3) En el conflicto petrolero se vive cada mes una huelga; en febrero, en el estado de Veracruz, todo empieza en forma de lucha intergremial que pronto afecta a la Huasteca Company y a El Aguila y se endurece

hasta el punto de que, en mayo, el presidente Calles ordena al general Cárdenas, jefe de la zona, que preste apoyo a las compañías contra los huelguistas. Esta intervención condena el movimiento a un fracaso inmediato, sin que se pueda determinar a quién aprovecha más el acontecimiento, si a la violenta CGT o a la pasiva CROM. En julio, la Sinclair tiene problemas en Tampico y como el gobierno no ha recibido manifestación alguna de gratitud de las compañías después de haberlas protegido *manu militari,* el trabajo jurídico de la comisión parlamentaria coincide con la ofensiva de la CROM en contra de El Aguila en Minatitlán. En septiembre, cuando las compañías protestan ante Calles por el proyecto radical de ley petrolera, la secretaría de Industria manda a los huelguistas de Minatitlán ante la Junta de Conciliación de Jalapa. Gana la compañía. ¿Habría que ver en ello una prenda dada a los Estados Unidos? Quizá, pero el conflicto sigue en pie. Se boicotea a El Aguila y se nombra a Calles árbitro de un conflicto que parece no tener salida. En octubre la huelga termina cuando la Junta de Conciliación les da, esta vez, la razón a los trabajadores; sin embargo empieza otro pleito, ahora con los marineros, que dura hasta diciembre. Si la compañía sigue con problemas, la CROM en cambio ha salido fortalecida puesto que controla desde entonces la zona de Minatitlán a través de su Unión de Obreros de Minatitlán.

4) Contra Zuno se desencadena una segunda ofensiva cuando despide a 300 trabajadores de la Compañía Hidroeléctrica de Chapala, acusados de delahuertismo.

5) En el mes de abril el asunto poblano había sido el más grave; Calles y Morones, representados por el general Roberto Cruz, afiliado a la CROM y jefe de zona, habían tenido que enfrentarse a los sindicatos poblanos. Parte integrante de la CROM, la poderosa (y relativamente nueva) Confederación de Sindicatos del Estado se había pronunciado en contra del gobernador Tirado y llamaba a la huelga general, apartándose de todas las directivas del centro sindical y federal. En esas condiciones, como la huelga no podía sino fracasar, no le quedaba a la confederación estatal más que salirse de la CROM, para poner de manifiesto la imposibilidad de tener cierta independencia.

6) En el estado de Veracruz y en la zona de Tampico el año continúa tan tumultuoso como en 1924, gira alrededor de dos ejes principales: el asunto de las compañías petroleras, y la lucha del gobernador Jara por mantener la estabilidad contra la que conspiran sus muchos enemigos, de derecha y de izquierda, de Veracruz y México. Gravitan sobre él todos los conflictos posibles e imaginables: cervecerías, molinos de Oriza-



ba, tranvías de Tampico, electricistas de Jalapa, Veracruz y Tampico (marzo, abril, diciembre), peones de los ingenios y de los platanares, profesores de Veracruz (julio), trabajadores de la terminal de Veracruz contra los cuales interviene el ejército en septiembre, ferrocarrileros y aun policías de Veracruz, comerciantes que mantienen su huelga de agosto a noviembre. La situación es en verdad caótica y, desde agosto, la lucha es abierta entre el jefe militar Almazán y el gobernador Jara. En septiembre Calles parece dar su apoyo a Jara (inaugura con él el estadio de Jalapa), pero como no le retira su confianza a Almazán la anarquía se mantiene y crece a pesar de que, en noviembre, la caída de Manrique en San Luis Potosí aleja a Jara de Calles. La relativa debilidad de la CROM en la tierra caliente del estado puede explicar en parte esa situación; pero también la conveniencia de derrotar a Jara y a sus "rojos" que tanto molestan a la CROM en el puerto jarocho, en los campos petroleros y en el campo. En todos los zafarranchos sangrientos y permanentes (Motzorongo suena en la prensa nacional desde 1924; El Hule, platanal entre el estado de Oaxaca y el de Veracruz, no se aleja de la escena) se enfrentan la CGT y la CROM para controlar a los libres y para destruirse entre sí. Toca a la CROM el asalto y a la CGT la defensa.

7) El sector ferrocarrilero, ciudadela "roja", apenas da señales de vida con algunos intentos abortados en junio y en agosto; aprovechando la tremenda represión que se descargó contra los ferrocarrileros delahuertistas en 1924, la CROM empieza, con mucha prudencia, a merodear la gran plaza, a hacer contactos y a mandar sus espías.

8) Los mineros tropiezan con graves problemas y conocen las primeras consecuencias de la crisis del ramo que se anuncia (crisis internacional, ya que se relaciona con el mercado de la plata). Se presentan algunas huelgas en los años siguientes pero la crisis y la reorganización de la industria les quitará toda veleidad de resistencia. En Coahuila los obreros se encuentran en huelga desde agosto de 1924; pelean en abril y mayo de 1925 en Baja California (El Boleo), Sinaloa, San Luis Potosí, acompañados por los obreros de las fundidoras en Aguascalientes (solidarios y a su vez amenazados por los planes de la ASARCO), ciudad que vive sus últimas horas industriales. En julio, huelga en Tlalpujahua, Michoacán (Dos Estrellas). En octubre la misma ASARCO provoca la huelga de los mineros del carbón de Coahuila. Por regla general, los huelguistas no consiguen nada y no reciben el apoyo de la secretaría de Industria (hecho que se debe tanto a la estrategia económica seguida por Morones[46] como a la coyuntura económica que se vivía).

[46] Véase el capítulo VI, 2, d), tomo 10.

1926. Este año presencia dos tipos de conflictos (la clasificación es, claro, interpretativa); en el primero se trata de la lucha que desencadena la CROM contra las otras organizaciones: los "libres", "rojos" textiles del D. F., electricistas de Orizaba y Tampico, agrícolas de El Hule, y los ferrocarrileros, estos últimos amenazados ahora directamente por la presión de la CROM. A este tipo de conflicto pertenece el que se desata en julio en el puerto de Tampico; por un lado los alijadores, apoyados por el gobierno de Portes Gil; por el otro los estibadores, caballito de Troya de Morones. El triunfo es de los primeros.

Al otro tipo pertenecen las huelgas dirigidas contra un protagonista que no es sindical: el industrial textil, la compañía petrolera, la compañía minera, el patrón en general.

1) Las huelgas textiles disminuyen hasta casi desaparecer si se hace omisión de las debidas a los choques entre "rojos" y cromistas. Cuando reaparecen, en noviembre, diciembre de 1926 y principios de 1927, adoptan rasgos muy técnicos y moderados; exigen el aumento o reajuste de los salarios establecidos por la Convención Textil, cosa difícil de lograr debido a que el estado defiende a los industriales que se escudan tras el telón de la crisis económica. En noviembre-diciembre el presidente Calles toma la decisión de disminuir los impuestos a los industriales poblanos y sonorenses para que ellos reajusten los salarios. Se llega a un arreglo amistoso y costoso para el estado.

2) También con las compañías mineras se llega a un arreglo amistoso. Estas invocan igualmente, a partir de octubre, los descalabros que les causa la crisis económica. Hay conflictos en todos los estados mineros: Sinaloa (El Rosario), Michoacán (Dos Estrellas), Jalisco (Cinco Minas), Guanajuato, Hidalgo. El patronato minero sabe tratar con el gobierno y se beneficia de la inevitable comparación que el régimen hace del comportamiento conciliador de las minas con la conducta agresiva de los petroleros. Siempre se llega a un entendimiento y, si bien hay dos casos de excepción (El Rosario, y Cinco Minas, en julio y agosto), son claramente los "rojos" quienes tienen la culpa. En octubre las compañías pueden cesar tranquilamente 1 200 mineros en Hidalgo y en noviembre otros 800 en Guanajuato y Michoacán.

3) Para las compañías petroleras el año resulta menos agitado de lo que esperaban; es cierto que en enero y febrero la CROM se lanza contra El Aguila en Minatitlán y Coatzacoalcos, pero se trata casi de una guerra de honor: es preciso apuntalar al gobierno cuando Kellogg ha enviado ya su nota de febrero. En el momento en que la crisis se agrava

desaparecen todos los conflictos laborales; si hay algo en Tuxpan en agosto es contra los "libres" que utiliza El Aguila.

Los ferrocarrileros. El combate es mucho más violento en el frente ferrocarrilero, y es que la situación evoluciona con rapidez, durante todo el año, para desembocar en el choque frontal del invierno y la primavera. En 1926-1927 la CROM combate siempre contra los electricistas independientes; contra los "rojos" de la CGT, dueños del gremio textil del D. F. y del estado de México y muy fuertes en Puebla, Veracruz, Jalisco, y contra los ferrocarrileros de la CSF, la Confederación de las Sociedades Ferrocarrileras (CSFFCC más exactamente).

Los ferrocarrileros habían heredado de la presidencia de Obregón el viejo y envenenado asunto de los tranviarios militares, trabajadores militarizados que habrían luchado contra De la Huerta y por ello contaban con una hoja de servicios que hacer valer; existía además otro viejo conflicto, el que oponía en Veracruz a la Liga de Trabajadores de la Zona Marítima con la CSF. Todo aquello trajo consigo huelgas (Tehuantepec en agosto de 1924, Veracruz en diciembre de 1924, etc.) y las autoridades las aprovechan para sembrar divisiones. En diciembre de 1924 la convención de la CROM manifiesta la intención de entrar en el sector ferrocarrilero donde esa organización brillaba por su ausencia. Aquella declaración significa el comienzo de la guerra.

Sobre estos conflictos incide un problema financiero y técnico muy importante, inseparable de la gestión hacendaria y de la estrategia desarrollista del gobierno: el del reajuste de personal. Técnicamente no es objetable la necesidad de adelgazar el pesado cuerpo de los FFCC, que emplean a cerca de 100 000 hombres. En 1926, cuando se instala la nueva administración privada en los Ferrocarriles Nacionales de México (que entonces agregan al 80% de los trabajadores ferrocarrileros) empiezan los conflictos. En febrero llegan malas nuevas para la CSF; en Veracruz, la Liga gana su causa y la CSF debe aceptar la reincorporación de los ligueros. Es una victoria de Morones. Al mismo tiempo el presidente Calles decreta que los ferrocarrileros son empleados del gobierno y los FFCC pasan a depender de la secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. La federalización significa la imposibilidad de recurrir a la huelga y en marzo la CSF comprueba la firmeza de Calles y renuncia a su idea de paro. Como secretario de Comunicaciones, Tejeda preside. La reorganización técnica comienza después de esas primeras medidas.

En mayo se funda la Agrupación de Ferrocarrileros Mexicanos, Bloque de Trenistas Militares; en junio fracasa la huelga de los mecánicos



"Los ferrocarrileros habían heredado de la presidencia de Obregón el viejo y envenenado asunto de los tranviarios militares"

porque la réplica inmediata del gobierno es el cese en masa. Cuando la CSF protesta contra el reajuste, Calles la denuncia como enemiga política. No se puede ser más claro; "que se sepa de una vez por todas que el gobierno está dispuesto a seguir su plan de economías y a hacer el reajuste (...) La declaración de huelga implicará automáticamente (...) la pérdida definitiva de empleos".

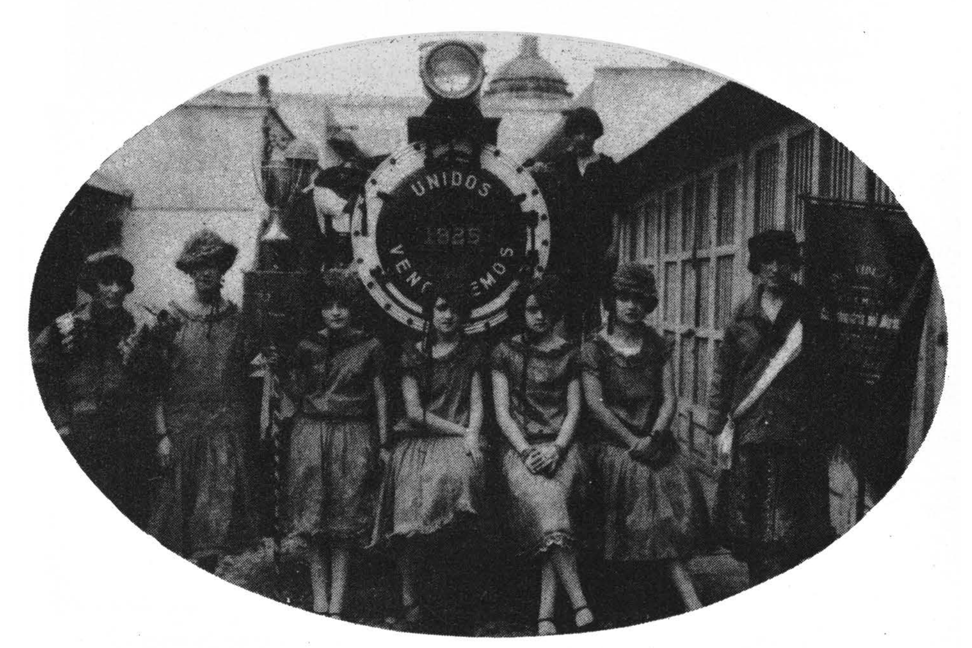
Y el reajuste es en parte político. La mayoría, si no es que la totalidad de los primeros 4 000 cesados, no pertenece a la CROM. Cuando los salarios se reducen el 20 y hasta el 30% y se habla de huelga general, la secretaría de Guerra toma la iniciativa con medidas de tal calibre que hasta los chistes se paran en seco. Acusada de ligas con el Partido Comunista, la CSF lo desmiente (aunque, efectivamente, el PC empuja a la huelga). En julio corre a presentarse ante Calles para disculparse por un atraso sufrido por el tren presidencial. En agosto se produce una balacera en Buena Vista (D. F.) cuando la CROM pretende reinstalar a siete de los suyos en un taller del que habían sido expulsados por los confederados. La reacción de Calles es inmediata: envía 100 soldados a cada taller y advierte que si vuelve a ocurrir un escándalo semejante abrirá los talleres a los "libres".

Para dividir a la CSF se reconoce a los nuevos sindicatos, todos cromistas: Unión de Caldereros y Aprendices Mexicanos, (F. Hernández Vázquez); Sociedad Ferrocarrilera Departamento de Vía (F. de A.

García, grupo de 2 000 desertores de la CSF); Alianza de Empleados de Express (Ricardo Cabrera).[47]

En diciembre se reanuda el conflicto entre la Liga y la CSF en Veracruz, y desde entonces los problemas siguen brotando a un ritmo acelerado: en enero, en febrero, los telegrafistas en Puebla, los mecánicos de la división de Guadalajara, con las respectivas intervenciones del ejército; en marzo las divisiones de Puebla, Jalapa, San Luis. Un nuevo sindicato, la Sociedad de Jefes y Oficiales de los FFCC, abre otra brecha en los flancos de la confederación; en abril se prende la mecha que va a incendiarlo todo. Surge un conflicto con el Departamento de Vía de la CSF cuando la CROM impone ilegalmente a Carlos Nava, como supervisor en Tierra Blanca. La huelga del Departamento de Vía, declarada ilegal en junio, gana terreno poco a poco fortalecida por movimientos en otros sectores, provocados por el reajuste. En julio, la División del Istmo, la de Tehuantepec, la del Panamericano se lanzan a la huelga, sancionada tam-

[47] Toda la historia correspondiente a 1924 y 1925 se encuentra en los archivos de Tejeda bajo la clasificación: 1925, V a VIII.



Hijas de ferrocarrileros en un desfile del primero de mayo

bién como ilegal. Ocurren los primeros sabotajes sin que se pueda decir quiénes son los culpables. La CSF apoya al Departamento de Vía y obviamente rechaza el arbitraje de Morones.[48] Tras una comunicación de Morones,[49] la CSF toca retirada el 23 y anula la orden de huelga general. Las posiciones son claras. Se trata de una guerra a muerte entre la CROM y la CSF.

Provocación. En agosto Morones dictamina que Nava debe quedarse. Para septiembre, en Cárdenas (San Luis Potosí) combaten cromistas y confederados y en octubre sucede lo mismo en Aguascalientes, mientras el reajuste le llega ahora al Ferrocarril SudPacífico. En noviembre, el Tercer Congreso Ferrocarrilero presencia la mutación de la CSF en Confederación de Transportes y Comunicaciones (CTC) que significa el fortalecimiento de la línea dura y la presión de la base sobre un estado mayor consciente del peligro. En los talleres los enfrentamientos entre cromistas y confederados son el pan de cada día y los mecánicos amenazan seriamente con ir a la huelga.[50]

En diciembre, cuando en Cárdenas se destituye a 22 mecánicos, arde Troya; en Cárdenas, Aguascalientes, San Luis y en todo el nordeste, se detienen los trenes. El gobierno contesta con soldados y esquiroles; la huelga se suspende y se negocia infructuosamente con Morones.[51] Aguascalientes, Sabinas, Tampico, Monterrey vuelven a la huelga. Los huelguistas, inmediatamente cesados, son sustituidos por amarillos, libres y cromistas, escoltados por la tropa. El gobierno multiplica los arrestos mientras la CROM denuncia al comunismo y a los Estados Unidos, imperialismos materializados en la persona del "rojo" yanqui B. Wolf, en el dinero que supuestamente El Aguila proporciona a los confederados y en los rublos rusos, mentiras de valor como toda la propaganda destinada a destruir a un adversario; son manifestaciones a la vez de la indignación, el odio y el pavor de un gobierno acosado por la crisis petrolera y política con los Estados Unidos, la crisis religiosa que en pocos días desembocará en la guerra cristera, y sin hablar de la guerra yaqui que está en su apogeo, de la crisis económica y otras muchas dificultades. En diciembre, Sheffield exhorta a Kellogg a la firmeza; el 27 las compañías deciden resistir a la ley, el campo está lleno del zumbido del inminente levantamiento cristero... Parece que todos se han conjurado y que tocan a degüello. Los talleres se unen al movimiento y, con la sola excep-

[48] AGN, ramo Presidentes Obregón-Calles, paq. 44-1 del 14 de julio 1926.
[49] AESon, tomo 19, exp. 8/853/2, 20 y 23 de julio 1926.
[50] AESon, tomo 19, 23 de noviembre 1926. Correspondencia Pani a Morones.
[51] AESon, todo el tomo 19.

ción de la división de Hidalgo, la huelga se extiende a todo el país en las tres últimas semanas de diciembre. Días de gloria para el "Escuadrón de Hierro" (F. Berlanga, Carlos Rendón, Hernán Laborde, Elías Barrios, Valentín Campa, J. J. Rosas, Lorenzo Márquez, Emilio Pineda y tantos otros). Enero, febrero y marzo son meses de penuria para el gobierno que no tiene la reserva necesaria de técnicos para suplir a los huelguistas, problema que ya años antes, en tiempos de Obregón, se había detectado. En México el ejército no forma, como en Alemania, Francia o los Estados Unidos, un cuerpo de técnicos capaz de hacerse cargo de un servicio nacional como los ferrocarriles; habrá primero que destruir política, militar, e incluso físicamente, a los huelguistas. El 13 de enero la política, disuelve en el D. F. un mitin de la CTC, el 23 los FFCC rechazan la petición presentada por la confederación de parte de los mecánicos; los hechos de sangre, los sabotajes (siempre sospechosos, ya que no es comprobable en ellos la responsabilidad de los huelguistas) se multiplican y el ejército tiene que correr del Yaqui a las vías y de las vías a los Altos de Jalisco, dispersión que también explica el éxito del movimiento cristero en enero.

En febrero, cuando la confederación se cansa de presentar peticiones y fulmina un ultimátum, Morones amaina la voz y ofrece la tan buscada negociación. La dirección de los ferrocarriles se niega y empieza la huelga general ¿Por qué esa decisión de la dirección? ¿Por qué esa flaqueza aparente de Morones? Táctica no se puede ver en una decisión autónoma de los FFCC puesto que refleja la voluntad del presidente Calles. Contra los yaquis, contra los católicos, contra los ferrocarrileros, no hay más recurso que las armas. ¿Acaso no es él quien ordena al general Cárdenas preparar la destrucción de los pozos en la Huasteca?

Veracruz, el Istmo, Tehuantepec, Oaxaca, Puebla es donde primero estalla la huelga. Trenes descarrilados y tantos muertos que nunca se sabrá cuántos. El 23 de febrero el gobierno desconoce a la confederación, los dirigentes van a dar a la cárcel pero ello no impide a la huelga ganar terreno en marzo cuando abarca ya a los estados de México y Querétaro, a las divisiones de Tampico, Saltillo, Guadalajara y el Pacífico; el 2 de marzo los telefonistas e hilanderos del D. F. (CGT) enfrentan la ilegalidad y apoyan a los ferrocarrileros. El gobierno pretende hallarse complacido con la oportunidad que se le ofrece de que los huelguistas demuestren que los economistas tenían la razón al afirmar que sobraba el 50% de los ferrocarrileros. Cesa a 20 000 trabajadores... y la huelga llega a Monterrey; la CROM denuncia a los supuestos culpables: Moscú y el oro ruso.



Manifestación obrera del primero de mayo en Orizaba

Al cabo de tres o cuatro meses de una lucha intensa y cruel, poco a poco, muy lentamente, los ferrocarriles ceden terreno en abril y mayo; los conductores y garroteros salen de la confederación, los amarillos se quedan de planta.

En septiembre se le da un cerrojazo jurídico al asunto: se contesta afirmativamente a la solicitud de amparo presentada por la CTC contra la ilegalidad de la huelga al tiempo que el presidente Calles crea la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje; ésta califica enseguida la huelga como abandono de trabajo y se convierte así el problema en un asunto de índole penal. La Suprema Corte lo confirma. En octubre la huelga del SudPacífico es declarada desde luego y en verdad ilegal.

La victoria de la CROM costó carísima tanto a los ferrocarrileros como a los Ferrocarriles; tanto a la economía del país como a su movimiento obrero, sindical y político. Era la segunda vez que le salía el tiro por la culata a Morones; la primera había sido el conflicto religioso, en el cual tuvo buena parte de la responsabilidad.

1927-1928. Comparados con los combates de años anteriores, los de éstos parecen mezquinos: peleas entre la CROM y los "rojos" por el control del D. F. y de las plantaciones de El Hule.

1) En El Hule, como en las minas y en otras tantas partes, la CROM, fuente del apoyo estatal, tenía para el empresario la ventaja de ser una entidad "responsable" y de mostrarse dispuesta al arreglo amistoso, siempre y cuando la dirección fuera capaz de satisfacer sus "razonables" peticiones. Después del arreglo, la CROM obliga a las dos partes a cumplir, y disciplina a los que no entienden que la "juerga" ha terminado.

Así, en el viejo pleito de las plantaciones platanales de El Hule (sector exportador muy importante en la visión desarrollista de Morones), la huelga de junio a septiembre de 1926 termina con la intervención de la CROM. Cuando en octubre se reanuda la huelga contra la Mexican Fruit, la CROM se las arregla con la Cuyamel Fruit Company y en enero de 1927 dirige su embestida contra la Compañía J. Di Giorgio, que emplea trabajadores "libres"; en agosto apoya reivindicaciones salariales en la zona, pero entonces ya se ha inaugurado una nueva etapa de la negociación entre la CROM y las compañías sobre asuntos laborales; el tiempo de las duras luchas políticas ha terminado, momentáneamente, con la eliminación de los "rojos" y de los "libres".

2) En el D. F. (como en Orizaba), zona tradicionalmente "roja", la CROM, apoyándose en los ayuntamientos laboristas y en las autoridades federales, sigue erosionando poco a poco las posiciones de sus adversarios, dueños en 1924 del mundo textil, de las panaderías, de los teléfo-

nos, de las artesanías y del pequeño comercio. Los lugares más citados como escenarios de acontecimientos sangrientos siguen siendo las fábricas La Abeja, La Magdalena, La Perfeccionada; con todo, Contreras se mantiene como bastión "rojo". Cuando en abril de 1926 los trabajadores del calzado (Excélsior) se lanzan a una lucha que duraría tres meses, poco a poco contagian a todas las actividades del D. F.; la ciudad vive la amenaza de la huelga general pero la CROM juega y gana; aprovecha la intervención del gobernador del D. F., el general Serrano, de quien se dice que trata con Morones.

Con todo, 1927 es el año de la gran lucha ferrocarrilera y todo lo demás es poca cosa en comparación bien sea con el brote de violencia en Cinco Minas, bien con la participación de la CROM en el derrocamiento de Jara en Veracruz, o bien con el nuevo y largo conflicto con los marineros.

3) En julio y agosto de 1927 el problema más serio es el de Cinco Minas, cerca de Etzatlán, Jalisco, entre los "rojos" y la Amparo Mining Company, en favor de la cual interviene el cónsul norteamericano en Guadalajara. Los "rojos", herederos de una vieja tradición radical, eran ya incontrolables desde que los "verdes" católicos habían desaparecido con el enfrentamiento entre Zuno y la Iglesia. En ocasión del problema general de la crisis minera y del reajuste de los efectivos, estalla una huelga violenta, con todo y ocupación de las instalaciones y secuestro de los ingenieros norteamericanos. Pero, para los huelguistas, la oportunidad no es buena porque Sheffield acaba de renunciar y Genaro Estrada, de entrevistarse con Schoenfeld: se acerca la hora de Morrow y de la conciliación. Mano dura, pues, contra quienes vienen a molestar en tan mala hora. Además, la situación jalisciense es lo bastante complicada por la conjunción de los problemas del postzunismo y de la Cristiada como para tolerarse que vengan a complicarla más todavía.

La huelga contra la Amparo Mining llega a Ahualulco y Magdalena; entonces interviene Calles y nombra un árbitro; la CROM condena la huelga y la jefatura de operaciones militares tiene que intervenir; en septiembre la compañía firma un arreglo con la CROM pero los "rojos" no tardan en manifestar su desacuerdo; en octubre, su jefe Pedro Ruiz es muerto violentamente y si no todos conocen el mismo fin a manos de los soldados es debido a que el gobernador Margarito Ramírez[52] (quien tiene su propio juego político y trata de impedir un triunfo cromista completo) exige la retirada de la federación y manda soldados del estado a proteger a los "rojos".

[52] Entrevista Margarito Ramírez/Enrique Arriola, 1973.

En Hidalgo, los mineros de El Cardonal y los de Real del Monte fracasan en sus huelgas (mayo y octubre) porque teniendo a la CROM en su contra entran en la ilegalidad.

4) La CROM interviene en el asunto veracruzano pero no por iniciativa propia, puesto que el gobernador Jara[53] nunca pudo gozar de tranquilidad durante su borrascosa administración; la CROM sólo es uno más de los actores de una imponente coalición, en la que participan también los "rojos", los políticos locales, las ligas campesinas y el ejército federal bajo el mando de Almazán, o de Arnulfo Gómez. En septiembre de 1927 la huelga de profesores es el pretexto que escoge el Centro para abandonar a Jara a su suerte. En octubre Tejeda no puede ni quiere salvar ya al incómodo Jara; por su parte, Calles también se lo quiere quitar de en medio. Se trata de otro caso de conflicto laboral con fines políticos.

5) En noviembre del 27 la CROM abre un nuevo frente y empieza la lucha contra las líneas nacionales de navegación en el golfo; el asunto es bastante confuso porque en el trasfondo se sospecha el conflicto entre Morones y el poderoso gobernador de Tamaulipas, Portes Gil, ya presente en 1926, durante la lucha que de julio a diciembre opone a estibadores y alijadores del puerto de Tampico. La CROM nunca había podido echar raíces en esa zona y no sería descabellado interpretar los acontecimientos de 1927-1928 como una nueva tentativa de echarlas.

El conflicto marítimo dura de noviembre de 1927 a marzo de 1928 y, en un principio, parece oponer la CROM a los navieros pero, en enero, el presidente Calles amenaza con desarmar los buques, cesar a los huelguistas y enlistar "libres", como en la huelga ferrocarrilera. El gobierno no se contenta con palabras: denuncia a la Unión de Fogoneros y Marineros del Golfo, vende dos vapores e inmoviliza otros cuatro en el puerto, golpe muy duro para la economía de los cuatro estados del golfo. Ante esa reacción, que parece desproporcionada, el gremio de los alijadores de Tampico (no se ha dispuesto de documentos pero se sospecha la presencia de Portes Gil tras la excelente maniobra) ofrece fomentar una compañía de navegación mixta.[54] Lo cierto es que los alijadores no pertenecen a la CROM y que a fines de enero del 28 zarpa el *México* con tripulación proporcionada por dicho gremio. Al estar la Unión de Fogoneros y Marineros del Golfo patrocinada por la CROM, se podría pensar que ésta había cometido un error al provocar la reacción presidencial.

[53] Véase el capítulo IV, 2, *Veracruz*.

[54] Archivo Manuel Gómez Morín (en adelante AMGM), paq. 43, caja 5, 1928, Gremio Unido de Alijadores de Tampico, S. C. de R. L.


NO HAY
TRABA-
JO

En febrero la CROM se esfuerza en reconciliar alijadores y fogoneros (nueva versión del conflicto alijadores-estibadores) pero fracasa y organiza una huelga en el puerto de Progreso para apoyar a los segundos. En marzo se llega a un acuerdo que permite salvar el honor de la CROM sin darle de manera alguna el control de las líneas nacionales de navegación.

Los otros conflictos del año 28 se producen bajo el signo de la crisis económica; cierran las fábricas textiles en el D. F., Puebla y Veracruz, y en mayo la situación se vuelve tan difícil que Río Blanco cierra sus puertas al mes siguiente, invocando la sobreproducción. Lo mismo sucede con los mineros; en marzo se evita la huelga general en Torreón, pero en Charcas (SLP) estalla contra la ASARCO, y en Durango y Coahuila se inicia la lucha contra la compañía minera de Peñoles. En condiciones económicas desfavorables, los mineros pelean por sobrevivir y casi siempre pierden. Un gremio al que nunca se desarma es el de los panaderos, "rojos" con mucha fuerza en el D. F. y en muchas ciudades, que luchan en marzo (Herón Proal los acompaña en el D. F.) y mayo de 1928. Su posición estratégica en el ramo de la alimentación no les permite esperar ningún favor de parte del gobierno, pero no se desaniman y termina la edad de oro de la CROM sin haber sido destruidos por los hombres de Morones.

e) *¿Conclusiones?*

¿Qué se podría decir de tantos conflictos laborales, tan manchados políticamente?

Primero, que la tendencia a la disminución de las huelgas (en cifras absolutas y en importancia, sea por el número de huelguistas, sea por las pérdidas provocadas) de 1924 a 1928 no es tan evidente y absoluta como lo afirma la secretaría de Industria. El documento[55] oficial elaborado en 1928 por la revista *Estadística Nacional* es enteramente inaceptable; bastará como botón de muestra señalar que no aparece el conflicto ferrocarrilero de 1926-1927. Pero esa visión manipulada de aquello es de por sí un hecho y la confirmación de una política económica y laboral; la estadística, además, sólo se da por enterada de las huelgas legales, oficiales. Los años 1924-1928 (1928 es ya muy calmado) son de lucha permanente de parte de los trabajadores, cualesquiera que fuesen sus motivos y

[55] *Estadística Nacional,* mayo 1928; pp. 23 a 26.

sus organizaciones, y en un clima de conflicto constante brotan crisis muy graves.

Segundo, las regiones y sectores que se encuentran siempre en la palestra son: Veracruz, Puebla y el D. F. —que monopolizan el 90% de la lucha—; los electricistas (invictos), los obreros de la industria textil y los mineros (ambos víctimas de la crisis), los ferrocarrileros hasta su sangrienta derrota; los petroleros, hasta el arreglo con los Estados Unidos, y los panaderos.

Tercero, la actitud de la CROM es, casi siempre, decisiva, bien sea para desencadenar la lucha, bien para imposibilitarla. La CROM lanza, desarrolla, recupera movimientos para conquistar posiciones nuevas, para destruir a sus adversarios, o para llegar al monopolio sindical de acuerdo con su ideal de central única. Así, las huelgas de 1925 obedecen a un movimiento ofensivo de la CROM contra la CGT, los "libres" y los católicos; con las de 1926 ocurre lo mismo, aunque los católicos hayan sido eliminados en agosto de 1926 por la suspensión de los cultos, y las empresas hayan renunciado casi todas a la práctica de los "libres". Todo el peso de la CROM se carga sobre los "rojos"; por eso 1926 es el año de maduración del conflicto ferrocarrilero (no se dice que la CROM tenga toda la responsabilidad; el problema de la reorganización técnica y financiera de los ferrocarriles existía en cualquier caso). Los progresos de la CROM son los mismos de la empresa de control político del gobierno de Calles; ella lucha contra las compañías petroleras (dirigida por Morones tanto en la secretaría de Industria y Comercio, como en el Congreso y en Relaciones Exteriores); lucha contra J. M. Sánchez, en Puebla; contra Zuno, en Jalisco; contra Jara, en Veracruz; contra la CGT, los ferrocarrileros y los electricistas, culpables, todos, de independencia. Eso explica el carácter muchas veces sangriento de una lucha que no opone a trabajadores y empresas, sino a trabajadores contra trabajadores.

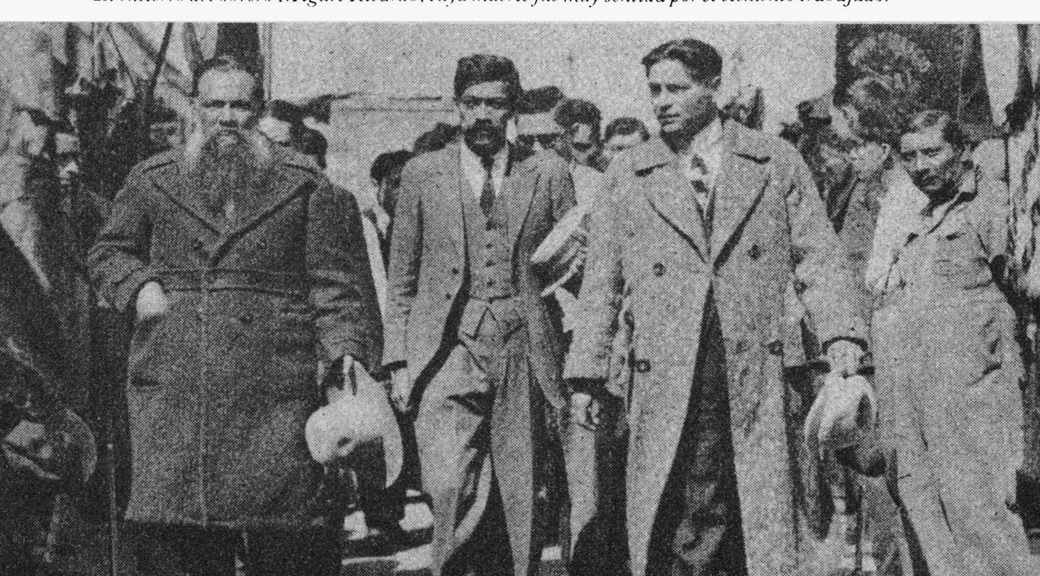
Cuarto, los independientes, los "rojos", son capaces de hacer gala de mucha fuerza. La CGT paraliza en octubre del 24 la industria textil de México y del D. F., para conmemorar el aniversario de la matanza de San Angel (20 de octubre de 1920); en 1925 desconoce a la Junta de Conciliación en asuntos textiles, y los panaderos hacen lo mismo, desafiando al presidente Calles. En agosto, en el momento en el que una huelga textil de la CGT pasa de La Perfeccionada a 16 fábricas y cuando el gobierno la declara injustificada, todos los "rojos" del D. F. van a la huelga general (los de la Ericsson, herrería, etc...) y La Perfeccionada tiene que reintegrar a los tres obreros cesados y reconocer al sindicato.

Claro, la CROM protesta y denuncia al "rojo" Benjamín Flores como responsable del choque sangriento... Pronto Morones tomará su revancha. En septiembre del mismo año caen los primeros muertos en Contreras y en noviembre la huelga de apoyo a los del ramo textil provoca un zafarrancho entre los "rojos" y la montada.

Los hilanderos "rojos" del D. F., Puebla, México, Veracruz, Querétaro, Jalisco constituyen la base de la CGT. Son "rojos", también, quienes causan los conflictos de 1924 contra las compañías petroleras y los de la zona marítima de Veracruz. En 1925, en el conflicto petrolero de la zona marítima se enfrentan "rojos" y CROM; en julio, el gobierno ordena a la compañía dar empleo únicamente a los obreros de la Federación de Mar y Tierra (CROM); la CROM va carcomiendo poco a poco a los ferrocarrileros, hasta despertar la violencia de 1926-1927; en 1926 expulsa a los "rojos" de Río Blanco; en 1927 colabora con el ejército contra los ferrocarrileros, y en Cinco Minas contra los mineros "rojos"; en 1928 lucha contra los panaderos "rojos" del D. F. (marzo y mayo).

Quinto, ¿cuál fue el saldo de tanto ruido y tanto furor? Con el respaldo del estado, la CROM consigue duras, sangrientas, costosas victorias contra la CGT; durante su penosa implantación alcanza ciertos éxitos en Puebla, Orizaba y en el D. F., sin que le sea posible acabar con un enemigo tenaz y bien arraigado. Se trata, en parte, de una victoria sin fu-

El entierro del obrero Miguel Ricardo, cuya muerte fue muy sentida por el elemento trabajador





"Se trata, en parte, de una victoria sin futuro... pero de una victoria al fin y al cabo..."

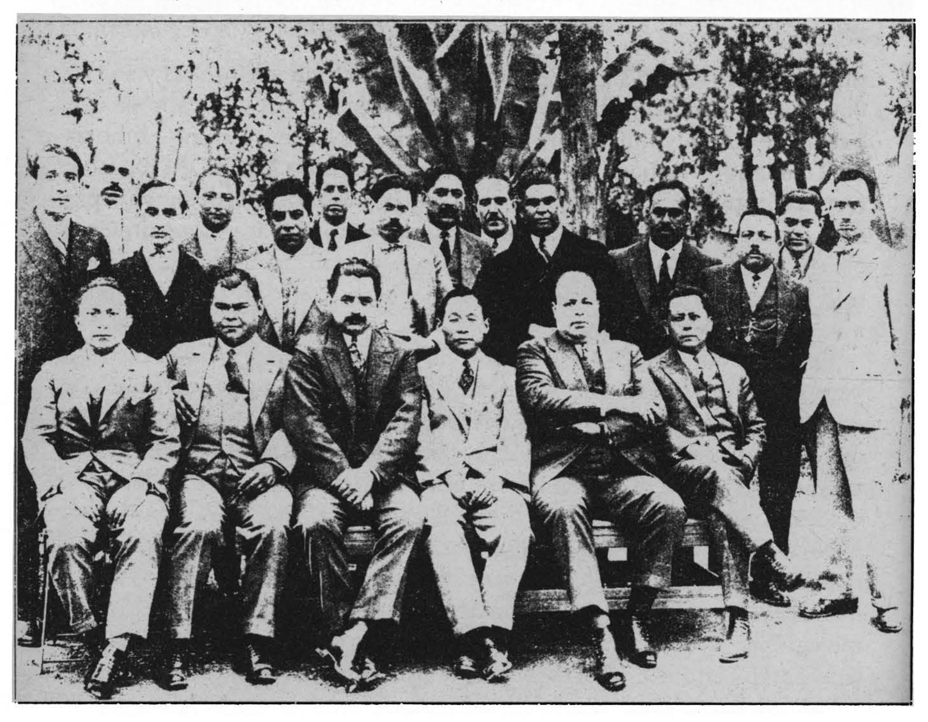
turo —ya que al año siguiente la CROM, con todo y Morones y sus laboristas, sería derrotada— pero de una victoria al fin y al cabo ya que habría de ser muy difícil para todos los futuros líderes —como Lombardo Toledano— acabar con ella. Durante largos años la CROM iba a correr la suerte de sus enemigos "rojos" de antaño, y a resistir mucho más de lo que pueda creerse. Fue una amarga victoria para el movimiento obrero, sembradío de odios y *vendettas,* desmoralización de los militantes, corrupción de los dirigentes en la mejor tradición tradeunionista americana o inglesa.

La CROM también trató de invadir el terreno del Partido Nacional Agrarista, cosa que no era tan difícil, y el de las ligas campesinas, que sí lo era mucho más. No se puede desconocer la influencia cromista en el campo entre 1924 y 1928, y el embrión de lo que vendría a ser la CNC. Lo más fácil fue acabar con los sindicatos católicos, llamados blancos o verdes, y con los trabajadores "libres" (que se vieron forzados, en 1924 y 1925, a entrar a la CROM o a perder su trabajo). En 1925 los católicos manifestaron gran vitalidad y su dinamismo preocupaba de verdad a Morones, pero en 1926 naufragaron todas las esperanzas del sindicalismo católico en la tormenta del conflicto religioso. Ahí quedaron la Confederación Católica del Trabajo y los proyectos de sindicatos campesinos. El último sector de actividad no conoció grandes éxitos. La ofensiva

contra el movimiento obrero ligado a poderes políticos locales fracasa cada vez que se mantiene el hombre fuerte; si tiene éxito en Puebla o Jalisco es porque el Centro quiere derrocar a Zuno o a J. M. Sánchez, pero la CROM no puede entrar en Tamaulipas (Portes Gil), fracasa contra las Ligas de Resistencia de Campeche (1925) y Yucatán, contra la Confederación de Trabajadores de Chiapas; en el Tabasco de Garrido, ni se atreve.

Como se puede ver, sí es cierto que los años señalados corresponden al apogeo de la CROM, pero la victoria no es completa ni el poder ilimitado, como a menudo se sostiene.

Grupo de asistentes al banquete que ofreció el Comité Central al delegado obrero japonés M. Yonekubo. Entre ellos están los compañeros Luis N. Morones, José López Cortés, Eduardo Moneda, Juan Rico, Reynaldo Cervantes Torres, Vicente Lombardo Toledano, Pedro Rivera Flores, Ezequiel Salcedo, Eulalio Martínez y Fernando Rodarte, así como M. Yodogawa, Secretario de la delegación.



2

LOS ESTADOS[56]

Sería el cuento de nunca acabar hacer la historia de la vida política en los estados. Se ha reunido la documentación y puede relatarse lo que ocurrió dentro de la clase política en cada uno durante esos cuatro años. Una investigación más a fondo sería interesantísima para quien estudie en forma monográfica algún estado en particular pero aquí no parece pertinente, y no sólo por falta de espacio. No lo sería porque la principal contradicción que preside todo el desarrollo de las luchas locales ha sido ampliamente presentada: la lucha por el control del Centro; todo lo demás es peripecia espectacular, pero sobre un esquema conocido.

Un capítulo sobre el poder político local explicaría la medida en que la historia del decenio 1914-1924 es importante para entender las variaciones y las divisiones, las rivalidades entre las personas; el punto hasta el cual la historia de los decenios anteriores explica los odios entre los mismos pueblos, y la razón de que la provincia haya sido débil frente a un Centro que no era tan poderoso como se pudiera creer. Todas esas contradicciones engendran al cacique, instrumento sin el cual el estado no puede actuar; el cacique ocupa una posición estratégica y, a la vez que fuerte, peligrosa; por eso mueren los caciques y se mantiene el cacicazgo. La pirámide formada por los cacicazgos da al sistema político sus rasgos "mafiosos"; por eso se habla de "la familia revolucionaria" y es tan importante el problema de saber quien va a ser "el Padrino".

Así impera "el ambiente aplastado de estos pueblos sin amparo, destrozados por la discordia que en cada caso crea el abuso de autoridad o la ausencia de autoridad; la complacencia que cada alcalde tiene que mostrar al diputado que ha sido impuesto en la remota capital del estado; al jefe de armas que, sin ligas con la localidad, llega provisto de poderes absolutos, apoyado por el Centro y que no vacilaría en exterminar una aldea que procediese como Fuente Ovejuna, la de Lope".[57]

El caciquismo se alimenta de todo; de las elecciones, de la reforma agraria, de los pleitos entre las familias, entre los pueblos, entre los grupos políticos nacionales.

[56] Datos tomados de: Archivo Tejeda: *Diario de los Debates;* prensa nacional; AGN, ramo Presidentes Obregón-Calles; AESon; AECoah.; AEQro.; y entrevistas ya citadas, especialmente con J. G. Zuno y Margarito Ramírez.

[57] Vasconcelos, *op. cit.*, tomo I, p. 1387.

El más débil de todos los caciques es el gobernador; algunos, como Garrido en Tabasco o Cedillo en San Luis, se mantienen más de diez años, pero la esperanza de vida de la mayor parte es breve, en promedio. Porque el gobernador tiene siempre un enemigo local que va a buscar la intervención del Centro, a ofrecerle las perlas de la Virgen, o que está a la disposición del Centro cuando a éste le conviene un cambio. Después de durísima riña, el todopoderoso Zuno debe renunciar. El ejército constituye la reserva siempre lista para el cuartelazo; los diputados, la reserva para el camarazo; la Comisión Permanente[58] en el Congreso Federal, es la central de donde salen las órdenes. Finalmente, Gobernación, el Senado, o el presidente, dictaminan después de "observar el desarrollo de los acontecimientos adoptando una política de paciente espera, para resolver en definitiva cuando sea oportuno, lo que proceda en justicia según su leal saber y entender".[59] "Qu'en termes galants ces choses là sont dites!" como dicen los franceses (¡qué manera de dorar la píldora!).

Es interesante conocer la versión oficial porque manifiesta el deseo de creer en un ideal muy alejado de la realidad.

> En la junta secreta que celebró el Bloque Democrático Revolucionario del Senado anteayer, se tomó el acuerdo de que una comisión compuesta por los senadores Góngora, Hernández Galván, Robledo, Gutiérrez de Velas, Rodarte y presidida por el señor ingeniero Vito Alessio Robles tuviera un cambio de impresiones con el señor Presidente de la República general Plutarco Elías Calles, sobre el caso del Estado de Chiapas.
>
> —Dijo el señor Presidente que él quería marcar una nueva orientación en la política electoral de los Estados terminando de una buena vez con el cúmulo de conflictos que se presentan en cada elección de poderes locales, y en que se instalan dos o más legislaturas y el conflicto se prolonga indefinidamente con grave detrimento de los intereses de la gente de trabajo que no sabe a qué atenerse. Que, respecto del conflicto de Chiapas, podía decir que allí habían jugado dos candidatos habiendo sido apoyado uno de ellos abiertamente por la administración local al frente de la cual se encontraba el señor general

[58] *El Universal*, 3 de enero 1925; "Hay que subrayar la fuerza, casi incontrastable, que tiene la Comisión Permanente. Todos los gobernadores sienten verdadero terror cuando empiezan a advertir que sus negocios oficiales se reservan para que los trate la Permanente. Esta, por la forma económica y ejecutiva de sus acuerdos, puede ser un arma política terrible en manos de una mayoría, como saben los que están un poco enterados de lo que pasa intramuros del Senado".

[59] *El Universal*, 1 de septiembre 1924.



Tiburcio Fernández Ruiz, y por los Ayuntamientos impuestos por éste, y el otro candidato fue apoyado por algunas guarniciones federales. Resultando de esto que el pueblo de Chiapas —que le merece todo respeto— no tuvo libertad para intervenir en la función electoral. Y que él deseaba que ya se acabaran esas maniobras en que los gobiernos locales se convierten en partidos políticos; en que algunos candidatos alardean de contar con el apoyo del Gobierno del Centro, y en que el resultado de las elecciones está supeditado a la voluntad de camarillas.

Agregó el señor general Calles que él desea que el pueblo sufrague libremente y que se acaben de una vez para siempre las intromisiones indebidas de autoridades federales, locales o municipales, que dan como fruto imposiciones descaradas aun cuando las autoridades violadoras del sufragio procuren cubrir aparentemente las formas legales.

Dijo además el señor general Calles que había remitido los asuntos de Chiapas y de Aguascalientes al Senado de la República para que éste resolviera en justicia estos dos casos y en la forma que a la Alta Cámara le pareciera consciente y justa, y que únicamente le rogaba que resolviera esos asuntos a la mayor brevedad posible para que no se siguiesen perjudicando los intereses de la gente trabajadora, al aplazarse indefinidamente la resolución de los problemas electorales. Y pasara lo que en Puebla que hace más de tres años que no tiene gobernador de elección popular y se ha formado allí una verdadera madeja.

Tocó también Aguascalientes, diciendo que en aquel Estado tampoco hubo verdadera elección, puesto que Arellano Valle había hecho funcionar toda la máquina administrativa en favor de uno de los candidatos y que Arellano Valle, a su vez, no fue más que el instrumento del obispo Valdespino y de los clericales de Aguascalientes. Añadió que su convicción íntima y honrada era que las elecciones tanto en Chiapas como en Aguascalientes no habían sido más que farsas en que los pueblos de las dos entidades para nada intervinieron. Luego manifestó el señor Presidente a la Comisión que él estudiará todos los casos de elecciones que están en secuela actualmente, no atendiendo a los partidos locales que casi siempre tratan de desfigurar la verdad en provecho propio sino por medio de agentes esenciales desligados de la política y del medio, y que podían estar seguros todos los habitantes de la República de que sería respetuosísimo del sufragio y de la voluntad del pueblo de los Estados. Para terminar, dijo que ya podían acabarse los candidatos que pretendieran fincar su triunfo en un decantado apoyo del Gobierno Federal y en maniobras de las autoridades locales o municipales no importándole para el caso que se tratara de sus enemigos.[60]

[60] *El Universal,* 20 de diciembre 1924.

La realidad es bien diferente, como lo manifiesta la lista cronológica de los gobernadores depuestos del cuadro 1. En los tres primeros meses de 1928 cayeron los gobernadores de Nayarit, Guerrero y Chiapas. El Centro repuso al de Querétaro, derrocado por un camarazo laborista.

¿Qué interpretación podría darse al vals incesante de estos personajes? La primera, obviamente, que un gobernador no es todopoderoso y la segunda, que la intromisión del Centro es constante. Pero también resulta claro que el Centro puede fracasar en su voluntad de mandar en todas partes. Se presentan diversas posibilidades de conflictos: puramente locales; con expectativas del Centro; con llamada de una facción al Centro; con intervención *motu propio* del Centro. Debe señalarse enseguida que el Centro pueden ser: el presidente Calles, Gobernación o Morones y que si bien pueden intervenir de común acuerdo (contra J. M. Sánchez en 1924, en Puebla) también pueden discrepar o incluso enfrentarse: Calles impone a Araujo en Querétaro (febrero de 1927) contra los deseos de Morones. En varias ocasiones Gobernación sigue una línea que, de improviso, Calles interrumpe.

Los conflictos centrales se manifiestan en los estados con motivo de la imposición o deposición del gobernador. En tal caso las fuerzas locales entran otra vez en acción, pero de manera secundaria, movilizadas o paralizadas por fuerzas del Centro que son: el presidente, Gobernación, las secretarías de Estado, los grupos rivales del Senado que trabajan por su cuenta o por otra fuerza (Calles, Morones, los antirreeleccionistas, etc...) y, *last but not least,* Obregón.

Se explica así la dificultad de entender la significación local y nacional de los camarazos, de los cuartelazos, de las desapariciones de poderes, de las deposiciones de gobernadores, de las consignaciones al Gran Jurado, de los desafueros. Además no todo es racional ni lógico; las pasiones, las rencillas, los azares se entretejen con el desarrollo de las fuerzas combatientes de tal manera, que hasta el más listo está en peligro de ser reprobado.

> La primera dificultad que ofrece un conflicto político por este estilo estriba en las conexiones que inmediatamente crea con la política general. Los intereses locales se enredan con los intereses propios de ésta. La pugna de los grupos provincianos se extiende hasta convertirse en pugna de grupos metropolitanos, que tienen miras nacionales más o menos francas.
>
> De ahí la imposibilidad de resolver el conflicto localmente de acuerdo con la conveniencia de la entidad y el deseo de sus habitantes. La resolución tiene que darse, por consiguiente, en México, y co-





Cuadro 1

LISTA CRONOLOGICA DE LOS GOBERNADORES DEPUESTOS 1925-1927

1925	
Febrero	C. Hurtado (Colima)
Abril	Miguel Díaz (Nayarit) (5 gobernadores en 12 meses)
Julio	Porfirio González (Nuevo León)
Septiembre	Ismael Velasco (Morelos)
Octubre	Elizalde (Aguascalientes)
Noviembre	Onofre Jiménez (Oaxaca)
	A. Manrique (San Luis)
Diciembre	A. Castañeda (Zacatecas), renuncia
1926	
Enero	Azpeitia (Aguascalientes)
Febrero	Rojas Hidalgo (Morelos)
Marzo	Zuno (Jalisco)
Mayo	Desaparición poderes (Morelos)
Noviembre	Tirado (Puebla) sometido al Gran Jurado
Diciembre	Colunga (Guanajuato) sometido al Gran Jurado. Resiste.
1927	
Enero	Nayarit
Marzo	Morelos
	Gobernador de Puebla consignado
Abril	Chihuahua
	Jalisco
Julio	Puebla
Septiembre	Veracruz
Octubre	Chiapas

Nota: El 30 de diciembre de 1927 había 12 gobernadores interinos y 15 constitucionales.

mo quienes la dan no experimentan el apremio, a veces intolerable de la situación que el conflicto suscita en la región misma que lo padece, éste se prolonga indefinidamente mientras los intereses en oposición se concilian de algún modo.

Entre tanto, los gobiernos rivales —ambos irreprochablemente legítimos en opinión de sus respectivos adherentes— sostienen una guerra sorda que coloca en un brete a los gobernados. Los dos decretan que las contribuciones pagadas a su adversario no se reconocerán. Ambos previenen que desconocerán lo autorizado, contratado y actuado por el otro. Coinciden en reclamar para sí la obediencia y se combaten con disposiciones contradictorias, que no hay quien sea capaz de poner de acuerdo.

Como los gobernados, por su parte, no saben cuál de las dos facciones prevalecerá, se pierden en un mar de dudas y confusiones, tratando de no disgustar a ninguno por temor a futuras represalias. No se contrata, se dan largas al pago de tributos, se paraliza toda actividad que exija en cualquier forma la intervención del poder público y se crea un estado de inquietud, de desconfianza y de inseguridad, moral y materialmente detestable.[61]

Grosso modo, se observan dos fases en esa lucha peculiar; la de 1924-1925, cuando los callistas tratan de asegurarse el control de los estados y se presentan conflictos relativamente sencillos; en 1924, en algunos casos (Aguascalientes, Coahuila, Durango, Morelos, Colima, Oaxaca, Puebla)[62] surgen como consecuencia de las elecciones; doce casos de 1925 corresponden a una ofensiva callista y laborista contra varios adversarios: liquidación progresiva del florismo en Nayarit, Aguascalientes, Sinaloa, liquidación a medias de la "maffia de los gobernadores", ofensiva contra el Bloque del Golfo. A eso se añade la difícil tarea de restablecer algún orden en los caóticos estados de Morelos, Nayarit[63] (¡cinco gobernadores en 1925!), Colima y Aguascalientes, caos en el cual el gobierno tiene su buena parte de responsabilidad. 1926-1928 es la segunda fase, cuando la política dominante es el retorno abierto de Obregón a la vida pública. Siguen las luchas anteriores; pueden acabar con Zuno,[64] fracasan contra Colunga, contra Portes Gil; pueden con Vega, en Sinaloa, pero los laboristas pierden muchas batallas contra los obregonistas y los estados de Zacatecas, Coahuila, Querétaro y Tlaxcala. El obregonismo no

[61] *El Universal,* 8 de febrero 1928.
[62] Véase el capítulo IV, 2, *Puebla.*
[63] Véase el capítulo IV, 2, *Nayarit.*
[64] Véase el capítulo IV, 2, *Jalisco.*

puede adueñarse de Puebla;[65] se mantiene el caos en los pequeños e infelices estados ya mencionados; Michoacán se contagia, y el desorden llega a Guerrero.[66] Todo es muy complicado y se pelea en la oscuridad, sin que se pueda distinguir siempre entre el que gana y el que pierde. Así, en 1927, Chihuahua es el teatro de un cuartelazo dado por el ejército, tras un camarazo infructuoso contra el gobernador y coronel Almeida. Parece que, como buen callista, Almeida debe su caída a las ambiciones electorales del general Caraveo, quien prepara así su elección, pero también a los conflictos en el Congreso Federal. Tres diputados de Chihuahua denuncian en febrero a la Comisión Permanente del mismo al gobernador y coronel Almeida, acusándolo de clericalismo, corrupción y nepotismo (un hermano suyo es presidente municipal de Ciudad Juárez, su cuñado es presidente municipal de Chihuahua, etc...); los tres diputados pertenecen al Bloque Revolucionario Nacionalista (R. Topete) y auguran a Almeida un destino similar al de "la mafia aliancista" (Santos) en México. Fracasan porque el presidente de la Permanente es el senador chihuahuense aliancista L. E. Estrada, tío de Almeida y aspirante al puesto de gobernador. Su decisión es: "Archívese".

El 15 de abril los soldados del general Caraveo, a cargo de la jefatura de operaciones militares y conocido candidato a la gubernatura, dan el cuartelazo que obliga a Almeida, a sus partidarios y a sus parientes, a emprender la huida hasta cruzar la frontera con los Estados Unidos. Los tres diputados ya mencionados organizan una mayoría, desafueran a Almeida y nombran a M. Mascareñas Jr. El golpe es muy duro para los exaliancistas (Bloque Socialista Parlamentario), ya que procede evidentemente de los nacionalistas; uno de sus principales artesanos es el diputado federal chihuahuense Nicolás Pérez, del Bloque Revolucionario Nacionalista.

Portes Gil denuncia el cuartelazo y la legislatura de Tamaulipas rompe con la de Chihuahua, pero el Centro (Calles y Gobernación) tarda mucho en actuar. El cuartelazo de Caraveo y de los nacionalistas es del 15 de abril; Gobernación admite el desafuero de Almeida (por haber huido, no por haberse levantado en armas, como pretendían los golpistas); su enojo se manifiesta con el no reconocimiento de Mascareñas, por haber nacido en otro estado, pero el interino F. Orozco prepara la victoria electoral del obregonista Caraveo. L. E. Estrada y el Bloque Socialista Parlamentario pierden la Permanente en mayo. Es una derrota para Calles.[67]

[65] Véase el capítulo IV, 2, *Puebla*.
[66] Véase el capítulo IV, 2, *Guerrero*.
[67] Prensa nacional de febrero a mayo 1927.


ZORRILLA Y COMPAÑIA
Tampico, Tamps.

Si en ese asunto local se puede apreciar la dificultad de instaurar una verdadera autoridad central, más evidentemente se manifiesta esa dificultad en el conflicto que opuso el gobierno de 1924 a 1927 a la llamada "maffia de los gobernadores" y terminó, después de algunas victorias iniciales del Centro, en un empate que representó en realidad una victoria de los "maffiosos": Zuno pierde su puesto de gobernador, aunque no toda fuerza; el Centro controla Colima y Nayarit, arrebatados al zunismo en abril de 1925; pero Colunga y su Arroyo Ch. siguen indestructibles en Guanajuato. Obregón se perfila detrás: en Guanajuato, Calles, Morones y G. N. Santos pierden, obregonistas y callistas se enfrentan en Puebla en contra y en pro, respectivamente, del gobernador Bravo Izquierdo; en Jalisco confirma Margarito Ramírez la derrota de Zuno, pero imprime a su gobierno un sentido más obrecallista que callista; él era el que había derrotado a Morones en el asunto de los "rojos" de Cinco Minas en el verano de 1927.[68]

La impotencia del Centro se revela más todavía al fracasar su intento de controlar otra "maffia" de gobernadores, la del Bloque del Golfo: Tamaulipas, Tabasco, Campeche, Yucatán, en el que Veracruz es una excepción[69] por la presencia de un fuerte antirreeleccionismo (Gómez y Miguel Alemán) y de fuertes personalidades políticas (Tejeda en Gobernación primero, Jara, Campillo Seyde, Fabio Altamirano, etc...) ¿Tenía esa "maffia" ligas con la de los gobernadores? Resulta difícil afirmarlo, pero lo cierto es que la ofensiva en el Senado apunta contra Zuno, Colunga y adláteres, y se acompaña de violentos ataques contra Portes Gil, quien se las ve negras en 1926; se ataca también a Garrido y a los gobernadores de Campeche y Yucatán. Como siempre, facciones locales representadas en el Congreso Federal se unen a los laboristas y, a veces, a Gobernación y a la JOM para atacar al hombre fuerte. En 1925 la CROM fracasa en Campeche en su embestida contra las ligas y en 1926 se vuelve a fracasar en Yucatán lo mismo que en Tamaulipas cuando se la pretende implantar lo mismo que al PL.[70] Garrido, apoyado por Obregón, sigue siendo el amo de Tabasco; Iturralde, el de Yucatán; Portes Gil, el de Tamaulipas... Al Centro no le queda más alternativa que acomodarse a esa ambigua situación.

[68] Véase el capítulo IV, 1.
[69] Véase el capítulo IV, 2, *Veracruz*.
[70] AGN, ramo Presidentes Obregón-Calles, paq. 44-1, exp. 408-C-48 y entrevistas a MRG, mayo 1973.

a) *Algunos acontecimientos*

Puebla vive una sangrienta agitación política. Es un estado rico y poblado que se disputan obregonistas y callistas, agraristas de todo pelo y obreristas. En 1924 el hombre fuerte, José María Sánchez, pierde la primera batalla en seis meses. Pero los destrozos han sido tales que el Centro tarda 30 meses en devolver al estado su semblante de orden constitucional. Como en Veracruz, el campo y las fábricas son teatro de sangrientos zafarranchos y el ejército federal tiene que actuar intensamente en 1924-1925 bajo las órdenes de Roberto Cruz.

En julio de 1924 el enfrentamiento entre la CROM y J. M. Sánchez desata un terror impresionante; en agosto, el gobernador A. Guerrero es víctima de un camarazo y como el Centro le apoya, se ve sitiado por los agraristas de J. M. Sánchez. Los diputados locales forman un gran jurado y desaforan a Guerrero. El ejército desarma luego a las tropas regionales para sostenerle; es cuando ocurre el asesinato de la señora Evans, crimen explotado por los sanchistas contra el Partido Nacional Agrarista y el cacique Montes. Hay crisis en todos los ayuntamientos puesto que Guerrero trata de cambiarlos rápidamente. La pelea pasa a otro nivel, al Senado federal, donde los callistas se niegan a reconocer a J. M. Sánchez como senador; en octubre sigue el conflicto, los diputados poblanos nombran a Sánchez gobernador y Guerrero sobrevive a un atentado. Cuando en noviembre llega Sánchez a Puebla, el ejército le deja actuar contra las airadas protestas de los generales agraristas Montes, Ayaquica y Barbosa; la CROM, los industriales y los senadores callistas impugnan a J. M. Sánchez; tras el escándalo máximo —el duelo a balazos en la Cámara entre Sánchez y Morones de noviembre— no hay más remedio que hacer alguna concesión: se vuelve a votar, los laboristas tienen su candidato, los agraristas el suyo, y J. M. Sánchez también. En enero de 1925, por lo tanto, hay tres cámaras y tres gobiernos. Entonces Calles decide en favor de Tirado, el candidato agrarista, y el general Montes llega a la presidencia del congreso local; mientras los cromistas conquistan las fábricas a base de verter sangre, los agraristas cometen atropellos en los pueblos y desacreditan al PNA. En 1926 el cacique Barrios, dueño de la sierra y amigo de los laboristas, apoyado por el jefe de operaciones militares J. G. Amaya, lucha contra Tirado.[71] El cabildazo de Puebla (agosto-septiembre), los disturbios preelectorales, la pérdida del apoyo de Calles, anuncian la conclusión: en noviembre, el diputado Lombardo Toledano, orador de la CROM en la Cámara, de-

[71] Prensa nacional, 1924-1925; *Diario de los Debates;* Archivo Tejeda.

nuncia a Tirado; enseguida se forma el Gran Jurado, los diputados locales deponen a Tirado e instalan en su lugar a Montes.[72] Para esa fecha se deben 73 decenas de sueldo a los empleados...

En enero de 1927 hay tres legislaturas, la laborista, la agrarista, y la de coalición (apoyada por Calles). La CROM hace campaña contra Montes; en febrero hay conflictos en todos los ayuntamientos (se sabe que el que los controle ganará las elecciones) y en la Cámara ataca Lombardo Toledano a Montes también. Los zafarranchos son cotidianos cuando, en marzo, el Bloque Nacional Revolucionario proclama la desaparición de los poderes. Pero Montes, apoyado por el ejército (y los obregonistas) se mantiene a pesar de todo y en medio de un caos increíble. La Permanente espera hasta el 29 de julio para reconocer la desaparición. Le sucede el general Donato Bravo Izquierdo (aliancista callista). En agosto y septiembre los obregonistas multiplican las presiones para obligar a Bravo Izquierdo a manifestar su simpatía por su candidato, pero se niega al considerarse respaldado por Calles y por la CROM; Bravo no disimula su apoyo a Gómez. De 1925 a 1927 los laboristas habían luchado por el control de Puebla sin lograr vencer a los agraristas; no iban a soltar ahora un poder tan difícilmente conquistado: deciden deponer a todos los ayuntamientos obregonistas y, en septiembre, cuando se celebra el Sexto Congreso Agrarista en Texmelucan, el general P. J. Almada fusila al general Montes.[73]

Jalisco. Tan pronto como llega Calles a la presidencia, empiezan las dificultades para Zuno. Obregonista que no había disimulado su oposición a la elección de Calles, Zuno había abierto el fuego apoyando la famosa candidatura de Vasconcelos a gobernador del estado de Oaxaca, a cuyo respecto el gobierno había mostrado indiferencia. Para controlar al cacique de Jalisco —al príncipe florentino de Guadalajara— Calles envía al general Arnulfo Gómez; luego se suelta al senador Hernández Galván en el Senado (febrero de 1925) y se le cerca al eliminar a los gobernadores zunistas de Colima y Nayarit; en mayo lanza Hernández Galván otra catilinaria (a los pocos días le asesinarían sus enemigos). Zuno se defiende manifestando un gran celo anticlerical pero en junio la CROM entra al campo de batalla, así que, curiosamente, Zuno pelea contra Morones y contra el arzobispo a la vez durante el verano y el otoño... Gobernación archiva, el expediente crece, y en diciembre se acusa

[72] Archivo Tejeda, tomo XXIV, p. 328. En octubre Calles se negó a recibirlo.
[73] Foreign Office, telegrama 318 del 1 de septiembre 1927.



Calle 16 de Septiembre de Guadalajara, Jal.

a Zuno de haber contratado sicarios para matar a Morones, "el cerdo de la Revolución"[74] como el mismo Zuno le ha bautizado.

Como siempre, se recurre a enemigos locales; un excolaborador, el diputado federal Alfredo Romo, es el instrumento de Calles, Morones y Tejeda; el grupo Bohemia[75] se desintegra lo mismo que la Confederación de Partidos Revolucionarios de Jalisco. Romo, hombre fuerte del Bloque Socialista Parlamentario fomenta un camarazo; en enero hay dos legislaturas; Gobernación interviene; en febrero el Bloque antes aludido (BSP) expulsa a 10 zunistas y el Gran Jurado de la Cámara de Diputados acusa a Zuno y a sus 12 diputados leales; en marzo, en la gran convención de la Alianza de Partidos Socialistas, Hernández Galván (exBohemio) denuncia a Zuno como jefe de la "maffia de los gobernadores". Siurob hace méritos; "la cabeza de la hidra es Zuno". El 23 de marzo el Gran Jurado condena a Zuno quien renuncia en seguida. Tejeda, sin chistar, le expresa su sorpresa y lo felicita por su patriótica abnegación.[76] Zuno reorganiza sus tropas en Guadalajara mientras el Senado espera hasta mayo para condenarlo; en mayo, junio y julio los tiroteos en Guadalajara se suceden a diario, y ello se viene a sumar al malestar y a la confusión provocados por la cuestión religiosa. La autoridad se desintegra a los ojos del pueblo en el momento mismo en que se vuelve persecutora; eso equivale a fomentar la insurrección.

¡Después de su caída, Zuno, se mantiene un año! Se enfrentan los hombres de Cuéllar (exalcalde de Guadalajara, zunista) y los romistas. Tiroteos, operaciones de comando, terrorismo, innumerables pistoleros; batalla campal con intervención de la tropa alrededor de la "ciudadela" de los romistas, en Mexicaltzingo 90, frente a la casa de Cuéllar, cuando en los mismos días, de agosto de 1926, los católicos se amotinan en el Sagrario. Las sangrientas y burlescas elecciones de noviembre oponen a J. M. Cuéllar (Zuno y la maffia local), Romo (Calles, Morones, Santos) y a Daniel Benítez, hombre solo. Eliminado Cuéllar por una acusación de crimen, los zunistas contribuyen a la victoria del pobre Benítez que sobrevive 52 días hasta la llegada de Margarito Ramírez, quien roba la victoria a Morones y a Calles: Obregón había perdido a Zuno pero no a Jalisco. M. Ramírez no puede deshacerse de Romo ni de Cuéllar, pero controla absolutamente la cámara local.[77]

[74] Archivo Tejeda, tomo X, 1925, p. 131 y XXII, 1926, p. 1-29.

[75] El grupo Bohemia se inició como tertulia estudiantil antes de 1920; cuando los muchachos entraron a la política funcionó con base muy firme. Los Romo, Cuéllar, Vidrio, Hernández Galván, etc., fueron "bohemios".

[76] Archivo Tejeda, tomo X, 1925, pp. 159 y siguientes; tomo XX, 1926, p. 27.

[77] Entrevista Margarito Ramírez/Enrique Arriola, 1973.

De todos modos, el pueblo atraviesa por un caos que no ha provocado y que vuelve la persecución religiosa más intolerable todavía.

Nayarit.[78] El caso de Nayarit es una muestra notable de los extremos a los que puede llegar la intromisión del Centro y el caos que ello a veces origina. Los políticos de Nayarit cargaban con la culpa de haber simpatizado con el general Angel Flores, candidato a la presidencia contra Calles, y de pertenecer a la clientela política de Zuno como sus homólogos sureños de Colima. El Centro tumba a Pascual Villanueva (que no era ningún santo, por cierto) pero los diputados nayaritas no se dejan y en abril deponen al gobernador Miguel Díaz, dando con ello prueba de gran valor porque el jefe de las operaciones militares se había declarado contra ellos. Alfredo E. Corona les encabeza para entronizar a Ismael Romero Gallardo, quien pronto se ve sitiado en el palacio por el ejército y la policía. Dirige la campaña callista el senador federal Espinosa Bávara. El general Matías Ramos asalta el 10 de abril el congreso y los diputados huyen a Compostela; el 13, ordena Calles al ejército que abandone el estado el 19. El 15 los soldados deponen al gobernador. El 18, gobernador y diputados salen para Ixtlán del Río, la nueva capital. México no se esperaba defensa tan porfiada y el 19 cancela la orden de evacuación y envía las tropas contra los "rebeldes" de Ixtlán. Ramos reúne un diputado y 12 suplentes en Tepic para anular la revocación de Díaz; Gobernación confirma después ese reconocimiento y en Colima, al mismo tiempo, ocurre otro tanto. Todo ello es parte de la campaña contra Zuno.

Luego viene el caos. Espinosa Bávara representa en Nayarit el papel del senador Higinio Alvarez en Colima, intrigando para llegar al poder. El Centro los maneja pero sin darles el cargo. ¿Resultados? Un desfile de gobernadores y, en diciembre, tres cámaras; luego, en 1926, la hecatombe política; desaparece Romero Gallardo en julio, y el senador López Sousa y toda su familia, en diciembre, asesinados por el ejército (50 muertos en Acaponeta). Francisco Ramírez Romano es el hombre del Centro pero para imponerle hay que eliminar a todos los otros, y son numerosos. Para ello trabaja el general jefe de las operaciones militares Alejandro Mange. En Colima se sigue el mismo guión y la misma matazón... En ese ambiente de espanto y anarquía, donde desaparece hasta la noción de autoridad, se levantan los cristeros, especialmente fuertes y numerosos en esos dos pequeños estados.

78 Archivo Tejeda y Archivo Corona, en Tepic.

Veracruz. La accidentada gubernatura de Jara en Veracruz merece un breve comentario. De 1925 a septiembre de 1927 se ve obligado a enfrentar una situación de por sí caótica, la herencia de Tejeda, complicada por la rebelión delahuertista, la movilización de milicias agraristas, el foco de agitación del puerto (la huelga inquilinaria de Proal dura más de 4 años), las huelgas de la zona marítima, de los campos petroleros, de las fábricas textiles, y todo ello además de la lucha que tiene que llevar contra los agresivos generales (Almazán hasta fines de 1925, Arnulfo Gómez después), contra la CROM —que quiere adueñarse de un estado "rojo" y muy importante—, contra sus enemigos políticos locales (desde Manlio Fabio Altamirano hasta Ursulo Galván, pasando por Campillo Seyde y Miguel Alemán). Todo ello explica su caída. Lo milagroso fue resistir tanto y tanto tiempo; pero los milagros no existen y la intervención de Calles, movida por Tejeda, resulta decisiva.

Guerra en el campo, guerra en la ciudad, guerra en las fábricas, guerra en el ayuntamiento, guerra en el Congreso, guerras siempre y en todas partes. Para ganarla Jara gasta mucho dinero, tanto que lleva al estado de Veracruz a la bancarrota. Heather Fowler Salamini[79] explica muy bien la situación de Jara: impuesto por Calles (Tejeda había pensado en su amigo Enrique Meza), revolucionario, obrerista y militar, apoyándose en los sindicatos obreros de Orizaba, Jara se gana en seguida la hostilidad de las ligas campesinas, de las compañías petroleras, de la CROM, de los militares y de Calles. En 1925 apoya la huelga de los petroleros contra las compañías y contra Morones,[80] la situación económica llega a preocupar al gobierno, que sugiere un arreglo con las compañías.

Pierde Jara sus apoyos de México cuando se empeña en presentar ante el juez el problema de las regalías estatales debidas por las compañías. Otra vez rechaza el arreglo y en eso le apoya Cárdenas, jefe de operaciones militares de las Huastecas. Después del nada misterioso asesinato del juez, que había dictaminado en su favor, se convierte en la víctima del arreglo entre las compañías y Morones: pagarán a la federación parte de su adeudo con Veracruz. Desde aquel entonces de 1925 (huelga de Tampico, etc...) declina el poder de Jara.[81] Tejeda le salva en agosto, cuando Almazán concentra todas sus tropas en Perote, gracias a la intervención de Calles; pero en noviembre se enajena la buena voluntad de éste cuando la legislatura de Veracruz estigmatiza la acti-

[79] Fowler, *op. cit.*, pp. 143 a 146.
[80] Véase el capítulo IV, 1, d).
[81] Véase el capítulo IV, 2.

tud del Centro contra Manrique, defensor de Ursulo Galván y gobernador depuesto de San Luis. Calles "corta las relaciones" con Jalapa. Pero escucha a Tejeda y envía a Almazán a Monterrey.

En 1926 se enfrasca Jara en pleitos con Arnulfo Gómez, con la CROM,[82] con Altamirano. Lo más grave llega en 1927, el conflicto con su aliado Tejeda, secretario de Gobernación. Eran dos rivales políticos, con bases políticas rivales. Jara no puede conciliarse con las ligas que pasan por su etapa comunizante y le atacan duro. La tensión máxima surge cuando un tal Moreno, tipo un tanto loco, amenaza de muerte a Jara y perece a manos de su escolta. Ursulo Galván impide a los jefes del PC levantarse contra Jara, que pierde hasta sus obreros porque no puede subir los sueldos de sus aliados y de los burócratas. Desde mayo tiene problemas con el ejército —que deja de comunicarle sus movimientos— y con la legislatura. Mientras Tejeda ha conseguido la reforma de la constitución local para poder ser reelegido[83] en 1928, Ricardo Treviño lanza en agosto la ofensiva, imitado en septiembre por M. F. Altamirano y V. Lombardo Toledano: "la bancarrota moral y económica del gobierno de Veracruz es definitiva". Al día siguiente, con la huelga de los maestros de la CROM, se le da la puntilla. Es cierto que el problema fiscal es serio y que a los profesores se les deben 130 días de sueldo, pero la razón por la que se derriba a Jara es política. El 29 de septiembre 14 diputados locales, reclutados algunos a la mala por el jefe de operaciones militares Jesús Aguirre, destituyen a Jara. Dos gobernadores y dos legislaturas que no duran porque sobreviene el levantamiento de Gómez y de Serrano; desaparecen los poderes y el Centro impone a Abel S. Rodríguez. Campillo Seyde tiene que inclinarse en diciembre.

Jara cayó frente a una coalición heteróclita compuesta por Calles y Morones, Tejeda y las ligas, y en el momento en que éstas estaban contra Calles y Morones: incoherencia política de organizaciones fuera de la realidad y enajenadas por un PC irresponsable.

Guerrero. Feudo de dos familias durante el siglo XIX, este estado se encontraba en la misma situación en el siglo XX. La familia Neri representaba la continuidad porfirista; la familia Figueroa, la novedad revolucionaria (que para los pueblos era tanto como ninguna). En 1924 el gobernador Neri impone como heredero al general Héctor López. Nada nuevo; sigue la guerra entre los agraristas y los caciques, señores de hor-

[82] Archivo Tejeda, tomo XXII, p. 57, 3 de mayo 1926.
[83] *Ibid.*, tomo XXIX.



Como una circular que hubiera firmado el Ejecutivo del Estado, llamando a todos los habitantes de las floridas ciudades veracruzanas a empeñarse en la tarea de embellecerlas, higienizarlas y renovarlas, ha corrido por la dilatada región el afán de ver quién puede lograr más en empresa tan digna, y cada ciudad, cada villa, cada pueblo, se han impuesto el trabajo de superarse, en levantar mejores edificios públicos,—palacios, mercados, escuelas, etc., etc.—y en dejar los mejores pavimentos, los más bellos parques; en urbanizar los lugares donde viven y transcurre su anhelo, a fin de que puedan encontrar la satisfacción de haber hecho algo por el sitio de su residencia, lo cual han comprendido que redunda en beneficio general.

Todo esto se debe al ejemplo puesto por las autoridades del Estado, que no han tenido distingos para ninguna ciudad y les han facilitado a todas, maquinaria, útiles de trabajo y hasta ayuda pecuniaria y de elementos y al mismo tiempo han tomado por su cuenta gran parte de estas obras.

Gracias a esto se ha visto en poco tiempo, cómo las ciudades que parecían guardar al tiempo, se han rejuvenecido, se han llenado de una nueva vida, que hoy discurre en forma de alegría y satisfacción para los habitantes del Estado, y en grata contemplación para el viajero que las visita.



Tlacotalpan, Ver.

ca y cuchillo, grandes propietarios apoyados por el ejército que acaba con los comités agrarios. Esa guerra cotidiana llega en mayo de 1926, después de una incubación de tres años, a la lucha armada en grande. En tierra caliente todo empieza a arder, y el fuego habría de durar más de 50 años... Otro motivo de pleito es la presencia de numerosos españoles (industriales y comerciantes, más que hacendados) que atraen un odio atávico al estilo siglo XVIII. Atizan el fuego las influencias cruzadas de los políticos, Ezequiel Padilla, Miguel F. Ortega (presidente del Senado), los Figueroa, los Neri, etc...

Los delahuertistas, muy fuertes en la zona, habían aprovechado la ocasión para exterminar a los agraristas; después, dueños de las defensas rurales, siguen en su empeño: Tecpan, Teloloapan, Petatlán son teatro de enfrentamientos exaltados por las elecciones de 1924. En febrero de 1926, Valente de la Cruz, maestro en Tecpan desde 1911, denuncia en una larga carta al gobernador López a los "gachupines" y a los hacendados. Jefe agrarista del PNA en Tecpan, De la Cruz tiene 29 años y afirma controlar, con Amadeo Vidales, presidente municipal, y M. Urbina Castro, a 18 000 campesinos en la Costa Grande y en la Sierra Madre (La Unión, Nuzco, Atoyac, Tecpan, Coyuca, Petatlán). Solicita que las cuadrillas y rancherías reciban la categoría de pueblos y reciban ejidos, aunque los hacendados se opongan. Denuncia la persecución de la que son víctimas todos ellos.

Todo es cierto, pero también lo es que a la vez existe un conflicto entre las autoridades de Acapulco y el gobernador López, que se aprovecha de la oposición agrarista para molestar a sus adversarios. Desde agosto de 1925 el llamado Partido Obrero de Acapulco se ha dividido y el gobierno ha dado la victoria a una facción; los hermanos Vidales,[84] descontentos, adoptan una actitud levantisca; les persigue el general Berlanga pero en diciembre el gobernador López manifiesta su indulgencia y nombra a Amadeo jefe de seguridad. Resulta incomprensible para el que no sabe que el Partido Obrero de Acapulco postula a la diputación federal al profesor Justino M. Castro, enemigo personal de López.[85]

El 19 de abril de 1926 los Vidales queman en Coyuca una fábrica de mantas que pertenecía a los Alzuyeta, Fernández y socios; Baldomero y Amadeo Vidales se levantan en mayo al grito de "¡Viva la Virgen de Guadalupe! ¡Mueran los gachupines!". Con ellos se levantan también Pablo Cabañas, exjefe de la policía en Chilpancingo y Sotero Chávez,

[84] Los Vidales habían sido los aliados del movimiento escuderista antes de 1924.
[85] AGN, ramo Presidentes Obregón-Calles, pag. 3-1, leg. 2, exp. 101-R2, R2 AI, informes extensos de M. Urbina Castro.

del sindicato obrero de El Ticú. Proclaman que la "independencia no se había consumado aún". El día 7, con 300 hombres, atacan Acapulco defendido por los 500 soldados del general Amarillas a quien Amaro envía luego 1 500 hombres. El 14 de mayo Cabañas lanza su "Plan de Reintegración Económica Mexicana" "No hay más remedio que ir a colgar gachupines, la sangre de los mexicanos pide la sangre de los gachupines", odio que se debe a la presencia de una numerosa y poderosa colonia española, dueña de los negocios y aliada de los caciques locales. Hacía años que los Vidales, comerciantes, padecían el compadrazgo entre autoridades, españoles y latifundistas; tenían que comprar el trigo y el algodón 50% más caro que los españoles...

El 15 de mayo, Amaro en persona dirige la campaña. Critica duramente a los españoles y a los que hablan de marcharse les contesta que "era lo mejor que podían hacer".[86]

Dispersos, los rebeldes huyen hacia Oaxaca y Atoyac, pero en septiembre vuelven a encontrarse cerca de Acapulco: Amarillas, Castrejón, Fox trabajarán duro hasta 1929 sin lograr nada definitivo; en 1927 los rebeldes se unen a los cristeros, a quienes se habían adelantado con su grito guadalupano. Guerrero, de rasgos tan peculiares, verá en 1929 luchar a sus agraristas al lado de los cristeros. Mientras tanto, 1927 y 1928 son años de una sangrienta guerra que necesita más y más tropas y arruina al erario estatal. El gobierno de Guerrero, en estado de miseria, recibía del Centro 100 000 pesos al año en tiempos de Neri, y se encuentra en bancarrota cuando el Centro vive grandes dificultades. López señala que día tras día empeora la situación. En enero de 1927 las recaudaciones de renta no representan ni la tercera parte de las del año anterior; la guerra, el caos político generalizado, el peso tremendo del ejército, impiden abrigar esperanza alguna.

En enero de 1928 la situación se vuelve francamente seria cuando Almazán, Aarón Sáenz, y Puig Casauranc se dirigen al puerto. López renuncia porque el ejército depone a sus ayuntamientos para imponer como candidato a la diputación federal por Tlapa a su mayor Maurilio Vázquez, y a la gubernatura del estado al general Castrejón. En febrero hay dos gobernadores, el coronel Enrique Martínez, hombre del ejército, y el diputado J. B. Gutiérrez; los dos se enredan con la política nacional hasta tal punto que resulta imposible resolver el conflicto localmente, de acuerdo con los intereses locales. México reconoce entonces al coronel Martínez y en marzo el Gran Jurado elimina cuatro diputados gu-

[86] Agente consular español en Acapulco, embajada de España, rollo 85, 15 de mayo 1926.

tierristas (Gutiérrez tenía la mayoría) acusándolos de delahuertistas... Sigue la guerra.

Ha valido la pena presentar el embrollo guerrerense porque en 1974, como en 1926, volverán a encontrarse Cabañas y Figueroa. Persistencia de las mentalidades, persistencia de las estructuras.

b) *Pausa*

Se ha salido del palacio presidencial, se ha entrado al Congreso, a la secretaría de la Defensa; se ha acompañado a Morones desde su secretaría hasta su casa en Tlalpan; se ha visitado a Obregón en Cajeme, luego se ha pasado a los estados, se ha internado uno en el país. Y siempre se ha comprobado el mismo ritmo binario en el movimiento de aquellos años: dos y dos. Los dos primeros años, los de la Nueva Política Económica, muy breves para que el presidente y los suyos hayan podido eliminar a sus enemigos o a los que no son sus partidarios. Después, dos años de luchas políticas tremendas durante los cuales Obregón ha ido adquiriendo cada día más importancia.

Tan pronto como el candidato presidencial se destapa (oficialmente, en junio de 1927, de hecho más de un año antes), el presidente ve su poder disminuido. El destapamiento coincide con las grandes crisis. A los seis meses, el callismo pierde el control del Congreso federal (en enero de 1928 explota la Alianza, en mayo L. E. Estrada pierde la Comisión Permanente) y de varios estados. El movimiento laborista se las ve negras. Y dos años no bastan para consolidarse y trabajar, porque los dos últimos se despilfarran en luchas agotadoras. ¿No parece lógico suponer que la reforma constitucional de octubre de 1927, que prolonga el mandato presidencial de cuatro a seis años, haya sido el resultado de esa verdad incontrovertible?

Abelardo Rodríguez, Jack Dempsey y Alvaro Obregón





Chapter Title: LOS PUEBLOS Y EL PUEBLO

Book Title: Historia de la Revolución Mexicana, 1924-1928

Book Subtitle: estado y sociedad con Calles

Book Author(s): JEAN MEYER

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv6jmx4v.10

V. LOS PUEBLOS Y EL PUEBLO

> "¿Y el pueblo? El pensador o el historiador que emplea esta palabra sin ironía se descalifica. El "pueblo"... cualquiera sabe demasiado bien a qué está destinado; a sufrir los acontecimientos y los caprichos de los gobernantes aguantando políticas que le agobian. Toda experiencia política cuando progresa, es a sus expensas, se dirige en contra suya, el pueblo lleva el estigma de la esclavitud por decreto divino o diabólico. Es inútil compadecerlo. Su causa no tiene remedio." M. Cioran, *Histoire et Utopie*, Gallimard, Paris, 1974; p. 80.

Los pueblerinos, el 80% de la nación, conocen del estado antes que nada la corrupción, la injusticia, la violencia. Esta experiencia negativa tradicional se ve agravada por la revolución. Los años 1913-1920 aparecen como un retroceso y por ello se aprecian los años de paz de Obregón y Calles (1920-1926).

La crisis política y religiosa representa luego una recaída trágica y el sentimiento dominante pasa a ser la desesperación, la inseguridad: inseguridad por los bienes, por las familias, el honor y la vida.

Pero las masas más afectadas por el descontento antigubernamental, las más afectadas por el conflicto entre el Estado y la Iglesia, son las menos capaces de ejercer una influencia política.

La crisis política, la crisis económica y las devastaciones de la guerra cristera las empujan al exilio.

Entre 1925 y 1929, las fuentes oficiales hablan de 52 000 salidas al año para los Estados Unidos; pero las mismas fuentes dan cifras muy superiores y más verídicas; según Gobernación, en 1927 y 1928, 476 000 mexicanos emigraron.[1] "Los coches de 3a. de todos los trenes que pasan por Guaymas con dirección a la frontera vienen tan llenos de pasajeros

[1] Lic. Benito Canales, en *Excélsior*, 19 de mayo 1929.

que ni en los asientos de los pasillos queda lugar para que se cuele un alfiler."[2] Los emigrantes dicen: "Nosotros venimos huyendo, más que de la miseria... de la falta de garantías para nuestra vida. En los estados del sur, la gente del pueblo es un racimo de horca para cualquier militar o jefe de acordada, que matan hombres pacíficos tan sólo por ansia de imponer el terror, a fin de que nadie se oponga contra sus desmanes. Yo he visto un árbol con un grupo de humildes trabajadores colgados de quienes un jefe militar sospechó haber estado en contacto con los católicos alzados".[3]

La partida al destierro no era forzosamente definitiva: más de un alzado marchaba a descansar por un tiempo, ganar dinero, comprar unos cuantos fusiles, reclutar algunos amigos y volver a combatir.

La insurrección, que el gobierno no se esperaba, nació de todo esto cualquiera que fuese su inspiración, en Guerrero, entre los yaquis, los ferrocarrileros o los cristeros. Para estos últimos, la eclosión de la violencia nació de la cólera sentida cada día y reprimida hasta el de la persecución, irresistible después de la suspensión del culto. El alzamiento, realizado por una inmensa mayoría de campesinos pacíficos sin armas y que jamás habían manejado un fusil, que se alzaban por primera vez en su vida, fue vivido, el primer día, con un gran júbilo, con una sensación irracional y de profundo alivio. ¡Al fin la hora del juicio había sonado! El dique cedía bajo la presión de las aguas contenidas durante un tiempo demasiado largo.

Pero antes de tratar de la Cristiada, debe abrirse un paréntesis para hablar de la cuestión de los chinos, rara cuestión muy difícil de encajonar en cualquier plan libresco.

[2] *El Diario,* El Paso, Texas, 20 de agosto 1927, citando a *La Tribuna,* de Guaymas.

[3] *La Gaceta,* de Guaymas, 5 de agosto 1927. Esta libertad de la prensa del noroeste no debe asombrar. Ni Sonora ni Chihuahua, feudos obregonistas, conocieron la persecución religiosa. A la emigración de esta época debe Los Angeles el hecho de ser la segunda ciudad mexicana del mundo. Manuel Gamio, *Mexican immigration in the United States,* Chicago, 1930. Paul S. Taylor, *Mexican labor in the United States,* Berkeley, 1928-1934. Leo Grebler, *Mexican immigration to the United States. The record and its implications,* UCLA, 1966.

1

EL PROBLEMA DE LOS CHINOS

A pesar de su escasa importancia estadística, el asunto de los chinos tiene un peso simbólico notable. Se trata de un viejo problema, americano más que mexicano, heredado de la inmigración del siglo pasado y de los primeros años del siglo XX. El racismo antichino de los mexicanos del norte obedece al mismo impulso que el de los norteamericanos del otro lado de la frontera, requisitoria que por lo demás no tiene nada de original porque tiene el mismo fundamento de todos los racismos, donde se entretejen elementos subjetivos y objetivos, económicos y sexuales, racionales y delirantes.

Marte R. Gómez dice: "Los chinos habían inundado el país de tal manera que representaban una amenaza mucho más importante que la que significan hoy nuestros braceros en los Estados Unidos (1973). El meter chinos de contrabando se convirtió en un negocio; venían a México vía California para hacer una competencia desleal a los mexicanos. Como plaga, provocaron un verdadero sentimiento de repulsa contra ellos y en defensa de las oportunidades de trabajo. El gobierno del Centro dejó a los gobiernos locales la tarea de arreglar este serio problema, ya que comprendió que al país no le convenía ninguna inmigración rural o proletaria; y tardamos mucho en entenderlo. Calles fue el primero en darse cuenta de eso".[4]

En los años 20 el discurso antichino era mucho más violento: "el peligro amarillo no sólo ha sido una plaga en los estados de Sonora, Sinaloa y Nayarit, sino que es ya una calamidad en Chiapas, donde más de un millar de mujeres han contraído matrimonio con individuos chinos. Esto ha provocado la alarma de los habitantes de la entidad, pues dentro de 20 años habrá, sin duda, 20 000 o 30 000 descendientes de una raza caduca y, en opinión de fisiólogos, visiblemente degenerada".[5]

"Se han apoderado los chinos del comercio y de hoteles y fondas y por lo bajo de los salarios que cobran dada su vida miserable y sus escasas cuando no nulas necesidades, compiten con ventaja con nuestros trabajadores. Pero no sería eso lo peor. Lo peor consiste en que esa chusma viene a ejercer artes tales como el cultivo de la adormidera y la explota-

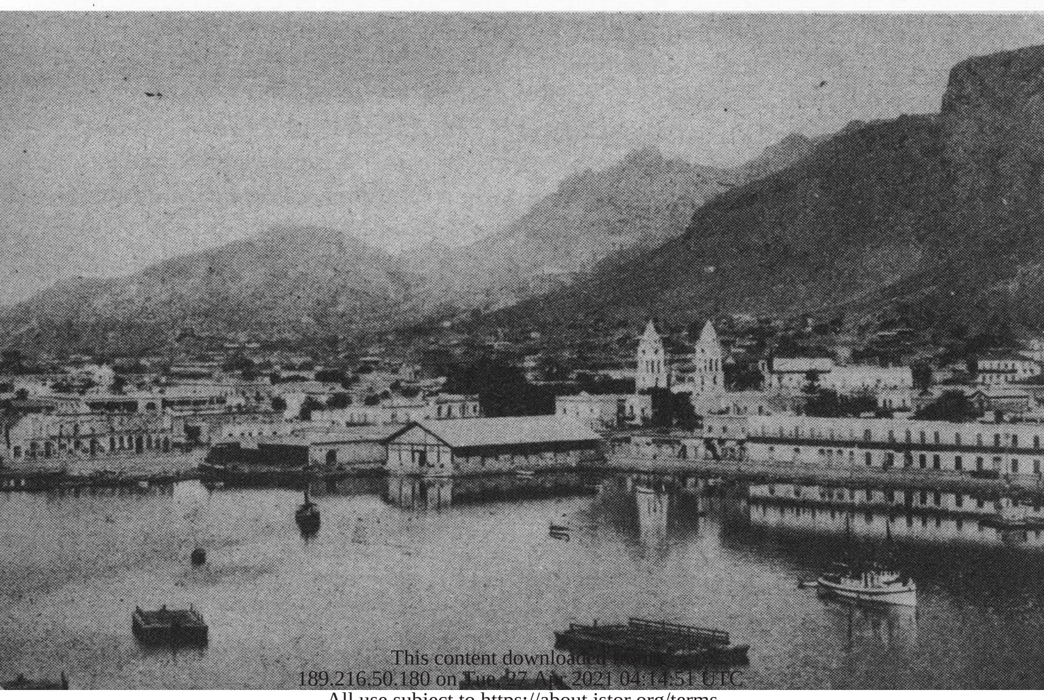
[4] Entrevista Meyer/Marte R. Gómez, mayo 1973.
[5] *Excélsior*, 25 de junio 1923.

ción y propagación del opio y del alcoholismo en los poblados limítrofes con los Estados Unidos. Lo peor es que esos inmigrantes vienen al país para fomentar la delincuencia. Lo mucho peor, en fin, lo que pone una grave interrogación en las perspectivas de lo porvenir, es que los chinos empiezan a cruzarse con mexicanas indígenas, dando con esto un producto espantable por lo que mira a los caracteres raciales.[6] Sería una gran obra de preservación racial, un esfuerzo de sano y previsor nacionalismo, el ir pensando ya en los medios legislativos adecuados para contener la irrupción china en las regiones de occidente."[7]

Los comités antichinos establecidos en los estados del noroeste y la Liga Pro Raza, apoyados por las cámaras de comercio; los gobernadores, senadores y diputados de Sonora, Baja California, Sinaloa, Chihuahua, Coahuila, Tamaulipas y Nayarit, abastecen a la prensa nacional de municiones: "para nadie es un secreto que el chino es importador de las más graves enfermedades, la tuberculosis, el beriberi, el tracoma, la lepra. Provocan la degeneración de las futuras generaciones con sus

[6] *El Universal,* mayo 1925.
[7] *Ibid.*, 28 de julio 1925.

Guaymas, Son.




Torreón, Coah.

enlaces con mujeres mexicanas. Y además el chino es un propagandista de todos los vicios, es irrespetuoso y desobediente, por idiosincrasia, a nuestras leyes. Es jugador empedernido; lejos de aportar contingentes a la prosperidad donde se establece, contribuye a su miseria, porque nada gasta ni consume".[8]

"Los mongoles suelen cometer atentados contra el pudor de las niñas y de las doncellas inexpertas que acuden a sus establecimientos comerciales."[9] Así se corre la voz y se denuncian las "tremendas sociedades secretas" acusadas de contrabando, extorsión, asesinato y momificación de cadáveres. Se dictamina que el tracoma es un mal chino,[10] se habla con espanto de la "ola amarilla", se prefiere la palabra "mongoles" a la palabra "chinos" para aumentar el susto. Consecuencia normal: aparece la persecución y la segregación: "Kilos mexicanos, no kilos chinos" anuncia el comercio. "Aquí no se admiten chinos" dicen los letreros, y la ley no tarda en crear los "barrios chinos", verdaderos ghettos.[11]

[8] AEJal, s/n, julio 1925, "Memorial del Comité antichino de Torreón" presentado al Congreso de la Unión.

[9] *El Universal,* 15 de julio 1925.

[10] *Ibid.,* 31 de marzo y 9 de abril 1925.

[11] *Ibid.,* 2 de mayo, 14 de junio y 20 de agosto 1925.

El senador Manuel Rivas completa el cuadro: "El chino es más peligroso por sus virtudes que por sus defectos, pues si bien es cierto que pudiera acarrear algunas enfermedades a nuestro país y que tiene hábitos censurables, en cambio es eminentemente cooperativista, muy económico, exageradamente trabajador y tenaz, lo que le coloca en condiciones ventajosísimas sobre nosotros mismos, siendo desigual la lucha de competencia que en el terreno mercantil entablamos contra ellos".[12]

Los brotes de violencia contra los chinos eran tan viejos como la inmigración; en tiempos de la revolución maderista, Torreón había sido en 1911 testigo de una tremenda matanza de chinos. Calles, gobernador de Sonora, les había manifestado su animadversión y como secretario, en Gobernación, había ordenado que se evitara a todo trance "la entrada de chinos al país".[13] Así daba satisfacción a sus compatriotas de Sonora, especialmente sensibles al problema. No se trata aquí de estudiar las raíces de aquel racismo. Basta señalar que miles[14] de chinos concentrados en el noroeste principalmente, en el pequeño comercio urbano y en trabajos humildes, hacían una competencia duramente resentida entre la gente mas humilde (el *Lumpenproletariat*) y más arriba, en la época en que escaseaba particularmente el trabajo. El racismo era la manifestación más evidente de la lucha por la sobrevivencia por lo que no resulta nada extraño encontrar a la CROM en la vanguardia de la defensa de la raza y de los trabajadores mexicanos.

El racismo antichino que es privilegio de la población urbana (los comités antichinos y la Liga Pro Raza se quejan de la indiferencia de los campesinos que no hacen caso de boicoteos y siguen comprando a los chinos)[15] lo comparte la CROM con su prima y madrina, la American Federation of Labor (AFL) de Samuel Gompers, sin darse cuenta de que a los mexicanos, en los Estados Unidos, se les trata como a los asiáticos. La AFL se negaba a recibir los sindicatos agrícolas de mexicanos y de japoneses que trabajaban en California. En 1902-1903, cuando la huelga de la "Farm Laborers Union of Oxnard", Gompers contestó: "Su sindicato debe garantizar que por ningún motivo admitirá a ningún chino ni japonés". La misma política de superioridad racial fue extraña-

[12] *El Universal,* 13 de agosto 1925.
[13] *Ibid.,* 29 de marzo 1921.
[14] En el AESon, un censo de 1925 registraba 3 435 chinos (174 mujeres). El Comité de Torreón contaba 9 000 en La Laguna. *El Universal* del 20 de agosto 1925 decía que había 15 000 entre Mexicali y Ensenada. En 1926, Gobernación tenía registrados 3 500 en Tampico y 1 040 en Sinaloa.
[15] *El Universal,* 15 de agosto 1925.

mente adoptada por la CROM en México.[16] Al cerrar las puertas a toda inmigración china desde 1921, el estado mexicano imitaba simplemente al estado norteamericano a pocos años de distancia. Así, la AFL quería expulsar a los trabajadores de razas "no Caucasian" del mercado del trabajo, igual que hacían la CROM y la Liga Pro Raza en México, prohibiendo la entrada de los asiáticos o circunscribiéndoles a trabajar en oficios mal pagados (como los negros, los chicanos y los braceros).[17]

Como gobernador de Sonora, Calles quiso implantar cierta segregación. En 1923 la legislatura de Sonora prohibió el matrimonio entre chinos y no chinos; de 1924 a 1928 la actividad de los comités de Sonora, Sinaloa, Torreón y Tampico (los principales) no decreció y el presidente Calles le dio su apoyo en su "cruzada patriótica"[18] pero hubo una diferencia evidente a ese respecto entre la exaltación de los comités regionales y la tibieza del Centro, preocupado por responsabilidades internacionales y problemas económicos.

En julio de 1924, después de varios años de agitación, el comité antichino de Torreón organizó un formidable boicot en La Laguna, imitado por Tampico en septiembre y por Sonora en octubre. El de 1925 fue el gran año de la campaña antichina, y en agosto el gobernador de Sonora, Alejo Bay, después de denunciar a los 150 000 (sic) chinos que existían en Sonora, Sinaloa y la Baja California, obligó por ley a los chinos a encerrarse en sus "barrios chinos".[19] En septiembre ocurrieron disturbios en Sonora, con características de pogrom algunas veces. Fue entonces cuando el gobierno federal, que se había resistido a denunciar los convenios o tratados firmados con la China,[20] se decidió a hacerlo. México había firmado un tratado en 1899, y luego un *modus vivendi* que se formalizó el 26 de septiembre de 1921. Pero el gobierno federal adoptó con carácter ambiguo aquella decisión afirmando que la denuncia (efectiva en octubre de 1926) preparaba la negociación de un nuevo tratado de amistad, comercio y navegación.[21] Lo cierto es que los comités antichinos cantaron victoria, y que en los años de 1926 y 1927, los estados de Sonora, Sinaloa, Tamaulipas, Chiapas, Zacatecas, Nuevo León, Hidalgo, Oaxaca y Michoacán, aprobaron leyes por las que se creaban los

[16] Véase Sexta Convención de la CROM, Ciudad Juárez, noviembre 1924.

[17] Herbert Hill, "Anti-oriental agitation and the rise of working class racism", en *Society*, enero de 1973; pp. 43-54.

[18] José Angel Espinoza, *El ejemplo de Sonora*, México, 1932; p. 140.

[19] *El Universal*, 28 de agosto 1925.

[20] *El Universal*, 18 de enero 1925, "La Cancillería anunció el día de ayer, de manera oficial, que el Gobierno de México no piensa por ahora cancelar..."

[21] *El Universal*, 5 de septiembre 1926.

ghettos para chinos y se prohibían los matrimonios y amasiatos entre chinos y mexicanas. Por supuesto, la inmigración quedó cerrada.

El gobierno federal dejó hacer, pero no federalizó aquellas leyes, manifestando así el propósito de evitar una ruptura con la China, principal comprador, con la India, de la plata mexicana. Tras laboriosas negociaciones se logró llegar a un acuerdo sobre la fecha en que expiraría el antiguo tratado, septiembre de 1927; más tarde los acontecimientos de la China fueron alargando las negociaciones de un nuevo tratado.[22]

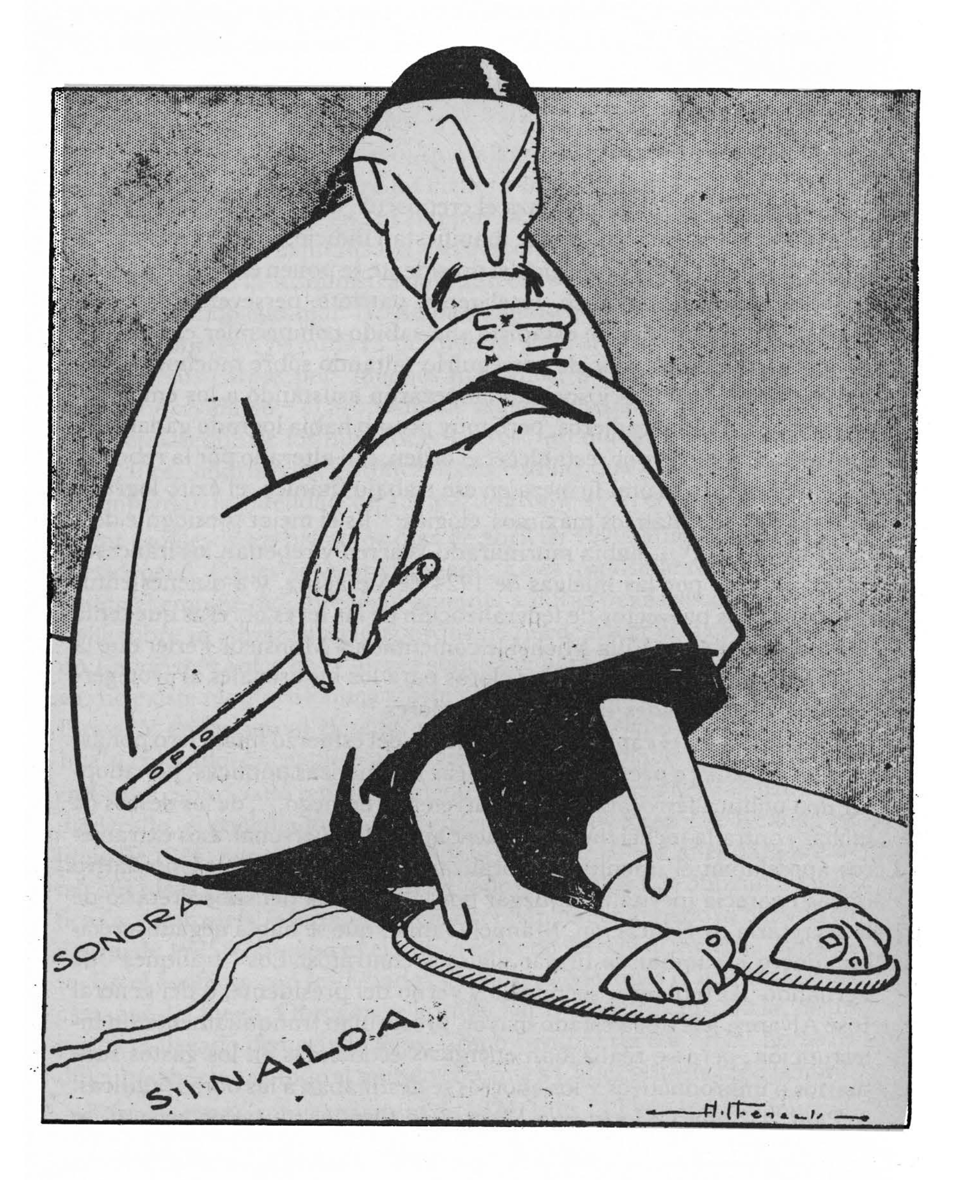
Mientras tanto los comités siguieron insistiendo en su denuncia del peligro amarillo; según ellos, el país estaba inundado por la inmigración clandestina (20 000 en 1927, afirmaban cuando, según Gobernación, quedaban muchos menos en el país). Todo estaba listo para la expulsión de 1931: un violento racismo xenófobo entre los trabajadores urbanos y las clases medias norteñas y una legislación no aplicada todavía, pero existente. Al llegar la crisis económica lo más fácil sería erradicar a ese grupo "paria" que jugaría, en cierto modo, el papel de los judíos en Europa. El destino deparó a Rodolfo Elías Calles, en 1931, la gloria de darle "una solución final" (esas fueron sus palabras) a un problema que había llevado a algunos exaltados a festejar en Sonora "El día de la Raza Azteca"[23] antes de ir a la guerra contra los yaquis.



[22] *El Universal,* 6, 15 y 21 de febrero 1927.

[23] *Ibid.,* 11 de noviembre 1925. Otras fuentes: prensa nacional, AESon, AEJal, 1926, exp. 45, julio-septiembre.

PLAGAS FRONTERIZAS



Algo peor que la temible langosta

2

EL CONFLICTO ENTRE LA IGLESIA, EL ESTADO Y EL PUEBLO

a) *El marco general*

A principios de 1926 comienza el crepúsculo de la presidencia del general Calles. Por todas partes se manifiestan indicios amenazadores. Ni la buena voluntad ni la energía del presidente se ponen en duda; su obra de reorganización, tampoco. Inteligente, patriota, perseverante, Calles posee raras cualidades de estadista: ha sabido comprender el bien público y ha tenido el valor de perseguirlo saltando sobre muchos intereses. Sus ideas políticas y sociales empezaron asustando a los empresarios mexicanos y extranjeros, pero muy pronto había logrado ganarse su confianza. Su lucha por restablecer el orden, tan alterado por la rebelión delahuertista, su brutal firmeza en ese trabajo titánico, el éxito logrado en todo ello, le valían los máximos elogios: "Es el mejor presidente desde Porfirio Díaz"... había murmurado Warren y repetían los franceses traumatizados por las huelgas de 1924 de Veracruz, y a quienes entusiasmaban los proyectos de federalización de las leyes obreras que tenía Morones en mente. Villa Michel le comentaba a Monsieur Périer que la medida iba a significar ventajas claras para los industriales al protegerlos de arbitrariedades de los gobernadores.[24]

Reconfortado, el capital se daba cuenta del esfuerzo financiero por armar un verdadero presupuesto y sanear las finanzas públicas; por adoptar una política ferrocarrilera, de carreteras, de riego...; de los deseos de luchar contra la ineficiencia, de hacer ajustes de personal. Los extranjeros apreciaban el intento de moralizar la administración. Un relativo fracaso parecía inevitable a juzgar por la renuncia del subsecretario de la secretaría de Educación, Manuel Gamio, que se había negado a recibir dinero a cambio de firmar algunos contratos. Los "trafiques" de Fernando Torreblanca, secretario y yerno del presidente, o del general José Alvarez, jefe de su estado mayor, proseguían tranquilamente sin interrupción, pero se realizaban enérgicas economías en los gastos suntuarios o improductivos y los ahorros se destinaban a las obras públicas. A Pani, a Gómez Morín, y a Montes de Oca, el contralor general, se debía esa obra positiva.

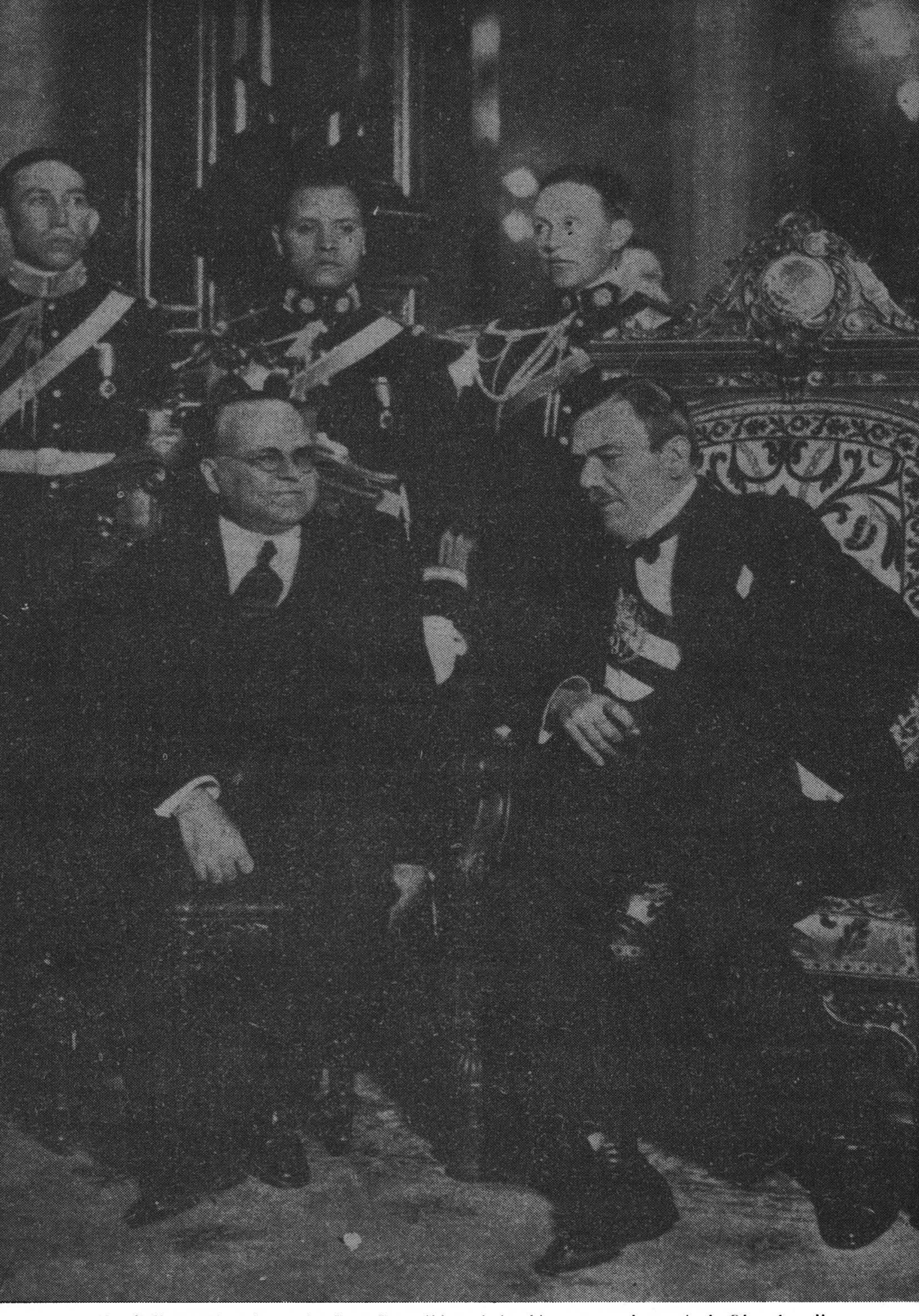
[24] CDF B-25-1, Périer a Poincaré, 29 de abril 1924.

Para lograr todo ello el presidente tuvo que enfrentarse a la turbamulta de políticos, militares, y funcionarios despreciables y corruptos sin otro ideal que el de "aprovechar el hueso" y conservarlo a toda costa. Calles salía singularmente engrandecido cuando se le comparaba con la infinidad de cínicos y venales que pudo suprimir con la ayuda de algunos técnicos admirables.

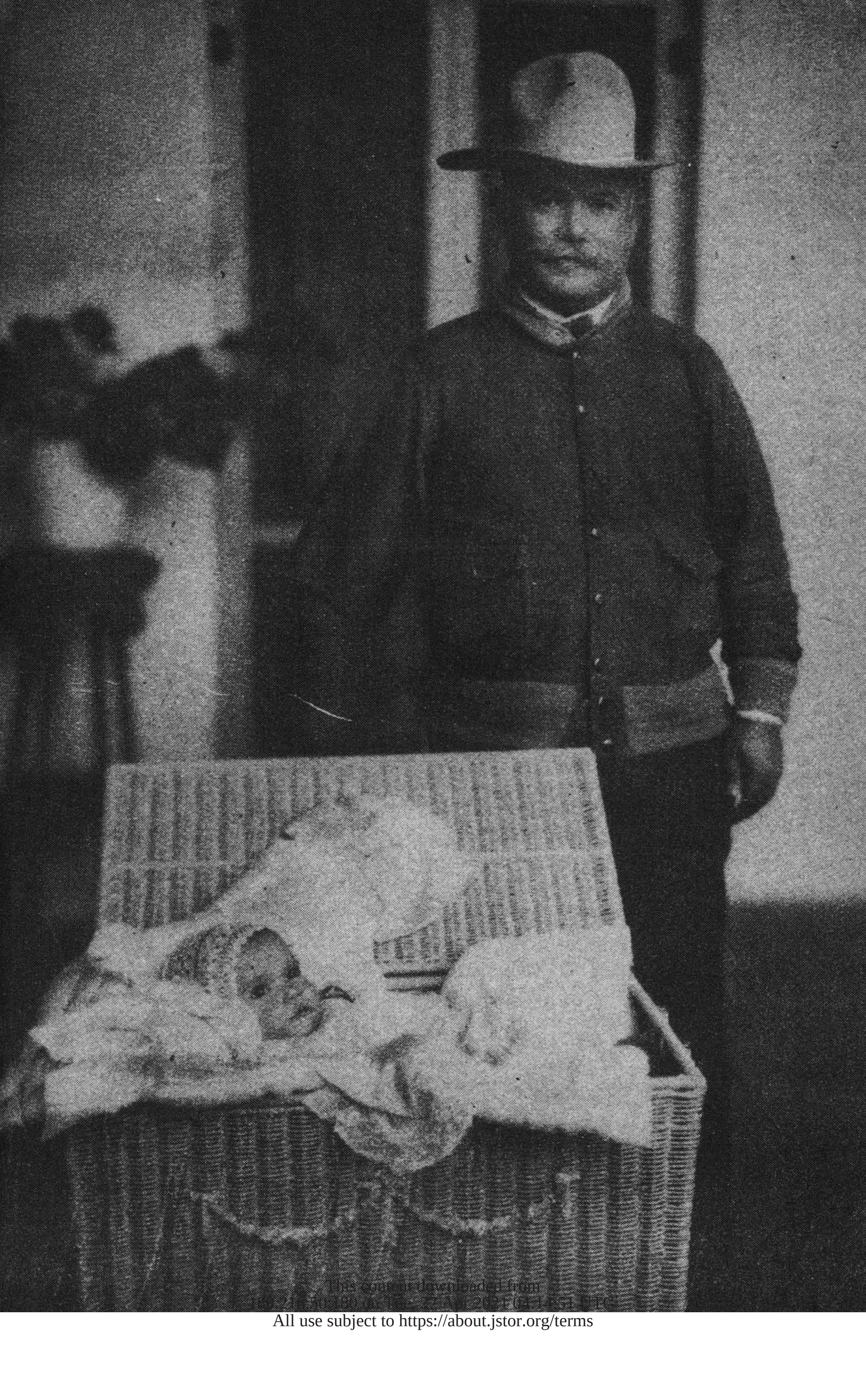
Podía temerse, sin embargo, que algún día llegara la revancha. El descontento era grande entre los civiles y los militares despedidos, y los burócratas que seguían en sus puestos pero cuyos ingresos habían disminuido. Obregón capitalizaba ese descontento y contaba, tanto en el ejército como en la administración, con el apoyo de todos los que Calles no había podido eliminar. No había ninguno que no suspirase por el regreso de Obregón ni hubiera perdido la esperanza de poder seguir explotando sus cargos por muchos más años; a Obregón se le atribuía —no debe olvidarse— el propósito de seguir el ejemplo de don Porfirio, y todos creían que de los humildes ahorros, tan difícilmente conseguidos por Calles, saldrían las gratificaciones con las que Obregón habría de recompensar la fidelidad de sus partidarios.

Por eso desde los primeros días de abril de 1926, abierta la campaña presidencial, Calles se ve arrinconado. Le es imposible resistir abiertamente el empuje de Obregón y aguanta a duras penas el control que ya tiene sobre su administración porque no puede hacer otra cosa; el Partido Laborista carece de la fuerza suficiente para ofrecerle otra alternativa; no existe ningún bloque callista ni de gobernadores, ni de parlamentarios. Y en cuanto al ejército, ni soñarlo; sigue siendo obregonista de hueso colorado. Se explica así el cambio profundo que se ha producido en Calles, anunciado tempranamente por la desgracia de Valenzuela el moderado, el conciliador. La agresión de los petroleros y de Kellogg en junio de 1925, por un lado; la impotencia en que se ve Calles para imponer sus ideas contra sus poderosos aliados, por el otro, le obligan a sacrificar a Valenzuela. Morones y Tejeda creían haber ganado la partida en agosto de 1925; Obregón es el que la gana de verdad el invierno siguiente. En el conflicto con los Estados Unidos, es Morones el que le saca las castañas del fuego; Obregón se aprovechará, en última instancia, de un conflicto llevado demasiado lejos. Como siempre sucede en las horas de dificultad nacional, todo el mundo cree que a Calles le ha llegado la hora.

Tan temprano como en agosto de 1924, Luis L. León había denunciado ya las amenazas de golpe de estado o de atentado contra el futuro presidente Calles; la propaganda florista había seguido minando al ejército y en octubre se había producido un intento subversivo en la parte



"...Calles se vé arrinconado. Le es imposible resistir abiertamente el empuje de Obregón..."



fronteriza de las Huastecas. En mayo de 1925 parece que hubo un atentado contra Calles de una señorita Jáuregui, "fanática desequilibrada".[25] Poca cosa hasta entonces. Más serio fue el complot de enero de 1926, en Guadalajara, Aguascalientes y Zacatecas,[26] tramado por delahuertistas. El levantamiento estaba previsto para el 6 de enero en varias partes del sur de Jalisco, en Aguascalientes y en el sur de Zacatecas, pero al ser descubierto días antes obligó a unos conjurados a anticiparse y a otros a "rajarse". Sólo los de Aguascalientes se levantaron; el 3 de enero atacaron sin éxito 80 hombres el cuartel del 51 regimiento. Muchos fueron fusilados, entre ellos el coronel Crispiniano Anzaldo. A petición del gobierno mexicano, algunos fueron extraditados por las autoridades norteamericanas y pasados por las armas de inmediato, como el coronel Demetrio Torres, en Torreón. En febrero, Prieto Laurens, el general Francisco Coss[27] y otros líderes delahuertistas fueron arrestados en los Estados Unidos.

En tres meses, los jueces militares sentenciaron después de juicios sumarísimos varios cientos de fusilamientos. El gobierno cubano, el guatemalteco, y hasta el norteamericano, permitieron que se diezmara a los conjurados.[28]

Fue el complot más serio por el que pasó Calles. No puso en peligro la existencia del gobierno aunque fue causa de grave preocupación por los numerosos implicados dentro del ejército y en los estados. Con el conflicto petrolero y el religioso del verano de 1926, muchos carrancistas, felicistas y delahuertistas volvieron a concebir la esperanza de derrocar al gobierno, apoyándose en el descontento de los Estados Unidos y en el malestar de los católicos. Antonio Villarreal, Guadalupe Sánchez, César López de Lara, Enrique Estrada, volvieron a movilizarse; la tentativa de Estrada de tomar la plaza de Tijuana en agosto de 1926, fracasó; fue arrestado por las autoridades norteamericana,[29] y tentativas similares, urdidas en Guatemala, ni siquiera llegaron a fructificar. En noviembre fracasó también un complot del general Carlos Obregón.[30] Ninguno, salvo el de Aguascalientes, llegó a constituir amenaza seria para el

[25] *El Universal*, 9 de julio, 24 de agosto, 10 y 31 de octubre 1924.
[26] AGN, ramo Presidentes Obregón-Calles, paq. 56-104-J-12.
[27] *El Occidental, El Universal, Excélsior*, de enero, febrero y marzo 1926.
[28] Los Estados Unidos firmaron un tratado de extradición y entregaron al coronel Torres. Se le fusiló inmediatamente en México. MID, CDF, y AGN ramo Presidentes Obregón-Calles, paq. 3-1, leg. 1, exp. 102-A2-A1. Prensa nacional de enero y febrero 1926.
[29] *El Universal*, 17 de agosto 1926. Archivos de la Liga. AGN, ramo Presidentes Obregón-Calles, paq. 3-1, leg. 101.
[30] *El Universal*, 21 de noviembre 1926.

gobierno porque ni las compañías petroleras ni el gobierno norteamericano les prestaron la menor ayuda.

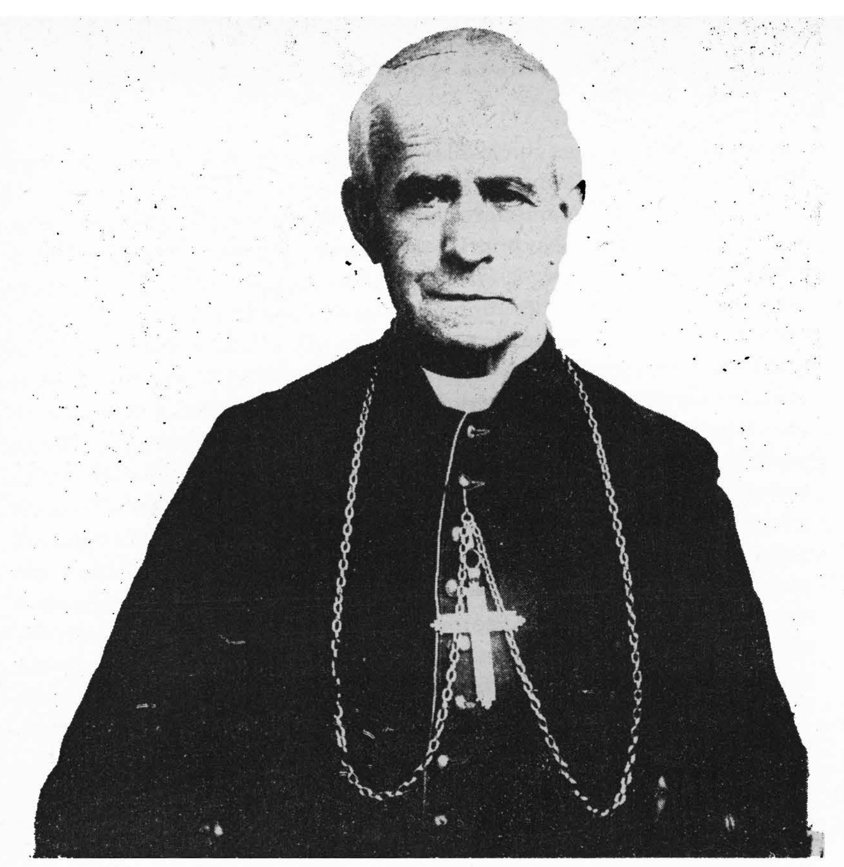
Seguía latente, sin embargo, la obsesión del complot, del asesinato, del envenenamiento. No podría entenderse, sin tenerlo presente, el desarrollo de la crisis entre la Iglesia y el Estado. Cuando en febrero se conocen las supuestas e imprudentes declaraciones del arzobispo de México, Calles —que acababa de escapar a la tentativa señalada— pone el grito en el cielo y reacciona violentamente. Esa era la situación: un presidente enérgico, de una moralidad muy por encima de la de los políticos en general, dedicado ardientemente a la reconstrucción económica, y obligado a abdicar de su autoridad frente a un expresidente que ilegítimamente aspiraba a la dictadura, y a un poderoso secretario de estado —Morones— que le sirve de contrapeso. Complot permanente contra el régimen, dirigido desde fuera pero con muchos conjurados dentro, capaz de unificar a los ambiciosos, a los conservadores, a los católicos, a muchos imprudentemente provocados por Calles, y a los antirreeleccionistas. A la agitación provocada por la crisis religiosa, se suman las disensiones que causa la candidatura de Obregón y pone en peligro la unidad del ejército (Almazán, hombre de confianza de Obregón, por un lado; Gómez, por el otro).

—¿Qué va a pasar? —se pregunta el observador francés— y se atreve a escribir: "A Calles no le falta maquiavelismo, es capaz de aprovechar todo este jaleo para resucitar, *tertius gaudens,* en cuanto sus dos adversarios se hayan destruido mutuamente".

"No lo sé, pero veo el horizonte lleno de densos nubarrones tanto dentro como fuera. Tengo la sensación de que el periodo calmado y feliz de la presidencia de Calles está por terminar; la guerra civil, la revolución, la insurrección, bien podrían estar muy cerca junto a sus acompañantes, la destrucción y la masacre."[31]

Nubarrones, el cielo negro, y primeros truenos. En abril la huelga de cultos en Morelia. En mayo, arresto del obispo de Huejutla, levantamiento en Guerrero, fracaso de las negociaciones directas con las compañías petroleras. En junio, Sheffield sale para los Estados Unidos, Calles firma la ley de su nombre. Julio, Sheffield propone levantar el embargo, huelga de cultos, boicot. Agosto, Kellogg propone también levantar el embargo, motines católicos, crisis en el Senado y en las cámaras de los estados; septiembre, cristeros y yaquis se sublevan. Octubre, ultimátum a las compañías; se les fija el plazo del 31 de diciembre para ponerse en orden; Santos estudia la reforma constitucional; Gómez se

[31] CDF B-25-1, Périer, 7 de abril 1926.



"Cuando en febrero se conocen las supuestas e imprudentes declaraciones del arzobispo de México..."

postula para la presidencia. Noviembre, en Nicaragua, rumores de intervención yanqui, clamores de la prensa petrolera y de la prensa católica en los Estados Unidos, problemas en el Senado, crisis en los estados. Diciembre, endurecimiento en todos los frentes, ruina del erario. Pani se dispone a marcharse.

¡Pobre narrador imposibilitado de recurrir a la polifonía! Porque nunca se insistirá bastante: todo llega de golpe y los infinitos hilos se entretejen como en un tapete persa. El historiador no dispone del instrumento para contarlo todo al mismo tiempo, tiene que desenredar aunque no quiera admitir su impotencia. Se ha tratado de describir, aparte del asunto del petróleo, el de la reelección, pero se espera de la condescendencia del lector la obligación moral de hojear el libro y saltar constantemente de un capítulo a otro.

b) *El conflicto y la Cristiada* (que no es una sola cosa ni la misma)

Una carta, dirigida por Obregón a los prelados mexicanos,[32] podría llevar a la conclusión de que el conflicto se habría evitado de no haber ocupado Calles la presidencia. La lucha armada, tal vez; el conflicto, de ninguna manera. El anticlericalismo era de una minoría, pero de una minoría dirigente, de modo que se engrana con las estructuras del poder y en un momento en el que el estado, vulnerable aún en su mal endurecido caparazón, está terminando su mutación. Es el momento en el que el estado se ve amenazado por los católicos políticos (por los ligueros, herederos del Partido Católico Nacional, de la ACJM, del sindicalismo cristiano) emboscados detrás de la Iglesia, única institución con poder, fuera del estado. Por todos lados amenaza la Iglesia el monopolio hegemónico que se establece y por eso el anticlericalismo pasa a convertirse de convicción personal, de actividad cultural o cívico-religiosa, en política militante.

Obregón tiene toda la razón cuando le reprocha a la Iglesia que compita institucionalmente con el Estado y cuando le exige "que se meta en sus iglesias". Más adelante, sus colaboradores y herederos se equivocarán al exigir que se idolatre al Estado. La Iglesia se dedica a obstruir el camino del Estado aunque lo niega; también el Estado exigirá objetivamente la abjuración de los cristianos, aunque asimismo lo niegue. Los dos, la Iglesia y el Estado, mienten. Por eso surgen campesinos que rechazan las tierras que distribuye la Agraria, y jefes agraristas que exigen la apostasía contra la parcela. Y el combate baja de las altas esferas hegelianas a la tierra. Una ideología distante recobra vigor. Los campesinos, que nada tienen que ver en ese conflicto, son las primeras víctimas, las afectadas más duramente, y deciden negarse a sufrir más, ellos, que hasta entonces lo han soportado todo.

Sería pueril pensar que aquel estado tenía que ser anticlerical por siempre: fingía perseguir al clericalismo y respetar la religión, cuando en realidad transaba con el primero cada vez que podía. Creía, de verdad, odiar a los curas, cuando a los que odiaba en realidad era a los campesinos cristianos. Acabada la Cristiada, el Estado se entenderá con los curas y comprometerá a la Iglesia en una nueva política de conciliación. Pero eso habrá costado mucha sangre.

[32] *El Universal*, 14 de enero 1923.

NOVELA HISTORICA CRISTERA



3

HACIA LA GUERRA 1925-1926

Es bien sabido que la Iglesia, como institución que enarbola y administra un carisma oficial, ha chocado con el Estado por doquier. Al considerarse la única sociedad perfecta, la Iglesia desea utilizar el poder político, y, según las circunstancias locales, triunfa el césaropapismo o el clericalismo. A veces las dos instituciones, fuertes y dinámicas al mismo tiempo, chocan frontalmente como ocurre en México en 1926. Entre 1890 y 1925 tomaron vuelo en México las esperanzas escatológicas de un socialismo cristiano, hierocráticamente dirigido (los sindicatos controlados por los sacerdotes). En tiempos de Madero, la Iglesia había lanzado un partido (PCN) y hasta 1926, con la misma energía demagógica de las otras fuerzas políticas, multiplica las manifestaciones de masas. El conflicto con el Estado se agudiza, precisamente, cuando el clero, por la crisis misma, pierde el control de sus tropas. En 1926, la Liga se le escapa como se le había escapado el PCN a Madero en 1912-1913. Y como el Estado y la Iglesia exigen al mismo tiempo y de manera totalitaria el monopolio carismático, la guerra tenía que ser total desde el momento en que ambos pretenden el dominio universal. Se trata de una bomba de tiempo. Los dos polos coexisten en la unidad, y sólo cuando se produce algo nuevo (la chispa) ocurre el estallido. Existían desde tiempo atrás los antagonismos entre la Iglesia y el Estado, pero hasta 1926 no se resuelven esas viejas contradicciones al presentarse una nueva situación como conflicto abierto entre la Iglesia y el Estado, la ciudad y el campo.

"Ahora bien: preocupado el Estado por los grandes y amenazantes problemas que lidiaban con la riqueza física del país, no advirtió las proporciones que adquiría la explicable malquerencia política de los líderes católicos, máxime que éstos se sentían intencionalmente excluidos de la vida política y civil de México; de esa suerte, considerando tal condición de ánimo, no era difícil prever que cualquier chispa (...) podría llevar a católicos y revolucionarios no tanto a la controversia del desengaño cuanto a la guerra del desquite."[33]

Así plantea José C. Valadés, de manera impecable, el carácter del conflicto que estalla en 1925 cuando la CROM lanza su provocación

[33] José C. Valadés, *La Revolución Mexicana,* Quesada, Cuernavaca, México, 1967; tomo VIII, p. 16.

cismática. La propaganda anticlerical de la CROM, como la de los anarquistas, revela una incomprensión total del fenómeno religioso, y trata de combatirlo alegando una burda metafísica pequeñoburguesa; es la verdad, pero lo curioso es que la CROM intenta imitar a la GPU soviética cuando en 1922 funda la Iglesia Viva contra el patriarca Tikón; una iglesia que preconiza una estrecha colaboración entre ella y el estado (y después de 1923 pierde toda atención para desaparecer en la segunda guerra mundial).

La Iglesia Católica Apostólica Mexicana, del pobre patriarca Pérez, nunca pasó de una docena de sacerdotes pero metió al gobierno de Calles en una farsa trágica. Claro que el cesarismo espiritual es más refinado, más rico, más poderoso, y adueñarse de los espíritus es sin duda una tentación extraordinaria que pudo sentir Morones. Bien fuera por eso —y la educación socialista, años después, volvería a intentar lo mismo aunque de otra manera—, bien por hacer méritos políticos o por obligar a la Iglesia a abandonar el campo sindical, a la CROM debe achacársele toda la responsabilidad de lo que ocurrió en febrero de 1925 en la iglesia de la Soledad en México D. F., y toda la responsabilidad de sus consecuencias. Los excesos anticlericales de algunos gobiernos estatales (Tabasco, Veracruz, Jalisco, etc.) empeñados en hacer méritos —para Zuno era una manera de salvar el pellejo— confirman además a la Iglesia, a los católicos políticos y al pueblo, que la guerra de verdad se aproxima en efecto. La Liga se funda inmediatamente. Valenzuela, el moderador, deja Gobernación en agosto.

Los obispos, como ya se ha dicho, habían frenado los impulsos rebeldes de su grey, menos porque pretendieran inmiscuirse en ciertos asuntos —como poner en tela de juicio una constitución nacional que todo mexicano estaba obligado a respetar— que por el cúmulo de mortificaciones y responsabilidades a que se iba a exponer su ministerio, a través de los atropellos a los templos y a las dignidades de su Iglesia; los obispos, debe repetirse, habían detenido todas las manifestaciones rebeldes de su grey, que ahora trataban de provocar los jefes de la Liga.

Aquella actitud de deliberado pacifismo cristiano, sin embargo, no podía mantenerse inalterable y por tiempo indefinido. Llegó el momento en que la beatitud episcopal resultó impotente para seguir deteniendo la ira del Partido Católico, que se sentía humillado ante las nuevas y cada vez más fervientes muestras de anticlericalismo de los funcionarios del gobierno, que, sin ninguna necesidad, alborotaban y desafiaban los ánimos hasta de las personas más tranquilas y ajenas a las luchas sociales o políticas.



Grupo de congregantes de San Luis Gonzaga, en el templo de San José, Guadalajara, el año de 1902. Entre ellos están Roque Estrada, Miguel Palomar y Vizcarra y Salvador Ugarte

Tal era la situación —el conflicto planteado entre católicos y anticlericales—, cuando un repórtero de *El Universal* publicó como si acabara de redactarse una declaración del arzobispo de México de hacía algunos años, en la que el prelado censuraba los Artículos 3, 5, 27 y 30 de la Constitución.

Las palabras viejas del arzobispo José Mora y del Río, sacadas a la luz intempestivamente, causaron pésima impresión en el gobierno y aunque el prelado hubiera podido aclarar lo sucedido se abstuvo de hacerlo por una razón piadosa y disparatada: humilde y arrepentido, el autor del refrito periodístico le habría pedido de rodillas que no le perjudicara descubriendo la verdad. El arzobispo accedió a guardar silencio, aceptó la responsabilidad del asunto, y se quedaron sin disipar las dudas oficiales.[34]

La ocasión la pintan calva y era la oportunidad que justificaba el cierre de las escuelas católicas y de los conventos, la expulsión de los sacerdotes extranjeros[35] y la limitación del número de sacerdotes en los estados. La resistencia de los católicos, movilizados por una Liga en pleno auge, tenía exasperado al gobierno. Tras la muerte de siete católicos durante el motín de la Sagrada Familia (México, D.F., 23 de febrero) los gobernadores reciben la orden de aplicar la Constitución "pase lo que pase".

De marzo a mayo, el presidente Calles, fuera de sí por la actitud "antipatriótica" del clero —que relaciona con las amenazas de Wáshington— pierde por completo los estribos. En los estados se va del "arreglo entre caballeros" (Veracruz, Coahuila, Guerrero, Puebla, Oaxaca, Campeche, Guanajuato, Zacatecas), a la persecución descarada (Tabasco, Jalisco, Colima), pasando por el *modus vivendi* tras un enfrentamiento violento (Michoacán, San Luis). Tantas situaciones y soluciones desorientan y dividen tanto a gobernadores como a obispos mientras el gobierno, que no logra hacer respetar su ley, desata una tremenda fiebre en todo el país. Roma frena cautelosa y ordena a los católicos "abstenerse escrupulosamente de ingresar en cualquier partido político". Un nuevo delegado apostólico, Monseñor Caruana, amigo de Frank Tannen-

[34] Valadés, *op. cit.*, pp. 15-20. El P. Daniel Olmedo SJ, ha asegurado al autor (3 de octubre 1974) que, según el arzobispo Díaz, Ignacio Monroy era un provocador al servicio de las compañías petroleras, versión también de Calles.

[35] La ceguera del embajador español era tan completa que escribió: "es de suponer que el clero mejicano no sea del todo ajeno a esta campaña de hostilización contra el clero extranjero. Su ignorancia, su falta de disciplina y de espíritu, le tienen relegado a un lugar muy secundario del que pretende levantarse al amparo de las leyes constitucionales". Archivo de la embajada de España, rollo 82, 16 de mayo 1925.

baum, se acerca a Morones pero es expulsado el 1o. de mayo; entonces deja su posición conciliadora y aconseja a los obispos la resistencia que Roma temía tanto y ahora el Papa alienta.

Subestimando la fuerza de la juventud católica liguera, desdeñando las reacciones de las masas y sin tomar en serio la posibilidad de una lucha armada, Calles firma el 14 de junio el decreto —publicado el 2 de julio— que provoca la ruptura. La llamada Ley Calles, que el Senado tardará tanto en aprobar, reglamenta el Artículo 130 constitucional. Durante todo el mes de julio tratará Roma de encontrar una salida, más bien un puente; el 23 de julio el delegado apostólico, Crispi, visita sin éxito a Tejeda sólo para pedirle que "suavice" la aplicación de la ley".[35]

En aquellos días de incertidumbre, personas como Tejeda y Morones influían decisivamente en la conducta de Calles (es decir, influía el problema de las relaciones entre Obregón y Calles). Los obispos se mantenían indecisos; Roma guardaba silencio y trataba de conseguir un arreglo directo, que Obregón hubiera favorecido. Tejeda-Morones por un lado y la Liga por otro, atizaban la hoguera. Calles mantiene el ultimátum: el 31 de julio entraría en vigor la Ley en el país. Por eso el 24, el Comité Episcopal, organismo de combate fundado en mayo que no agrupaba a todos los prelados, decidía la suspensión de los cultos en las iglesias abiertas. La decisión del presidente había disipado las últimas dudas; Mora y del Río y Mons. Díaz habían sido ya inculpados y los dirigentes de la Liga, arrestados. Empieza el boicot económico y el presidente Calles declara: "Creo que estamos en el momento en que los campos van a quedar deslindados para siempre; se aproxima la hora en la que se va a librar la batalla definitiva; vamos a saber si la revolución ha vencido a la reacción o si el triunfo de la revolución ha sido efímero".[37]

a) *El sentido de una crisis*

Tal era la situación el 31 de julio de 1926 ¿Se puede descifrar el sentido de los acontecimientos de ese año y de la crisis tal y como se había planteado, es decir, el significado que tuvo para el gobierno y el que tuvo para la Iglesia?

Lagarde encontró a Calles el 26 de agosto y transcribe las palabras siguientes: "Me declaró que, en su opinión, cada semana sin culto haría

[36] CDF B-25-1, Lagarde, p. 64.
[37] *El Universal*, 30 de julio 1926.

perder a la religión católica un dos por ciento aproximadamente de sus fieles"[38] y, acordándose de su experiencia como gobernador de Sonora, agrega que "se alegraba de la suspensión del culto" y que "estaba decidido a acabar con la Iglesia y a librar de ella, de una vez para siempre, a su país".[39]

"En ciertos momentos, el presidente Calles, a pesar de su realismo y de su frialdad, me dio la impresión de estar obsesionado por la idea de la obligación moral que le impone el juramento que ha prestado de ser fiel a la Constitución, y de abordar la cuestión religiosa con un espíritu apocalíptico y místico; el conflicto actual no era, en su sentir, un conflicto local entre la Iglesia y el Estado, como los que en casi todos los países ha habido; era una lucha sin cuartel entre la idea religiosa y la idea laica, entre la reacción y el progreso, entre la luz y las tinieblas. Por eso no hará concesión alguna a sus adversarios, empeñados en perderlo; me dijo que la declaración exigida a los párrocos, lejos de tener un simple valor

[38] CDF B-25-1, Lagarde, p. 87.
[39] *Ibid.*, p. 86.

Fieles en espera de recibir la confirmación de manos del arzobispo Mora y del Río días antes de la clausura de cultos





Bomberos reprimiendo una manifestación de católicos cerca de la Iglesia de la Soledad

administrativo y estadístico, tendía a constituir al párroco en personalmente responsable del inmueble nacional puesto a su disposición, así como de la aplicación de las leyes relativas a la política de los cultos... la Ley... consideraba el sacerdocio como una profesión cuyo ejercicio está tanto más obligado a reglamentar cuanto que en realidad la tiene por inmoral y nefasta."[40]

Calles consideraba una traición la coincidencia cronológica casual de la resistencia de la Iglesia y de los problemas con los Estados Unidos. En junio de 1925, Kellogg había protestado contra la política mexicana que afectaba a los bienes norteamericanos en México; al denunciar esta amenaza contra la soberanía nacional, Calles hizo votar dos leyes por el Congreso, una tras otra, la del 31 de diciembre de 1925, declarando que el petróleo era propiedad nacional y que era preciso ser mexicano para explotarlo, y la del 21 de enero de 1926, que prohibía la compra por extranjeros de tierras, en una franja de 50 km a lo largo de las fronteras y de las costas.

El entendimiento entre la Iglesia y el extranjero —los Estados Unidos y las compañías petroleras—, era para el gobierno un axioma: no necesi-

[40] CDF B-25-1, Lagarde, pp. 83-84.

taba demostración. El petróleo lo explicaba todo; la creación en 1922 de los obispos petroleros de Huejutla y Papantla se había debido a la "asociación protectora de los derechos norteamericanos en México."[41]

De hecho, la batalla contra el clericalismo era decisiva para los callistas: la cuestión social quedaba en segundo plano, y el problema norteamericano había quedado resuelto desde 1927, cuando Kellogg se decidió por el apaciguamiento y envió de embajador a Morrow. Quedaba el problema del lugar en el que habría de colocarse la Iglesia en una sociedad que el Estado quería tener totalmente bajo su jurisdicción, cuando la Iglesia y el Estado se enfrentaban en casi todos los terrenos. De la controversia sobre el peligro "negro", sobre la misión del Estado y sobre el lugar que debía ocupar la Iglesia, habían nacido las disposiciones de la Constitución de 1917; "leyes de guerra" según Walter Lipmann concebidas para "aplastar la agitación contrarrevolucionaria". Los callistas eran nacionalistas y para ellos el "partido negro" era totalmente adicto al Papa, soberano extranjero: sobre los pozos de petróleo del país, la bandera yanqui; sobre las ideas de México, la bandera del Vaticano "¡Expulsemos a los extranjeros, México para los mexicanos!" podía leerse y escucharse. Se denunciaba, por supuesto, el complot clerical, infatigablemente tramado por los agentes de la contrarrevolución y que se cernía sobre el país en 1925-26, según muchos. En el campo revolucionario, aparte de los oportunistas —como Obregón, Pani, etc.— que trataban de contemporizar, no eran pocos los que en términos airados motejaban de catastrófica la política del gobierno, al que acusaban de estar inventando un conflicto para dominar al pueblo con ese pretexto. Caloca, Manrique, el mismo Obregón, y los agraristas, estaban en contra de una quimera tan peligrosa. A su juicio, la Ley equivalía a una bofetada en la faz de la Iglesia, algo singularmente peligroso. La Iglesia podía proclamar a gritos en todas las parroquias, con una apariencia de razón, la injusticia de la Ley, azuzar a la resistencia y hasta justificar tal vez la rebelión. ¿Qué iba a hacer entonces el gobierno que provocaba imprudentemente el incendio? ¿Pero lo había hecho por irreflexión, o a conciencia? ¿No habría sido más bien un mal pretexto para desviar la atención de los problemas reales y fomentar una guerra en la que habrían de perecer las fuerzas más positivas de la nación? La Liga Nacional Campesina, en su congreso de noviembre de 1926, planteó todos estos problemas y negó su apoyo al gobierno. El sexto punto de la orden del día —"desfanatización del campesino, explicación sobre las leyes de Refor-

[41] Jean Meyer, J. D. Lavin, F. Torreblanca, F. J. Gaxiola, Hortensia Calles de Torreblanca, 1967-1968.

ma y las últimamente expedidas en materia de cultos"— dio lugar a una severa crítica al gobierno. Sierra Madrigal señaló la indignación de los "cristianos liberales". Lauro G. Caloca "tacha de atentatorio y criminal el propósito de pretender arrancar al pueblo, por la violencia, sus más caros sentimientos religiosos" y Aurelio Manrique denuncia "el actual conflicto religioso artificialmente provocado, artificialmente provocado, repito, ¿provocado por quiénes?..." Y pide que se rechace la proposición de enviar al gobierno un telegrama de apoyo por "su tortuosa política en la cuestión religiosa... sus atentados a la libertad de conciencia, que deberían criticarse duramente... En México esa libertad no existe, como no existe el respeto a la vida humana".[42]

Los obispos estaban de acuerdo en protestar contra el Artículo 130, generador de la Ley Calles. Eran prácticamente todos los alcances de su acuerdo y se había necesitado toda la energía de un Calles para unificarles en una resistencia momentánea, nunca unánime. Junto a la mayoría indecisa, estaban los incondicionales romanos que esperaban instrucciones de la Santa Sede, los partidarios del cardenal Gasparri y de la paz a cualquier precio, y también los nacionalistas, sin una línea política definida pero convencidos de que el problema se debía en gran parte al desconocimiento que Roma tenía del país.

Los prelados conciliadores seguían tratando de encontrar una salida contra la hostilidad de los ligueros, que les denunciaban en Roma, contra la hostilidad del gobierno, que se equivoca al incluir sin excepción a todos los obispos en la Liga (y más tarde entre los cristeros), y al no hacer distinción de ninguna especie entre todos los prelados.

Dicho esto, los prelados no podían ver en Calles sino al perseguidor de Sonora, agente de un poder ilegítimo y tiránico y no de la revolución, representada por Obregón, simbiosis entre los principios maderistas y el mensaje cristiano. Bajo el término genérico de "revolución" encasillaban las locuras de 1914, las agresiones cometidas por los procónsules jacobinos, las mascaradas anticlericales de la CROM. El dilema se planteaba en los términos de siempre: repudiar en bloque la mentalidad revolucionaria, lo mismo que en 1917, o intentar la reconciliación de la Iglesia y de la Revolución. Esto último era lo que iban a intentar Monseñor Ruiz, Monseñor Díaz y Monseñor Martínez, en 1929, y se iba a tratar de lograr después, bajo Cárdenas; pero en 1926 Calles había hecho imposible lo que Obregón había permitido esperar.

El registro de sacerdotes era una medida de hostilidad deliberada

[42] Liga Nacional Campesina (LNC) Primer Congreso de Unificación, Puebla, 1927 (del 15 al 20 de noviembre 1926 en la capital de la República), pp. 17-30.

EL DEM

DIARIO INDEPENDIE

TOMO XVII.—NUM. 7,448 || Registrado como artículo de segunda clase el 15 de septiembre de 1915. || MEXICO, MARTES 2

LA MISA ROJA DE A

LOS INCIDENTES QUE SE HAN REGISTRADO EN AQU



1. SEÑORES MA
ALEJANDRO
GREGORIO A
RIFFOTIVA D
ZON DE JESU
TOLICOS PO
ERABON U
CON LOS
MULTITUD D
UNO DE
PARA LOS C
DOS —5
SACERDO
ACERCO
LA SOLDAD
DE LA ESQU
DE LA SOLE
RA FRENTE
SOLEDAD—
LA CRUZ RO
LOS HERIDOS

CRATA

E DE LA MAÑANA

FEER RO DE 1925 || Redaccion y Administración: 2a. de Humboldt, numero 15. || Director Gerente: BENIGNO VALENZUELA.



ER EN LA SOLEDAD

EMPLO, CULMINARON CON UN SANGRIENTO MOTIN

LA ROSA, CENCIO Y A. DE LA ADO CORA- REROS CA- UE CELE- ERENCIA S.—3. LA FORMES A REDACTO- GUA FRIA AMOTINA- N DE UN QUE SE EMPLO DE BOMBEROS LA CALLE UNA BOM- IO DE LA ANCIA DE ECOGIO A

AMBULANCIA

—como le confió Calles a Lagarde— que llegaba incluso a afectar al sacramento puesto que los sacerdotes fieles serían proscritos y su lista constituiría una relación de sospechosos; los demás se covertirían en cismáticos, puesto que el gobierno se proponía jugar la carta del presbiterianismo contra los obispos, y, de lograrlo, pondría en peligro la validez y la continuidad de los sacramentos. La de Calles era una ley iracunda, una ley de represalias para tener "una Iglesia esclava en un Estado tiránico", en palabras de un contemporáneo.

La situación era, en fin, inaceptable para los seglares, sobre quienes ejercían presión los obispos, "seglares que sus obispos habían tardado una generación en preparar, formar, organizar, y que ahora querían convertirse en ciudadanos activos, con participación completa, e intervenir en el desarrollo social y político de México, en el poder". "La crisis actual es la oportunidad para ir hasta la reforma de la Constitución y ya se sabe que la oportunidad pasa una vez, es calva, y sólo tiene un pelo en la cabeza (...) Nuestro pueblo es una tortuga que necesita, para moverse, una brasa en el lomo. Esa brasa es la suspensión del culto".[45]

b) *La ruptura*

A partir de julio, los católicos —los obispos en especial— habrían de tratar de defenderse recurriendo a todos los recursos legales y pidiendo la reforma de la Constitución, "último camino que les quedaba abierto" como declaraba el presidente Calles. Pero en ninguna cabeza cabría que pudiera reformarse la Constitución, sobre todo en un momento como aquél, y tratándose de algo más que un simple texto legislativo. Era nada menos que la voluntad de una generación que lo utilizaba como un instrumento excelente para la defensa y la conquista de sus aspiraciones. Pedir esa reforma hubiera sido lo mismo que pedir a los revolucionarios que se desdijeran y abandonaran voluntariamente el poder. Sólo faltaba por despejar una incógnita de la que nadie hablaba, en la que nadie parecía pensar, y que todos subestimaban: la actitud que adoptarían los fieles. Durante el verano de 1926 el pueblo empezó a ocupar poco a poco el primer plano de la escena mientras entre bastidores seguían negociando gobierno y obispos.

Una semana más tarde, la Liga, organización política católica fundada en marzo de 1925 después de la tentativa cismática de la CROM, recibía la aprobación del Comité Episcopal.

[45] Colima, 25 de agosto 1926. Covarrubias a la Liga, UNAM; Archivos Palomar.

El boicot, a pesar de que el gobierno lo negara y de que no consiguiera sus fines, tuvo graves repercusiones sobre la vida económica; lo bastante graves para exasperar al gobierno pero no para hacerle entrar en razón, para inducirle a negociar. Con mucha fuerza en la provincia y fuerza mucho menor en México, el boicot vino a agravar una situación que ya era delicada por las malas cosechas debidas a condiciones desfavorables del clima, por los efectos negativos de la reforma agraria, el descenso de la producción petrolera, la caída de las exportaciones de henequén en el mercado mundial, y la baja internacional de la plata.

Balderrama,[44] portavoz del gobierno, reconoce esos efectos desastrosos y cita un cablegrama francés donde señalaba, en septiembre, que los "efectos del boicot habían llegado a convertirse en un espectro aterrador".[45]

[44] Balderrama, *op. cit.*; tomo II, 103.
[45] *Ibid.*



El general norteamericano Edwin B. Winans, invitado a la inauguración del campo militar de Torreón, cuenta que las actividades comerciales se habían reducido un 75%, de agosto a diciembre de 1926, por los efectos conjugados de la baja del algodón, la plata, el plomo y por el boicot, y agregaba "como además se ha aplicado cuando el dinero está más escaso, resulta mucho más eficaz".[46]

Se explica así, entre otras razones, que el gobierno se decidiera a hablar por primera vez con los obispos, que por su parte tenían buenos motivos para desear la paz; Roma se lo ordenaba y además se mostraba preocupada por el boicot, que le parecía en extremo peligroso y de muy dudosa eficacia aparte de considerar muy dolorosa la suspensión del culto. La sangre había empezado a correr entre tanto. Los prelados de Yucatán, San Luis, Morelia, Tabasco, Oaxaca, Veracruz, Chiapas y Puebla se preguntaban si el boicot no estaba sacando las cosas de quicio y muchas veces, ante la buena fe de las autoridades municipales, dudaban en su respuesta a los párrocos, que no sabían qué hacer.

Preocupados los prelados, aceptaron los buenos oficios de los amigos católicos de Calles —el banquero Agustín Legorreta, director del Banco Nacional de México, a quien unían lazos de amistad con Monseñor Sanz di Samper, mayordomo del Papa; el procurador de justicia, Romero Ortega; el licenciado Eduardo Mestre, presidente de la Asistencia Pública, y Alberto Pani, secretario de Hacienda— cuyos esfuerzos para salvar la paz no podían negarse a conocer. Aunque estuvieran decididos a no ceder en lo más mínimo, debían representar la comedia.

Así se explica la extraña e inesperada entrevista del 21 de agosto, de la que no resultó nada, y que nadie, ni en un campo ni en otro, había solicitado. El 2 de agosto, Monseñor Díaz escribía a Monseñor Fulcheri: "El procurador de justicia, el licenciado Mestre y el señor Pani espontáneamente han ofrecido acercarse al señor Presidente para ver si se arregla de alguna manera decorosa que cesen las presentes dificultades. Hemos mandado decir al Presidente que de nuestra parte encontrará, siempre que no se trate de exigirnos algo contra nuestra conciencia o contra las leyes divinas, disposición absoluta para hacer todo lo que podamos".[47] "La entrevista fue particularmente tormentosa, y el Presidente dio pruebas de nerviosismo y de escasa sangre fría."[48]

Monseñor Díaz le declaró que, en compañía de Monseñor Ruiz y Flores, se presentaban en nombre de todo el episcopado para disipar equí-

[46] MID, 2025-383/12, 7 de enero 1927.
[47] 2 de agosto 1926.
[48] CDF B-25-1, Lagarde, p. 81.


AQUI VIENE
El
ARZOBISPO
DE
MEXICO

vocos e insistir en el patriotismo de los obispos. Contestó el presidente que las palabras eran hermosas, la realidad distinta y los curas, enemigos de la revolución, puesto que predicaban contra el gobierno y contra la reforma agraria. Respondió Monseñor Ruiz que "la Iglesia no había sido jamás enemiga del agrarismo" y defendió además al Supremo Pontífice, atacado por el presidente al decir que *no* podía permitir que la soberanía de la nación quedara sometida a un poder extranjero como el del Papa". Monseñor Ruiz le respondió que Guillermo I de Alemania había dicho lo mismo al contestar la carta en que León XIII le pedía que abrogara las famosas leyes de mayo, lo cual no les había impedido llegar, poco a poco, a un arreglo. Calles le contestó que "los argumentos históricos le importaban poco". Monseñor Díaz sugirió entonces que si el presidente hacía una declaración en el sentido de que el registro de los sacerdotes era una medida puramente administrativa podría reanudarse el culto, a lo cual se negó Calles. Puso fin a la entrevista levantándose y con estas palabras: "Pues ya lo saben ustedes, no les queda más remedio que las Cámaras, o las armas".[49]

A las diez y media de la noche regresaba Mestre a decir que el presidente deseaba que lo tratado fuese publicado en *El Universal* y en *Excélsior,* a lo que accedió Mons. Díaz con la condición de que se agregara que los obispos deberían esperar la decisión de Roma. La declaración, enmendada en ese detalle, se publicó al día siguiente, 22 de agosto, en la prensa. Al otro día enviaba Calles otra nota en la que especificaba que los sacerdotes se someterían a la ley después de la reanudación del culto, lo cual obligó al Comité Episcopal a aclarar que "sólo se reanudaría cuando se derogasen la Ley Calles y los artículos constitucionales objetados". La prensa, que ya había cantado victoria, tuvo que batirse en retirada.[50]

¿Qué había ocurrido? Lo más verosímil es que el presidente Calles se hubiera pasado bastante tiempo sopesando su manía de vencer a la Iglesia con su sentido de la soberanía del estado. Prácticamente forzado por sus amigos moderados y sugestionado por Obregón, habría aceptado la entrevista con la firme intención de no hacer concesión alguna. Decidió sin embargo jugar el juego que le proponían, impresionado quizá después de la prolongada discusión con aquellos hombres a los que jamás había visto, y preocupado por el futuro. Luego, al día siguiente, las reacciones de sus amigos radicales del otro grupo de presión, le hicieron volver otra vez a sus posiciones originales... Pani, el moderado, renunció y

[49] SJ, Informe de Mons. Ruiz al Comité Episcopal.
[50] *Excélsior, El Universal,* 22, 23 y 24 de agosto 1926.

se fue a París a ocupar un puesto diplomático; Obregón se mostraba inquieto porque el presidente, que caminaba en la cuerda floja entre Pani y Morones, podía estrellarse "cada vez más empujado hacia el grupo de Morones... Prisionero de los laboristas, se veía obligado a adoptar una actitud cada vez más rencorosa hacia la Iglesia".[51]

Debe evitarse razonar demasiado; las idas y venidas de Mestre están para demostrar que ni el ruido ni el furor estaban ausentes. Remitámosnos al informe de la entrevista en la que se enfrentaron los protagonistas con las cartas boca arriba, y a las palabras de Lagarde, que el 26 de agosto fue recibido por Calles "en un estado de ánimo apocalíptico y místico" mientras despotricaba "contra el clero mexicano una diatriba ferozmente rencorosa fundada en una serie de anécdotas que se hubiera dicho sacadas del Abbé Jules".[52] Manifiestamente, Morones y Tejeda tenían entonces mucha más influencia que los moderados. Se necesitó que el embajador Morrow se ganara la confianza y la amistad de Calles para cambiar la situación. Entre tanto, por boca de Tejeda se conocía exactamente la opinión del gobierno: "La religión es un asunto inmoral que es preciso reglamentar como la cirugía dental".[53]

Los obispos, al dar aquella prueba de buena voluntad se habían atraído la cólera de los jefes de la Liga, que denunciaron inmediatamente a Roma la "claudicación", y de ese momento data la terrible hostilidad que manifestó la Liga hacia los prelados Ruiz y Flores y Díaz.

En septiembre, mientras los estados seguían fijando las cuotas locales de sacerdotes autorizados a solicitar su registro, la Liga por una parte y los obispos por la otra trataban con pocas esperanzas de seguir los caminos de la legalidad, del referéndum y de la petición de reforma constitucional. El 7 de septiembre los obispos presentaban su petición al Congreso en su calidad de ciudadanos mexicanos.

El 22 fue la votación y la petición de los obispos quedó rechazada por 160 votos contra uno, con el pretexto de que, por haber declarado no reconocer la Constitución, los obispos habían perdido su calidad de ciudadanos mexicanos y por ende el derecho de petición: "La petición de reforma se rechaza por inaceptable".

Por su parte la Liga, que pensaba ya en la acción armada, decidía, llena de escepticismo, realizar el último esfuerzo de recoger firmas para solicitar con carácter de referéndum las reformas constitucionales. Se

[51] CDF B-25-1, Lagarde, pp. 94-95.
[52] *Ibid.*, pp. 84-85 (el "Abbé Jules" es un personaje que aparecía en una novela pornográfica anticlerical).
[53] DSR 812.404-604, Lane a Kellogg, 25 de agosto 1926.

reunieron unos dos millones de firmas en un país de menos de 15 millones de habitantes, y se enviaron al Congreso, por supuesto sin resultado.

"Cuando escribía a Vuestra Excelencia, el 7 de abril próximo pasado, que el periodo feliz de la presidencia de Calles tocaba a su fin, jamás hubiera creído, por sombrío que fuese el porvenir, que tiempos tan ingratos y graves llegasen, y tan rápidamente."[54]

Esta dramática evolución del conflicto, el fracaso de las gestiones legales, la movilización espontánea del pueblo, todo, colmaba de esperanzas a los dirigentes de la Liga que no sólo deseaban liberar simplemente a la Iglesia de unas leyes inicuas, sino derribar además el régimen para tomar el poder. Ni siquiera habían soñado con ello antes del mes de agosto de 1926 y ahora lo creían todo posible y deseaban la guerra, puesto que el gobierno no dejaba otra posibilidad. "Las Cámaras o las armas" había dicho el presidente. Después de que las Cámaras se negaron a escuchar, empezaron a dejarse oír las armas. El pueblo sólo necesitaba jefes que le organizaran y le guiaran —los ligueros— y como el estado le subestimaba y Roma dudaba de su fe, no se imaginaron que pudiera tener su propia visión, su propia conciencia, su propio plan. Necesitaron tres años de guerra para enterarse.

[54] CDF B-25-1, Lagarde, p. 97.



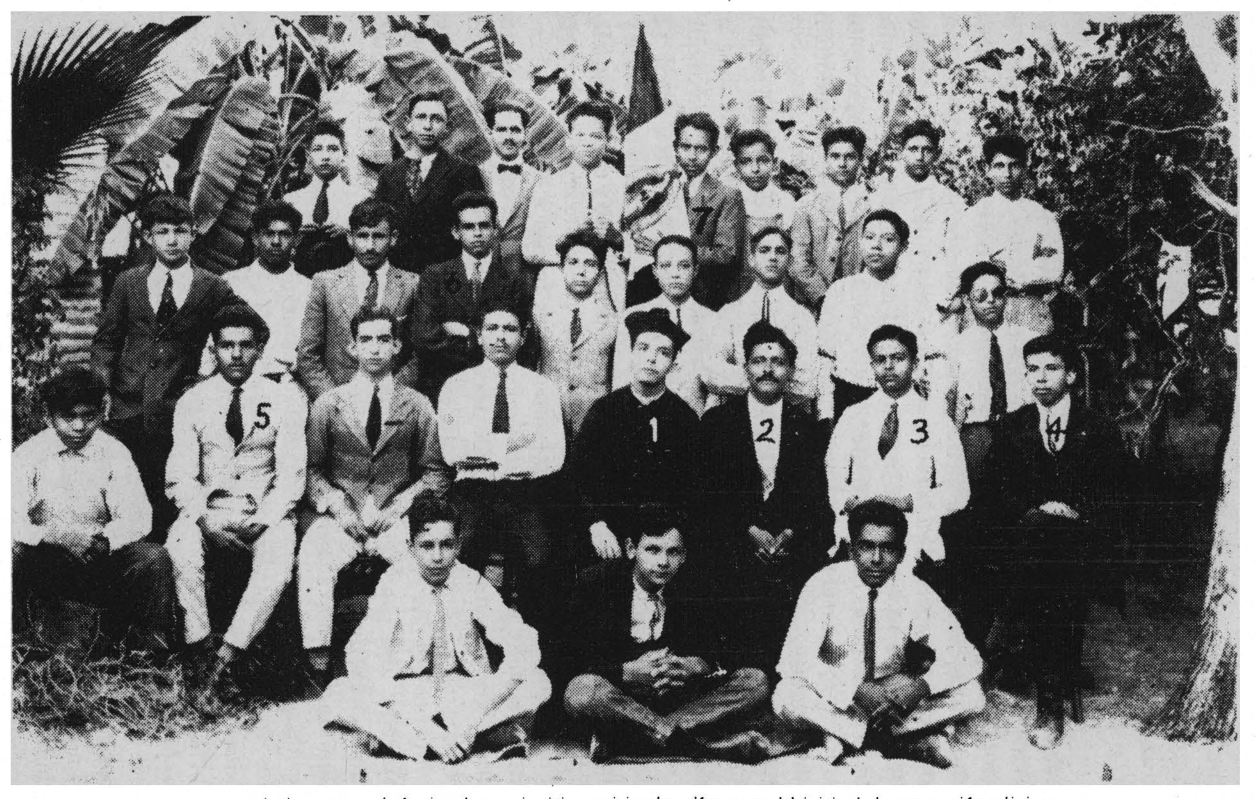
4

LA CRISTIADA

Hay un México visible y un México invisible. Invisible, en particular, el México de la gente del campo, gente que constituye como mayoría "la nación" aunque bien poco cuenta en la dirección del estado y bien poco es tomada en cuenta por los intelectuales. Así ocurren los fenómenos de "grande peur" (sucedió en la revolución francesa, julio de 1789), cuando los campesinos se movilizan. Actúan como fuerzas misteriosas, como fuerzas elementales de la naturaleza y, sea Lozada, sea Zapata, sean los cristeros, provocan el mismo horror que causan también los terremotos o los huracanes.

La Cristiada es el nombre de esa guerra que sorprende a todos, personas e instituciones; la guerra sorprende al ejército y a su gobierno, a la Iglesia, a los insurgentes mismos que se lanzan sin más preparativos que los necesarios a la buena muerte, muerte que les espera después de la penitencia pública, de la peregrinación y de la súplica, de la procesión y de la fiesta, ya que la guerra está al término de todo eso y es todo eso a la vez. Sobresale la contradicción espectacular que existe entre la lentitud y el estancamiento del conflicto político entre Iglesia y Estado, y el repentino estallido del levantamiento popular y pueblerino. El conflicto político sigue su caminito tranquilo de conflicto político, ignorando todo el volcán subterráneo. Y de repente, ese movimiento revolucionario, ese movimiento popular, estalla imprevisto, inédito, todo a través de todo, inesperado, impreparado, inorganizado, ni por los partidos ni por las organizaciones confesionales.

Cuando el Estado acorrala a la Iglesia, en aquel verano de 1926, ésta, antes de que le toque su turno, dobla la apuesta: decide suspender los cultos; medida inédita, medida tomada hace siglos por un arzobispo de México contra un virrey, medida de otros tiempos. Un país entero se encuentra de hecho —no de derecho, pero en la práctica ¿dónde está la diferencia?—, en entredicho. Campanas mudas, tabernáculos vacíos, liturgia suspendida, vida sacramental clandestina. Porque el gobierno responde a la huelga del culto público con la prohibición del culto privado. La Iglesia suspende, el Estado impide, el pueblo se encuentra cortado de los sacramentos; no se puede bautizar al niño, no se puede contraer matrimonio, confesar, comulgar. Se tiene que morir como perro



Acejotaemeros al término de sus ejercicios espirituales, días antes del inicio de la persecución religiosa

callejero, sin una queja, tras una vida miserable. "Más vale morir combatiendo" "No hay mal que dure cien años" "Al que escupe al cielo, le cae en la cara".

¿Cómo se tomó la decisión del levantamiento? Se tienen que olvidar los trabajos favoritos de los investigadores, policiacos o intelectuales, sobre la actitud de los campesinos entre 1910 y 1926; sobre la de los sacerdotes y de los hacendados en la misma época; sobre la identidad verdadera de los jefes verdaderos del movimiento. Se tiene que olvidar la teoría del complot. Que la Liga haya abrigado la esperanza de saltar sobre las espaldas de los cristeros para llegar al poder; que los enemigos internos y externos del gobierno se hayan felicitado del desarrollo de la insurrección, nada más normal; pero no se tiene que limitar la Cristiada a la mezcla de agua bendita y de petróleo. Que Calles y los callistas hayan vivido el acontecimiento como lo vivieron es un hecho importante y se ha apuntado su testimonio, pero hay que recalcar la naturaleza del movimiento. Si es inseparable de las otras fuerzas que hacen la historia de México en esos años, tiene a la vez su peculiaridad y su autonomía. Nada de tesis de la espontaneidad contra tesis del complot; ninguna discusión sobre el reparto de las diversas combinaciones de motivos, fuerzas y responsabilidades de "la élite" y "la masa", o entre una y otra. El problema no es el complot, de todos modos, sino la existencia misma del movimiento popular. Resulta fatigoso trabajar tantos años sobre el tema de esa historiografía de la motivación y de la responsabilidad: el sacerdote, el hacendado, los pequeños propietarios, los peones, los agraristas... Siempre se considera al grupo como si fuera un solo individuo. El postulado es el de la homogeneidad de esos grupos en su motivación, motivación(es) considerada(s) como causa(s). Las del clero se consideran evidentes de por sí; como los campesinos no pueden tener un motivo lógico, se les inventa una causa externa (el complot) y se le añade el "carácter" del campesino de la región levantisca (para eso hay que regionalizar la rebelión; limitarla, por ejemplo, a los Altos). Así se mezclan la ideología (fanatismo), los motivos (indignación) y las causas (tal espíritu más coyuntura de julio de 1926) y eso permite juzgar al movimiento, repartir las responsabilidades, ponderar las intenciones, explicarlo todo.

La crisis política tiene mucho que ver con la crisis religiosa; se percibe más pronto en Jalisco, Colima, Nayarit, Aguascalientes, Durango, Michoacán, Zacatecas, pasa por el mismo itinerario local, como se lee en el libro escrito por Luis González sobre San José de Gracia. Se delimitan los campos y la masa antirrevolucionaria se niega a pertenecer a la organización oficial. El gobierno controla el aparato pero pierde la auto-

ridad política. A falta de muchedumbres, los gobiernitos locales no pueden manifestarse fuera de las ciudades, donde se sienten suficientemente numerosos y seguros. El control aumenta; la autoridad disminuye; crece la hostilidad, la resistencia pasiva. Los políticos interpretan muy bien los presagios, gritan que ya viene el lobo mucho antes de que venga. Cuando se lee la correspondencia que envían los agentes del gobierno desde el campo, se tiene la impresión de un cerco.

Después de la suspensión de los cultos, a fines del 26, a principios del 27, por primera vez se ataca al gobierno, al estado, desde afuera; por primera vez no se trata de lucha intestina, sino de rebelión, de venganza, de revancha contra los líderes locales, contra los enemigos de muchos años. La Cristiada es el enfrentamiento último, más grave que todos los otros juntos: la división "partisana" es profunda en el campo, las facciones luchan desde hace mucho; existe una conexión estrecha entre la crisis política de 1925-1926 (del gobierno y de la clase política) y las primeras manifestaciones de la rebelión; la caída de Zuno tras larga lucha, las elecciones sangrientas de noviembre de 1926, en Jalisco, incitan a los católicos a lanzarse en la Cristiada.

a) *El levantamiento*

¿Cómo se tomó la decisión del levantamiento? Nada de particular tenía que se transmitiese de boca en oído, lateralmente, como las noticias corrientes; lo que la gente se participaba no era la noticia sino la confirmación de una certidumbre que todos sentían, de un sentimiento que les salía de dentro, por así decirlo. Claro que el conocimiento de esa realidad se propagaba; "los de San José andan levantados", "los de Pueblo Nuevo también", "se pelea en Cojumatlán...". Pero eso correspondía a una certidumbre anterior, no a la comunicación verbal ordinaria. En realidad, en sí mismo encontraba cada quién, volvía a encontrar, el conocimiento de la amenaza presente, memoria hundida y como atesorada, no se sabía desde cuándo ni por qué. Desde siempre, se estaba listo para aquel instante. La hora había llegado por fin.

Desde febrero de 1925 el pueblo se sentía efervescente. El desprecio con que el gobierno veía las gestiones pacíficas, como la petición al Congreso, acabó de convencer a los católicos: "Centenares de personas firmamos los ya dichos papeles, se enviaron a Calles y a sus secuaces, pero todo fue inútil; se hicieron más cartas con otras palabras, las firmamos y fueron enviadas a Calles; pero nuestras protestas se tiraron al cesto de



"Yo, ignorante, pero con brío..."

los papeles inútiles y los Calles se creyeron muy grandotes y más nos apretaron, matando gente y confiscando bienes particulares de los católicos". "Yo, ignorante, pero con brío, al saber los nuevos procedimientos de tal gobierno, me exalté y quise tapar el sol con un dedo; así eran mis sentimientos; me fui a conquistar gente armada y dispuesta a la guerra en defensa de la libertad de Dios y de los prójimos."[55]

En las asambleas se planteaba claramente el problema: "Otros pensaban que sería necesario por medio de las armas levantar una revolución para ver si así podían combatir al gobierno, y Victoriano Ramírez (futuro gran jefe de guerra de los Altos de Jalisco) dijo: No hay más remedio nomás que echar cocolazos".[56]

Por doquier reinaba esta opinión, lo mismo en Coalcomán (Michoacán) que en Santa María del Valle (Jalisco), que en Cocula (Jalisco), o en Santiago Bayacora (Durango), cuyos habitantes reunidos en asamblea se preguntaban: "¿Qué vamos a hacer"? y contestaban como un solo hombre... "¡Una revolución!"[57] Pero "¿cómo tendría que ser esto si nadie sabía de armas ni sabía mucho menos organizar tal movimien-

[55] Entrevistas Meyer/Ezequiel Mendoza Barragán, 1967, 1968 y 1969.
[56] J. J. F. Hernández, *Tierra de cristeros*, manuscrito, (Capilla de Guadalupe, Jal.).
[57] Entrevista Andrés Lira/Francisco Campos, 1969.

to?..." "Todos tenían miedo, nunca nadie verdaderamente sabía ni había visto cosa igual al asunto que se estaba acordando, trascendental por cierto, y se sentían inútiles para determinarlo".[58]

Las medidas tomadas por el gobierno no habían servido para otra cosa que para precipitar los acontecimientos. Mientras los católicos utilizaban los últimos recursos pacíficos del boicot y de la petición, y se encontraban por eso mismo movilizados, el gobierno, a partir del 31 de julio, ponía al ejército en pie de guerra, reclutaba agraristas, desarmaba a los particulares y a las defensas sociales, confiscaba los caballos e instalaba guarniciones. Después de los primeros levantamientos, no pocas veces precipitados por estas medidas, y después del error de los inventarios (lo que contenía cada templo), el gobierno cometía el de hacer detener a los sacerdotes por simples sospechas, lo cual provocaba nuevos levantamientos. Ver en pie de guerra a fuerzas compuestas por agraristas, la llegada de guarniciones a lugares donde jamás había habido soldados, el desarme general y las primeras exacciones, acabaron de convencer a los remisos.

[58] Josefina Arellano, *Diario* (manuscrito), San Julián, Jal.

"...Los católicos utilizaban los últimos recursos pacíficos del boicot y de la petición..."



Para el pueblo las cosas estaban claras; la paciencia, la penitencia y las oraciones de cinco meses no habían servido para nada, porque "el corazón de Calles estaba endurecido". No hubo remedio. La revolución estalló en enero de 1927. "Grupos de católicos, de verdad valientes se le vantaron en armas contra el gobierno de Calles al grito de ¡Viva Cristo Rey y la Virgen de Guadalupe! y madres hubo que lamentaban no tener hijos para mandarlos a la lucha; otras que contaban con sólo un hijo, con gusto lo despedían."

Ante la lentitud poco convincente de la lucha civil, la población, con los nervios rotos por la suspensión del culto, se decidió al fin por la guerra sin imaginar el aumento de horrores y de lentitud que aquello significaba.

Y ante el asombro de autoridades tan racionalistas, tan incapaces de prever aquella implacable dialéctica, se produce un levantamiento completamente distinto a los tradicionales movimientos agrarios o políticos; una insurrección cargada con algunas características políticas y sociales, pero esencialmente religiosa: el Estado había tocado a la religión, su propósito de erradicar el catolicismo había perturbado gravemente al equilibrio espiritual afectivo, cultural, y a la vida cotidiana de los pueblos. El Estado, convencido de que continuaba su polémica con la Iglesia, se topa de frente con el pueblo católico de Pedro el Ermitaño; el momento crucial en el que la gente se da cuenta de que entra a un nuevo mundo, después de dar el brinco irreversible, ha llegado. En un abrir y cerrar de ojos aparece una verdad nueva y tremenda; se viven instantes, se toman decisiones, suceden actos después de los cuales ya no hay retroceso posible. La muchedumbre, cuando se junta para ocupar el palacio municipal, sabe perfectamente, aunque no se diga, que el ejército tendrá que venir, y que matar.

En los primeros días del año 27 todo el centro-oeste obedeció la orden de levantamiento general dada por los jefes de la Unión Popular, a instigación de la Liga; todos los pueblos viven el mismo psicodrama "como en tiempos del Padre Hidalgo", así lo dice José Sandoval, de Pénjamo. Simbólicamente, la orden del levantamiento se ha dado para el año nuevo; termina 1926, el año de la paciencia, empieza 1927 en el que no van a razonar ya las súplicas, sino el ruido de las armas. Importa poco saber quién diera la consigna, puesto que la Liga la dio para capitalizar un movimiento, canalizar un levantamiento que había empezado sin ella, para tomar en esa forma el poder gracias a un golpe popular y campesino. Poco importa, porque la Liga no puede abastecer a los insurgentes de parque, no les puede organizar.



"En los primeros días del año 27 todo el centro-oeste obedeció la orden de levantamiento general dada por



los jefes de la Unión Popular…"

Jalisco, Nayarit, Zacatecas y Guanajuato se levantan en masa en enero. Muchedumbres inermes se juntan, todas las edades mezcladas, hombres y mujeres, niños y ancianos; los rancheros entran a los pueblos donde les espera toda la gente; parece una peregrinación. En medio de la alegría general se depone a las autoridades; se elige nuevo alcalde, por aclamación. Por aclamación se elige también un jefe de guerra quien dice más o menos: "Amigos, hermanos en la fe y compañeros en la guerra armada para defender los derechos de Dios y su Iglesia, los derechos de nuestra querida patria y el renombre de nuestro pueblo y estado de Michoacán; los malos mexicanos inducidos por el diablo quieren descristianizar a todo México, así me lo han asegurado muchas personas que saben y comprenden bien cómo anda la revoltura. Por otra parte ya ustedes se habrán dado cuenta de cómo Plutarco Elías Calles y su maldito gobierno persiguen, encarcelan, roban, destierran, ultrajan familias, matan sacerdotes y católicos; cómo ha venido sucediendo ya hace varios años y nosotros aguantando a ver si en eso topa, y ellos a tope y tope, y nosotros no les topamos, por eso ellos se creen la gran cosa. Ustedes saben cómo se han enviado muchas cartas, súplicas y más protestas a Calles, a sus animadores barberos, y todo ha sido fallo para nosotros, ellos quieren que les hinquemos la rodilla y los adoremos. Ellos maliciosamente recogieron las más armas que pudieron y cegaron por completo la venta de armas y municiones; nos han dejado unas cuantas carabinas podridas que no pudieron quitarnos y las tenemos sin parque —así se oían las voces y risas entre aquellos desarmados e improvisados soldados de Cristo Rey y de la Virgen de Guadalupe y de la Patria—, no tenemos dinero, muchos católicos no nos ayudan porque están metidos en la concha; le tienen miedo al enemigo que sólo mata al cuerpo y no temen al que mata el alma; son pusilánimes, murciélagos, que no son aves ni ratones, son enemigos naturales para nosotros. Pero, ni modo, los enemigos son hombres mortales igual que nosotros, su pellejo es tan suave como el nuestro, ellos cuentan con la ayuda del diablo y sus legiones, pero nosotros contamos con la ayuda de Dios y de sus santos, con nuestros pies para correr, eso es poco o mucho según el caso lo pida".

"Nos espera la cruz, sustos, hambres, desvelos, cansancios, desprecios, traiciones, calumnias, burlas y el martirio que es lo mejor, y por eso no seamos asesinos, ladrones, deshonestos, inhumanos. Respetaremos al humillado, a las mujeres y a los niños, pero castigaremos a hombres y mujeres que se declaren contra Cristo y la Virgen, veamos mi bandera que es también de ustedes, como dicen los colores. Verde, blanco y colorado, la sagrada imagen del Corazón de Jesús, por un lado, y por el otro

lado la sagrada imagen de la Virgen de Guadalupe; todo nos está hablando de que Viva Cristo Rey, Santa María de Guadalupe y México."[59]

Eran "1 000, 5 000, 100 000, toda la gente como si fuera a ir a la faena por no dejar, como si fueran a trabajar. No. ¿Cuál trabajar? No servían para nada aunque lo hubieran querido. Un muchacho quería seguir, quería seguir, pero imposible, ¡Qué barbaridad la guerra! No comprendía la cosa la gente, cuando el combate, y luego cuando la reconcentración, bien se dio cuenta de lo terrible de la guerra. No había con qué. Ni hambre, ni falta de centavos, ni falta de vestir, no digo, pero falta de armamento. El gobierno nos dio la machucada, como dicen, y se nos separó mucha gente... Traíamos la creencia junta todita de morir con coraje o no, de morir por Cristo. Eramos muy verdes y como rancheros seguimos muy verdes hasta la fecha".[60]

"Por todas partes, desde las puertas de Guadalajara hasta La Barca, pasando por Cuquio, Yahualica, San Juan de los Lagos, Lagos, Unión de San Antonio, multitudes innumerables y sin armas se lanzaban locamente a la guerra, como la pobre gente que siguió a Pedro el Ermitaño. Al primer encuentro con el ejército hubo una desbandada y el general Ferreira telegrafiaba: 'Más que una campaña es una cacería'. El presidente Calles tranquilizado por el descenso rápido del movimiento, afirmaba al gobernador provisional Sílvino Barba González que era cuestión de un mes o dos. 'Ojalá, que sean nada más dos o tres años', le contestó él."[61]

Enero de 1927, cuando muchedumbres seguras de obtener una victoria instantánea, por la sola demostración de su existencia —en virtud de una concepción pueblerina de la democracia manifestada por la junta en cuerpo—, se parece a septiembre de 1810, cuando todo un pueblo peregrina detrás del padre Hidalgo. Cuando la cruzada de los pobres desarmados se quiebra sobre las fuerzas militares del estado empieza otro acontecimiento, ya no breve, ya no instantáneo, una guerra de tres años, la guerra de los Cristeros.

b) *La guerra*

El arranque de la guerra fue lento, tan grande era el desconcierto de las masas; pero la existencia de irreductibles guerrilleros, la represión

[59] Ezequiel Mendoza.
[60] Jerónimo Gutiérrez, San Francisco de Asís, Jal. 1969.
[61] S. Barba González, 1965.

del gobierno que propagaba la rebelión, la persistencia de las motivaciones iniciales, todo contribuía a su desarrollo. A mediados de 1927, Luis Gutiérrez decía:

"No queríamos abandonar la Iglesia en manos de los militares, ¿qué haríamos sin ella, sin sus fiestas, sin sus imágenes, pues escuchaban pacientes los lamentos? (...) El gobierno todo nos quita, nuestro maicito, nuestras pasturas, nuestros animalitos, y como si le pareciera poco quiere que vivamos como animales sin religión y sin Dios; pero esto último no lo verán sus ojos, porque cada vez que se ofrezca, hemos de gritar de adeveras ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe! ¡Viva la Unión Popular¡ ¡Muera el Gobierno!"

Ese grito de guerra, tan viejo como el campesino mexicano, lleva a los observadores a anotar que una de las características extrañas de la revolución cristera era su falta de programa y la carencia de jefes notables, ausencias singulares en un país de caudillos y de planes políticos. Esa idea que brota de los análisis permite medir el abismo que separa a la *élite* y al pueblo, encerrados en universos mentales separados desde siglos.

Los combatientes dispersos en la primavera de 27 se han convertido en verdaderos guerreros; a la San Juan Bautista son 20 000 operando de manera espontánea y desorganizada, cada grupo (de 50 a 500) sobre su territorio, trabajando en su tierra, en su guerra, produciendo su guerra, y muchas veces, su guerra y su maíz en la tradición zapatista del soldado campesino.

De agosto de 1926 a julio de 1927 la guerra se limitó a escapar del enemigo. En cuanto a los federales, llevaban sus columnas a la sierra, oían sin interrupción el cuerno de los rebeldes, establecían contacto con un grupo que esquivaba el combate, perdían en él algunos hombres, y doce horas más tarde encontraban de nuevo al mismo grupo tocando el cuerno. Transcurridos tres años, los federales volvieron a hallarse encerrados en sus guarniciones, sobre los grandes ejes de circulación ferroviaria y de carreteras, lanzando ataques al vacío. Vacío en el que se instalaba la administración y las escuelas cristeras. En marzo y abril de 1929, toda una serie de grandes combates que se lleva a cabo por Gorostieta, el general en jefe de los cristeros, para aprovechar el debilitamiento federal, preparará la toma de Guadalajara, Aguascalientes y Tepic. Durango cayó también tras los grandes combates de Ocotlán a Puente Grande contra la división Cárdenas, que subía hacia Sonora. Gorostieta tuvo la prudencia de renunciar a este plan y de resistir la tentación de tomar aquellas ciudades —"peor es para nosotros que Capua lo fue para Aníbal"— para no correr la suerte de Hidalgo en el puente de Calderón. La

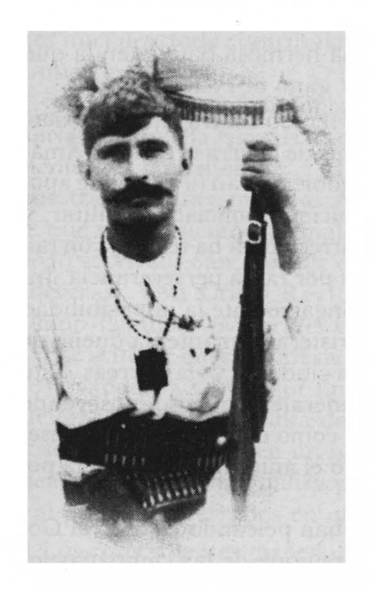
derrota de Calderón le estaba reservada a los federales de Cedillo, que resultaron aplastados en Tepatitlán en una hermosa batalla en la que participaron varios millares de hombres y ganó el P. Reyes Vega.

Jamás un movimiento insurreccional ha tenido contra él, en México, un ejército tan fuerte como el que puso en pie de guerra el general Amaro —a pesar de todos sus defectos—, ni un gobierno tan firmemente apoyado por los Estados Unidos (ayuda financiera, policiaca y militar, y apoyo político); jamás un movimiento insurreccional ha tenido, con tan pocos medios, tantos partidarios animados por tanta perseverancia. Interminable, invencible, condenada a prolongarse ante la imposibilidad de ganar una batalla decisiva, la guerra cristera se mantenía dueña de los campos mientras el gobierno controlaba ciudades y vías férreas. Esto habría de durar todo el tiempo que los federales siguieran poseyendo una potencia de fuego cien veces superior, como diagnosticaba Monseñor Mora en septiembre de 1927, temiendo el aniquilamiento de la población.

En junio de 1929, 50 000 cristeros estaban peleando cuando el Gobierno y la Iglesia hicieron las paces. Al repique de las campanas los cristeros se desbandaron espontáneamente sin tomarse la pena de presentarse a las autoridades para recibir el salvoconducto (14 000 se presentaron en total). Se habían levantado sin permiso de nadie; de la misma manera regresaban a su casa, si es que existía todavía; tan pobres, si no es que más pobres que antes. Ya no había "Causa". La "Causa", como decían ellos, había sido la de Cristo y de su Madre. Cristo había vuelto a sus altares; de nuevo podía uno arrodillarse frente a la Virgen; la guerra terminaba como había empezado, para sorpresa de los cronistas militares.

c) *Sentido de la contienda*

"No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, que el alma no pueden matarla; temed más bien a aquel que puede perder el alma y el cuerpo en el infierno." Esos versículos del evangelista Mateo se encuentran siempre en boca de los cristeros, así como las referencias al Juicio Final y a la vida del espíritu. ¿Podría tratarse entonces de una muerte sin riesgo? Se arriesga la vida —nos dicen los testigos—, en defensa de valores atropellados, ignorados, desconocidos por el propio valor de hombre y mujer, por el honor y la dignidad. Se juega la vida por una alegría, por una voluptuosidad que vale la pena, por la vida eterna, por la inmortalidad. Leamos los textos, escuchemos los testimonios:



J. Refugio Soto, muerto en combate, en julio de 1928



Anastasio Zamora, fusilado el 25 de enero de 1928

"Al pasar por el Rancho del Aguacate, me dijo D. Pedro Chávez —Pasa y léeme una carta que me acaba de llegar, y no la he confiado a nadie sino a ti. Nos apartamos un poco y le leí la ya dicha carta, y decía: Sr. D. Pedro Chávez, ya llegó el tiempo de tomar las armas y defender nuestra Iglesia, yo ya ando con el cabecilla Jesús Baca, y de aquí de la cañada de Ahuijullo, Jal., cruzaremos el plan rumbo a Aguililla, Mich., y quiero su compañía como lo tenemos hablado Vd. y yo. 8 de abril de 1927. Leandro Toscano.

"El Sr. D. Pedro, que nada sabía de mí, me dijo: —Ya verás si le entramos. Con esto me inspiró confianza y le dije: —Yo no le había dicho nada a Vd. porque ya es un anciano, pero yo ya estoy en el camino, ahora voy a conquistar a Serapio Cifuentes, a ver si quiere acompañarnos; y dijo D. Pedro —Yo también le voy a escribir para lo mismo, y en tu regreso me dices algo.

"Yo seguí mi camino, pensativo, admirado; D. Pedro ya es un viejo de 70 años, tiene mucha familia, tiene mucho ganado y dinero en pasta, y

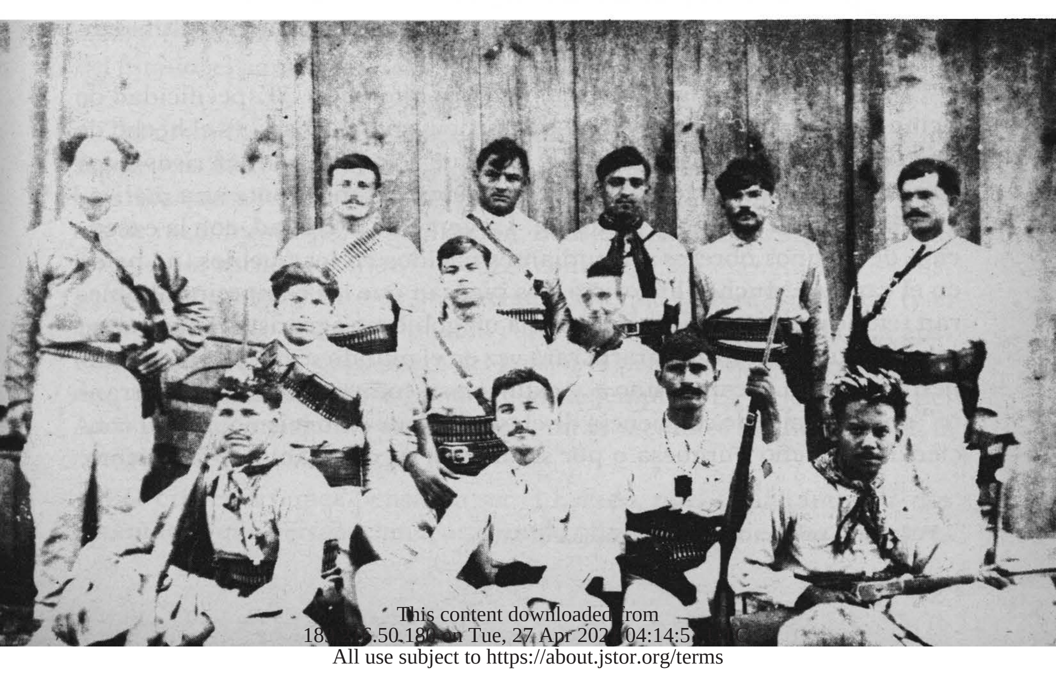
no es hombre para la guerra, no cabe duda que Dios a todos nos llama a que cumplamos con nuestro deber de amarlo sobre todas las cosas."[62]

En Totatiche el levantamiento en masa es de noviembre de 1927, y en contra de la voluntad del cura Magallanes que dice: —"La Iglesia no necesita armas para su defensa. Dios se encarga de ella" y los viejos suplican a los jefes de autorizarlos a irse con la tropa: —"Nosotros también vamos a la guerra, los viejos que no servimos para nada; podemos dar nuestra vida a Dios".

El repertorio anecdótico de la revolución mexicana está repleto de muertes heroicas, orgullosas, asombrosas, que dejan pálido de envidia y de admiración al propio verdugo. El condenado sonriente que fuma su puro sin dejar caer la ceniza es un personaje clásico. No se trata de esa indiferencia ante la vida o la muerte, porque hay voluntad y no fatalismo; no se trata de la muerte valiente individual. La muerte se entiende a la sombra de la cruz de Cristo, se trata de esa buena muerte tan anhelada por las viejas cofradías. Las víctimas son numerosas, el número de los

[62] Ezequiel Mendoza (Coalcomán, Mich.).

General Anguiano Márquez con su Padre Capellán y miembros de su escolta, cuando se hizo cargo de la Jefatura de Colima. Tomada frente a la capilla de El Naranjal, Col., en 5 de diciembre de 1927.



mártires aumenta cada día "¡Ojalá y me saque el gordo!" Los sobrevivientes se quejan de su mala suerte, como la mujer que llora y se dice abandonada de Dios porque no le ha pasado nada; como esa otra que manda a su hijo último, después de haber perdido hermanos, esposo e hijos. Cada familia tiene su tragedia.

Puede causar risa el caso de aquel sacerdote ignorante al que, por su rusticidad, le había costado enorme esfuerzo llegar a ordenarse y que distribuía pases para el cielo a los que morían con valor.[63] De hecho decía, como los Padres de la Iglesia, que la sangre de los mártires era simiente, que el diablo sabe que los pecados son lavados por los mártires y que no hay derecho a renunciar a la púrpura. Los cristeros se decían que la persecución era un gran favor, la prueba de la predilección que sentían por este país la Virgen de Guadalupe y Cristo Rey.

Cuando el estado vive la hora atlántica de la modernización y razona en términos de centralismo y aculturación, cuando busca su camino mexicano entre los modelos socialista, fascista y democrático, las muchedumbres rurales le ven bajo el aspecto del tirano, Antíoco o Herodes, bajo el aspecto del Anticristo, del propio demonio cuyo reino se manifiesta por el caos sin ley, los tormentos, la masacre. "Signos" se encuentran en el "mal gobierno", en la guerra civil de 1923-1924, en la sequía, en el diluvio de la primavera de 1926. La esperanza de la persecución apocalíptica es muy vieja, puesto que desde 1910 Estado e Iglesia han chocado varias veces, sin violencia por lo general, pero lo bastante para mantener a los pueblos alerta. Los ancianos recuerdan los conflictos del siglo pasado, la persecución no sorprende a nadie, es el signo último de que ha empezado el tiempo del "rey inicuo".

El pueblo y sus dirigentes viven tiempos diferentes. ¿Especificidad de tiempo o especificidad de clase? La participación armada es el hecho de una coalición multiclasista rural, a la que sólo le faltan los ricos y los agraristas. Imposible, desde luego, suponer en tanta gente una motivación económica común o uniforme. La gente de la ciudad, con la excepción de algunos obreros y estudiantes nacidos en los pueblos, no pelea en el campo. Muchos historiógrafos piensan que los campesinos hubieran tenido que apoyar lógicamente a un gobierno agrarista —aunque se sabe ya que la reforma agraria rara vez en el mundo se hace por los campesinos y para el campesino— y explican su comportamiento "aberrante" por una falta de conciencia de clase y, lo que es lo mismo, por su conciencia pequeño burguesa o por su idiotez. Al que habla de fanatismo,

[63] J.Ma. Espinosa, cura de Tacáscuaro, Mich.

oscurantismo, idiotez, poco le falta para hablar de "mentalidad". Pero antes de hacer referencia a ello y del necesario recurso a las armas que va con la mentalidad, tiene que insistirse en la excepcional participación sociológica en la Cristiada; excepcional porque no respeta las barreras de la edad y del sexo, de la conveniencia y de la prudencia. La mujer, como el menor, como el niño y el anciano, participa en la guerra y, en cierto modo, tiene la responsabilidad mayor en su desencadenamiento: instrumento imprudente y ruidoso, en el verano de 1926, de una política de resistencia en la cual los hombres, prudentes porque son penalmente responsables, no aparecen. Por eso Calles no ve más que "ratas de sacristía y viejitos que ya no se pueden fajar los pantalones". Ella empuja luego a los hombres a la guerra.

El que por regla general no participa en la pelea, el que se caracteriza por su resignación, por su marginalidad (anciano, niño, mujer, indio) participa en la Cristiada. Difícilmente se encontraría, salvo en 1810, un momento como éste en la historia mexicana, un momento tan *nacional:* grupos que se definen por su no participación en una historia que no es la suya, que se hace en su contra (los rurales, en general, las comunidades indígenas, en particular), grupos que sólo se movilizan por motivos estrictamente locales, participan en el movimiento que lleva, como la presa cuando se rompe, todas las aguas mezcladas, la Cristiada. "Descamisados, huarachudos, gabanudos, comevacas, muertos de hambre", los cristeros se reclutan entre todos los grupos, todas las clases rurales, excepto los hacendados y el nuevo personaje, testigo de la desorganización y reestructuración del mundo rural, rehén, cliente e instrumento del estado, el agrarista que se beneficia de una reforma agraria impopular.

Tal unanimismo revela la seriedad de una crisis que mueve a todos los segmentos de la sociedad rural. Cada segmento puede obedecer a variables diferentes y tener intereses divergentes como lo manifiestan los índices de raza, mestizaje, urbanización, densidad, modernización... ¿Cuál es, pues, la variable común? ¿Cuál la contradicción más grande, o el aspecto más sobresaliente de la contradicción que enfrenta el estado (y el grupo que viene detrás) al pueblo rural? La religión, sin duda. La abstención del norte y del sureste del país, que pertenecen a otras sociedades, otras culturas, ofrece buenos contraejemplos. El viejo México del Anáhuac sigue viviendo en sus estructuras mentales y culturales de la América hispánica, mestiza y católica.

Los cristeros nunca pensaron ser el Estado, ni el Papa tampoco, dos potentados que pertenecían a un mundo que no era el de ellos, pero cre-


CRNL. J. C. ROMO
Y
SU ESTADO MAYOR.
MICH.
CAÑÓN
TORAL.
CONSTRUIDO
POR ELLOS MISMOS.

yeron firmemente ser México y la Cristiandad. Mediocremente instruidos en la historia de México como en la de la Iglesia, es decir, en los acontecimientos pasados, inventan por eso con libertad el presente y se permiten el lujo de cometer imprudencias.

A su manera eran nacionalistas y patriotas y manifestaban su fe en México y en la Cristiandad. Eso fue todo el misterio.

Contestaron al Estado cuando sucumbió a la tentación de vencer las resistencias dizque irracionales, las "sobrevivencias psicológicas" descritas por los marxistas chinos o por Lenin en "La Enfermedad Infantil...", típicas de los campesinos. Pero el Estado abrigaba proyectos más amplios, al ser más ideológico que el estado liberal clásico. Quería tomar por su cuenta los viejos sueños de unificación del dominio de la verdad en una ortodoxia totalizadora, caporalización de los espíritus, esbozada entre 1924 y 1929, reafirmada después de 1933, y por unos años, en México; fenómeno universal, característico de nuestro siglo. Por eso lo que se encuentra en juego en la Cristiada anuncia proféticamente el drama de nuestros tiempos; por eso es interesante no sólo para el historiógrafo. El estado moderno tiene la tentación y los medios para moldear los espíritus y por ello es fundamentalmente ambiguo; por ese motivo ha caído en la trampa nuestra conciencia política.

Además un intento como ese, que se manifiesta en la actividad —por otro lado positiva— de la secretaría de Educación Pública, provoca la erosión de la herencia cultural, hueso ético y mítico de la humanidad, para instaurar en el mundo entero una subcultura elemental y mediocre. En el mundo entero, las mismas películas malas, los mismos instrumentos de plástico feos, la misma deformación del lenguaje por la propaganda. Para entrar en la vía de la modernización ¿sería necesario tirar a la basura todo lo que ha sido la razón de ser de un pueblo? Todo eso, si no llegaba a la conciencia de los protagonistas del drama, estaba en el drama.

El conflicto entre el Estado, máscara de las clases dirigentes, y los cristeros, revela el desarraigo en curso acompañando a los pródromos de la revolución industrial. Es interesante ver en qué forma la *inteligentsia* urbana y los obreros, en buena parte, pasan a la racionalidad, al racionalismo que funciona como una nueva religión secular, ferozmente anti-teísta. Un sacerdote, aunque de alta cultura, no puede pretender entrar a la *inteligentsia* de esos años. La tentativa cismática, la persecución violenta de 1926-1929, demuestra que la ideocracia no puede ser tolerante; que debe acelerar el decaimiento de la fe o de la cultura tradicional. Ella misma, si no es religión de salvación ya que pretende ser conocimiento

total, es gnósis libertadora; por eso el ateísmo científico de la escuela racionalista (años después será socialista); por eso las conferencias de Belén de Zárraga, las campañas de prensa, etc.

¿Por qué fracasó? ¿por qué no se aceleró el proceso de secularización que ocurriría después de 1965? Porque no coincide con la industrialización, con la urbanización rápida de la segunda mitad del siglo. La ideología está adelantada. Además porque la persecución provoca una reacción religiosa que fortalece a la Iglesia por una buena temporada. Sin duda fue el último error del Estado realista, su último acceso de ciega violencia; pero en esos años, la represión implacable del estado, seguida después de 1929 por la revolución cultural callocardenista, proporciona al estado, para mucha gente, el aspecto terrorífico del Anticristo.

En la historia se levantan así, de cuando en cuando, grandes cruces como las que el viejo México ponía en sus fronteras, donde se cruzan la continuidad orgánica y las rupturas que la renuevan o la desintegran. Entonces se abre como una apocalipsias en la historia. El pueblo católico pasó así por la experiencia tremenda de la persecución; fue tratado como los comunistas o los judíos del Reich, como los campesinos "saboteadores" de la URSS. El silencio de entonces, el silencio histórico ulterior, corresponde a la represión del horror, el historiógrafo puede actuar como psicoanalista restituyendo la historia.



SRITA. Ma. DEL REFUGIO MINJARES



Descansó en el Señor confortada con todos los auxilios espirituales y la Bendición Papal, el día 29 de mayo de 1963, en la ciudad de El Paso, Tex., E.U.A.

Fué la Srita. Minjares, nativa de Valparaíso, Zac., donde formó parte de la élite social de su tierra; su padre, D. Juan Minjares fué por algún tiempo caballerango de Don Porfirio Díaz. Pasada la revolución de Madero, la familia Minjares emigró a EE.UU. donde hasta la fecha radican sus descendientes.

Cuca Mijares fué una activa colaboradora de la Causa Cristera; era nuestro corresponsal durante la Defensa y logró que se publicaran en la Revista Católica nuestras informaciones y fotos de nuestras fiestas religiosas en plena vía pública, demostrando la libertad de que gozaban las zonas controladas por nuestras fuerzas.

Su jefe inmediato en la Organización Liga Mexicana, era un señor llamado J. Neder Quiñones gran organizador y propagandista que escribía en todos los periódicos que decían la verdad respecto a la persecución callista.

Terminada la campaña en 1929, pasé por El Paso, llamado por Mons. Manríquez y Zárate, que radicaba entonces en Los Angeles, y tuve oportunidad de saludar a Cuca y saber de sus labios las actividades de su grupo durante la persecución. Por cierto que un día me dijo: "Tal vez ustedes esperaban que al triunfo de la causa podrían desempeñar algún puesto público en el nuevo Gobierno; no, no hubieran podido hacerlo, porque los que aquí lo planeaban todo ya se habían repartido todos los puestos". Simples comentarios de pasatiempo, porque la única ambición que teníamos, al menos los iniciadores, era la de venir a caballo por tierra a entregar nuestras armas a la Virgen de Guadalupe en su propio Santuario del Tepeyac.

Descanse en paz la activa corresponsal de DAVID y la buena compañera en las lides cristeras. A sus hermanos y sobrinos enviamos nuestro más sentido pésame.

5

EL ESTADO Y LA IGLESIA HACIA EL MODUS VIVENDI

Los dos poderes tenían que llegar a un acuerdo. Anticristiano, el estado moderno no es anticlerical. Lo es el tiempo de controlar a la Iglesia. Le conviene que siga formando feligreses estrechamente controlados, fuertemente disciplinados, dóciles, apartados de la política nacional; le conviene colaborar con una institución que es capaz de justificar cualquier concesión a título de mal menor, absoluta en principio, acomodaticia en la práctica.

El acuerdo puede ser césaropapista (1929) o hierocrático (1940), dependerá de las constelaciones de poder, pero el acuerdo es inevitable porque no se puede erradicar tan pronto una jerarquía bien implantada, con una dogmática fija y un sistema educativo bien elaborado. Por eso se tenía que llegar tarde o temprano a un compromiso en el que se acercaran los intereses recíprocos. El Estado deja a la Iglesia en paz y la Iglesia lo legitimiza y sirve de instrumento para domar a los dominados. Este capítulo de historia política y diplomática tiene justificación porque mientras el pueblo y sus sacerdotes se ordenan de una manera, la guerra de los cristeros, la Santa Sede y el gobierno se conciertan de otra: tales son los "arreglos". Las dos relaciones pueden interferir, jamás penetrarse. Existe, pues, la necesidad de separarlas al nivel del proceso de desarrollo. Dos hechos parecen esenciales en este episodio complicado y siempre inescrutable en algunos de sus aspectos a causa del hermetismo de los archivos gubernamentales, episcopales y romanos, la continuidad de las negociaciones, que jamás cesaron durante tres años de guerra, y la interferencia de los factores: el gobierno, o más bien el haz de fuerzas que agrupa, aunque no siempre las haga converger; los obispos desunidos; Roma, que sigue con variaciones su pensamiento pero que debe tomar en cuenta las condiciones locales y contemporizar; la Liga, exacta contrapartida de los "rojos", verdadero grupo político para el cual la guerra conduce al poder.

Los Estados Unidos, que siguen, otra vez, una línea zigzagueante despertando esperanzas locas entre los ligueros en 1926 y otra vez en 1927, parecen defender unas veces a la Iglesia mexicana contra el Gobierno, para desinteresarse al día siguiente, con prudencia, del asunto. Los Estados Unidos aprovechan, pues, la crisis para conseguir sus fines. Es

Cuadro 2

GÉNESIS DEL MODUS VIVENDI

El combate diplomático	*La Cristiada*	*Las relaciones con los EEUU*
1926		
31/VII, Suspensión del... 21/VIII, Entrev. Calles/obispos IX, Se rechaza pet. de los obis.	VIII, Levantamientos	Fin de la la. crisis
1927		
III, Obregón/Mons. Fulcheri	I, Insurrec. de todo el centro/oeste aplastada	2a. crisis. Calles toma contacto con Coolidge p/arreglar la cuest. petrolera
IV, Expuls. de los obispos		Los EEUU cambian de línea política
VII/VIII, Entrevistas	VI, Renace el movim. 20 000 cristeros X, Situac. seria en el oeste	
XI, Llegada de Morrow		Soluc. de la cuestion.
1928		
I, Deleg. de Roma. Morrow y prelados mex. en Cuba. 29/III, Carta del P. Burke a Calles; éste contesta, lo que lleva a 15/IV, la entrev. de Ulúa, al *mea culpa* de Celaya, a la contest. favor. de la iglesia.	35 000 cristeros	Acuerdo
17/V, Entrev. Calles/Ruiz	Asalto sobre Manzanillo	
VII, Asesinato de Obregón. Roma espera se resuelv. probl. de la sucesión para pronunciarse	Expect. de unas semanas	
XII/I/1929	La mayor de las ofensivas feder. contra cristeros fracasa. 50 000 cristeros.	

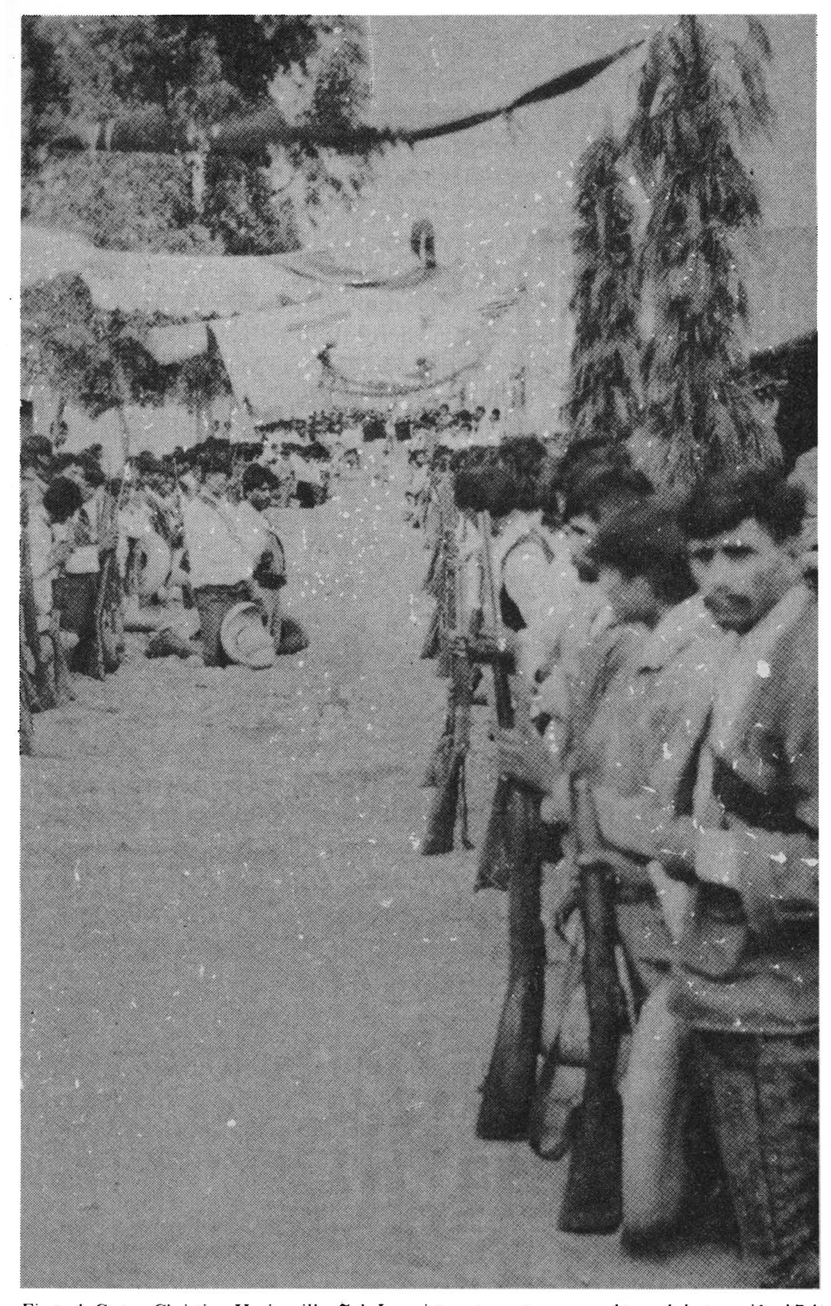
cierto que no apoyaron ni a la Liga, ni a los cristeros, y que favorecieron al gobierno después de las dudas iniciales; pero, objetivamente, la crisis política y la guerra cristera debilitaban y facilitaban con ello la tarea norteamericana en la cuestión petrolera. Ello, a su vez, exaltaba la tenacidad de Calles y de sus amigos radicalistas, convencidos de que eran víctimas de la alianza entre el clero, los petroleros y el State Department. Es cuando se forja esa representación mítica pero eficiente de una historia de México, en la que todos los enemigos de los sonorenses huelen a petróleo: ¿Villa? ¡Pagado por las compañías!; ¿Zapata? ¡Un fanático vendido a las compañías!; ¿los cristeros? ¡Ni hablar! Así se dificultaba la conclusión de cualquier acuerdo entre la Iglesia y el Estado.

Morrow se convence de que la tarea más urgente para todos es la paz religiosa y se da cuenta —basándose fundamentalmente en el excelente informe de Ernest Lagarde, el diplomático francés— de que la mayoría de los prelados están en desacuerdo con la Liga y con los cristeros, y de que Roma no apoya la resistencia armada. Decide meterse a fondo en el asunto jugando la carta de la Iglesia. Los Estados Unidos han obtenido la retirada del gobierno en el asunto del petróleo; ahora... para gozar de su victoria necesitan que se acerquen el Estado y la Iglesia para devolver la paz, condición de la estabilidad y la prosperidad. Su interés ya no es fomentar desórdenes o rebeliones sino "pacificar" a México; coincide con el del gobierno.

Si Wáshington ha demostrado en sus relaciones con México grandes vacilaciones para definir su política hasta junio de 1927, si el gobierno mexicano se encuentra dividido entre fuerzas antagónicas, y los católicos y sus prelados tampoco manifiestan mayor unidad, Roma se encuentra en situación semejante. La política de conciliación de su secretaría de Estado y hasta del cardenal De Lai, sostenida en tiempos de Obregón, triunfa en 1925 y en la primera mitad de 1926. En abril de 1926, el cardenal Gasparri ordena moderación, actitud imitada por la Consistorial, e inspirada por un sentimiento muy claro de las realidades políticas que contrasta con el del Papa, quien traslada la cuestión al terreno propiamente religioso y se deja fácilmente convencer por los prelados mexicanos residentes en Roma, jóvenes, intransigentes y agresivos.

En mayo, junio, y definitivamente en julio, esa tendencia adquiere auge por la evolución misma de la situación en México: como consecuencia de un fenómeno bien conocido de psicología colectiva, la dirección del movimiento de resistencia pasa progresivamente de los obispos a los católicos, quienes ganan en intransigencia, y con mucho, a los obispos más radicales.

Empleados del Gobierno Federal entregan armamento de contrabando



Fiesta de Corpus Christi en Huejuquilla, Jal. Los cristeros presentan armas al paso de la procesión el 7 de junio de 1928

La Santa Sede, que ante el mundo exterior tiene el aspecto de un gobierno autocrático que impone siempre su voluntad, si es autoritaria en exceso se debe en gran parte al hecho de ser un gobierno de opinión. Cuando el episcopado (una mayoría indecisa dejándose arrastrar por una minoría fogosa) y los fieles de un país se manifiestan netamente en ese sentido, la Santa Sede lo tiene presente. Cosa que el gobierno mexicano no podía saber.

Los cristeros en fin, son los menos importantes porque las masas más afectadas por la persecución religiosa resultan ser las menos capaces de ejercer una influencia política, incapacidad que las ha conducido a la guerra, único medio de manifestar, protestar, actuar. Pero su guerra, objeto de las negociaciones diplomáticas (se trata de desarmarlos) es autónoma, y los cristeros sirven de peones en el tablero donde juegan el Estado y la Iglesia.

a) *Las tentativas de Obregón, 1926-1927*

La tentativa postrera de detener la crisis, en agosto de 1926, respondía a una iniciativa del general Obregón, que durante un año, y con la ayuda de sus amigos católicos, estaba tratanto de forzar las cosas y de reunir a los obispos y al presidente Calles. Su principal agente era Eduardo Mestre Ghigliazza, industrial, yerno del exgobernador porfirista de Puebla, el general Murcio Martínez, mezclado en 1919 en el asunto Jenkins y presidente de la Asistencia Pública en 1926. Con notable tenacidad, trató por todos los medios de que se pusiera fin a la guerra arriesgando perder, a la vez, la confianza de Calles y la de los católicos. Monseñor Ruiz y Flores y Monseñor Pascual Díaz estuvieron siempre convencidos de su buena fe y recibieron con interés sus proposiciones en todo momento. El 10 de febrero de 1927, el *New York Herald Tribune* se hacía eco de rumores sobre un acuerdo negociado entre el Gobierno y la Iglesia por intermedio de John Burke, Walsh —dos eclesiásticos norteamericanos— y de D. Morrow. El rumor no tuvo confirmación pero hay que fijarse en que los personajes mencionados por el diario son los que 30 meses más tarde habían de desempeñar papel decisivo en la conclusión de los arreglos.

En marzo de 1927, sin que nada se trasluciera, Obregón se entrevistó con unos obispos. "Obregón deseaba tener una entrevista con algunos obispos para ver si podría llegarse a algún arreglo... y quiso que de manera enteramente extraoficial, sin la firma de nadie, se redactaran unas

bases que especificaran lo que pedirían los obispos y los casos en que podría acaso ceder la Sede Apostólica."[64]

El 16 de marzo, por la mañana, Monseñor Ruiz y Flores y Monseñor Valdespino y Díaz, obispo de Aguascalientes, acudieron a informar a Monseñor Mora y del Río al palacio archiepiscopal cuando éste les presentó al licenciado Simón Ortega y al ingeniero N. Olvera, enviados del general Obregón, que le expusieron los deseos del mismo de entrevistarse con un representante de los obispos y "ofrecieron su influencia para conseguir un honroso advenimiento entre ambas partes". Sugirieron el nombre de Monseñor Ruiz para que fuera su interlocutor.

Acompañado de Monseñor Valdespino, y a petición del licenciado Mestre, a la media hora se presentó Monseñor Ruiz en casa del licenciado Romero. Mestre comenzó recordando la entrevista de agosto de 1926 con Calles, hizo responsable al periodista de *El Universal* del cambio de opinión del presidente, y dijo después con gran asombro de los prelados, que la iniciativa presente no había sido tomada por el general Obregón sino por él mismo, Mestre, aprovechando su acercamiento y amistad íntima con el general y con el propósito de suavizar los innumerables males y trastornos "a que daba lugar la tirantez que existía entre ambos poderes" (palabras textuales).[65]

De hecho, se podía comprender que el general se limitaba a tomar precauciones, puesto que Mestre llegó incluso a empeñar su palabra de honor al asegurar que si el episcopado reanudaba los cultos inmediatamente no habría represalia alguna de parte del gobierno ni aplicación de las leyes persecutorias. De no haber estado Obregón tras él, jamás habría podido Mestre asegurar tal cosa.[66]

Al día siguiente, 17 de marzo, Monseñor Ruiz, y después Monseñor Fulcheri, recibieron la visita del P. Macario Román, amigo del general Obregón al que había tenido escondido en el momento del conflicto con Carranza, y el 18 se reunieron los prelados para examinar las proposiciones que les había trasmitido el sacerdote: Obregón había expresado su deseo de servir de intermediario entre el Gobierno y la Iglesia para poner fin al conflicto, y solicitaba por escrito las concesiones a que podría llegar la Santa Sede con ese fin.[67]

[64] SJ, Carta de Mons. Mora a los obispos en Roma, 24 de mayo 1927.

[65] *Algo muy importante que debe saberse* (manuscrito de 9 hojas refrendado por el RP. Pío Ramírez) en Archivo Vita, México.

[66] *Ibid.*

[67] Memorándum del Pbro. Macario Román (dos hojas manuscritas), en el manuscrito citado.

Este sacerdote no fue el único emisario. El P. N. Juárez, acompañado de un personaje importante de la CROM, fue a visitar a Monseñor Mora, secretario del Comité en ausencia de Monseñor Díaz, para llegar a un acuerdo. Con Monseñor Echevarría, obispo de Saltillo, había entrado en contacto por su parte el coronel Delgado, jefe de la policía secreta de la secretaría de Gobernación, y había recibido el consejo de buscar la ayuda del general Obregón, quien "mediante su influencia sobre el presidente Calles, podría arreglarlo todo fácilmente".[68]

Varios días se pasaron los obispos en continuo sobresalto por causa del P. M. Román, quien el 22 les dijo finalmente, en nombre de Obregón, que si declaraban en Gobernación el propósito de reanudar los cultos no se les opondría ningún obstáculo y todos los sacerdotes podrían ejercer su ministerio. Invitaba además a que algún obispo fuera a visitarlo, de preferencia uno que no se hubiera entrevistado con Mestre para no despertar sospechas.[69]

[68] *Algo muy importante*... manuscrito citado, p. 6.
[69] *Ibid.*, p. 7.

Pascual Díaz y Leopoldo Ruiz y Flores





"Se tiene que morir como perro callejero, sin una queja tras una vida miserable"

El Comité Episcopal decidió enviar a Monseñor Fulcheri, prelado sugerido por Obregón, y la entrevista tuvo lugar el 23 a las siete y media de la mañana, en la terraza del Castillo de Chapultepec, es decir a un paso del presidente Calles. Obregón, notablemente moderado —como refiere Monseñor Fulcheri— pedía al Episcopado que se reanudara de inmediato el culto en vista de que, según él, las leyes persecutorias "no habían sido aprobadas por el Congreso". Contestó Monseñor Fulcheri que sí se habían votado, y Obregón le replicó que la Iglesia tenía que ceder para no perderlo todo; el pueblo, alarmado por la suspensión del culto, incluso amenazador contra el gobierno, no tardaría en acostumbrarse a aquello. Declaró también que el memorándum no firmado de los obispos, que le había sido transmitido después del 17, no podía presentársele al presidente Calles porque era demasiado intransigente; por último invitaba a los obispos a la moderación, haciéndoles ver que "el amor propio del gobierno estaba herido y no podía ceder sin desprestigio".[70]

La prueba de que el presidente Calles estaba enterado de las gestiones de su amigo fue que hizo enviar por su secretario, Torreblanca, un

[70] *Ibid.*, p. 8. El memorándum de los obispos era muy moderado. Este informe inédito apenas difiere de la carta escrita el 26 de julio 1927 por Mons. Ruiz a Mons. Díaz.

telegrama a todos los gobernadores en el que les decía: "Las negociaciones del general Obregón para arreglar el conflicto religioso fracasaron por la intransigencia de los obispos, que exigen la reanudación de las condiciones en que se hallaban antes de las leyes de Reforma".[71]

Obregón se apresuró a desmentir la existencia de contactos con los obispos y negó haberse entrevistado jamás con alguno "en tanto que todos se resignaban a la guerra".[72]

Obregón esperaba mucho del mismo Monseñor Díaz, como lo había dado a entender Mestre cuando había hablado de visitarlo en los Estados Unidos. Hubiera deseado resolver el problema a la vez que lanzaba su campaña presidencial. Por eso, en su discurso del 25 de junio, en el que proclamaba su candidatura a la presidencia, menciona al clero como reaccionario, pero en términos muy moderados y sin exageraciones. Estaba ya realizando la negociación de julio-agosto.[73]

El 15 de julio leíanse en la prensa estos titulares. "El conflicto religioso va a ser resuelto. El arreglo se halla en preparación." El mismo día, el presidente del Comité Episcopal, Mora y del Río, firmaba la información siguiente: "El licenciado Mestre saldrá próximamente (el 19) para los Estados Unidos, a hacer al Rev. Comité Episcopal la proposición siguiente, y desearía llevar consigo la opinión del subcomité acerca de ella: 1) Se comprende fácilmente que el gobierno no podría hacer una derogación brusca de las leyes y reglamentación sobre cultos... y que debe buscarse una fórmula que ponga a salvo el decoro del gobierno, especialmente ante los suyos; 2) Según el Artículo 4 de la Constitución, los sacerdotes son considerados profesionistas: en tal virtud podrían hacer una manifestación o declaración ante el gobierno de que ocupan tal o cual empleo eclesiástico para que el gobierno les garantice el libre ejercicio de su profesión; 3) Un grupo de ciudadanos, no sólo católicos, haría un ocurso respetuoso y lo elevaría al C. Presidente para suplicarle que se hiciera un estudio especial acerca de las leyes... El Presidente aceptaría la petición y se nombrarían comisiones mixtas para proponer su reforma al Congreso. Entre tanto el C. Presidente suspendería dichas leyes y se reanudarían los cultos; 4) Si los miembros del subcomité no aprueban... y quisieran proponer otra que salve el decoro del gobierno y faci-

[71] AEJal, 1927.

[72] SJ, carta de Palomar a Mons. González y Valencia, 28 de marzo 1927.

[73] Estas páginas han sido escritas tomando como base los archivos de la Compañía de Jesús (SJ). DSR 812.404/902, "Memorándum of conference between Aarón Sáenz and Ambassador Morrow and Col. MacNab", Enclosure 3, Morrow to Secretary of State, 31 de julio 1928.

lite un arreglo, se les suplica que lo hagan".[74] El licenciado Mestre y Antonio Berroni, Caballero de Colón poblano, en representación del secretario de Relaciones Exteriores, Aarón Sáenz, marcharon a San Antonio a entrevistarse con Monseñor Díaz y Monseñor Méndez del Río.[75] Para poder obtener resultados positivos el gobierno había puesto cierto freno a la persecución religiosa (no a la guerra contra los cristeros); los militantes de la Liga habían sido dejados en libertad; los deportados a las Islas Marías, repatriados, y el culto en las casas particulares, tolerado. El vicepresidente de la Liga lo atribuía a la necesidad de impedir que la cuestión religiosa se complicase "con la cuestión electoral presidencial".[76]

Las entrevistas tuvieron lugar a fines de julio y comienzos del mes de agosto. Obregón estaba en la frontera, en Matamoros, para vigilar el curso de la negociación, en cuyo éxito confiaba. El plan propuesto era bastante completo y en extremo realista, aunque el punto 2) fuera un error (la Ley Calles preveía que los sacerdotes no podrían invocar el Artículo 40). A diferencia de las dos primeras entrevistas —de agosto de 1926 y de marzo de 1927— en la tercera se deseaba ardiente y sinceramente, por la parte de Obregón si no por la del gobierno, llegar a una conclusión.

El memorándum entregado por Mestre en San Antonio preveía: 1) Los obispos podrán volver si el culto se reanuda dentro de quince días; 2) Para eso tendrán que registrarse, si bien "tal registro tiene por único fin la estadística del país, pero no significa sujeción de la Iglesia al poder civil; así lo ha declarado en términos expresos el Presidente de la República"; 3) El gobierno en fin, convencido "de lo respetuoso que es el Episcopado para las autoridades legítimamente constituidas, le da todas las facilidades y garantías para dedicarse a su misión".[77]

La prensa daba ya la paz por inminente. El 7 de agosto anunciaba *Excélsior* la llegada de los obispos. Pero el subcomité episcopal de México, y después la comisión de los obispos en Roma, aconsejaron rechazar el memorándum por considerar que no ofrecía suficientes garantías, desde el momento en que no se había derogado la Ley.[78]

[74] SJ, 15 de julio 1927.
[75] SJ, carta al Excmo. Sr. Anaya, de su primo; 13 de agosto 1927.
[76] SJ, Palomar a Mons. González y Valencia, 31 de julio 1927.
[77] En SJ.
[78] *El Informador*, 8 de agosto 1927, "Volverán al país los obispos. A. Sáenz ha estado conferenciando con ellos en representación del general Obregón". SJ, memorándum de agosto 1927.

Antes de que Roma hubiera tenido tiempo de examinar las proposiciones que le fueron transmitidas, todo había sido echado a perder por la prensa mexicana, que los días 7, 8 y 9 de agosto dio a la publicidad las negociaciones sin conocimiento de Calles. Aarón Sáenz había ido, en efecto, a Texas, por instrucciones del presidente, para proponer a los obispos lo que sigue: pedirían a Calles autorización para pasar la frontera con lo cual dejarían en buen lugar al gobierno y recibirían a cambio garantías secretas, tan serias como las de los tratados secretos de Bucareli. Monseñor Mora consultó a Roma, y se le aconsejó que mantuviera las pláticas informando escrupulosamente al Vaticano, que adoptaría la decisión final definitiva. La indiscreción de los periodistas (las filtraciones procedían de los enemigos del acuerdo, radicales blancos y rojos) obligaba al gobierno, para salvar las apariencias, a negar la existencia, y hasta la idea, de una negociación, y a abandonar momentáneamente la partida.[79] Se explica así el cambio de tono de los discursos, furiosos por el fracaso de la tentativa.[80]

Que haya habido miembros del gobierno a los que encantó el naufragio es cosa cierta, y el telegrama del cónsul mexicano en los Estados Unidos, Arturo Elías, resulta significativo al respecto: "Entrevista Mestre-Berroni prelados parece que se pretende que el partido clerical preste su apoyo al propio general Obregón a cambio de estas garantías."[81]

Si los callistas sospechaban que Obregón había querido hacerles de lado, la Liga pensaba exactamente lo mismo de los obispos, y en ello coincidía con los escasos prelados que le seguían fieles: "He quedado sumido en profunda tristeza por las noticias que llegan de los famosos arreglos con nuestros perseguidores. En el momento en que a pesar de nuestra inexplicable obstrucción para los buenos católicos y casi complicidad para con Calles éste se siente más débil que nunca, es una locura el volver, un desprestigio lamentable..."[82]

Esto explica que, más tarde, en 1928 y en 1929, las negociaciones se encerraran en el más absoluto secreto. Roma desecharía las instrucciones de agosto de 1927, la Liga dejaría de ser informada, y para impedir que los dos o tres prelados "ligueros" la previnieran se mantendría a los

[79] DSR 812.404/824, 15 de agosto 1927, Arthur Schoenfeld; SJ, obispos de Roma a Mora, 15 de agosto 1927.

[80] 27 de agosto en General Terán y 28 en Monterrey.

[81] SJ, telegrama a Relaciones Exteriores del 23 de agosto.

[82] SJ, Mons. González y Valencia, desde Roma, a Mons. Manríquez, 30 de agosto 1927.

Allá en las Islas Marías
Luisillo piensa con pena
en su novia, amante y buena
que muy triste se quedó.

Su crimen es que ha sabido
defender como un cruzado
la Fe que en su alma ha guardado
y que su madre le dió.

De México lo sacaron
con un grupo de cristeros
que antes de ser prisioneros
tenían a Cristo por Rey.

Pero él como buen cristiano
llevaba altiva la frente,
y con el rostro sonriente
supo respetar la ley.

Luisillo está tranquilo
y no se desespera,
le han dicho que la cuerda
pronto regresará
él sabe que es muy grande
la dicha que le espera
y que todas sus penas
la Virgen le premiará.

Cristeros prisioneros enviados a las Islas Marías



propios obispos en la ignorancia. El gobierno, por su parte, observaría la misma conducta.

b) *El embajador Morrow*

El embajador norteamericano intervino en la cuestión religiosa con el propósito de arreglarla. "El encarnizado combate entre la Iglesia y el Estado... era también un elemento de grave discordia entre los dos países, mantenía a México en el desorden absoluto y, mientras continuara la lucha, la paz y el progreso serían imposibles." "Cuando Morrow me dijo que quería ocuparse de la cuestión religiosa para ver si podía arreglarla, mi admiración por su atrevimiento sublime y por su confianza aumentó en varios grados; pero mi opinión sobre su sensatez disminuyó momentáneamente. Le dije que aquello era un explosivo... y que yo no lo tocaría ni con un palo de mil millas de largo. El señor Morrow me contestó: —El país se halla completamente trastornado; los pobres no tienen casi otra cosa que el consuelo de la Iglesia, y no habrá paz verdadera ni progreso de no llegarse a un arreglo. No creo que estén tan separados como ellos lo creen; viven la misma cosa desde puntos de vista diferentes, y si puedo aproximarles un poco creo que verán las cosas desde el mismo punto de vista y se darán cuenta de que difieren menos de lo que parece." Y así fue como atacó la cuestión de la Iglesia haciendo presión constantemente sobre los dos campos durante más de un año... Los dos le habían dicho al principio que no había esperanza alguna... y no pocas cosas se hicieron sin esperanza, únicamente por agradar a Morrow, que les era personalmente simpático. Al fin pudo persuadirles de que cambiaran algunas cartas... Prácticamente, redactó él toda la correspondencia... todos sabían que estaba en relación constante con los otros, sabían que era el intermediario y lo aceptaban como tal. El fue quien dirigió la redacción de esas cartas, acercando cada vez más a las partes.[83]

Después de estudiar todos los documentos referentes al asunto, Morrow se formó rápidamente una opinión: "Nadie que no sea un loco trataría de arreglar la cuestión de principios entre la Iglesia y México. Esta cuestión de principios está muy bien subrayada en el documento que los obispos han enviado al presidente Calles, el 16 de agosto de 1926, y en la respuesta del Presidente, el 20 de agosto... Si comprendo la carta (de los

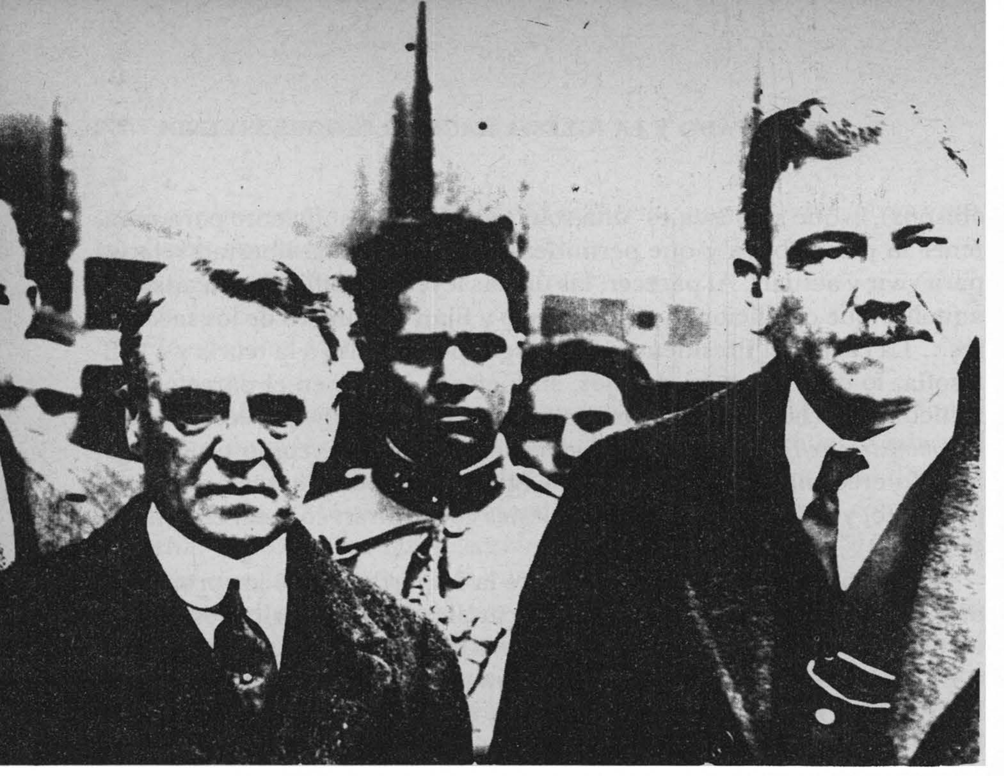
[83] Coronel Alexander J. MacNab, en *Newark Evening News*, 5 de mayo 1930.

obispos), lo que se busca es 'una tolerancia mutua suficiente para mantener la paz pública y que permitiera a la Iglesia una libertad relativa para vivir y actuar'. Al parecer, las únicas leyes específicas criticadas son aquellas que condicionan el ministerio y fijan el número de los sacerdotes... La carta del Presidente se consagra por extenso a la teoría y a la filosofía, lo cual no es, ni de lejos, su fuerte... insiste en el párrafo 5 del Artículo 130 (negativa de personalidad a las Iglesias) y parece decir que los *ministros religiosos* serán considerados únicamente como profesionales. Yo creo, naturalmente, que la Iglesia no podrá jamás aceptar tal principio, y que todas las demás Iglesias coincidirán con ella en esta posición".[84]

Roma comprendió inmediatamente la importancia de los propósitos de Morrow y, por consejo de algunos católicos norteamericanos, permitió al P. Burke, desde entonces verdadero agente romano, que marchara a La Habana, donde habló con Morrow y con los prelados Mora y del Río y Tritschler.[85] Cuando Morrow le expuso sus propósitos, el P. J. Burke solicitó de los obispos autorización para entablar negociaciones con Calles, a lo cual repuso el anciano arzobispo que sólo los Estados Unidos se hallaban en posesión de la clave del problema. Esto ocurría en enero de 1928.

Morrow, alentado, pidió a Calles que permitiera su mediación, y el presidente, escéptico, aceptó. La primera tentativa se malogró por haberse referido a ella el *New York Herald Tribune*. Irritado Calles por eso, suspendió de inmediato lo que estaba preparándose y le dijo a Morrow que los de la Liga habían enviado la información a los periodistas para sobotearlo todo y que ellos mismos habían recibido la suya de Monseñor Mora. En marzo, Lagarde, a solicitud de Morrow, informó al State Department y fue escuchado con gran interés.[86] El 27 de marzo quedó concluido el acuerdo sobre el petróleo y aprovechando la euforia del momento lanzó Morrow su segunda ofensiva. De acuerdo con el plan trazado, el P. Burke envió a Calles la carta que había aceptado recibir y contestar. Morrow se ocupó de los términos de ambas misivas. El 29 de marzo escribía Burke: "Por personas que tengo buenas razones para considerar bien informadas, he sabido que jamás estuvo en sus propósitos destruir la integridad de la Iglesia, ni poner obstáculos a sus funciones espirituales, y que lo dispuesto en la Constitución y las leyes mexica-

[84] Morrow a Olds, 21 de febrero 1928, en Morrow Papers. "Interview with his Grace Martin Tritschler... at Havana..."
[85] *Ibid.*
[86] Morrow a Claudel, CDF, 28 de agosto 1928.



"Morrow, alentado, pidió a Calles que permitiera su mediación..."

nas, así como el natural deseo de usted de hacerlo efectivo, ha sido y es impedir que los eclesiásticos 'intervengan en las luchas políticas', aunque dejándoles en libertad, al mismo tiempo, para consagrarse a la salvación de las almas. Los obispos mexicanos han considerado que la Constitución y las leyes —en especial la que exige el registro de los sacerdotes y la que atribuye a los estados el derecho a fijar el número de sacerdotes en su respectivo territorio— aplicadas con un espíritu de antagonismo, podrían poner en peligro la misión de la Iglesia, dando al Estado el poder de fiscalización en los asuntos espirituales. Estoy convencido de que los obispos mexicanos se hallan animados por un verdadero patriotismo y anhelan una paz duradera. Estoy también seguro de que desean reanudar el culto público, si pueden hacerlo de acuerdo con sus conciencias. Me parece que ello podría llevarse a efecto si recibieran la seguridad de contar con cierta tolerancia, dentro de la ley, que permitiera a la Iglesia desenvolverse y ejercer libremente sus actividades espirituales, y tengo la certeza de que ningún obstáculo insuperable puede impedir que el clero mexicano reanude inmediatamente sus funciones espirituales". Calles le contestó: "Informado de los deseos que los obispos mexicanos tienen de reanudar el culto público, aprovecho la ocasión para manifestar claramente, como ya lo he hecho en otras ocasiones,

que no es el propósito ni de la Constitución, ni de las leyes, ni de mí mismo, destruir la identidad de Iglesia alguna, ni mezclarme de ninguna manera en sus funciones espirituales... y mi persona, y mis colaboradores, estamos siempre dispuestos a escuchar a todo aquel dignatario de una Iglesia o simple particular, que presente alguna queja por injusticias cometidas a causa de algún exceso en la aplicación de la ley".

A este intercambio de correspondencia siguió de inmediato una entrevista entre Calles y Burke en el fuerte de San Juan de Ulúa (Veracruz) que se guardó en el mayor secreto. Al separarse de Calles, le dijo Burke —que no esperaba tanto— "ojalá su visita marque el comienzo de una era nueva para la vida y el pueblo de México".[87]

Morrow pidió al presidente, en gesto de buena voluntad, que preparase al mismo tiempo la entrevista con los obispos, y como resultado tuvo lugar el famoso mea culpa de Celaya, el 15 de abril. Aquel día, durante una ceremonia oficial y en presencia de los generales Obregón y Calles, el secretario Puig Casauranc, tomando como pretexto a la Virgen de Guadalupe, madre de la mexicanidad, hizo una franca invitación a

[87] DSR 812.404/931/G/12, extractos del Diario del P. Burke, en "Morrow to Clark", 19 de octubre 1928.

Manuel Hernández y Francisquillo Santillán ante el cadáver de Benedicto Romero, antes de ser fusilados el 25 de julio de 1928



los obispos. Morrow pidió de inmediato al State Department que sugiriera al nuncio apostólico en Wáshington un gesto de cordialidad y él mismo llamó a Monseñor Díaz, que aceptó acoger favorablemente "la prueba evidente del deseo manifestado por el general Calles de devolver al pueblo católico mexicano su esperanza y su derecho a practicar libremente su religión". Monseñor Flores pasó a ser el presidente del Comité Episcopal al morir Monseñor Mora y del Río el 22 de abril, único que estaba enterado de la entrevista Burke-Calles.

El 9 de mayo escribió Burke a Calles una carta muy cordial y muy diplomática poniendo los puntos sobre todas las íes para tranquilizar a los obispos. Calles aceptó entonces recibirlo el 17 de mayo con Monseñor Ruiz, con la condición de que todo se mantuviera en secreto. La entrevista se celebró y en ella decidieron que Monseñor Ruiz repitiera lo dicho en la carta de Burke del 29 de marzo y escribiera otra en la que hiciera referencia al discurso de Celaya. Calles, por su parte, repetiría lo dicho a Burke, se llegaría al acuerdo y se le daría toda la publicidad posible.

Burke previno al nuncio Fumasoni-Biondi para que Roma autorizara a Monseñor Ruiz —que tenía prisa, porque había deseado que el culto se reanudara a tiempo para celebrar la Pascua de Pentecostés (el 27 de mayo)— a redactar los textos solicitados. Se le contestó que tuviera calma y que se presentase en Roma. Aquel mismo día tomó su bordón de peregrino y viajó noche y día. Pío XI le recibió de inmediato para participarle su ansiedad: estaba dispuesto a aceptar en conciencia todos los compromisos posibles, pero serían los obispos los que tendrían la última palabra.[88]

El 1o. de julio de 1928 fue reelegido Obregón presidente de la República, hecho que contribuyó a tranquilizar a Roma y a decidirla a aceptar lo pactado. En junio, la prensa mexicana era toda optimismo por la presencia conocida de Monseñor Ruiz en Roma, y advertía que el *Osservatore Romano* del 8 de junio negaba que el Papa hubiera impartido alguna vez "su bendición apostólica a los católicos mexicanos que combaten al gobierno".

El 11 de junio, bajo el rubro "Júbilo en Jalisco por la cuestión religiosa", decía *Excélsior* que en aquel estado se comentaba jubilosamente "el posible arreglo del conflicto" y se esperaba ansiosamente que se llevara a feliz término "pues se cree que con ello cambiaría radicalmente la si-

[88] DSR 812.404/882a, confirmado en *Excéslior* el 14 de mayo 1929. Rublee memorándum, en Morrow Papers. Ruiz y Flores, *Recuerdo, op. cit.*, p. 96 (salió el 26 de mayo).

tuación del país y de los principales estados del centro, en especial". El 27 de junio señalaba *El Informador* la inminencia del desenlace y aludía al envío de un nuevo emisario a Nueva York, para hablar con Monseñor Díaz. El 17 de julio tenía Obregón[89] una cita con Morrow a las cinco de la tarde para tratar del asunto. A las cuatro fue asesinado por Toral.

El asunto quedó aplazado para tiempos mejores, ocupado como se encontraba Calles en salvar su régimen de la tormenta que los obregonistas —convencidos de su culpabilidad en el asesinato— iban a desencadenar. Morrow telegrafiaba el 23 de julio al State Department que la muerte de Obregón retrasaba la paz, pero que se llegaría a un acuerdo antes de un año. Así sucedió.

[89] Archivo Aurelio Acevedo. Un señor visita al obispo Uranga y éste le dice: —Creo que pronto tendremos paz; hoy apliqué la Santa Misa para que triunfe Obregón en las elecciones (Diario del P. Arroyo, julio de 1928).





La madre Conchita y León Toral

"...El Osservatore Romano... negaba que el Papa hubiera impartido alguna vez 'su bendición apostólica' a los católicos mexicanos que combaten al gobierno"



"El Mechón", del regimiento cristero Valparaiso, Zac.

6

CONCLUSIONES

La temporada estudiada es la culminación del fenómeno de larga duración, última etapa de crecimiento, de instalación, del estado moderno, que crea la nación para formar el estado-nación, sin admitir otra alternativa. Al haber encontrado una solución al problema del poder en esa sociedad mexicana, hecha de grupos y clases superpuestos y yuxtapuestos, el sistema político contemporáneo ha quedado instalado —y por larga duración— con sus propias instituciones e ideología, desde los Borbones hasta la fecha. El instante trágico, el que interesa aquí, es el de la lucha de las facciones dentro del grupo dueño del estado y que está construyéndolo. Obregón soñó, cual otro Porfirio Díaz, que tendría en Calles al fiel González, que aquél había tenido para regresar una vez más a la presidencia; pero la función hace al hombre, de manera que Calles, apoyándose en el traidor Morones (traidor para Obregón con el que antes había pactado), impuso el sistema de la diarquía alternada. El conflicto religioso se comprende mejor en esta perspectiva, a la vez que, dentro del conflicto con los Estados Unidos, Obregón le teme, Morones le provoca, Calles espera aprovecharse de él, pero luego la situación escapa a todo control y el que se aprovecha es Obregón hasta que cae en La Bombilla bajo el fuego cruzado (material o psíquico) de católicos y cromistas.

En agosto de 1926, en marzo de 1927, las tentativas de Obregón fracasan contra la oposición de los callistas pero, luego, Calles se modera cuando el conflicto se extiende, cuando el acuerdo sobre la sucesión parece consolidado. En mayo de 1928 Calles está de acuerdo en hacer las paces con Roma; que haya que esperar hasta junio de 1929 no cambia nada el fondo de las cosas.

Pero es imposible penetrar algo en el sentido profundo del conflicto manteniéndose encerrado en el marco cronológico de 1924-1928. Se necesita contemplar el de 1926-1936 por lo menos, cuando, sólo por algún tiempo nada más, el estado mexicano se infla y se disimula tras su propio mito, el de la revolución en que se camufla la nueva clase dirigente. La burocracia es el signo visible de las exigencias de un estado que, más allá de ciertos límites, tiene que controlarlo todo. La tentación de vencer "al fanatismo y al oscurantismo" campesino es fuerte, pero el estado abriga el proyecto más ambicioso: el de no admitir oposición alguna, y

como aparte de la "familia revolucionaria" no hay más oposición que la católica —que refuerzan las estructuras eclesiásticas y una tradición histórica—, se propone y tiene los medios de meter en cintura a los espíritus, de someterles a su verdad, a su ortodoxia. Al desconocer la legitimidad de la tradición como legalidad formal, ese poder no tiene otra referencia que sí mismo, se da una ideología oficial; tiene en gestación el partido único, experimentado en esos años al nivel estatal (Tabasco, pero también Tamaulipas, Campeche, Yucatán, etc.), el monopolio de la información y de la propaganda. Así, "desfanatizando y educando", declara la guerra a un cierto tipo de sociedad para sentar sus reales sobre sus ruinas. La policía y el ejército se lanzan contra amplios grupos sociales, campesinos, pueblo urbano, clases medias católicas, para quebrar las estructuras de sociabilidad y el núcleo rural básico. La guerra colonial contra los cristeros no está muy alejada, con sus "reconcentraciones", del universo de los campos de concentración. La tentativa de destrucción de la Iglesia y, más simplemente, de la familia, en Tabasco, corresponde al cuadrillaje de la población para su más fácil dominio por el partido y sus organismos satélites (milicias, camisas rojas, etc.).

Con todo y el esfuerzo para afirmar la continuidad constitucional, el sistema de dominio tiene desde 1911 algo de carismático (Max Weber): Madero, el Primer Jefe, el Manco de Celaya, Calles, tienen o quieren tener el carisma del apóstol, del padre, del guerrero, del hombre de acero (¡oh Stalin!). Los otros tipos de legitimidad han sido destruidos para arruinar el porfiriato. En torno al gran hombre pululan los comensales, pagados en regalos, botín y chambas. No está lejos el momento de la institucionalización del carisma. En 1920 se llega a la confluencia del mismo y de la tradición cuando se tiene que resolver el problema fundamental de la sucesión que, cada vez, ha significado la crisis. El César designa su heredero; el pueblo lo aclama, no lo elige.

Calles, designado por Obregón por su falta de popularidad ("así no me hará sombra"), compensó su falta de carisma, su carencia de gloria militar, con orden burocrático, desarrollismo y agresividad. En busca de hechos gloriosos, se negó a reconocer las posiciones conciliadoras de Obregón y se enfrentó a la vez a los Estados Unidos —desconociendo la regla de oro— y a la Iglesia, cosa que le proporcionó un placer de los dioses trágico en el momento en que todo hacía crisis. En 1929 se le encontrará buscando la gloria en el campo de batalla, pero en el verano de 1928 se manifiesta su grandeza, durante la tormenta que amenaza acabar con todo después de la muerte de Obregón.

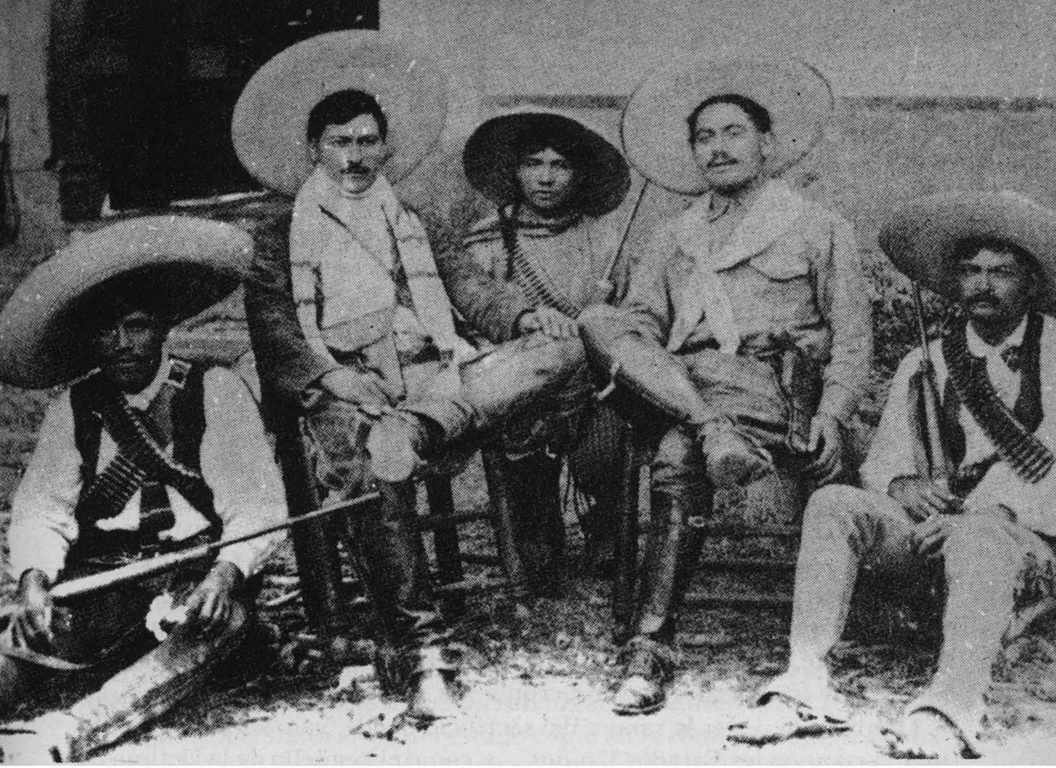
El conflicto con la Iglesia se produjo por lo tanto de manera lógica, sin dejar nada a la casualidad. En el largo plazo, el mismo conflicto se había producido tres veces: bajo los Borbones, bajo Lerdo, y en los tiempos de Calles. Tres veces —en 1810, en 1874, en 1926— las masas reaccionaron con violencia. Porque el problema de la Iglesia no es secundario: César, para engrandecerse tuvo que expulsar a la Iglesia. Los pacificadores como Porfirio Díaz o el Cárdenas de 1938, no lo fueron sabe Dios por qué cualidad o cuál comprensión del fenómeno religioso; pudieron revestir ese carácter por haber heredado el triunfo del Estado. Los dos tiempos, asalto y compromiso, son inseparables y el papel que juegan las personas recupera así su lugar verdadero, y secundario.

El estado callista padecía de su falta de legitimidad; Calles, de la sombra de Obregón tras él por lo que necesitaba afirmarse y exigir obediencia absoluta. Cuando aquella obediencia, considerada como deber patriótico, se le negaba, ello se interpretaba como "traición". Contra la Iglesia, poderoso rival, reforzado por todos los legitimismos acumulados, el Estado lanza la Ley Calles. Pierde después la escasa legitimidad que le quedaba y deja de ser obedecido en este punto preciso. Lo sintió como una cachetada, como un insulto que necesitaba castigo, expiación.[90]

Calles urdió la trampa, provocó una desobediencia que era inadmisible y, de nuevo, atizó la crisis echando a los obispos en brazos del levantamiento armado. El Estado fue anticlerical durante el tiempo que tardó en triunfar, lo que tardó en conquistarse —recurriendo al chantaje— la benevolente neutralidad de la Iglesia. Luego Calles, tan anacrónico como los últimos cristeros, podía desaparecer; dejaba a Cárdenas en herencia la vieja pelea del mundo clerical y del mundo burgués, nacida en el siglo XIX de una interpretación equivocada: estar ambos convencidos de que eran incompatibles, de que no podían convivir. No tardaría mucho en aclararse el error, en llegar la colaboración.

Por este camino, en fin, la gran crisis político-religiosa que va desde la tentativa cismática de la CROM hasta los acuerdos de 1929, permite esbozar una teoría sobre la causa de la misma. Cuando se desbordan todos los ríos y amenaza el diluvio universal, cuando tantas contradicciones se juntan en una fuerza que se vuelve —en tales condiciones— explosiva por su misma coincidencia y lleva el paroxismo polémico, la sustitución del antagonismo por la coincidencia se vuelve cada vez más fácil. La menor polarización ejerce una atracción que se hace irresistible en

[90] Véanse los informes presidenciales de 1925 y 1926.



"La violencia se desencadena contra el pueblo católico que sirve, en efecto, de chivo expiatorio..."

muy poco tiempo y cuando ocurre, como en el caso del conflicto entre la Iglesia y el Estado, la familia revolucionaria, por dividida que se encuentre, vuelve a unirse. Se reunifica contra un adversario, contra una víctima en realidad chivo expiatorio pero sentida por todos, denunciada por todo el mundo como responsable de la crisis global, y atacada de inmediato. (Aunque, claro, no se puede atacar a los Estados Unidos.)

La violencia se desencadena contra el pueblo católico que sirve, en efecto, de chivo expiatorio, pero los verdaderos problemas son los Estados Unidos por un lado, y el enfrentamiento de Obregón contra Calles por otro. Y no paga la Iglesia los platos rotos; los pagan los campesinos católicos. La verdad del sacrificio no es expiar una culpa sino desviar la violencia —que podía oponer Obregón a Calles, los Estados Unidos a México— de la comunidad que se trata de proteger —la familia revolucionaria, el estado— hacia otros seres, las víctimas, cuya muerte importa poco. Así, los cristeros vienen a resultar las verdaderas víctimas propiciatorias, el Isaac colectivo de un Abraham cuyo brazo ningún ángel viene a detener.

A fuerza de comprender a Calles, el historiador acaba por entenderle hasta cuando afirma, contra toda realidad material —y a pesar de ello—

que "los obispos se vendieron a los petroleros, como Villa, como Zapata". Cuando Calles lo dice no sólo es sincero, dice la verdad, una verdad dentro de la verdad, que es la mayor contradicción: la de México en su enfrentamiento con los Estados Unidos. El historiador experimenta un extraño afecto por el ser humano Calles, abrumado, amenazado por los cuatro costados, llegado al poder con la hercúlea intención de limpiar las caballerizas de Augias, cueste lo que cueste; de modernizar a su país de acuerdo con un esquema laborista, reformista, nacional-populista; el historiador siente simpatía por aquel presidente que, condenado al fracaso por las premisas mismas de una especie de despotismo ilustrado, se transforma en un exterminador que corta las cabezas de los cristeros ante la imposibilidad de cortársela a los Estados Unidos y a Obregón. Así se demuestra que la historia es una, que forma un todo. Existe un hilo rojo que corre de los pozos de la Huasteca a los campos de batalla del centro-oeste, Calles lo sabe muy bien, incluso cuando afirma indebidamente que los obispos se vendieron a los petroleros.

Después de verter la sangre del sacrificio puede, ya tranquilizado, firmar la paz con los Estados Unidos... y como el degüello de la víctima ha permitido salvar la crisis, será lógico repetirlo años más tarde —para recibir sus efectos propiciatorios— cada vez que se teme caer en otra, como sucede en 1932 y en 1934.





Chapter Title: EL ESTADO EMPRESARIAL

Book Title: Historia de la Revolución Mexicana, 1924-1928

Book Subtitle: estado y sociedad con Calles

Book Author(s): JEAN MEYER

Published by: El Colegio de Mexico

Stable URL: https://www.jstor.org/stable/j.ctv6jmx4v.11

VI. EL ESTADO EMPRESARIAL

Al estudiar este periodo, en el que los problemas del estado estuvieron en el centro del desarrollo histórico, la investigación tuvo como meta encontrar las características e interrelaciones más notables de esos problemas, y señalar las dudas a que dieron lugar los cambios que se sucedieron, tanto en la naturaleza del estado como en la comprensión de esa naturaleza por la clase política y los estratos populares. También se han analizado el contenido y las formas de la lucha política y social.

En esta fase del capitalismo nacional, el estado se presenta como un aparato a la vez omnipotente y débil; a pesar de que su intervención se extiende a campos cada vez más amplios, no es tanto su poder real el que sorprende, sino el aniquilamiento progresivo de cualquier otro poder o recurso de intermediación ¿Cómo se llegó al estado contemporáneo? ¿Bajo qué condiciones se manifestó su autoridad creciente? ¿Tuvo siempre su intervención económica el mismo contenido y la misma forma? ¿Cuáles fueron los factores de transformación y cómo los apreciaron las fuerzas políticas y sociales?

La banca pertenece al sistema político y su función económica es un ejercicio del poder político. Pani, Gómez Morín, De Lima, etc., conciben la banca como el agente del desarrollo,[1] lo cual hace de ella en rigor un poder político activo. Especificar el lugar que ocupa la banca en la estructura de gobierno permitiría conocer el impacto que tiene lo económico sobre lo político, el desarrollo de la actividad económica del estado, la desaparición de las fronteras entre estado y economía, estado y empresarios. La política bancaria es parte del proyecto de desarrollo sobre el cual están todos de acuerdo, Obregón y Calles, los banqueros y la

[1] Memorándum de Manuel Gómez Morín, 26 de mayo 1928; AMGM, paq. 16, caja 2.

CROM, los políticos y los empresarios nacionales y extranjeros, el comercio de exportación e importación y los banqueros norteamericanos.

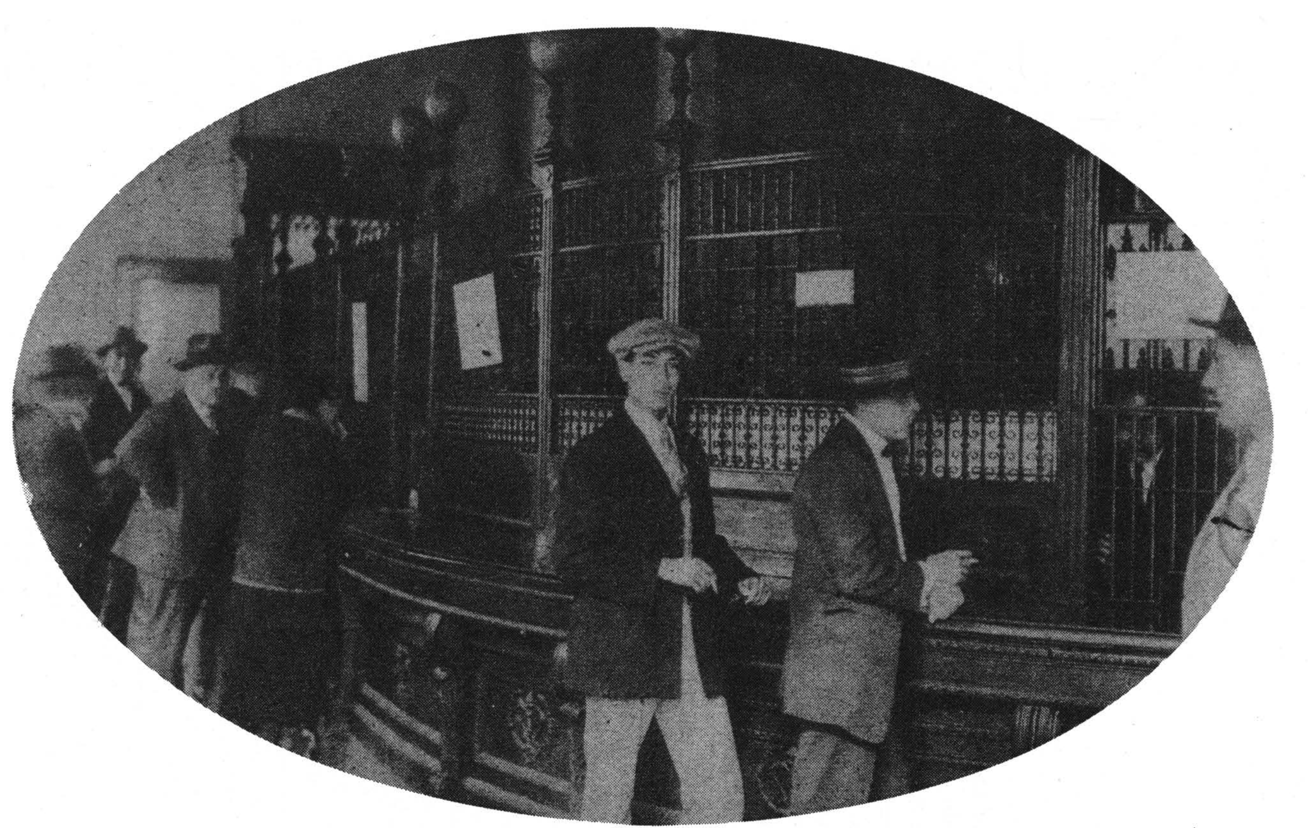
La política aceptada por la coalición estado-iniciativa privada señala prioridad absoluta a la construcción de un sistema económico moderno, capitalista y nacional, que pretende desembocar en la solución industrial a través del desarrollo de las exportaciones de los productos del suelo y del subsuelo. Como la iniciativa privada no puede comprender la construcción de esta estructura, tendrá que encargarse el estado de la tarea; en este sentido, el interés estatal coincide con el de la iniciativa privada.[2] Después del saneamiento financiero perseguido con austeridad ortodoxa, tras la restauración del crédito internacional del país, la creación del Banco de México responde a la necesidad modernizadora; se plasma una tradición muy antigua que se inicia desde la colonia hasta el fracaso del proyecto porfirista de banco central, pasando por el banco de desarrollo (banco de avío) de Lucas Alamán.

En cuanto a la actividad industrial y agrícola, no se necesita repetir lo antes anotado; el estado apoya de mil maneras la actividad económica a través de subvenciones, participaciones, exenciones fiscales (en 1927-1928 los textiles de Puebla, por ejemplo, consiguen una rebaja de impuestos considerable), desarrollo del crédito, etc. También para el proyecto de industrialización del país existe consenso entre los radicales nacionalistas y los banqueros conservadores. En cuanto a una reforma agraria que es síntesis de dos corrientes (la propiamente "agrarista", social y política, y la "productivista", reparto y riego), vuelven a encontrarse las referencias nacionalistas y desarrollistas.

Se puede hablar, en suma, de una verdadera teoría del crecimiento que legitima una política deseosa de conciliar intereses antagónicos que, de otra manera, en el marco de una estrategia económica distinta, hubieran entrado necesariamente en conflicto. Según esta estrategia de crecimiento, los intereses financieros y los procesos capitalistas sirven para realizar los objetivos nacional-revolucionarios de acuerdo con estas pautas: 1) el que los maneja es el estado; 2) responden a aspiraciones de sectores importantes (financieros, burocráticos, industriales, obreros); 3) existe una interdependencia estrecha entre los diversos miembros de la llamada coalición; 4) existe asimismo una influencia recíproca entre la iniciativa privada y el estado, entre los factores económicos y los intereses políticos.

En esa perspectiva, se puede decir que el proceso político (los esfuerzos por conciliar al máximo los intereses divergentes dentro de la coali-

[2] Memorándum de MGM, 26 de mayo 1928, y análisis de Morones.



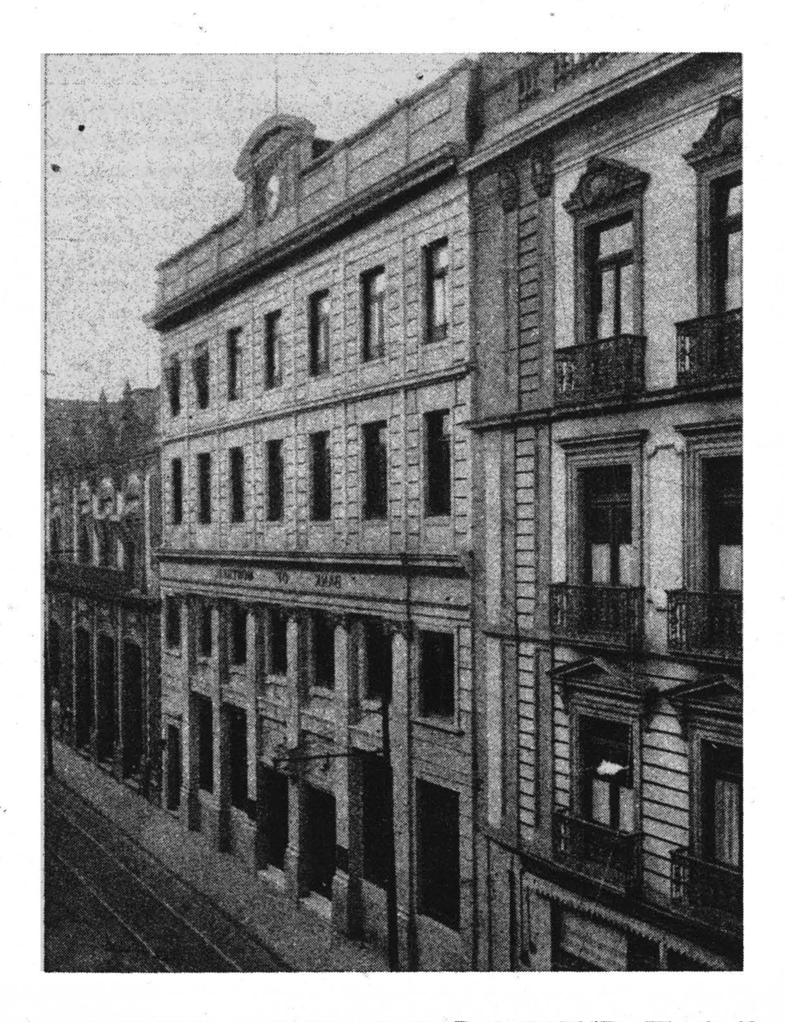
"La política bancaria es parte del proyecto de desarrollo sobre el cual están todos de acuerdo..."

ción), se resumen en la concentración de los poderes políticos y económicos en el presidente, su gabinete y sus asesores técnicos. El gobierno funciona como un organismo de planificación y de coordinación de los programas de desarrollo, y responde simultáneamente a los procesos económicos y a las demandas políticas.

Simbólicamente, el presidente Calles será años después presidente del Banco de México, lo cual significa que se pasa por una etapa del desarrollo de la acción económica del estado que busca soluciones favorables al capital, pero sin descuidar las necesidades de otros sectores y las que imponen los compromisos políticos en el campo laboral y agrario. A todo ello acompañan las contradicciones propias de cualquier intento de desarrollar un capitalismo nacional. La necesidad de aumentar el esfuerzo de capitalización exige una acción más amplia de parte del estado, de manera que el poder público se transforma no sólo en fuente de financiamiento, sino también en el *agente económico* que asume el peso de las inversiones de infraestructura a largo plazo (caminos, riego, crédito, etc.). Uno de los creadores principales de este nuevo Estado, Manuel Gómez Morín, lo explica aproximadamente como sigue:

> En los últimos años, casi la única fuente de capital ha sido el gobierno. Los bancos antiguos han acudido a esa fuente para rehacerse. El de México y el de Crédito Agrícola proceden de ella, y para toda empresa de cierta cuantía que se proyecte, inevitablemente existe la tendencia a pensar en obtener del estado el capital suficiente. Los bancos, por su falta de capital o por su funcionamiento primitivo, o por las mismas condiciones de su naturaleza en otros casos, no pueden ser fuente directa de capital y ni siquiera han podido reunir en la forma elemental del depósito los capitales dispersos del público. Los bancos extranjeros, así como las empresas extranjeras, sólo desarrollan los negocios que les interesa desarrollar, cuando les interesa hacer ese desarrollo y como conviene a sus planes que no siempre coinciden con los planes mexicanos, con los mejores deseos de México. De este modo, el estado se ve sujeto, si quiere fomentar la economía, al enorme esfuerzo de estar refaccionando en épocas críticas, negocios enormes: la explotación de los recursos naturales del país sigue quedando fuera del control económico de México, y una multitud de empresas útiles o necesarias no se acometen, o se acometen sólo defectuosamente. Se trata de la fundación del Banco de Fideicomiso, e inevitablemente se piensa en hacer que el capital venga más o menos directamente del estado. Se piensa en la colonización y en el desarrollo de la riqueza agraria del país, y pronto se advierte que esa obra no podrá llevarse más allá de lo que permiten los escasos recursos del es-

tado. Cuando los empresarios desean organizar algún trabajo, no pueden encontrar el auxilio financiero requerido para los estudios previos, para la prospección y el lanzamiento del negocio y, menos aún, para el desarrollo de ese mismo negocio. México no tiene una sola compañía mexicana que seriamente pueda trabajar nuestros recursos mineros; no tenemos una sola compañía mexicana que pueda desarrollar la explotación técnica de nuestros recursos forestales; no tenemos, en suma, empresas mexicanas capaces de aprovechar nuestros recursos naturales. Con nuestros recursos bancarios actuales, con los procedimientos de crédito ahora seguidos, es imposible pensar en el desarrollo de iniciativas útiles para la explotación de nuestros recursos. Ni para iniciar empresas ni para impulsar las ya existentes hay elementos, y si los hay, tales elementos proceden de un fondo común que aparte de ser reducido, resulta muy peligroso por razones evidentes. Y a pesar del nacionalismo que nuestras leyes proclaman, día a día vamos perdiendo el control de nuestra economía y la esperanza de poder adquirirlo alguna vez. Si México desea hacer una economía nacional, su primer paso en ese camino debe ser el procurarse los instrumentos necesarios para realizar su propósito, es decir, el obtener el capital que exija el desarrollo de esa economía propia. Pero es menester no incurrir en el grave error de la generación pasada. No se trata de poner a México en el mercado; no se trata de pedir indiscriminadamente que venga capital a México. Es necesario obtener ese capital, pero obtenerlo de acuerdo con un plan previamente estudiado; obtenerlo para nuestro desarrollo y no para ser desposeídos por él; obtenerlo, en suma, sujeto a nuestro control y aplicado a nuestras necesidades. En vez de que vengan empresas extranjeras a México a trabajar cuando, donde y como les acomode, sin más sujeción que la que procede de leyes políticas o administrativas y que es siempre débil, ineficaz o perjudicial, debemos tratar de fundar nosotros mismos nuestras empresas sobre bases razonables y seguras, de conformidad con nuestros planes y nuestros propósitos, y procurar capitalizarlos después en el extranjero o en el interior. De este modo, el capital que logremos obtener estará desde un principio financieramente sujeto a los deseos y a la política de México y será un servidor y no un dominador de la economía mexicana. Reconquistar el mercado exterior para valores mexicanos es empresa difícil; no es imposible. Su realización demanda, naturalmente, paz interior y seguridad; pero, sobre todo, demanda prudencia y habilidad técnica. Probablemente si se tratara de hacer una emisión de valores públicos se fracasaría; pero si se inicia la reconquista de los mercados extranjeros con valores mexicanos de carácter mercantil, con emisiones pequeñas al principio y crecientes enseguida, fundadas en empresas comercialmente planeadas y con garantías comerciales ordinarias, en



muy poco tiempo será relativamente fácil volver a despertar el interés del ahorro mundial en los recursos y en las posibilidades de México y atraer de este modo el capital que ese ahorro representa. No puede hablarse de reconquista del mercado interior, porque ese mercado no ha existido. Ni la educación ni la situación económica de los mexicanos han permitido la formación de un mercado interior y la obra de los bancos en este asunto no sólo ha sido nula, sino que, por regla general, ha sido contraria hasta el punto de hacer pensar que muchas instituciones bancarias en México tienen como principal razón de su existencia el propósito de impedir que México llegue a ser capaz de formar sus propias empresas, de capitalizarlas y de manejarlas directamente. Pero las posibilidades del mercado interior existen, a pesar de que nunca hayan sido desarrolladas. Y no es absurdo pensar en que un esfuerzo, continuado e inteligente, podría en breve plazo infundir nuevos hábitos y activar financieramente el capital interior de trescientos a quinientos millones de pesos que existe paralizado y escondido no tanto por la situación política y económica, cuanto por la falta de métodos financieros que puedan utilizarlo debidamente.[3]

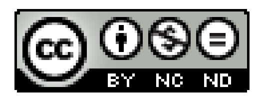
El desarrollo sigue, pues, un camino paralelo al del ensanchamiento del papel económico del estado. Principal instrumento de capitalización de los recursos financieros, poder regulador, principal interlocutor con los grupos internacionales, el estado se presenta inevitablemente como único intérprete del interés público, y empieza a definirse en esos años como una institución *sui generis,* con responsabilidades económicas directas y muy amplias, provisto de una autoridad muy peculiar. Se trata de construir el capitalismo a través de la centralización de las decisiones económicas y de una tutela ejercida por el estado. La creación de los bancos centrales ha constituido un paso decisivo en la evolución de los sistemas capitalistas nacionales, y México no es la excepción. Eso significa poder crear medios de pago y encontrarse en situación de apropiarse en un momento dado de parte del flujo de bienes y servicios. La estructura institucional del estado tiene entonces que crecer y diversificarse; aparecen al mismo tiempo nuevos mecanismos de dominación y conflictos políticos que cristalizan de 1929 en adelante, ya que el régimen asociado a una estructura de poder socioeconómico como la descrita no corresponde a la definición estricta de la oligarquía: hegemonía de los miembros de la clase dominante. No hay tal clase en México porque no

[3] Memorándum de MGM, *loc. cit.*

hay sector de la producción o grupo de la clase dominante capaz de dominar a los demás. Por eso funciona la alianza entre los industriales, los comerciantes, los banqueros, la clase política, algunos segmentos de la clase obrera (CROM) y del mundo rural (los agraristas), alrededor de un proyecto nacional y "popular", programa reformista de alto nivel que aspira a modernizar el capitalismo nacional con la ayuda del proletariado.

Para entenderlo debe verse el capitalismo mexicano en el marco del mercado mundial y el movimiento obrero en el de las grandes corrientes revolucionarias y fascistas de la posguerra. La estrategia de las alianzas de clases tiene como meta disolver los objetivos de clases, fomentar el crecimiento de las clases medias, conseguir la democracia política y la independencia nacional. Este proyecto, que se puede bautizar como la Nueva Política Económica (NEP) mexicana, se relaciona con el concepto de "burguesía nacional", tal y como lo define entonces la Tercera Internacional.


EL COLEGIO
DE MÉXICO





VII. ECONOMIA, SOCIEDAD Y POLITICA

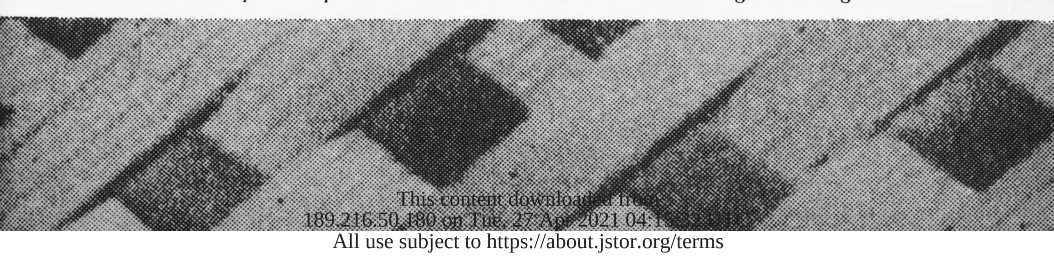
Existe, definitivamente, un estilo político mexicano (o iberoamericano) que impide contemplar los fenómenos económicos y políticos encontrados en términos de estancamiento, regresión o transición. Se trata de la transformación experimentada desde fines del siglo XIX que establece las estructuras características del llamado capitalismo dependiente o periférico.

Después de 1860, y cada vez con más intensidad durante el porfiriato, el país se integra al mercado mundial gracias al dinamismo creciente de sus actividades agrícolas y mineras. La revolución trabaja sobre el mismo esquema, heredando las formas de organización y los desequilibrios anteriores. En el desarrollo que tanto preocupa a Calles, Pani, Gómez Morín, Morones, sólo debe verse la dinámica de estos desequilibrios puesto que el sector de las exportaciones crece y se organiza en función del mercado mundial. México no es dueño de la explotación de la plata, ni del mercado del plátano, del jitomate o del petróleo.

Este desarrollo no supone la liquidación de los sectores tradicionales o de las desigualdades regionales, pero se ve acompañado del crecimiento de los servicios bancarios, comerciales, burocráticos, de los transportes, de la urbanización (primero de la capital). Sector tradicional y sector moderno coexisten, y entre ellos la interacción se mantiene muy débil. Las actividades de exportación que combinan el uso de recursos no renovables con la destrucción irremediable de los suelos en Yucatán, La Laguna, Sinaloa (minas, petróleo, plantaciones) no constituyen una base viable para sostener a la masa de los trabajadores. El sector de subsistencia vive la lenta disminución de la producción de alimentos para el mercado interno (en estrecha relación con la estrategia desarrollista y la reforma agraria) y el éxodo del excedente demográfico hacia los Estados Unidos y algunos grandes centros urbanos nacionales.



"*Este desarrollo no supone la liquidación de los sectores tradicionales o de las desigualdades regionales...*"



El gobierno del general Calles trató de controlar el proceso productivo del sector exportador, las inversiones y la comercialización. Se puede decir que fracasó en su intento, pero no por falta de voluntad sino por la magnitud del problema y por la fuerza del competidor. Todo lo que el país recibe de los ingresos producidos por este sector son los salarios y los impuestos a la exportación. El gran problema sigue siendo integrar dicho sector a la economía nacional, mientras se desarrollan las importaciones de bienes de consumo que requieren los grupos nacionales de ingresos elevados y medios. A esas importaciones, y a las de productos alimenticios, deben añadirse las de maquinaria industrial y las del capital necesario para el proceso de inversión. La gran debilidad del proyecto desarrollista (y su crisis de 1926 en adelante) proviene de su dependencia del sector externo, de las exportaciones. Son ellas las que pagan las importaciones, y cuando en 1926, después de siete años de vacas gordas, disminuyen vertiginosamente las entradas mineras y petroleras, se inician los de las vacas flacas. En 1926 aparece el problema que acabará estallando en 1929: ¿cómo mantener el crecimiento cuando el poder de compra de las exportaciones disminuye incesantemente? Es la consecuencia de un crecimiento orientado hacia el exterior, relacionado con la división internacional del trabajo, división reconducida dentro del país, entre los sectores externos e internos de la economía nacional. Por eso existe tan gran disparidad entre la estructura de la producción ("todo para la exportación" podría ser el lema) y la composición de la demanda interna. El ajuste entre las dos se hace a través del mecanismo del comercio exterior: ¡México tiene que importar granos norteamericanos! Al problema, anterior a los años veinte, le esperaba un gran porvenir.

Las inversiones extranjeras, que se cuantifican páginas atrás, no facilitan el problema de los pagos y plantean un conflicto entre los servicios exigidos en dólares y la capacidad efectiva de pago. Cuando se favorece al inversionista extranjero para atraerlo —como a Henry Ford, por ejemplo— crece la presión sobre la balanza de pagos. Nuevamente la presidencia del general Calles experimenta los problemas que serán dominantes en el futuro. La situación hubiera sido diferente si las inversiones hubiesen contribuido a generar los medios para pagarlas, como lo anotaba Monsieur Périer. La Nueva Política Económica racionalizaba una práctica que no era novedosa, y precisaba las formas de crecimiento que permitirían una acumulación máxima; pero al mismo tiempo, el conflicto petrolero hace comprender que no se debe entrar en lucha frontal contra las empresas extranjeras preocupadas por su propia ren-

tabilidad máxima; al subir el costo de la producción en México, las compañías orientan tranquilamente sus inversiones hacia Venezuela. De todos modos, aparece en esa forma un excedente económico en los sectores acotados orientados hacia las exportaciones, excedente del que una minoría se apropia en forma de poder de compra al exterior. El excedente se utilizó en un proceso de rápida modernización de su estilo de vida.

Dicha minoría incluye a los "ejecutivos", los altos funcionarios y hasta a los obreros más calificados y a los burócratas. Desde el momento en que se formó bajo la influencia de las importaciones, este mercado se convierte en el foco de propagación de los valores culturales norteamericanos. Los intereses extranjeros se encuentran amalgamados con los del grupo capitalista nacional de tal manera que la solidaridad funciona.



The Calles-Saenz Wedding Party at Monterrey

1

LA ELITE ECONOMICA

Se constituye, se sigue constituyendo, en continuidad con el siglo pasado, una burguesía agraria, minera, financiera, mercantil e industrial, en la que cada uno de los grupos se interconecta con los demás, muchas veces a través de personas que tienen intereses en todos los sectores de la actividad económica. No se estudia aquí la sociología del poder económico, ni sus orígenes. Se ponen en relación, y se medita sobre datos aislados y problemas de conjunto, lista[1] de personas "importantes" en diversos sectores de los negocios, de la política y de los "sociales", y se ofrece al lector una hipótesis cuya certidumbre se aspiraría a confirmar algún día. Parece que los diversos sistemas se superponen y llegan a formar una red bien tramada: las mismas personas participan en numerosos y diferentes negocios, de manera que lo que a primera vista parecen constelaciones muy complicadas y desligadas es en realidad una verdadera red del poder económico, con pocas instancias fundamentales de decisión. El ejército de mandatarios, vocales, consejeros, testaferros, hombres de influencia política y sindical, abogados e influyentes, amigos que bordan un tejido de compromisos y complicidades, está muy bien organizado y unificado. No es tema de este trabajo referirse a los verdaderos centros de decisión, que se encuentran en buena medida en el extranjero (el Banco Nacional de México dependía de su matriz francesa), sino a ese grupo de banqueros, financieros, administradores mexicanos, que están en la bisagra de los intereses nacionales e internacionales; los grandes bufetes de abogados centralizan la representación de las grandes firmas extranjeras y sus jefes ocupan una buena posición política. Así existe una *élite* formada por un gran número de intermediarios (varios millares) de diversas jerarquías, cuya capacidad de decisión escapa al análisis que aquí se hace porque huye siempre hacia atrás, trasladándose finalmente hasta el exterior, donde, como los Legorreta, se pierden en otra red de relaciones.

[1] Por ejemplo, la lista de los nombres de las personas con las que Montes de Oca y Gomez Morín tienen relaciones de negocios y de amistad. AMGM, paquete 40, caja 4, original 41 A.

En este grupo, los "criollos nuevos" y los extranjeros son numerosísimos; los españoles forman la mayoría y son, a la vez, los menos importantes porque fueron los primeros en llegar, y por ser herederos de empresas familiares en la agricultura y en industrias tradicionales, como la alimentación y la textil, se encuentran bastante fosilizados. Los que llevan la ventaja son los norteamericanos, los anglo-canadienses, los franceses y los alemanes, de primera, segunda, o tercera generación. Oriundos de países desarrollados y capitalizados, no se les encuentra en la agricultura, excepción hecha de las plantaciones norteamericanas, pero sí en la industria moderna, el comercio, las finanzas. Los últimos que llegan son los árabes (vienen de Líbano, Siria, Irak, y son cristianos) y los judíos, cuya inmigración empieza verdaderamente durante la presidencia del general Calles.[2] El peso de estos extranjeros, que no se cuantifica aquí, es, a buen seguro, enorme. Se explica así que el capitalismo moderno parezca cosa de extranjeros y que todos los trabajadores sean mexicanos. Por eso, lo mismo la lucha de clases que la política económica callista revisten el carácter de nacionalismo radical que denuncian como xenofobia los diplomáticos extranjeros.

[2] CDF B-25-1, 8 de abril 1925, Périer a Herriot.

"En este grupo, los 'criollos nuevos' y los extranjeros son numerosísimos..."



Puede parecer de poca utilidad dar publicidad a los documentos siguientes (perdón por utilizar el argumento impresionista en vez del estadístico) pero son tan elocuentes que no se puede resistir la tentación de hacerlo para que se vea la forma en que aparecen los "criollos nuevos" en el "México importante".

FERIA COLONIAL
México MCMXXVIII

CONFEDERACION DE CAMARAS INDUSTRIALES
República Argentina No. 9
México, D. F.

Julio 7 de 1928.

Sr. Lic. don
Manuel Gómez Morín
Edif. del Banco de Londres y México
Esq. Bolívar y 16 de Sept.
Ciudad.

Muy estimado señor nuestro:

Es en nuestro poder su muy grata, fecha 4 del actual, en la que se sirve comunicarnos su amable aceptación al nombramiento que el Comité Organizador de esta Feria se tomó la libertad de conferirle como miembro de la Comisión Internacional.

Damos a Vd. las gracias por su amable deferencia en aceptar dicho nombramiento, y por su fina atención en participárnoslo así.

Oportunamente nos será grato comunicar a Vd. el día y lugar en que se reunirá dicha Comisión.

Nos repetimos de Vd. sus afmos. attos. y s.s.

p. EL COMITE ORGANIZADOR
A. Centeno Bárcena
Srio.

En el margen de la carta anterior figuran las personas que formaban la Junta Directiva de la Confederación: *Gran Comisión:* Manuel Izaguirre; Lic. A. Centeno Bárcena; Guillermo Enríquez Simoní. *Presidente:* Federico T. de Lachica. *Vicepresidentes:* Eduardo I. Aguilar; Eduardo Elizondo. *Vocales:* Lorenzo Hernández; Alberto Mascareñas; Enrique Sada Muguerza; Lamberto Hernández; Esteban S. Castorena; Nelson O. Rhoades; Ing. José J. Reynoso; Emilio Rosenblueth; Ricardo Estrada



"Trescientos y tantos personajes que aparecen en todas las listas: en el mundo financiero, industrial y en el de los 'sociales'..."

Berg; Guillermo J. Renow; Ing. Genaro García; Dr. A. C. Giraud; Julio Zetina; Harvey Basham; Jacinto Laza; Luis Veyan; C. Wilde; Carlos Relchert; Hugo Barucci; Simón Jacobo; Alexander Wilbourne Wedell; Emilio Zapico y Larraluqui; Félix Tellier; J. B. Browne; Henry Rau; Dr. Cav. Vicenzo Giudiceprieto; Antonio Carneiro de Fontaura; Rogelio Toñarely y Chaumont; Henry Perret; P. A. Van der Mersch; Emilio Arroyave L.; Dr. Héctor Reyes; Jan Broz; Jorge Ibarra García; Rodrigo Montes de Oca; Enrique Zúñiga; E. J. Aguilar; Lic. Eduardo Mestre Gighliazza; Gral. Antonio Gómez Velasco; Ing. Rafael de Arozarena Jr.; Lic. Max Camiro; Ing. A. Leyva; MacCall L. Gary; Ing. J. J. Ruiz; A. Delmar; Lic. Emilio Araujo; A. B. Cuéllar.

Trescientos y tantos personajes que aparecen en todas las listas: en el mundo financiero, industrial y en el de los "sociales",[3] el "todo México" que vive esos 20s de manera febril. Se trata de personas en posibilidad de efectuar un juego complicado de negociaciones, a cuyo respecto es difícil decir dónde empieza la política y dónde terminan los negocios. La

[3] Junta Directiva de la Beneficencia Pública en el D. F., 1928: Eduardo Mestre, Agustín Legorreta, Aquiles Elorduy, Bertram Holloway, Adolfo Prieto y Epigmenio Ibarra Jr., Club Deportivo Chapultepec, consejo de gerentes: E. Mestre, Genaro Estrada, Julio Freyssinier Morín, Fernando Torreblanca, Eduardo N. Iturbide, Joaquín Amaro, Luis Montes de Oca, Agustín Legorreta y Alberto Mascareñas.

frontera no existe, puesto que los hombres nuevos, los políticos, entran a los negocios. Negocios, por muy importantes que sean, que resultan muchas veces mezquinos en comparación con los de los verdaderos empresarios. Los sonorenses metidos en la agricultura moderna, como los generales Obregón y Calles, y todos los "millonarios de la Revolución" tan demagógicamente denunciados, se quedan chiquitos frente a las verdaderas fortunas financieras, mercantiles, industriales.[4] En última instancia, existe un grupo a caballo sobre los negocios y el poder, cuyo crecimiento acompaña al de un estado que ve hincharse su papel económico. Su composición variada y variable, los medios de acceder a él, son múltiples (capacidad, influencia social, política, etc.). Extranjeros y nacionales, nuevos y antiguos, técnicos y administradores, comerciantes e industriales, políticos que saben cambiar influencias por dinero, antiguos hacendados arruinados que rescatan sus posiciones, todos, pueder subir y caer, en una constante variación que va del fracaso a la renovación, pasando por la escapada al mismo borde del abismo.

Los matrimonios y la vida mundana son parte de la maniobra individual y del estado mental conformista que lo permite todo. Si la maso nería es a la *élite* política lo que el gimnasio o las termas a la griega y a la romana,[5] la alianza matrimonial es el método más seguro para cimentar la fusión de los nuevos con los antiguos. Siguiendo el proceso que se dio por primera vez en el porfiriato, se funden la vieja aristocracia (si es que queda), los criollos nuevos y la familia revolucionaria, y ello después de haber cimentado la unión dentro de cada grupo a través de numerosos matrimonios.[6] Trenes de lujo, grandes hoteles, collares de perlas, automóviles y caballos sin precio, palacios con servidumbre, criados de frac, haciendas cuya adquisición importa más al nuevo que al antiguo, porque es el símbolo del poder y del prestigio (y no, en realidad, de la rique-

[4] AGN, ramo Presidentes Obregón-Calles, 7-4-103 HL y 52-52-1, paq. 7, exp. 103-C-50, 31 de diciembre 1924; 18 de febrero 1925; 20 de febrero 1925, paq. 7, exp. 422-F-12. DSR 812.00 Sonora/4; 812.001 ob. 6/23, 28 de enero 1929; DSR 812.00 Sonora/1,21 de julio 1928. MID 2657-G-605/93. AMGM, paq. 16, caja 2, original 12, 1928.

[4] Como botón de muestra: Archivo Tejeda, vol. XVIII, 1926, p. 331, 334 y 335: lista de los HH presuntos diputados masones a la XXXII Legislatura del Congreso de la Unión que tienen derecho a ser defendidos por los HH. AGN, ramo Presidentes Obregón-Calles, paq. 7, exp. 103-9-12; paq. 44-1, 20 de diciembre 1925, correspondencia del Sob: Gran Comendador jurisdicción mexicana del rito E...A.: y A: En el Supremo Consejo estaban los senadores Abel S. Rodríguez y José J. Reynoso, Camilo Pani, Elías A. de Lima, Manuel Mascareñas, etc... (9 de enero 1926).

[6] Se comentó con Héctor Aguilar, autor de la tesis *Los sonorenses, 1910-1914,* la importancia de los lazos familiares en el grupo sonorense y sinaloense.



za), todo es parte de un estilo de vida, de un estilo político y de una cultura que se manifiesta en sus fiestas.

> Hoy fue uno de los mejores días de la temporada en el balneario de Chapala, que se vio pletórico de visitantes. Además de las personas que cité en informaciones anteriores, se encuentran las familias Capetillo, Aragón, Navarro, Corcuera, Cortina, Larreátegui, Almada, Wartenweller, Matute, Hermida, Legorreta, Beltrán y Puga, Blake, Ballescá, Cardoso, Almada, Ibarra Aceves, Carroll, Kremper, Hermosillo, Rivas, Lancaster, López, Uribe, y Ugarte Rivera, y los señores general Andrés Figueroa, jefe de las operaciones militares del Estado, Manuel Enríquez, jefe de la guarnición de la plaza, ingeniero Guillermo de Alba. El señor general Obregón, acompañado del licenciado Aarón Sáenz y de numerosos partidarios y amigos que vienen con él desde México, llegó hoy al balneario a las 14 h.[7]

(En abril de 1928, en Tepatitlán, muy cerca de Chapala, se enterraba a diario a 30 fallecidos de viruela entre los campesinos reconcentrados por el general Figueroa.)

> Llegué ayer a Navojoa, procedente de Cajeme, donde estuve un día y medio, entre banquetes, bailes, etc... También están aquí, además del gobernador Topete, su hermano Ricardo, Riva Palacio, Reynoso, Alfredo Romo. Tengo como compañero de alojamiento en la casa al coronel MacNab, *attaché* militar de la Embajada. Esta noche tendremos aquí otro baile y mañana domingo iremos con hartas chicas a una excursión a Alamos.[8] Fue deliciosa la tarde que pasamos ayer, disfrutando de la hospitalidad de los propietarios de la hacienda de Peñuelas, cercana a Aguascalientes, propiedad del señor Miguel Dosamantes Rul. Tanto este caballero como su esposa, la señora Guadalupe Nieto Dosamantes, colmaron de atenciones a sus huéspedes. En la estación, el señor Presidente, el Embajador de los Estados Unidos y la comitiva fueron recibidos por el Sr. Gobernador del Estado Señor Díaz de León. (...) En los patios se hallaba instalada la Banda de la Gendarmería de Aguascalientes y un Jazz Band. (...) Al concluir la comida, el humorista Will Rogers pronunció un discurso de agradecimiento.[9]

[7] *El Universal*, 7 de abril 1928.

[8] Archivo Montes de Oca, carta de Eduardo Mestre G. a Montes de Oca, 28 de enero 1928.

[9] *El Universal*, 5 de diciembre 1927.

Así se mezclaban la vieja clase rica, más rica que aristócrata, más aristócrata que mexicana, y la nueva. La vieja seguía viva, porque los diarios tenían una sección intitulada "Mexicanos en el extranjero" que la presentaba en Biarritz, San Sebastián y París. La nueva era la que más entusiasmo manifestaba por el social-norteamericanismo. A ella le dedica Vasconcelos estas tremendas líneas: "Burguesía de segunda, colección de pochos y apochados que de los Estados Unidos toman la prédica optimista de los rotarios, pero no el empuje constructor (...) La salud de la patria la miden por el alza y baja de sus cuentas comerciales. El ideal lo tienen en ver que los hijos se eduquen en el extranjero para lacayos del imperialismo".[10]

Si el diagnóstico de Vasconcelos es acertado, resulta que el sistema de división internacional del trabajo hace de este grupo el propagandista de la cultura del país que rige sus destinos: los Estados Unidos. Déjese la virtuosa indignacíon para comprobar que se trata de una *élite* en ensanchamiento perpetuo a través de las sociedades anónimas y de los matrimonios. Esto es lo importante: antes y después del terremoto revolucionario, el objetivo esencial de lo que podría ser una manera de burguesía nacional es la fusión de las *élites*, que no presupone el aniquilamiento de las antiguas. No es que haya sido fácil el proceso, pero el fin resultó logrado, como lo manifiesta el árbol genealógico de los "juniors".

La corrupción tiene su papel en dicho proceso. Además, asegura la comunicación entre las *élites* y las otras clases, o los otros grupos, ya que esa *élite* es "una clase sin clase", como dijo alguna vez Rodolfo Usigli.

[10] Vasconcelos, *op. cit.*, vol. II, pp. 84-85.



2

LA CORRUPCION

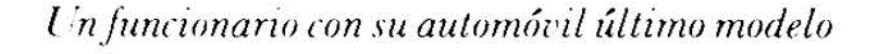
Podrá parecer curioso, pero cuando se empieza a tratar —sin moral indignación— el fenómeno de la corrupción, se descubre que resulta difícil definirla. Ocurre desde el momento en que se abandona, puede decirse, el viejo criterio cristiano, anterior a las contorsiones de los teólogos de la época moderna que se han visto en la necesidad de justificar las actividades de los banqueros y los comerciantes; en cuanto se pierde de vista que es pecado tener una casa y otra casa y un terreno y otro terreno, todo se nubla. ¿No será *corrupción* lo que consiguen los otros, mientras yo estoy sin trabajo? Hay que cuidarse, por lo pronto, del término norteamericano, tan concreto y funcional: corrupción es "grease", grasa, lubricante para que la máquina funcione mejor. ¿Cuál máquina? La política tanto como la económica. La idea de servicio público no aparece todavía, se conserva la de que la administración es un conjunto de oficios, de cargos, de empleos que uno consigue (compra) para luego hacerlos fructificar. La idea es que todo se paga, de acuerdo con una tarifa más o menos estandarizada, adaptada al estado del causante. Estas gratificaciones que van de la concesión de una obra pública, de un casino, de unas aduanas, hasta la extorsión de unos cerdos en un rancho, se redistribuyen luego entre los iguales que no viven en contacto con el público. Parece que la *corrupción,* así definida, crece a medida que se sube en la pirámide. Así, cada sector de la administración pública contribuye al enriquecimiento del grupo dirigente y asegura la lealtad de esos pobres funcionarios (tratados tan duramente por Azuela en su novela *Las Moscas*), que se encuentran ante la imposibilidad de ser remunerados por los estados. El dinero alimenta el tesoro de los clanes políticos que administran los negocios del estado, o va al extranjero. Los clanes lo utilizan para ganarse clientela, de manera que dinero y política no se pueden separar: Abelardo Rodríguez administra hoteles de lujo, cantinas, salones de juego y burdeles en la frontera; varios jefes de operaciones administran los casinos militares, símbolos de la época.

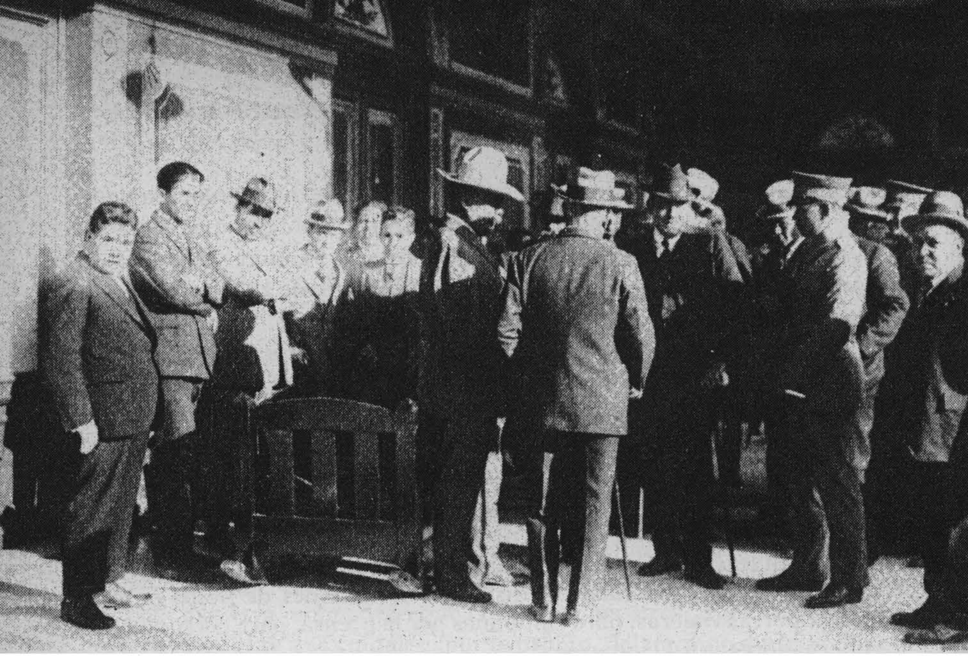
Cuando ocurren escándalos, como el de mayo de 1928, cuando se descubre que el general José Alvarez, jefe del estado mayor presidencial, anda de contrabandista en grande con altos magistrados, se trata de castigar a quien se ha negado a redistribuir el dinero, o a quien ha sido

políticamente inepto o desleal. El escándalo es también una manera de atacar a un enemigo: Manlio Fabio Altamirano, diputado por Veracruz, denuncia en noviembre de 1924[11] "cuantioso Panamá" en la Comisión de Administración de las Cámaras; en febrero de 1927 contribuye a la derrota de Gonzalo N. Santos y de los "Aliancistas"[12] denunciando el sucio manejo de fondos hecho por ellos. Héctor Fierro, diputado por Oaxaca, en diciembre de 1925, y el senador Enrique Henshaw, del Bloque Radical del Senado, en octubre de 1926, presentan denuncias semejantes. Lo que da lugar a exclamaciones puritanas:

> En las cámaras se ha llegado casi al colmo en materia de prostitución política: allí no hay escrutinios, ni discusiones, ni derechos, ni reglamentos, ni leyes. Allí se forman camarillas de traficantes, las que encabezan bloques imaginarios, disponen de millones de pesos para formar porras viajeras, para campañas por la prensa, para corromper gobernadores y funcionarios.[13]

[11] *El Universal*, 6 de noviembre 1924.
[12] *Ibid.*, 17 de febrero 1927.
[13] Cuadros Caldas, *México-Soviet*, *op. cit. Diario de los Debates*, 6 de octubre 1926.


Un funcionario con su automóvil último modelo



"...*De un total de veintiocho gobernadores, sólo de dos podría asegurarse su honestidad*"

Lo que vale para los legisladores, sirve también para los gobernadores. Gruening, con beneplácito del presidente Calles y fundamentado en documentos de Gobernación, se atreve a escribir:

> El problema es crucial. En 1923 uno de los revolucionarios más ilustrados me dijo que de un total de veintiocho gobernadores, sólo de dos podría asegurarse su honestidad. De otros dos apenas podría comprometerse a dar un certificado de razonable duda. Lo mejor que puede esperarse —decía— no es un gobernador que no se enriquezca en su puesto, ya que casi todos lo hacen, sino uno que haga algo por su estado al mismo tiempo que roba. La mayoría se queda con todo lo que puede, sin dejar nada. Cuatro años más tarde, y ante una nueva camada de gobernadores, puedo reafirmar que el porcentaje de gobernadores que conciben su puesto como una oportunidad financiera es aproximadamente el mismo. Duplicando la cifra de los honestos se podría evitar, con toda certeza, cometer una injusticia.[14]

Manrique y Díaz Soto y Gama lo pasaban muy bien denunciando tal estado de cosas; a cada rato denunciaban al líder obrero enriquecido, al cacique en el campo, al Don Melchor, descrito por Carleton Beals,[15] a

[14] Gruening, *op. cit.*, p. 485.
[15] Carleton Beals, *Mexican maze,* J. B. Lippincott Co., Philadelphia, 1931; pp. 210-213.

tantos señores que son familiares para todo el mundo a través de los escritos de Azuela y Rulfo. Son a la vez presidente municipal, jefe de la defensa social, responsable de la justicia; justicia perentoria que manda al paredón a todo disidente, bandido, enemigo personal, sin más forma de proceso. Tales individuos aprovechan su posición y sus rifles para hacerse ricos, controlan la venta del alcohol y el reparto agrario, al que tantas veces no tendrían derecho por tener capital, tienda y oficio: sin embargo, se adjudican las mejores parcelas y luego las rentan;[16] con sus armas, su "chiringuito", su poder y sus riquezas, representan a la generación de caciques postrevolucionarios. El nuevo César de los pueblos, con el rifle al hombro, impide todo intento de organización campesina y aniquila al concepto de "municipio libre". Esa base tiene más estabilidad que los escalones superiores de la pirámide; en cualquier caso podrá cambiar la persona, pero sigue el cacicazgo.[17]

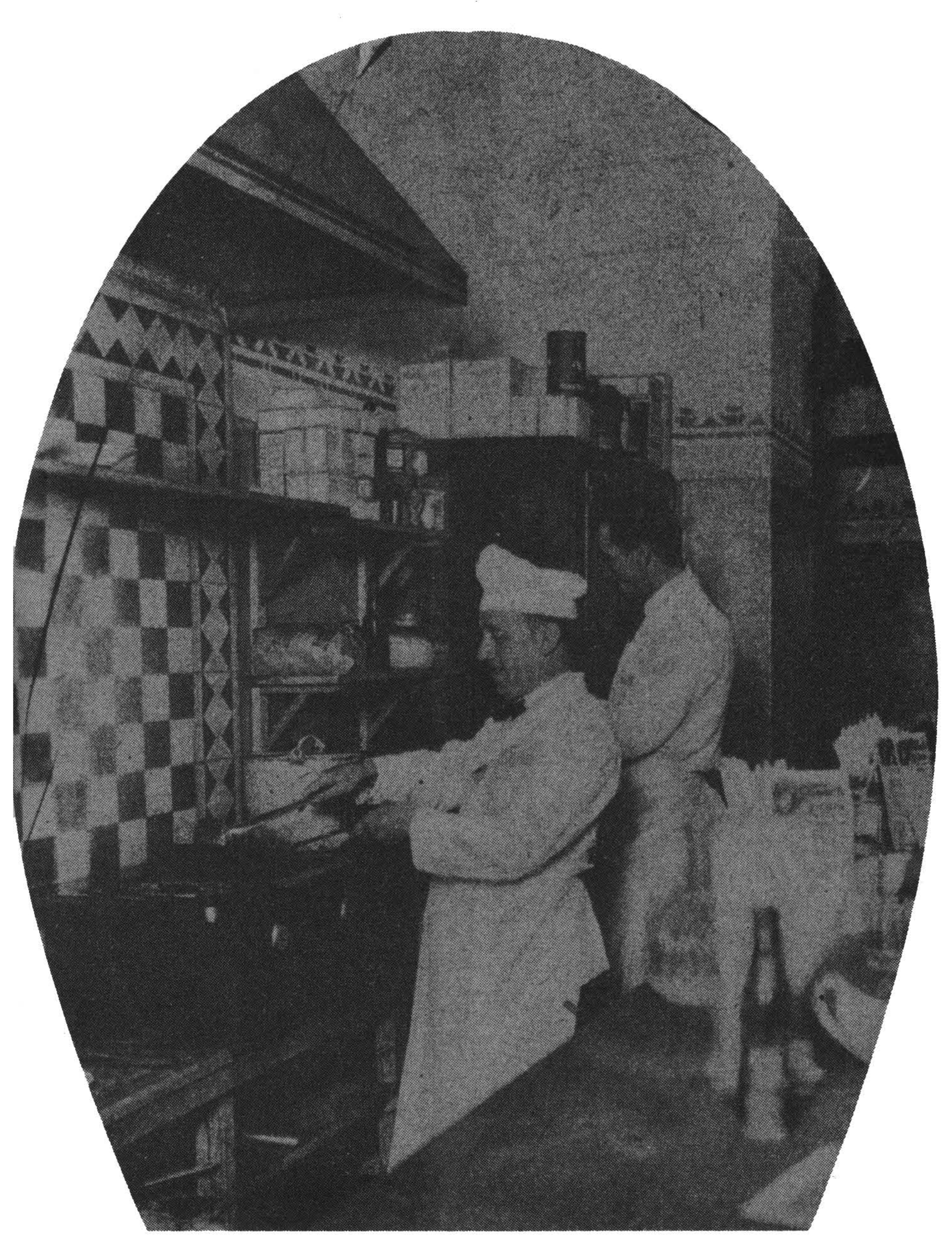
Corrupción y violencia van a la par; en cierto modo suplen la falta de instituciones políticas eficaces. El presidente Calles trató, con mucha firmeza al principio —y con su empuje acostumbrado—, de erradicar la corrupción en el gobierno, en la administración y en el ejército federales. Tuvo que renunciar al enterarse no sólo de lo interminable de la tarea, sino de lo inútil y hasta de lo contraproducente que podría resultar. "Grease", "grasa", necesita la máquina. Y cambiar de máquina quedaba fuera de propósito. Además, la *corrupción* es el fruto de la modernización en la medida que se derrumben los valores tradicionales, aparezcan nuevas lealtades políticas (hacia el estado, el sindicato, las autoridades agrarias, bienhechores que pagan bien) y se multipliquen las oportunidades de "pecar". En aquellos años el estado se lanza a la conquista de la economía, usa por primera vez la palabra "desarrollo" en el sentido actual, y empuja al país violenta, impacientemente, al desarrollo. Con eso, con la multiplicación de las nuevas leyes (y de las juiciosas oportunidades que ofrecen al dejarse violar) y con la reforma agraria que es una doble ocasión-medio (para arriba y para abajo) de extorsión (de los hacendados y de los sin tierra), corre el dinero en abundancia.

La ocasión hace al ladrón. Es cierto, pero ladrón y ocasión cumplen una función individual y social; el sistema político se hace de una clientela (por ejemplo, pasa de grupos que no estaban entregados, a clientes y servidores del estado que lo defienden con los rifles que él mismo les

[16] Véase el capítulo IV del tomo 10 anterior.

[17] Son muchos los casos concretos y podrían darse nombres, fechas y lugares. No se considera sin embargo necesario porque no importan las personas, sino las situaciones.





"...La corrupción *es el fruto de la modernización en la medida en que se derrumban los valores tradicionales...*"

da) y los individuos descubren un nuevo camino para hacerse ricos. En la situación económica del país es más fácil seguir la vía política para llegar al dinero, que la vía económica. Esta última lucha es complicada y azarosa, todos los lugares se encuentran ya ocupados y no es tan fácil ser empresario, como lo experimentan muchos nuevos ricos de esos años, millonarios que se descubren ineptos para los negocios; la acumulación inicial del capital la hicieron de manera primitiva y con la facilidad que les dio el poder político. Hacerlo fructificar ya es otra cosa, y no les queda más remedio que gastarlo y venir a menos, ellos o sus herederos, o fundirse con el grupo nacional e internacional de los empresarios. La presencia del capital extranjero, la omnipresencia de las compañías extranjeras, completa el cuadro y contribuye a aclarar la situación: fuertemente arraigadas en México antes de la revolución, respetadas por ella, tienen la capacidad (y la necesidad) de comprar todas las complicidades para superar a una burocracia que, de aplicar las leyes, acabaría con toda actividad.

Por eso se encuentran tan mezclados y revueltos el mundo de las finanzas y el de la política nacional e internacional; generales, ministros y senadores interesados en las compañías constructoras de caminos, de presas, de ferrocarriles, en las importadoras, en las exportadoras; por eso se les encuentra en las minas, en el henequén, en el garbanzo, el algodón y el jitomate, en los hoteles y en los casinos, en la banca y en los ingenios. A los empresarios tradicionales les asusta un buen rato esa invasión a la que contribuyen comprando favores, pero pronto comprenden que no tienen nada que perder de esa nueva imbricación entre el estado y los negocios, entre la política y la economía. Una sociedad en la que el dinero público va a las cajas de las empresas, a través del estado, o mejor dicho de los hombres que son el estado. De manera que a veces no se distingue muy bien dónde empieza la fortuna privada y dónde la fortuna pública de México. Entonces la generación que sigue viene a ser el equivalente de los "robber barons" norteamericanos del siglo pasado.[18]

[18] La cantidad de negocios que tenían los sonorenses y sus aliados se especifica en: AGN, ramo Presidentes Obregón-Calles; AESon, y AMGM.



3

¿CLASE MEDIA?

Las clases media y obrera se siguen desarrollando, integrándose; obreros industriales y burócratas no son ya la vanguardia del proletariado por mucho que se haya exagerado el papel desempeñado por la clase obrera y la "burguesía nacional" incipiente como frente antiimperialista de la revolución. Integrados al capitalismo nacional económica y psicológicamente, estos grupos no viven de la lucha de clases en el sentido marxista. Se institucionalizan los conflictos de intereses; es decir, su solución, que se hace depender más de decisiones burocráticas que de un enfrentamiento político abierto. Además, existe un abismo entre ellos y la inmensa mayoría de la nación. Por eso a los obreros les cuesta tanto trabajo lanzarse en favor de los campesinos de otros grupos.

También para hablar de ellos habrá necesidad de apoyarse en generalidades; debajo de la nata del poder se produce la burocratización de los sindicatos y nace el tipo social que da origen a la palabra con la que Marx estigmatizaba a los movimientos sociales de este tipo: Kleinbürgerlich, pequeño burgués.

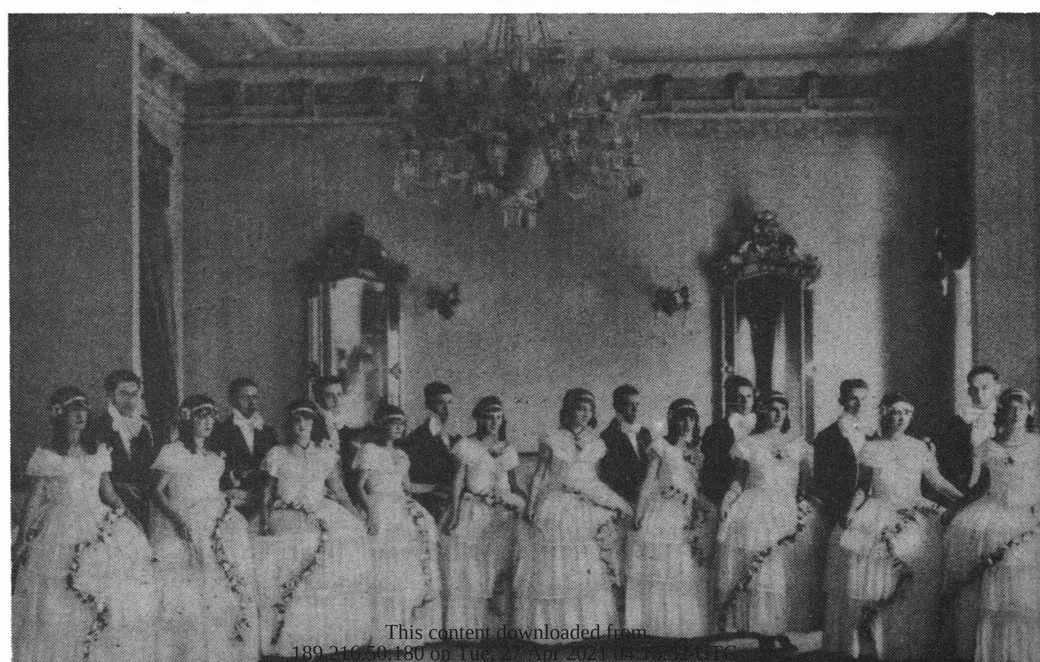
¡Qué más pequeño burguesa que la actitud de tantos líderes sindicales! La burocracia funde en un mismo grupo a ciertos obreros, a los empleados oficiales, a los católicos que desfilan para apoyar la política anticlerical de sus amos en las famosas "peregrinaciones a Nuestra Señora del Hueso", y a los demás componentes de la clase media, la más removida de todas ellas. La burocratización favorece la existencia en las ciudades de una capa importante de desarraigados, que viven en condiciones precarias pero con cierta cultura, y a la que toda su psicología social prepara para una lucha sin cuartel por el poder y las ventajas materiales. Leyendo a Azuela se piensa que la burocracia sale en buena parte de este medio con sus características particulares: cinismo, "carrerismo", afán de privilegios ostentosos, grosería arrogante y servilismo:

> Así como en el Renacimiento todos los habitantes de Italia eran pintores a imagen de Leonardo, Rafael o Miguel Angel, y llegó a no saberse cuándo pararía aquella fiebre pictórica y en qué nuevas maravillas, todo el mundo era o quería ser burócrata en México (...) Toda manicurista, tabaquera, mesera o florista que tenía un hermano mayor o menor, genuino o adulterado, lo recomendaba amorosamente a

un diputado o a un alto empleado, hasta a un empleado subalterno, pues todos tenían influencia entonces, y aún en el año de 1922, hubo un ujier en el ayuntamiento de la ciudad de México que proporcionó inspectorías de diversiones a varios amigos míos, todos hermanos, aunque no entre sí, de sendas hermanas. Sin una expresión hecha, sería yo incapaz de definir el verdadero carácter de ese tiempo; permítaseme señalarlo como *the Job Rush,*[19] la vieja *empleomanía* de la que ya hablaba el doctor Mora. Esta clase mezclada es tenuemente oposicionista, medrosa de la autoridad y del poder de los ricos; el pueblo la empuja, los ricos la sofocan. Tiene exigencias análogas a las de los ricos y carece de medios para satisfacerlas. Invade desde la Revolución las colonias antes distinguidas de la ciudad de México, ve las mismas películas que los ricos, ambiciona la posesión de un cuarto de baño, símbolo de la felicidad norteamericana. Entre estos seres se siguen las modas de las estrellas y de los actores del cine; en cualquier secretaría de estado puede encontrarse la más aterradora gama de matices de barniz para las uñas y de tinturas para el cabello; los bigotes más Ronald Colman o John Gilbert, los métodos de dieta más Greta Garbo o Joan Crawford; los trajes y las sonrisas más Mau-

[19] Rodolfo Usigli, prólogo inédito (p. 26) a su obra *Noche de estío.*

"Tiene exigencias análogas a las de los ricos y carece de medios para satisfacerlas"





A Group of Women Workers in the Parade

> rice Chevalier, los tenorios más Rodolfo Valentino, las obesidades más Tiny Griffin y las tuberculosis más Barbara La Marr. Sweaters, chamarras, zapatos de playa, trajes pasados de moda y alguna *jaquette* verdegueante coronada por un sombrero hongo, *derby* o *melon* entre los hombres; vestidos de baile y de noche de lastimosa cola, zapatillas de raso próximas a deshilacharse, cabelleras oxigenadas de indefinible fondo, pasos de jazz.[20]

Dentro de la clase media son muchos los amargados; creyeron en el sufragio efectivo y fueron sinceramente democráticas sus aspiraciones. Luego vieron a ciertos grupos obreros y burócratas subir y dejarles atrás en materia de privilegios sociales. Los rencores nacieron de un verdadero sentimiento de desigualdad invertida. Creyeron descubrir que los obreros trabajaban menos que antes (lo que bien podía ser cierto) y hasta menos que ellos (lo que no era tan cierto). Se indignaron al ver que el pueblo iba al cine, como los ricos ¡Sus hijos, que sabían leer y escribir, ganaban menos y eran menos solicitados que un obrero! Sus hijas, con

[20] Usigli, prólogo citado, p. 28; escrita en 1935, la descripción es aplicable a los años 20.

sus lecciones de piano, seguían solteras y se marchitaban. Esas gentes, sin más cuenta que la del Monte de Piedad, ven en la revolución el desastre y el espanto; acusan a los judíos, nuevos personajes sociales, de haber fomentado el movimiento y echado a perder al buen pueblo mexicano, pobre pero honrado y humilde. Los mejores hijos de estos amargados se lanzan con ardor, y para espanto de sus padres, a la Liga Nacional de Defensa de las Libertades Religiosas, antes de entusiasmarse por Vasconcelos en 1929..., y de integrarse finalmente al sistema.

"Esas gentes, sin más cuenta que la del Monte de Piedad, ven en la revolución el desastre y el espanto..."



4

INTELECTUALES Y CULTURA*

En el panorama de la cultura durante la época callista parecen dominar dos actitudes distintas y aun opuestas; por una parte, el apoyo de unos intelectuales a la labor del régimen, acompañado por una cultura de cierto contenido social; por otra, el rechazo de otros acompañado de sus correspondientes manifestaciones culturales y exilios personales.

Dentro del primer grupo hay que mencionar a algunos técnicos de la NEP callista. Gómez Morín, por ejemplo, que fue hombre de cultura e ideas generales, crítico además, colaboró destacadamente con el régimen y durante algún tiempo creyó firmemente en él. A su maestro y amigo Vasconcelos le escribía entonces (1925) que México se hallaba ¡por fin! en el umbral del progreso. A su gran amigo, el intelectual exiliado Miguel Palacios Macedo, le conminaba a regresar para dar en México "la verdadera batalla" emprendiendo obras técnicas de beneficio colectivo.

Sin embargo, para un intelectual que como Gómez Morín aunaba a sus ideas generales sobre la sociedad un código ético que precedía a su acción, el desencanto tuvo que llegar pronto al desatarse la tormenta política electoral y la crisis económica. En Londres, en octubre de 1927, le sorprende, junto a Vasconcelos, la noticia de la matanza de Huitzilac, y ello basta para que desde ese momento se separe del régimen pensado que en México "no había política sino escatología o teratología", que el viejo dios azteca volvía a renacer para acabar con todos los Quetzalcóatl posibles. La técnica se descubre a sí misma como servidora de un régimen cruel e inmoral. En ese instante comienza una oposición, primero personal luego política.[21]

Durante aquellos años ofició en el país un grupo de escritores denominado "estridentista" —réplica mexicana del "ultraísmo" y del "futurismo"—, cuyos principales animadores fueron Manuel Maples Arce, Germán Liszt Arzubide y Arqueles Vela. Además de algunos libros, publicaron dos revistas, *Horizonte* e *Irradiador*. La revolución literaria que intentaban estaba dominada —marcada— por temas sociales, razón a la

* Sección escrita por Enrique Krauze.

[21] Enrique Krauze, *Los siete sobre México*, El Colegio de México, 1974; pp. 440-445 y 446-478.

que parece deberse que sus teorías estéticas se disolvieran pronto en opiniones políticas.[22]

La versión mexicana del "proletcult" tuvo algún auge durante el callismo. El "compañero" Gutiérrez Cruz componía letra y melodía para danzas como la de "los aventadores".

En el escenario, la figura era una hacienda y en el fondo la casa de los amos, los jacales de los campesinos y un panorama de montañas, en último término, coronadas por un sol rojo. Veinte hombres en distintas posturas rítmicas se dedican a aventar el trigo hacia arriba con unas palas para que el viento se lleve la paja y quede limpio el grano, que al caer parece lluvia de fuego por el color que recibe de los rayos del sol.[23]

Se presentaba también la "danza de los barrenderos" que entablaban "estéticas conversaciones moviendo acompasadamente sus escobas, las cuales, con el ruido especial que producen, forman un acompañamiento raro y bello al canto del orfeón". Hubo también "danzas al trabajo" donde se pretendía "dibujar la línea fuerte del jornalero que trabaja, la actitud vigorosa del que está haciendo alguna labor y el ritmo viril y constructivo que sugiere la nobleza del carácter".[24]

Durante esos años apareció en México lo que Gómez Morín llamó en 1926 "el pastiche popular"; el mexicanismo para turistas en oposición al que se vivía en tiempos de Vasconcelos, más auténtica o inocentemente nacionalista. José Clemente Orozco lo anotó en su *Autobiografía:*

> ...Fue cuando empezó a inundarse México de petates, ollas, huaraches, danzantes de Chalma, sarapes, rebozos y se iniciaba la exportación en gran escala de todo esto. Comenzaba el auge turístico de Cuernavaca y Taxco.[25]

El renacimiento del indigenismo —fomentado de modo vehemente por la secretaría de Educación—, el mexicanismo, el "proletcult" a la mexicana, las preocupaciones sociales, todo el tono de la vida cultural en el México callista, fue recobrado por un observador extranjero, D.H. Lawrence, en su novela *La serpiente emplumada.*

Significativamente, con el mexicanismo turístico se intensificó la invasión cultural norteamericana que en aquellas épocas percibieron muy

[22] *México, 50 años de Revolución, La Cultura,* Fondo de Cultura Económica, México, 1960, p. 328.

[23] Rosendo Salazar, *Historia de las luchas proletarias en México, 1932-1936,* Editorial Avante, México, 1938. pp. 186-187.

[24] *Ibid.*, p. 187.

[25] José Clemente Orozco, *Autobiografía,* Ediciones Occidente, México, 1945; p. 80.

pocas gentes y se manifestó, antes que nada, en el idioma castellano.[26]

Pero había otra cultura y otros intelectuales. Xavier Villaurrutia, joven poeta, escribía apesadumbrado a Alfonso Reyes:

Septiembre 1925

Querido Alfonso (Reyes):

He dejado de escribirle un buen tiempo para ver si puedo hacerlo con tranquilidad para librarlo de una carta llena de lamentaciones. No resisto.

No sé qué me pasa. Ni un movimiento, ni un pensamiento. He pensado que estoy en crisis. Y lo he pensado, Alfonso, con palabras suyas. No sé si saldré redimido. Nada, o casi nada, escribo. Los proyectos se me diluyen, prefiero conversarlos. Cuando pienso en desarrollar un asunto, lo desnudo tanto y lo concreto hasta convertirlo en aforismo, en duda. Esto es, claro, desesperante. Añada usted que nada se hace en México de las cosas que podrían salvarme. El delicado estímulo de Genaro Estrada en el inocente Pen Club está ahora, no sé por qué causas, ausente. Ni una revista, ni un libro. La inquietud por la cultura popular que, de cualquier modo, sembró Vasconcelos, se ha apacentado por nuestra parte; y por la de los otros *se ha negado y destruido. Ni una protesta en los periódicos se nos admitió a su tiempo. Cuando volvieron a poner de texto el* Corazón *de Amicis, escribí pensando en usted, apoyado en sus palabras, un artículo que ningún periódico se atrevió a publicar a pesar de que si no estaba lleno de inteligencia estaba lleno de verdad y de cordura. Esto, cuando a casos generales se refiere (cuando la Secretaría de Educación habló mal de la cultura clásica burlándose de Vasconcelos porque editó Platón), escribimos Gorostiza y yo sin mejor éxito. En casos concretos, cuando atacaron a González Martínez, a usted mismo, ningún periódico —el hijo de don Enrique es testigo— nos dio un lugar para nuestra opinión. Le escribí a González Martínez aclarando nuestra situación que es bien diversa de nuestra actitud para con los frutos de la cultura nuestra. ¿No es todo esto bastante para desquiciar a una persona sensible?*[27] Xavier *(Villaurrutia)*

Mientras el ministro de Agricultura, Luis L. León, declaraba su convicción antiintelectual diciendo que México debería crear una cultura técnica ("nuestro problema no es producir cinco o diez sabios, maravilla del mundo, sino sacar del analfabetismo y elevar a una cultura mediana a diez millones de campesinos")[28] algunos intelectuales como el doctor

[26] Luis Cabrera, *El balance de la Revolución*, México, 1931; pp. 31-32.
[27] Publicada por Jacques Issorel, Instituto de Estudios Mexicanos, Perpignan, Francia.
[28] *El Universal*, 9 de octubre 1926.



"...Fue cuando empezó a inundarse México de petates, ollas, huaraches, danzantes de Chalma, sarapes, rebozos..."

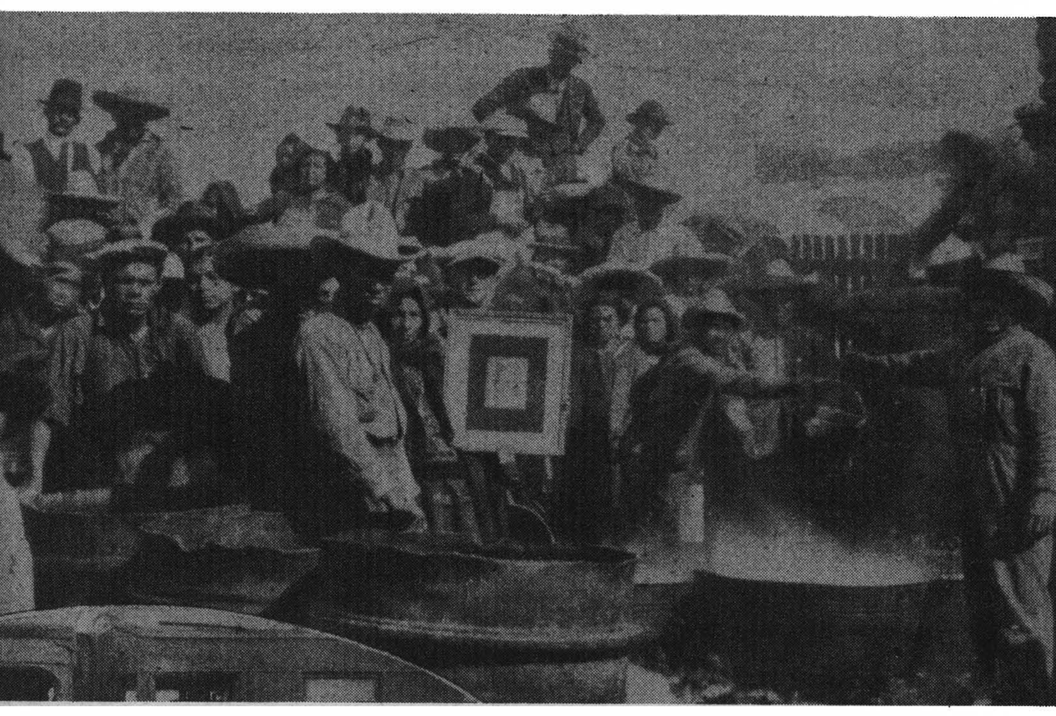
Manuel Gamio o el licenciado Eduardo Pallares eran separados de sus puestos por haberse permitido criticar públicamente a los políticos o la política. Desde el extranjero llegaban a *El Universal* las colaboraciones del antiguo ministro Vasconcelos, que le ganaban el apoyo moral de los estudiantes y de sus antiguos seguidores. Sus editoriales en *El Universal* y sus colaboraciones en *La Antorcha* (revista que fundó en 1925 junto con Gómez Morín, antes de salir del país), fueron un antecedente moral y político importante para explicar la popularidad y el apoyo que encontró en el gremio estudiantil e intelectual a su regreso, como candidato presidencial.[29]

En el exilio también, otros intelectuales como Miguel Palacios Macedo pensaban que el primer problema de México era la casta de militares enriquecidos y corruptos que lo envilecían y estaban logrando sumir al país en la mayor de las tragedias: la de una revolución abortada.[30]

[29] Enrique Krauze, *op. cit.*,; pp. 519-523.
[30] *Ibid.*, p. 539-552.

Apoyando al régimen o criticándolo, los intelectuales no tuvieron mayor trascendencia política en cuanto tales. Salvo la crítica de Vasconcelos, ninguna otra hizo mella en la opinión pública y en los poderosos. Cuando los intelectuales decidían colaborar como técnicos eran bienvenidos; si pretendían convertirse en tecnócratas, o ejercer alguna crítica pública, eran marginados simplemente, sin más violencia. Como enemiga del naciente y poderoso estado mexicano, la Iglesia significaba un desafío inmensamente mayor que el de los minúsculos grupos de intelectuales. Después de la Iglesia, en la mira de los gobernantes podían seguir la Universidad y la prensa, pero nunca se les hizo una guerra de magnitud religiosa. En suma, el país y el gobierno podían vivir a sus anchas sin sus sabios en plan de críticos; sin embargo los necesitó —y, afortunadamente, los utilizó— para la construcción de su economía moderna.

"...La casta de militares... estaban logrando sumir al país en la mayor de las tragedias: la de una revolución abortada"



5

IDEOLOGIA

Toda política supone (aunque generalmente no se quiera aceptar) cierta idea del hombre y hasta una opinión sobre el destino de la humanidad. Los actos de unos cuantos hombres tienen, sobre millones, consecuencias comparables a las que traen las perturbaciones y las variaciones del medio ambiente. De la misma manera que hay causas naturales que producen un terremoto, un ciclón, ciertas epidemias, existen causas inteligentes que actúan sobre millones de hombres, quienes en su inmensa mayoría las toleran como si fueran caprichos del cielo, de las aguas y de la tierra. La inteligencia y la voluntad afectando a las masas; no es otra cosa la política.

¿Qué idea del hombre tienen, en definitiva, Calles y las personas que trabajan a México como barro en manos del alfarero? Se trata de disponer del país, de utilizarlo y hasta de servirlo. Tienen una idea apasionadamente racionalista, quieren que el cuerpo social termine por amoldarse, cueste lo que cueste, a la cuadrícula de conceptos que su razón ha forjado. Llegan al poder con proyectos y planes de reconstrucción que lo abarcan todo; por eso mismo legislan con desconcertante abundancia: el valor de la ley revolucionaria es utópico, sublime, y despreocupado —a veces— de su congruencia con la vida. La ley es la negación de la historia. El error de aquellos hombres fue su creencia en el poder de su razón; haberle atribuido tales facultades que, ante ella, el mundo debería caer de rodillas. Al encontrar resistencia, exclamaron como Saint Just, su ilustre antecesor, "lo que constituye la República es la destrucción total de lo que se opone a ella". Y así pasaron de la construcción ideal del país a la destrucción concreta de los paisanos. Aquí se piensa en la Cristiada porque el conflicto es semejante a otros fenómenos de descristianización: un rito de purificación cuyo objeto es aniquilar una tradición considerada como parte representativa del antiguo orden. Además, estos hombres impacientes, venidos del norte, ajenos al viejo México del centro, encuentran en el catolicismo la explicación del atraso de su país, la explicación de los obstáculos que se les atraviesan, de los fracasos que ocurren de 1926 en adelante. De cierta manera, la compensación y la venganza encuentran su expresión, y su justificación, *a posteriori,* en la

Cristiada. Con mucha lucidez, Luis L. León explicó[31] la idea que estos norteños, triunfadores de la revolución, tenían de sí mismos, su visión del México que ellos encontraron y el proyecto al que quisieron ajustarlo. León explica que el gobierno del estado de Sonora en los años 1913-1920 fue su escuela práctica, su laboratorio, su formación experimental como empresarios —Calles y Obregón, y los demás, como agricultores y comerciantes— y como políticos; cuenta lo que para ellos significaban el estado, la autoridad, los Estados Unidos, los obreros, los colonos, los indios, el riesgo, las compañías extranjeras, la ley seca, los chinos, los curas. Ellos mismos se definen como los tejanos de México, o los californianos que en aquellos años envidian la riqueza del Valle Imperial. Se imponen a sí mismos una tarea titánica de control de la naturaleza, del espacio, de las aguas, pero descubren que el centro y el sur son muy diferentes de su *Lejano Noroeste*; del choque de este descubrimiento nacerá la frustración, la impaciencia, la ira, a veces el desprecio. Luis L. León dice que al enterarse, asombrados, de la vida de los campesinos del centro, consideraron que aquellos no eran verdaderos agricultores, ni tampoco verdaderos hombres puesto que se dejaban de los curas y de los caporales, besaban la mano del amo y del sacerdote, se emborrachaban con licor, con cohetes y con religión, etc. La misma sensación que habían tenido en Sonora ante la imposibilidad de transformar a los yaquis en agricultores modernos y en ciudadanos, la experimentan ahora en el centro. La circular de Calles denunciando la corrupción en los ejidos expresa el cansancio de quien bien podría haber dicho: "¡No me merecía este pueblo!". Quizá se pueda comprender mejor así el aspecto de desquite que hay en el conflicto con la Iglesia, desquite momentáneo: "pagarán por todo lo que sufrimos"; de haber seguido hasta el final, el desquite habría acabado con la religión y con la revolución.

¿Qué pasó, en definitiva, entre 1924 y 1928? Se instala un estado nuevo en el que viven en simbiosis capitalismo y estatismo. El conflicto con las compañías petroleras, con la Iglesia y con los cristeros revela mucho mejor esa novedad que el problema de la reelección de Obregón, cuyo significado es esencialmente la liquidación de un problema político heredado del porfiriato. Después de 1928 surgirán nuevos problemas, pero la omnipotencia del estado queda confirmada.

Es el punto de llegada de un proceso que parte de los Borbones y, a través de Juárez y de Porfirio Díaz, se acerca a la estación del *no return*.

[31] Entrevistas con Meyer, 1968 y 1974. Confirmado en la tesis doctoral de Héctor Aguilar Camín sobre el tema, presentada en El Colegio de México en 1975.



"...Las primeras víctimas de ese atropellado entronizamiento se sucedieron en la ingenuidad religiosa."

De Díaz a Calles se mide la rapidez de una evolución que admite y requiere una doble interpretación, favorable y desfavorable. El fenómeno se presenta de manera ambigua, pero la ambigüedad no se encuentra sólo en el juicio del autor de estas líneas, sino en la realidad misma; por lo menos así se siente. No es que sea buena o mala según el punto de vista o el ángulo que se adopte; es que la situación misma de aquellos años es bifronte, en una cara el triunfo, y en la otra, la calavera. Quizá no haya otra definición del drama, y si eso es siempre cierto, lo es con más intensidad en los momentos críticos.

Calles, pues, no sólo cerró las puertas al oportunismo y personalismo políticos, sino que, negando las razones que pudiese tener el caudillaje nacional y local para existir, estableció con señalada fijeza la necesidad de un vigoroso Estado nacional[32]

Simbólicamente, repitiendo a Napoleón, confiere su nombre al

[34] José C. Valadés, *op. cit.;* tomo VIII, pp. 111-112.

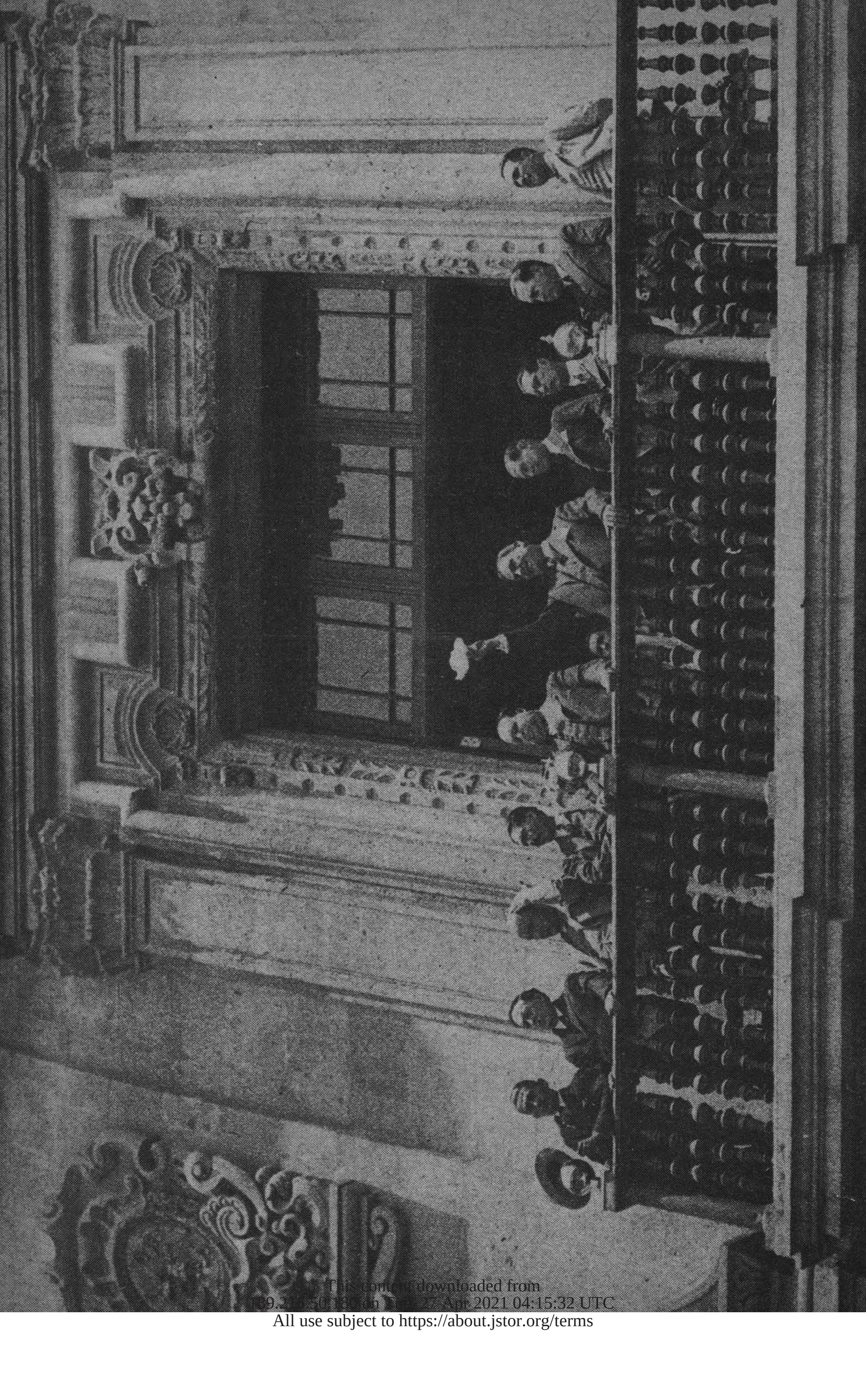
> nuevo Código Civil. Mientras en los países europeos, el "Estado moderno" tuvo una evolución cautelosa, en México se presentó, durante la época estudiada, de manera violenta, tratando de dar pronto remedio a problemas que no estaban analizados, y pretendiendo transformar las mentalidades a pesar de la falta de culturas preliminares y, como consecuencia de todo esto, las primeras víctimas de ese atropellado entronizamiento se sucedieron en la ingenuidad religiosa.[33]

El estado es la invitación que un grupo de hombres lanza a otro grupo para realizar en común una empresa, para organizar cierto tipo de vida común. Es un grupo "empresarial" que no puede contar con el patriotismo de los demás y se defiende con sus medios burocráticos, administrativos, bélicos. Y es que hay por lo menos dos Méxicos, el del estado y el otro, entre los cuales no hay fusión, sino dualidad y articulación entre dominados y dominantes. ¿Cómo formar un todo con elementos heterogéneos? La gran unidad está en el gobierno, es la del imperio ejercido por un pequeño grupo.

Habría que estudiar a fondo este pequeño grupo, identificar los actores y sus estrategias para luego hacer lo mismo con todas las colectividades, todos los grupos, grandes y pequeños, del país. Se ha intentado aquí, en parte, lo primero; lo segundo sería tan extenso que no cabría en este libro. Después de la identificación se necesitaría enfocar a los actores en su particular situación para ver las relaciones que hayan podido existir entre ellos: integración, marginación, rebelión, clientelismo, participación, represión, etc. El estudio metódico de las relaciones de poder es útil en la medida en que esas relaciones afectan a la cohesión del conjunto y al gobierno de la sociedad (sindicatos, ejército, empresas (...) sin olvidar los fenómenos fuera de control).

A lo largo del trabajo se ha apreciado seguramente la forma en que permanece inconclusa la construcción de la nación; lo difícil que resulta la modernización política en condiciones de subdesarrollo; de qué manera pretende el estado remediar todas las insuficiencias económicas, culturales, políticas, y cómo la columna vertebral del país, con toda su debilidad, es la administración federal. Se habla de debilidad porque el estado tiene que contar con los jefes políticos regionales, porque se encuentra roído por las rivalidades entre varios grupos; la CROM, la organización más fuerte —aunque nunca todopoderosa—, trata de dominar los órganos esenciales del estado y de conquistar ciertos reductos

[33] Valadés, *op. cit.*, p. 121.





"…No hay fusión, sino dualidad y articulación entre dominados y dominantes"

inexpugnables, pero fracasa ante la oposición del ejército y de muchos grupos políticos. Por esa misma debilidad, resulta impresionante la capacidad que tiene el estado para dislocar a la sociedad tradicional. Ligado al crecimiento de la producción mercantil, hostil a los poderes locales, portador del hecho nacional, es con el dinero, y al mismo tiempo que el dinero, y más todavía que el dinero, el elemento decisivo de la movilidad social.[34] Como se relata en las páginas donde se presenta un esbozo de sociología de las *élites*, toda la sociedad civil se ve aspirada por el estado, que chupa y redistribuye la riqueza entre las *élites* en competencia: la CROM, el ejército, la burocracia, los políticos, los empresarios, los criollos nuevos y antiguos, etc.

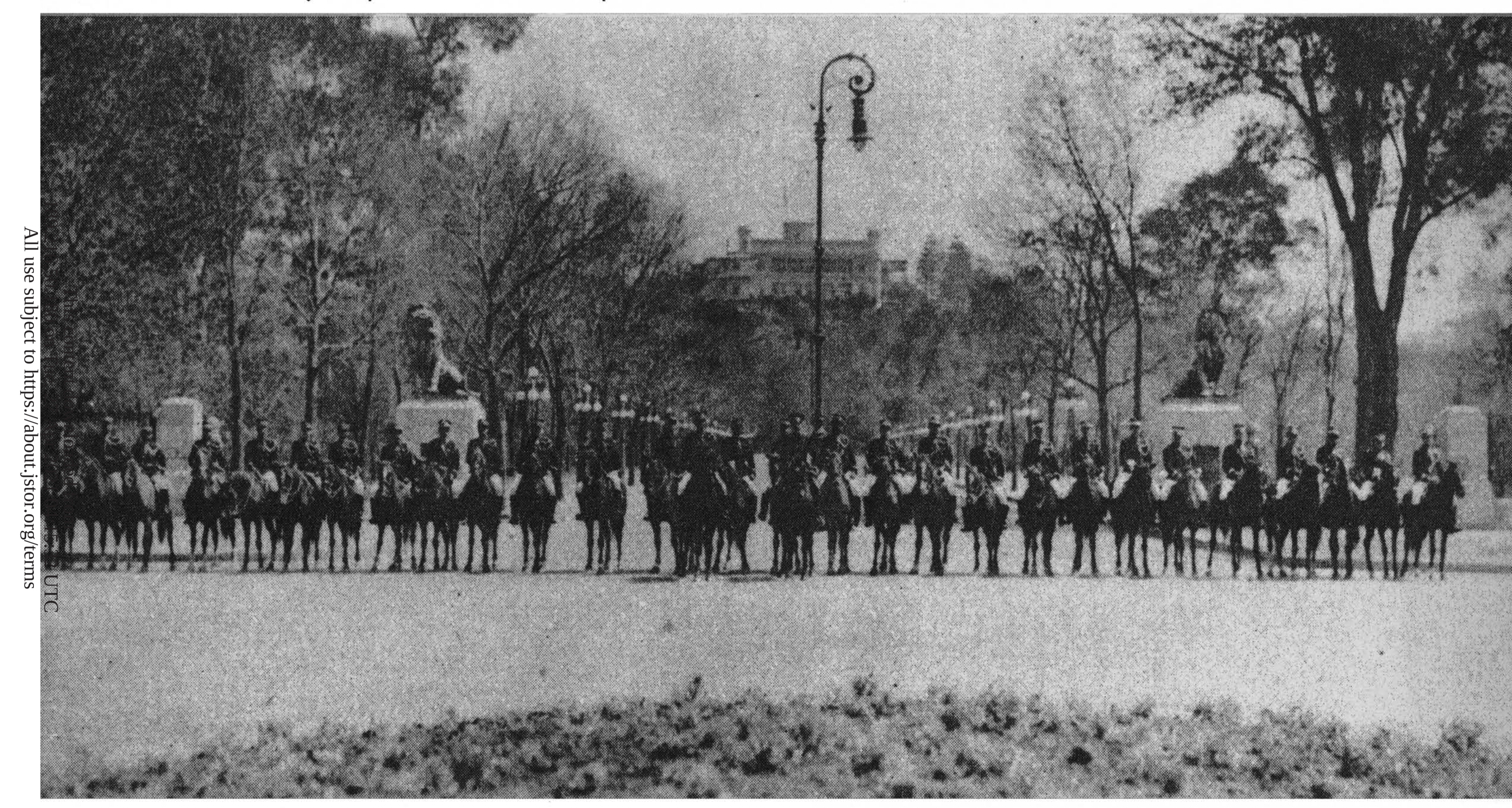
Se propone un solo estatuto: la integración al estado y a sus servicios. ¿Por qué sorprenderse si todos los grupos dominantes señalan prioridad a la lucha por el poder, por el control del estado? La tarea de éste consiste precisamente en domar el proceso de promoción y competencia de las *élites*, para transformarlo de factor de crisis en principio constructor. Y efectivamente lo logra. Comparado al de hoy, el estado callista se ve pequeño, pero lo admirable no es tanto el poder real como la aniquilación de todo poder o recurso intermedio. El Estado-Providencia no existe aún en los hechos, pero sí en los espíritus. Los políticos y los historiadores que entran en sus secretos gabinetes saben que Calles nunca fue todopoderoso y sus secretarios tampoco, pero también saben que para el hombre común y corriente, el Presidente, encarnación del Estado, César como le llaman los cristeros, es omnímodo. Asumiendo así la función de la Providencia, el estado recibe peticiones de todos y cada uno según sus necesidades particulares. Por eso sus archivos están llenos de solicitudes que invocan siempre el interés público, pero rozan siempre pequeños intereses privados. Todas las clases sociales se mezclan en aquellos legajos.[35]

Al ser desechadas todas las peticiones de los católicos, los cristeros no pueden entender de ninguna manera que el estado sea incapaz de cambiar de política; por eso se convencen de la maldad de los hombres y los hombres los ven como tiranos. Pero, por definición, el tirano es poderoso.

[34] AMGM, cita del memorándum del 26 de abril 1928 sobre el papel financiero del estado.

[35] AGN, ramo Presidentes Obregón-Calles, paq. 80, leg. 6: un violín, un techo de templo, equipo de beisbol, dinero para funeral, planta de luz, agua potable, juguetes, 4 000 dólares por campaña mexicanista en Madrid, un piano, un estandarte, un puente, etc.

"...Calles nunca fue todopoderoso ni sus secretarios tampoco..."



6

EL DESPOTISMO DEMOCRATICO

Es una nueva forma de despotismo ilustrado que se basa en la afirmación de que el estado conoce su deber y necesita de todas las facultades para cumplirlo. Debe hacer con los hombres lo que quiere, porque sabe lo que debe. Niega la división de la sociedad en clases y la presenta como un conjunto de intereses convergentes, que se encuentra sin facultades de dirección y control y en cuya cima campea el estado, encargado de hacerlo todo en nombre de todos y sin que le controle ni Dios, excepción hecha, claro, de la revolución, el cuartelazo, el asesinato. Las asambleas, los partidos, las elecciones, significan que en el México en vías de modernización una *élite* no puede manejar tan fácilmente, y en forma casi espontánea, a la nación.



7

LA NUEVA ORTODOXIA

El presidente Calles representa un momento muy interesante de la ideología en México porque en su gobierno confluyen, además del laborismo inglés, de la social-democracia alemana y del radicalismo francés (es contemporáneo del *cartel* de las izquierdas de Herriot), cierto americanismo representado por Gompers, Morrow y Lindbergh, y la influencia discreta, pero evidente,[36] de la Italia de Mussolini. En este momento se coloca la grandeza de la nación y el poder del estado por encima de todo. El estado se desarrolla, se ensancha, manifiesta la pretensión de abarcar toda la economía para forjar a la nación. Esta, tal como la entienden los modernos, no existe aún en 1924; se puede decir que en 1928 se encuentra en la hornaza de la fragua, y que la integración nacional "con sangre entra".

La nación existe más como la voluntad de un grupo que como la de un pueblo, y esta voluntad tiene por meta primera la creación de un estado. La etapa callista no es, pues, totalmente original, pero apresura la edificación de la obra, y la violencia es proporcional a la energía gastada. Dicho nacionalismo concuerda con una sociedad urbana, industrial, alfabetizada, homogénea, que debe descansar sobre una amplia clase media.[37] Aspira a una sociedad democrática, pero no puede llegar a un gobierno democrático; por consiguiente, parece posible calificar al gobierno que surge así, de "despotismo democrático". Se dice democrático y cree sinceramente que lo es: el callista es un gobierno absoluto (con muchas limitaciones) en el que el pueblo tiene poca o nula participación; pero en ese gobierno las clases superiores al pueblo no gozan de ningún privilegio, y, en cuanto pueden, las leyes favorecen el bienestar y la promoción del pueblo. El gobierno aspira a la igualdad de las condi-

[36] No se conoce prueba alguna, en forma de documento escrito de su puño y letra, donde haya expresado Calles su admiración para el Duce; pero son numerosos sin embargo los indicios en la prensa nacional. No hay que olvidar que el fascismo italiano, en los 20, aparecía como una solución revolucionaria que no dejaba de impresionar al mismo Gramsci.

[37] Véanse los capítulos de la Nueva Política Económica (IV y V, tomo 10) y la tesis inédita de Guillermo Palacios sobre *La idea oficial de la revolución,* El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1970.

ciones, a la reducción de las desigualdades económicas, y no necesariamente al triunfo del liberalismo.

El conflicto entre el Estado y la Iglesia tiene que estallar fatalmente, desde el momento en que ninguna de las dos organizaciones admite nada por encima de ellas: el nacionalismo estatal dice que el estado y la nación son una sola y misma cosa, manifiesta su voluntad de acaparar todo y a todos, y aquí también la historia de México se distingue poco de la del mundo atlántico, un mundo que va de California a Siberia. El nacionalismo es una psicología social apoyada en una robusta ideología primaria capaz por esa misma fuerza de orientar la acción. Considerar que no existe una ideología de la revolución es un error; puede que no esté muy elaborada, ni sea muy complicada, pero es fuerte y eficiente: el hecho nacional supone la veneración del poder y el advenimiento del estado nacionalista estipula un nuevo monoteísmo, un poder absoluto para dirigir las cosas mentales. No se pretende decir que Calles, que los hombres representados por él, tuvieron conciencia de tal necesidad, pero sí que actuaron movidos por ella. Que hubo algo de excesivo en el experimento de esos hombres, también es evidente: anticipémonos un poco y veremos la desmoralización de los años del maximato, el espíritu servil de mucha gente, la cobardía que sucede al audaz intento idealista de la época callista.

Pero ya habían empezado a esbozarse los medios para obtener esa famosa y ciega lealtad de los buenos súbditos, tanto a través del conflicto externo (la guerra, la Cristiada) como del conflicto interno (la educación, los medios de comunicación al servicio del civismo). Los congresos de historiadores mexicanos ejemplifican ese uso de la historia; la referencia al pasado sigue siendo tan importante como en los regímenes anteriores al siglo XIX y al XX, pero con una nueva interpretación. La representación ortodoxa del pasado juega un papel importante. Es ella la que decide lo que está definitivamente muerto (en el cerro de las Campanas o en Calpulalpan), lo que es detestable, o edificante. Una propaganda elemental trabaja funcionalmente, utilizando, integrando, las conclusiones de la investigación histórica, y los historiadores canalizados por esta moderna vía de la Fe son los más elocuentes propagadores de una cinemática que concuerda con las necesidades del estado mediante hermosos tópicos: anunciar la buena nueva: "¡Ahí viene la justicia y la felicidad!", decir que la ley "es la única y verdadera", eso es lo importante y lo necesario. Para eso trabajan los intelectuales sobre el tema barroco del triunfo de la fe y de la derrota del error. El nacionalismo, como la iglesia, excomulga a diestro y siniestro.

JUEVES DE EXCELSIOR

EL PERIODICO DE LA VIDA NACIONAL

Director, GONZALO ESPINOSA

Número 171 Vale 10 ctvs.

MEXICO, D. F., JUEVES 17 DE SEPTIEMBRE DE 1925.

El Sr. Presidente de la República, General Plutarco Elías Calles, en el momento de entregar su bandera al 78º Regimiento de Caballería, dijo estas palabras:

—¿Protestáis seguirla con fidelidad y constancia y defenderla en los combates hasta alcanzar la victoria o perder la vida?" Y estas palabras de augusto patriotismo dichas por el Primer Mandatario de la Nación, se perdieron en medio de un "¡Sí protesto!" vigoroso y emocionante que fué lanzado por todos los componentes del cuerpo que recibió la enseña de la República, de la Patria.

Fot. V. LEON para JUEVES DE EXCELSIOR

El derecho participa de la misma empresa nacionalista y se presenta vestido de la buena ley engendrada por el estado bueno, para certificar que el pasado ha muerto. Uno de los productos evidentes de la nueva ley es precisamente el de definir la materia del derecho administrativo como el derecho de la burocracia y del estado. Déjense, pues, los temas habituales de la ideología nacionalista; por ejemplo, ese estilo eminentemente barroco, tan amado de los políticos profesionales. Esa retórica subraya sólo la importancia de los esfuerzos por celebrar el olvido del pasado e imponer sus normas con el mito de una salvación, fruto de la Ley del Estado.

El dogma nacionalista tiene que abarcarlo todo, o por lo menos, cubrirlo todo de un fino barniz. Así el estado, invisible y omnipresente, llega a someter religiosamente a sus súbditos, y, después de un duro enfrentamiento, tiene que arreglárselas con la iglesia. Ciertamente se habla mucho del estado, pero es que se trata de la novedad de los tiempos; es cierto que a esta visión se podría oponer otra ideología, la de la patria (la de la "matria", como diría Luis González y González), que tiene sus raíces en la patria chica y en el catolicismo mexicano para tanta gente. Estado y patria no se confunden, ellos no creen que México sea únicamente la obra del estado, ni tampoco que su único deber sea facilitar la tarea del estado. Del Estado no tienen ninguna representación abstracta, de la Iglesia tampoco: ¿qué sería para ellos sin Cristo y la Virgen? Del estado tienen una experiencia: no tiene madre. Según Juan Rulfo, el estado odia al viejo México, desprecia sus costumbres y su fe, y lo cambiaría con gusto por el menor de los estados de la Unión norteamericana. Los hombres del estado son nacionalistas y no entienden el patriotismo de la gente campesina que vive y se mantiene con estos bienes relativos y mezclados que son el hogar, la patria, la tradición, la cultura.

Esa gente, que en tiempo de la Cristiada ve al estado como al tirano, no acepta el dogma de su bondad fundamental. Tiene una cierta experiencia y conciencia del mal político como un hecho diferente del poder, pero ligado de algún modo a él; no reducen el mal político al mal económico, sino que le dan una especificidad, la que caracteriza al reino del César. Esa gente que habita el México viejo habla de orgullo, de mentira, de violencia, cuando se le habla de justicia, de ciencia, de desarrollo. Habría sido imposible evitar el choque entre posiciones ideológicas tan antagónicas. En una confrontación como ésta, las actuaciones de ambos protagonistas se definen recíprocamente hasta tal punto que es imposible entender a Calles sin entender a los cristeros, o a Obregón sin tomar en cuenta a los yaquis.

8

EL RADICA*LL*ISMO

¿Hasta dónde se puede ir demasiado lejos? Es la pregunta que, según Talleyrand, marca los límites entre el éxito y el fracaso. En un país por desarrollarse, predominantemente agrario y de insuficiente industrialización frente al dinamismo de los Estados Unidos, la definición de lo "demasiado lejos" es la clave de todas las contiendas. Puertas adentro de México, el capital importado acentúa las contradicciones: el estado toma medidas peligrosas para el capital extranjero y se queja de un imperialismo que no puede combatir seriamente. Si alguien no lo cree, que eche una ojeada a la importancia del pago de la deuda externa en esos años callistas. El respeto escrupuloso de los pagos durante el peor momento de la crisis con los Estados Unidos, fija los límites del nacionalismo económico callista. Puso al régimen en una contradicción de la que no podía salir, a menos de que se hubiese cambiado de modo inconcebible la política mexicana, cosa que hubiera provocado una revolución diferente y, quizá, la guerra con los Estados Unidos. La bancarrota habría sido un medio radical de naturalizar el capital extranjero, pero, a la vez, un lujo que el sistema no podía permitirse. Decía el Comité Ejecutivo de la Internacional Socialista (7a. sesión de febrero de 1927):

> La lucha por la independencia de México frente al imperalismo americano debe constituir el eje de la táctica del partido. Los comunistas deben alentar el movimiento revolucionario pequeñoburgués, pero, a la vez, por la organización de las masas trabajadoras y la oposición hecha al desarme de los campesinos pobres, deben parar eficazmente la capitulación amenazadora del gobierno pequeñoburgués frente al imperialismo americano.[38]

La "capitulación amenazadora", pues, no se pudo parar. ¿Por qué? Desde luego, el gobierno tendrá que enfrentarse a las compañías petroleras extranjeras, pero, al mismo tiempo, combate a las masas populares, a pesar de sus discursos demagógicos y de sus promesas a los trabajadores. El elemento fundamental de los años callistas es el proyecto desarrollista y la inseparable construcción del estado nacionalista, lo que

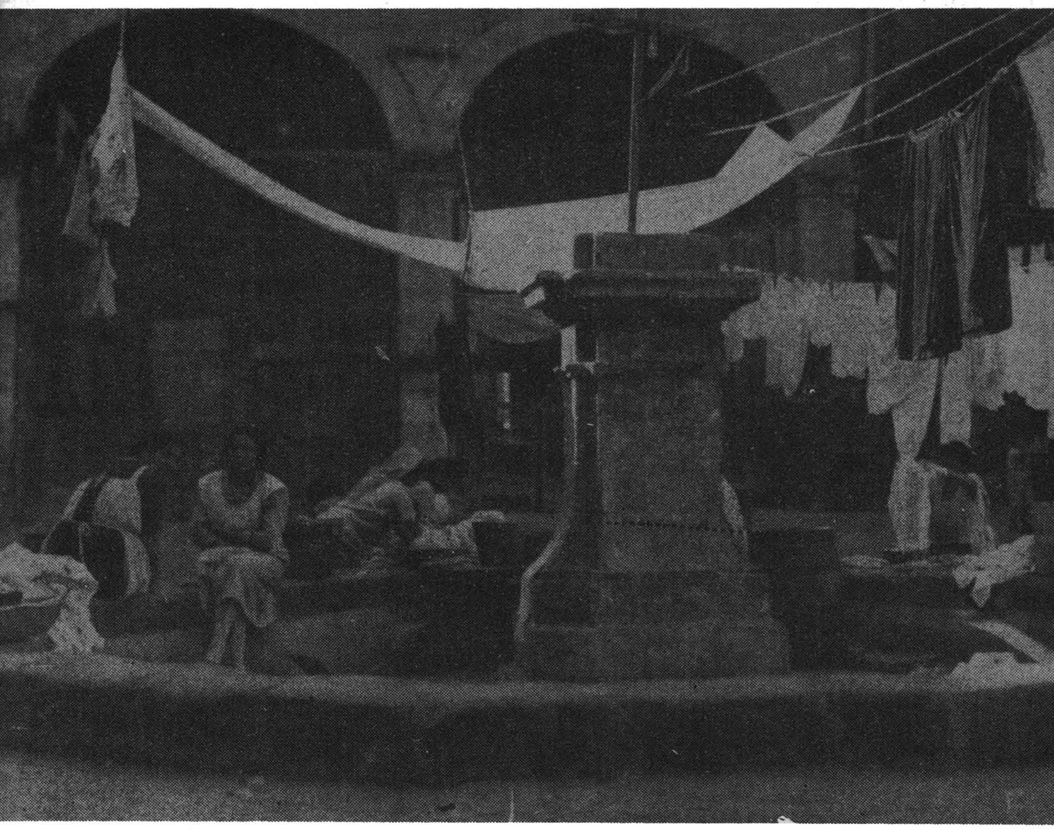
[38] *La Correspondance Internationale*, núm. 25, p. 327, 20 de febrero 1927.

no excluye a los elementos externos (los Estados Unidos) que operan a través de las divisiones de la familia revolucionaria. La influencia norteamericana es determinante, y se ejerce a través de las instituciones y de las principales fuerzas internas del país. Se observan así contradicciones cualitativamente diferentes.

Entre el "proletariado" y la "burguesía", la lucha puede revestir el aspecto del anarco-sindicalismo "rojo" o de la CROM oportunista. Entre los Estados Unidos y México, la lucha puede hacer crisis con Sheffield o suavizarse con Morrow. La contradicción entre la ciudad y el campo puede tomar el aspecto de la reforma agraria, de la política de riego y de la Cristiada; entre el Estado y la Iglesia, adopta la forma de la guerra y de los convenios. Dentro de la familia revolucionaria, la purga sangrienta y el cuartelazo, la lucha en el Congreso y los bloques, la reelección y la muerte de Obregón. Los procesos cambian y surgen otros nuevos; las antiguas contradicciones hacen crisis o disminuyen; se puede hablar de un momento callista, distinto del obregonista. Al considerar todo eso en conjunto y en su interrelación, se puede confirmar que lo característico de esos años es: estado más desarrollismo.

El juego entre los diversos grupos, facciones o clases, entre el estado mexicano y los Estados Unidos, es muy complejo, pues a veces las relaciones dentro de una pareja de fuerzas antagónicas pueden ser de contienda o de interdependencia; el momento puede ser de ruptura o de la creación de una interdependencia (el *modus vivendi* con los petroleros, la ruptura con la Iglesia seguida de los arreglos, etc.). No se pudo soslayar en este trabajo la necesidad del análisis concreto de cada situación concreta, por eso ha habido que seguir un plan a la vez cronológico y sistemático, por eso se han tenido que ver todos los aspectos, tomar en cuenta todas las particularidades de las contradicciones en su conjunto. Sin eso no se pueden conocer las relaciones que existen, por ejemplo, entre la reforma agraria, madre de los agraristas, los Estados Unidos detrás de las compañías petroleras y el movimiento cristero.

¿Cuál es, pues, la contradicción fundamental de la etapa callista? ¿cuál determina el desarrollo de las demás, las antiguas y las nuevas? Al terminar esta etapa se sabe que buena parte del problema consiste en descubrir a la clase dominante del país que es vecino del más poderoso de los imperialismos. Pero no resulta tan fácil. Se encuentran contradicciones importantes que enfrentan a los sobrevivientes de los antiguos hacendados con la nueva "burguesía", a ésta con los pequeños propietarios y a ellos con los agraristas; también hay contradicciones entre la "burguesía" liberal y la monopolística, entre Monterrey, Puebla y Vera-



"...el viejo México sigue transformándose en un país nuevo..."

cruz, entre "revolucionarios" y "reaccionarios", etc... La contradicción económica entre las ciudades y el campo es de un antagonismo extremado. Pero en 1925, 1926, 1927 la contradiccción entre México y los Estados Unidos lo domina todo, incluso la contradicción principal entre la nueva *élite* y las masas populares (tan etéreas y contradictorias que la palabra pierde sentido). Todas las demás contradicciones pasan al fondo de la escena y dependen de aquélla, incluso la crisis entre el Estado y la Iglesia que sigue un curso definido por ella. Cuando en 1927 los Estados Unidos sustituyen la amenaza guerrera por la presión política, económica, cultural, y arrancan al grupo dirigente el *modus vivendi,* las contradicciones se desplazan y son las internas las que adquieren especial agudeza; el estado se lanza contra "las masas populares", es decir, contra los cristeros, contra los "rojos", contra los ferrocarrileros, contra los agraristas. Es cuando las guerras intestinas entre los diversos grupos en el poder adquieren ímpetu. La CROM y Obregón están detrás de todas las crisis. La situación no es nunca estática. El imperialismo ocupa la posición principal, estratégica y, en el combate contradictorio que contra él habrá de entablarse, el viejo México sigue transformándose en un país

nuevo, hecho que supone una transformación de las relaciones entre las fuerzas antiguas y las nuevas, antiguas populares y antiguas de la clase dirigente, nuevas populares y nuevas de la clase dirigente. Claro que nunca tendrá acceso el "pueblo" o el proletariado a la posición dominante: a lo sumo habrá una alianza entre la CROM, un sector "oportunista" del proletariado, y un sector de las clases dirigentes, el estado callista. Unas veces las dificultades resumen toda la historia; otras la situación se vuelve más favorable, como a fines de 1927, cuando ha desaparecido el problema norteamericano, el antirreeleccionista, el de los "rojos", no queda más problema que el de Obregón y el de la Cristiada.

En esos años el poder político del estado es fundamental; por eso el embajador Morrow no manifiesta hostilidad alguna contra su crecimiento, al contrario; porque el motor del desarrollo es el estado, la CROM le tiene asco a la anarquía de la competencia, y no entiende la independencia del capitalista individual; por eso exige organización. Eso le conviene al estado y a los Estados Unidos, y, cuando existe, a cierto capital, porque se trata de una política de fuerza, de grandeza, de poder, que pone en jaque de una vez a los obreros. Los antagonismos de

"*...El embajador Morrow no manifiesta hostilidad alguna contra su crecimiento...*"

clase se disuelven al servicio de la comunidad nueva estado-nación, siendo la idea nacional la fuerza al servicio de la política. Es lo que se ha llamado el nacional-populismo. Así se entiende mejor la importancia y la actitud de la CROM, que ha escandalizado a tantos puritanos. La CROM trabaja por la organización obrera, pero también por la organización patronal (recuérdese el asunto textil), nulificando, así, las ventajas obtenidas desde el punto de vista de la lucha sindical, puesto que restablece la relación de fuerzas que en una primera etapa era favorable al trabajo.

Las industrias dispersas, la concentración incipiente de capital, las pequeñas empresas, no pueden resistir un movimiento sindical fuerte, apoyado por el estado; pero la lucha sindical acelera la evolución hacia la gran empresa y la misma secretaría de Industria, dirigida por Morones, empuja a la productividad. Esta lucha resulta fácil contra la vieja y poco concentrada industria textil, pero es difícil contra las compañías petroleras. Se establece un frente común de los patrones (la huelga del comercio en Veracruz, el lock-out en Orizaba y la parálisis del textil)[59] y es cuando el estado interviene para arbitrar con el cuchillo de dos filos de Morones.

La crisis económica que afecta a México desde 1926 favorece a los patrones y a las compañías: el estado admite el despido parcial o el lock-out masivo con motivo de la superproducción (textil, minas, petróleo), lo cual mina la capacidad de resistencia de los obreros y permite la reaparición de sindicatos amarillos. La necesaria intervención del estado en conflictos que, al prolongarse, se vuelven políticos, señala que la acción sindical debe acompañarse de la acción política. Por eso la CROM forma el Partido Laborista, para ganarse la mayor influencia en las instancias políticas. Así se explica su simpatía hacia el poder estatal. Morones quiere organizar la producción, reglamentar la economía para provecho de la sociedad en conjunto. Por supuesto que no se trata de socialismo. ¿Habrá soñado de verdad en conquistar el estado para el binomio CROM-PL? Es cierto que, a diferencia de la American Federation of Labor, busca el poder económico, porque el control económico conduce a disponer del poder político del estado. Su oposición total a Obregón es la continuidad lógica de su política económica. Por eso los propósitos de Morones lo hacen muchos más grande que sus herederos. Le encontramos en el eje de todos los conflictos mayores: petróleo, Iglesia, ferrocarriles, reelección de Obregón. Por causa de la línea política de la

[59] Véanse los capítulos IV y V del tomo 10.

CROM, Morones no tuvo más remedio que aceptar a regañadientes a Obregón después de Huitzilac y lo hizo en público, pero no en la realidad. En ese asunto Morones resulta menos "oportunista" de lo que habría sido de esperar; su ambición presidencial le lleva a abandonar las posiciones de siempre y a salir de la coalición estatal. De tal manera, cae a la izquierda en el preciso momento en que el Partido Comunista se vuelve obregonista, es decir, cuando adopta las posiciones que habían sido de la CROM, en... 1919. Morones supo siempre hasta dónde llegaba el "demasiado lejos". Supo tocar a retirada en el asunto petrolero. Pero contra Obregón se equivocó.

Cuando la CROM demuestra que no podía llegarse más allá de instaurar una revolución mexicana progresista, le cabe la razón bajo un supuesto que recusa el bolchevismo: el de considerar las relaciones de la fuerza solamente dentro del marco nacional. El Partido Comunista recusa a la CROM, pero con poca suerte como admite el propio Komintern:

> el PCM no se ha manifestado bastante maduro para hacer frente a las tareas que le imponía su situación especialmente difícil; manifestó tendencias sectarias y no supo ganarse la confianza de las grandes masas obreras y de los campesinos semiproletarizados. Sus tareas esenciales son echar raíces en las masas proletarias. Debe quebrar el poder absoluto de la dirección sindical reformista.[40]

La "todopoderosa dirección sindical reformista" manifestó una gran combatividad (paralela a la de los sindicatos "rojos") y si es cierto que defendió los intereses de los obreros, también lo es que contribuyó a su aislamiento del resto de la población. La alianza entre Calles y Morones se debió a la existencia de una fuerte corriente oportunista entre los obreros mexicanos. Por eso la CROM no podía plantear el problema del estado, por eso no podía ir más allá del reformismo, ni sus contrincantes tampoco. El estado, eficiente y decisivo, interviene en la represión de las luchas obreras *manu militari,* pero principalmente de manera política e ideológica, aislando el movimiento obrero y dividiéndolo, integrando a la CROM en la unión sagrada nacional-populista. Definitivamente, el estado es el gran personaje de este drama.

"Una política dirigida a dar a nuestra nacionalidad, de una vez por todas, sólidos cimientos", así definía su política el presidente Calles;[41] con ello indicaba que la construcción del estado era tarea necesaria y

[40] *La Correspondance Internationale,* núm. 25, p. 327, 20 de febrero 1927.

[41] En *Foreign Affairs,* "The policies of Mexico today", vol. 1, octubre de 1926.

previa a la construcción de una nación, síntesis de las diversas nacionalidades del territorio. Lo que José C. Valadés comenta: "una idea política de moda universal: la que se fundamentó en una superioridad física y anímica del estado sobre el individuo y la colectividad en general, se convirtió en la verdadera tésis de la autoridad mexicana".[42] De aquí, y no de ninguna fobia vulgar, surge la embestida violenta contra la Iglesia, y la represión exterminadora contra todos los disidentes, contra toda resistencia, toda defensa, toda crítica, que se asimilan al delito de alta traición. Por eso el Estado Absoluto callista fue capaz de presentar exigencias dignas de una Iglesia y de disimularse tras de su mito. Se dice mito del estado porque, cuando el estado se vuelve Dios, se disimula, como el rey primitivo, tras el brujo. Y detrás del estado brujo se encuentra la clase propietaria. Los dirigentes (y los intelectuales) propalan entonces la idea pastoral que pretende fundar la buena sociedad y llevar a los borregos a la salvación. La doctrina del Gran Poder Perfecto acompaña al tema desarrollista, proclama que la guerra civil ha terminado, que la revolución es permanente y que se llega a la participación democrática. Aquel estado centralista tiene su religión monoteísta: no es casual el hecho de que el gran pleito galicano, bajo su engañosa apariencia eclesiástica y religiosa, tenga tanta importancia en el proceso que engendra el estado nacional desde Carlos III hasta Calles. La patria mexicana encarna en el estado centralista de la misma manera que la religión católica romana busca en la Santa Sede su ley viva. El asunto galicano, teóricamente resuelto por la separación del siglo XIX, es una operación de traslado muy amplio de los signos sagrados del Gran Poder hacia el estado: Padre sin pecado, bienhechor, terrible practicante de la ciencia del orden.



[42] Valadés, *op. cit.*; p. 120.

9

DEFENSA DEL ESTADO

La forma estatal de dirección de la sociedad es la única que tiene como deber sistemático integrar a las sociedades segmentarias y divididas en un todo coherente, capaz de identificarse y resistir las agresiones externas. La única que, visible para los pueblos en gestación y arraigada en el territorio, tendrá tarde o temprano que rendir cuentas de su gestión a los principales interesados. La única que permitirá, en un porvenir, una movilización congruente de las masas en vías de formación nacional. La única que permitirá la formación de las *élites* modernas, modernizadoras, tecnocráticas, pero escapando (o no) del yugo de las sociedades multinacionales, del imperio económico norteamericano. Reforzando sus ligas orgánicas con los poderes financieros e industriales nacionales, el estado nacional reveló ser un poderoso agente de transformación de las estructuras capitalistas. Eso significa la presencia de los banqueros y de los hombres de negocios en el estado callista.

Como aparato de la violencia de clase institucionalizada en un sistema mundial, ese estado aspiraba a ser, en los proyectos de Morones y de Calles, el instrumento de la liberación nacional: ¡México para los mexicanos! Realizando a tiempo las reformas estructurales inevitables en ciertos sectores (la reforma agraria en el agro, la reorganización de la banca, de la industria textil, etc.), trataba de conservar el régimen interno existente y de mantener el *statu quo* en las relaciones con los Estados Unidos, *statu quo* que Morones trató de mejorar en vano.

Se trata, pues, de una revolución preocupada, obsesionada; no de liberación, sino de transformación voluntaria del estado y de la nación. Revolución económica y social de carácter modernizador y capitalista, pensada y ejecutada por la más alta institución estatal, para modificar ¡por fin! el aparato del estado mismo.[43] Revolución nacional y estatal de cabo a rabo.

Lejos de ayudar a la independencia verdadera en todos los campos, y al progreso social, esa revolución desemboca en el episodio Morrow, que no es accidental sino estructural y bloquea la democratización de la so-

[43] "Nada de política, todo administración", exclama Obregón (*El Universal,* 16 de octubre 1920).



Luis N. Morones

Publicado por
..a. Editora de Periódicos S. A.

Número suelto: 10 Centavos
Atrasado: 20 Cts.

Precios de Subscripción:
..n Año: $6.00. Por Seis Meses $3.50
Por Tres Meses. $2.00.

EL ROTOGRABADO

SEMANARIO ULTRA-MODERNO

Registrado como Artículo de 2a. Clase con fecha 27 de Diciembre de 1927.

Director:
Arturo Cisneros Peña

Gerente:
Luis Arrioja Isunza

Oficinas:
Iturbide 22

Teléfonos:
Eric. 11-2-67. Mex. 7-31

TOMO I - No. 16 | MEXICO, D. F., MARTES 3 DE ABRIL DE 1928 | PRECIO 10 CVS



"El nacionalismo moderno, separado de la hispanidad y modelado sobre valores morales y sociales americanos, nace en esta época.

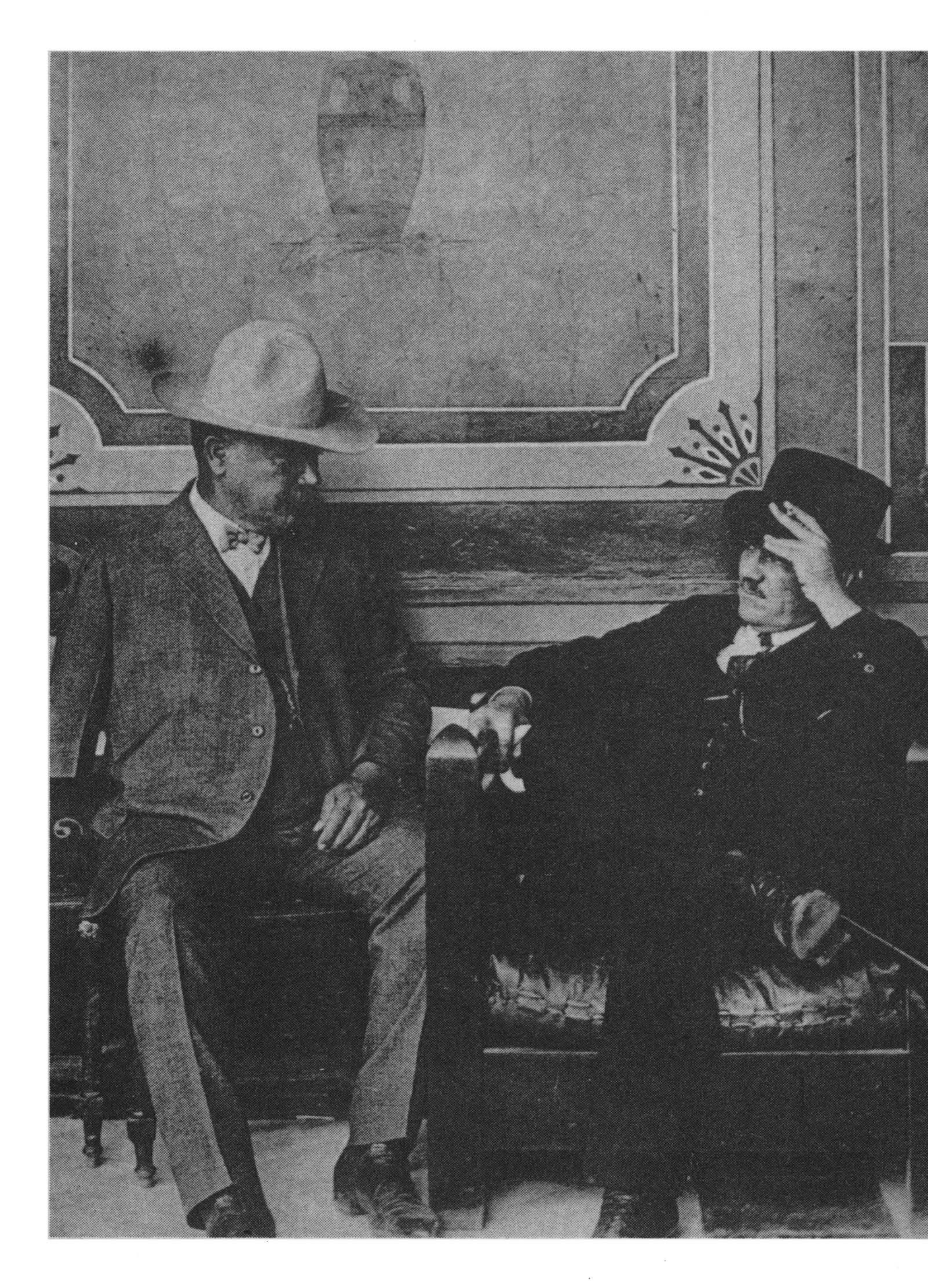
ciedad para provecho de una oligarquía. Ello impide, contra el deseo mismo de esos revolucionarios, la integración verdadera de las masas a la nación y ayuda al capital comercial y financiero internacional en la conquista de sectores enteros de la economía: en 1929 México se encuentra más ligado a los Estados Unidos que en 1910. Fenómeno general que no es propio de México. A este estado deben las oligarquías haber prosperado desde entonces hasta hoy, con cargo a las finanzas públicas y en perjuicio de la nación. La mayoría de las fortunas y de las carreras se han hecho gracias al estado, proveedor de buenas voluntades, contratos y adjudicaciones (de Limantour a Almazán, y de Cárdenas a nuestros días), proveedor de carreras políticas, militares, diplomáticas. Controlando un espacio territorial y una población infantilizada, el estado mexicano no es verdaderamente nacional a pesar de todos sus esfuerzos para forjar la nación si es que la nación no se identifica con la familia revolucionaria y con las familias que poseen los negocios y el poder.

Por eso se entiende la búsqueda de la legitimidad que, de modo inevitable, falta (la reforma agraria no es solamente económica, no es solamente empresa de control de clientela, es búsqueda de la legitimidad). Calles fue el hombre de una empresa de control universal y absoluto sobre el país, de una modernidad y de una eficacia sin precedente, que culminó con la creación del PNR, Partido Nacional Revolucionario. Implanta, implacable, la unidad, por el hierro y por el fuego. Integró a la nación mexicana: la reforma agraria, las carreteras, las escuelas y la guerra, fueron el medio utilizado, así como el control de la prensa y la utilización del radio. Una intensa propaganda hecha en el extranjero aseguró la fama del régimen que movilizaba las energías contra las fuerzas del mal, extranjeras siempre, chinas, rojas de Moscú y negras del Vaticano. El nacionalismo moderno, separado de la hispanidad y modelado sobre valores morales y sociales americanos, nace en esta época, así como la noción de "mexicanidad". La obligación en que se encontraba el estado de predicar el nacionalismo ¿no era prueba de que su existencia precedía a la de la nación? Uno de los aspectos de la revolución que nincha y moderniza, americaniza, las ciudades, es la acentuación de los contrastes entre los habitantes urbanos y los rurales: la empresa de modernización no dejó de provocar tensiones que dieron por resultado la violencia y la guerra.

Este libro se encierra en un marco cronológico muy breve, lo cual tiene muchos inconvenientes. Pero eso mismo tiene sin embargo una gran ventaja, la de obligarnos a sentir la dimensión temporal, es decir, el sen-

timiento de la urgencia cotidiana de la lucha contra el tiempo. Después de agosto de 1926 el presidente no puede hacer más que una cosa a la vez, tiene que vivir al día porque todo se le viene encima al mismo tiempo. La violencia es el fruto de esa situación, agravada por el relativo fracaso de la empresa económica, víctima de causas estructurales y también de la coyuntura. La violencia tiene también algo que ver con el temperamento del sonorense Calles, más todavía que con la situación. Si no resulta absurdo comparar "al turco" Calles[44] con Kemal Ataturk, se debe a que en ambos casos el recurso de la violencia corresponde a un momento, al momento de la fuerza, de la intervención, de la coerción. La paz civil necesita una hegemonía, un consenso, una concordia, un acuerdo cultural que no se dan en 1926. La presidencia de Calles es una presidencia en guerra y por eso es uno de los momentos de la Revolución Mexicana que permite juzgarla por entero.

[44] Por ese nombre le conocían los cristeros —recordando a Lepanto— mientras las clases medias urbanas de la Liga, modernizadas en el antisemitismo de Henry Ford, le llamaban "el judío".



BIBLIOGRAFIA
(Tomos 10 y 11)

I

FUENTES PRIMARIAS

1

ARCHIVOS PUBLICOS MEXICANOS

Archivo Adalberto Tejeda, 1924-1928. Seminario de Historia Contemporánea de Veracruz, Jalapa-Enríquez, Veracruz.
Archivo General de la Nación (AGN), ramo Presidentes Obregón-Calles, 1924-1928. México, Distrito Federal.
Archivo General del Estado de México (AEMex), 1924-1928. Toluca, Edo. de México.
Archivo General del Estado de Sonora (AESon), 1924-1928, Hermosillo, Sonora.
Archivo de Gobierno del Estado de Coahuila (AECoah), 1924-1928, Saltillo, Coahuila.
Archivo de Gobierno del Estado de Jalisco (AEJal), 1924-1928, Guadalajara, Jalisco.
Archivo de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Fondo Miguel Palomar y Vizcarra, 1924-1928. Ciudad Universitaria, Distrito Federal.
Archivo de Microfilm de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. Serie Adalberto Tejeda, 1920-1925. México, D. F.
Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, ramo Revolución Mexicana, 1924-1928. México, D. F.
Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional, ramo Pensionistas; ramo Cancelados.
Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria (DAAC), 1924-1928 (antes Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización), México, D. F.

2

ARCHIVOS MEXICANOS PRIVADOS

Archivo del Arzobispado de Guadalajara, 1924-1926. Guadalajara, Jalisco.
Archivo Aurelio Acevedo (AAA), 1924-1928, México, D. F.
Archivo Luis Montes de Oca (ALMO), 1924-1928, México, D. F.
Archivo Manuel Gómez Morín (AMGM), 1924-1928, México, D. F.
Archivos de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (SJ), 1924-1928, Puente Grande, Jalisco.
Archivo Vicente Lombardo Toledano, México, D. F.
Marte R. Gómez, "Correspondencia con A. J. Pani", 1927.

3

ARCHIVOS EXTRANJEROS

Archivo Embajada Española, 1924-1928, microfilm, Biblioteca de El Colegio de México.
Bishop Philip McDevitt's Papers, 1924-1928, Universidad de Notre Dame, Estados Unidos.

Correspondencia Diplomática Francesa (CDF), 1924-1928, Quai D'Orsay, París, Francia.
Department State Records (DSR), 1924-1928, microfilm, Biblioteca de El Colegio de México y National Archives, Wáshington, D. C.
Dwight Whitney Morrow Papers, 1924-1927. Amherst College, Mass., E. U.
Josephus Daniel's Private Papers, 1924-1928. Biblioteca del Congreso, Wáshington, D. C.
Military Intelligence Division (MID), 1924-1928, War Department, General Staff, National Archives, Wáshington, D. C.
Public Records Office. Foreign Office, 1924-1928, Londres, Inglaterra.
Sheffield Papers, Biblioteca de la Universidad de Yale, New Haven, Conn.

II

FUENTES PRIMARIAS IMPRESAS

PERIODICOS

Boletín Mensual del Departamento de Economía y Estadística de la Secretaría de Agricultura y Fomento, 1927-1929, México, D. F.
El Demócrata, 1924-1928, Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México.
El Dictamen, 1924-1928, México, D. F.
El Economista (quincenal), 1o. de septiembre a 1o. de diciembre, 1928, México, D. F.
Estadística Nacional, 1924-1928, Hemeroteca Nacional de la UNAM, México, D. F.
Excélsior, 1924-1928, México, D. F.
El Machete, 1924-1928, colección privada de don Miguel Velasco, México, D. F.
El Universal, 1924-1928, México, D. F.

III

LIBROS Y FOLLETOS

1

AGRARISMO

ALMANZA GARCIA, Manuel, *La Historia del Agrarismo en el Estado de Veracruz,* México, 1954, 4 vols.
ALVAREZ Y ALVAREZ, Pedro, *La propiedad y el Artículo 27 Constitucional. La expropiación,* México, 1925.
ALVAREZ Y ALVAREZ, Rafael, *Solución del problema agrario. Cómo efectuar pacíficamente la transformación de la propiedad privada del suelo en propiedad colectiva, sin perjudicar a nadie,* México, 1926.
Banco Nacional de Crédito Agrícola, S. A., *Qué es, qué significa y cómo se forma una Sociedad Regional de Crédito Agrícola (cartilla de instrucciones),* S. Galas, México, 1926.
BASSOLS, Narciso, *La nueva Ley Agraria, antecedentes,* s/i, México, 1927.
BUTLER, Michel D., *The effective services of support for and opposition to land reform in Mexico since the late 19th cent.,* Harvard, Mass.

CAMARENA, Leopoldo E., *En defensa de los ejidos,* México, 1929.
CARRION, Carlos M., *El problema agrario mexicano, sus aspectos social, económico y jurídico,* tesis, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1928.
Comisión Nacional Agraria, *Estadística 1915-1927.* Depto. de Talleres Gráficos de la Secretaría de Fomento, México, 1928.
Comisión Nacional de Irrigación, *Informe de labores,* Secretaría de Agricultura y Fomento, México, 1928.
COVARRUBIAS, José, *La Reforma Agraria y la Revolución,* s/i, México, 1928.
CUADROS CALDAS, Julio, *Catecismo agrario,* tercera edición, Impr. Linotipográfica Mexicana, México 1927.
México-Soviet, Edit. Santiago Loyo, Puebla, 1926.
Departamento de Estadística Nacional, *Censo Agrícola Ganadero de 1930,* Talleres Gráficos de la Nación, México, 1932.
DIAZ SOTO Y GAMA, Antonio, *Discurso pronunciado en el Congreso de la Unión,* s/i, México, 1926.
DOMINGUEZ, Zeferino, *La granja. Su influencia sobre el bienestar del obrero y de la clase media,* Talleres Linotipográficos La Lucha, México, 1925.
FOWLER, Heather, *The agrarian revolution in the state of Veracruz, 1920-1940. The role of peasant organizations,* tesis inédita, The American University, Washington D. C. 1971.
"Orígenes laborales de la organización campesina en Veracruz", en *Historia Mexicana,* El Colegio de México, octubre-diciembre de 1970; vol. XX, pp. 235-264.
"Los orígenes de las organizaciones campesinas en Veracruz. Raíces políticas y sociales", en *Historia Mexicana,* El Colegio de México, julio-sept. 1972; vol. XXII, pp. 52-77.
FRIEDRICH, Paul, *Agrarian revolt in a mexican village,* Prentice-Hall, Inc., Englewoodcliffs, New Jersey.
GAMIO, Manuel, "Mexico's agrarian problem", en *Foreign Affairs,* Nueva York, 1926; vol. 4, pp. 494-498.
GENRIKH, L. N., "Pour comprendre l'état actuel de la guerre civile au Mexique", en *Agrarnye problemy,* Moscú, 1929; núm. 2, pp. 82-104.
GOMEZ, Marte R., *La reforma agraria de México. Su crisis durante el periodo 1928-1934,* Librería de Manuel Porrúa, S. A., México, 1964.
GOMEZ MORIN, Manuel, *El crédito agrícola en México,* Espasa-Calpe, Madrid, 1928.
GONZALEZ ROA, Fernando, *Las cuestiones fundamentales de actualidad en México,* Impr. de la Sría. de Relaciones Exteriores, México, 1927.
GOROZPE, Luis, *Manual para uso de los fundadores y administradores de las cooperativas en México,* Talleres Gráficos de la Nación, México, 1925.
HERNANDEZ, B., *Evangelio de la Tierra,* s/i, Ciudad Juárez, Chihuahua, 1927.
HERNANDEZ MEJIA, A., *El Problema,* s/i, Veracruz, 1927.
LEON, Luis L., *La doctrina, la táctica y la política agraria de la Revolución,* Talleres Linotipográficos de El Nacional Revolucionario, S. A., México, s/f.
Cuáles son los lineamientos de la política agraria del Gobierno, discurso pronunciado en la sesión de clausura al Congreso de Comunidades Agrarias, Imprenta de la Dirección de Estudios Geográficos y Climatológicos, México, 1925.
Elogio del Gral. P. E. Calles, s/i, Liga de Agrónomos Socialistas, México, 1949.
Bases generales y estatutos (reformados), s/i, México, 1949.
Manuel P. Montes, su vida revolucionaria, su actuación política. Datos biográficos del gobernador provisional constitucional del Estado de Puebla, S. Loyo Edit., Puebla, 1927.
MENDIETA Y NUÑEZ, Lucio, *El problema agrario de México. Historia, legislación agraria vigente. Formularios.* Prólogo de Manuel Gamio, segunda edición, s/i, México, 1926.
México, leyes, decretos, etc.
Legislación Agraria, s/i.
Ley de Aguas de Jurisdicción Federal y su reglamento, Impr. Escallada, 1926.
Ley de Crédito Agrícola. Reglamento del Registro Público del Crédito Agrícola, tarifa y aranceles. Tipografía Cultura, 1926.

Ley Federal de Colonización y su reglamento, Imprenta de la División de Estudios Geográficos y Climatológicos, 1927.
Ley orgánica de la fracción I del Artículo 27 constitucional y su reglamento, con documentos anexos, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1926.
Ley que reforma la de Dotaciones y Restituciones de Tierras y Aguas, reglamentaria del Artículo 27 constitucional, de 23 de abril de 1927, Talleres Linotipográficos del Gobierno del Estado, Jalapa-Enríquez, Veracruz, 1927.
Leyes que reforman la de Dotaciones y Restituciones de Tierras y Aguas de 23 de abril de 1927 y la reglamentaria sobre Repartición de Tierras Ejidales y constitución del patrimonio parcelario ejidal de 19 de diciembre de 1925, Talleres Gráficos de la Nación, 1927.
Ley Federal de Colonización y su reglamento, Imprenta de la Dirección de Estudios Geográficos y Climatológicos, 1927.
Recopilación Agraria. Segunda edición oficial de las leyes y disposiciones referentes a restituciones y dotaciones de tierras para ejidos. Imprenta de la Dirección de Estudios Geográficos y Climatológicos, 1924.
Recopilación de las principales leyes expedidas por conducto de la Secretaría de Agricultura y Fomento. Período del 1o. de diciembre de 1924 al 6 de enero de 1927, Imprenta de la División de Estudios Geográficos y Climatológicos, 1927.
Reglamentación del Artículo 27 constitucional, fraccionamientos de latifundios. Bases para la ley federal sobre esta materia. Imprenta de la Cámara de Diputados, 1925; vol. VI.

NORIEGA, J. S., *Diversos aspectos del problema agrario,* Oficina para Defensa Agrícola, México, 1931.
Disposiciones que en materia de defensa agrícola ha dictado el Gobierno de la Federación, México, 1922.

PALOMO VALENCIA, F. *Los ejidos, Primera Convención de la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos de campesinos del Estado de Tamaulipas, 1926-1927,* Editorial Cultura, México, 1934; 3 vols.

Secretaría de Agricultura y Fomento, *El problema agrario en el Estado de Hidalgo. Inauguración de la Escuela Central Agrícola de Hidalgo, noviembre de 1926,* Imprenta de la Dirección de Estudios Geográficos y Climatológicos, México, 1926.

Sindicato de Campesinos Agraristas de Durango, *Informe que el Lic. Alberto Ferrómez Benítez, presidente del Consejo Ejecutivo, rinde ante el Quinto Congreso Agrario del Estado de Durango, el 1o. de enero de 1925,* s/i, México, 1925.

SIMPSON, Eyler N., borrador de su futuro *Mexico's way out,* consultado en el Archivo de Manuel Gómez Morín, 1932.
The ejido, Mexico's way out, North Carolina University Press, 1937.
The mexican agrarian reform, problems and progress, (mimeografiado), Institute of Current World Affairs, México, julio de 1933.

TANNENBAUM, Frank, *The Mexican Agrarian Revolution,* The Macmillan Co., Nueva York.

TORRES CENTENO, Joaquín, *La desecación de la ciénega de Zacapu y las leyes agrarias. Dictámenes.* s/i, Morelia, Mich., 1926.

TOBLER, Hans-Werner, "Las paradojas del ejército revolucionario; su papel social en la Reforma Agraria; 1920-1935", en *Historia Mexicana,* El Colegio de México, julio-septiembre 1971; vol. XXI, pp. 38-79.

VAZQUEZ GOMEZ, Emilio, *Institución del hogar agrícola mexicano o patrimonio de familia,* México, 1926.

VELAZQUEZ, Ignacio, *Parvi-fundio o pequeña propiedad agraria inalienable de la familia mexicana, Libro de orientación agrotécnica,* Librería Universal, México, 1925.

VORE, Blanche De, *Influence of Antonio Díaz Soto y Gama on the agrarian movement in Mexico,* tesis doctoral. University of Southern California, 1962.

2

TRABAJO

ARRIOJA, José de Jesús, *Huelgas y paros. Conciliación y arbitraje,* México, 1926.
Asociación de agentes aduanales. *Estatutos de la asociación de agentes aduanales del puerto de Veracruz,* Imprenta El Dictamen, Veracruz, 1925.
Asociación Cooperativa Pro-Tlacotalpan, *Estatutos,* s/i, Tlacotalpan, Ver., 1929.
Asociación Mexicana de Empleados Oficiales. *Anteproyecto del reglamento del servicio civil, presentado al Ejecutivo de la República,* México, 1927.
Constitución, estatutos y reglamentos, Compañía Editorial Latino Americana, México, 1925.
BARRIOS, Elías, *El Escuadrón de Hierro. Páginas de historia sindical,* Editorial Popular, México, 1938.
BATES, Wilbur, y Ch. J. Seitz, *Calles and the CROM. Moscow comes to Mexico,* s/i, Columbia.
Bloque Obrero y Campesino, *La política actual,* México, 1929.
Cámara de industriales de Orizaba, Ver., *La legislación veracruzana sobre responsabilidad patronal en las enfermedades de los trabajadores. Experimento y resultados. Urgencia del seguro obligatorio,* s/i, Orizaba, Ver., 1925.
CAMIRO, Max, *Las leyes del trabajo en México. Breves notas de la legislación comparada,* Imprenta Manuel León Sánchez, S. A., México, 1928.
CARR, Barry, *Labour and politics in Mexico 1910-1929,* tesis inédita, Oxford, 1974.
Centro Mutualista Tlaxcala, *Estatutos,* Imprenta del Estado de Tlaxcala, 1925.
CLARK, Marjorie R., *Organized labor in Mexico,* North Carolina University Press, 1934.
Comité de Defensa Proletaria, *Llamamiento a la unificación. Las verdaderas causas de la actual crisis síndica. Cómo enfrentarse a los peligros que amenazan a la clase trabajadora,* México, 1928.
Confederación General del Trabajo, *La organización,* México, 1926.
Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), *Constitución, 1920-1921,* México, 1925.
Memoria de los trabajos llevados a cabo por el Comité Central de la CROM durante el ejercicio del 23 de noviembre de 1924 al primero de marzo de 1926, s/i, México, 1926.
Octava Convención, Boletín oficial de los trabajos verificados del 20 al 26 de agosto de 1927, Comisión de Prensa, México, 1927.
El primer año de la Federación Nacional de Maestros, Talleres Linotipográficos La Lucha, México, 1928.
Proyectos, dictámenes y puntos resolutivos aprobados en la sexta Convención de la CROM, celebrada en Ciudad Juárez, Chihuahua, del 17 al 23 de noviembre de 1924, Talleres Linotipográficos La Lucha, México, 1925
Reglamento de las Juntas de Conciliación y Arbitraje del D. F., México, 1926.
Reunión de representantes del movimiento obrero internacional en México, octubre-noviembre de 1926, Dpto. de Publicidad y Propaganda de la CROM, México, 1926.
Confederación Sindicalista, *Manifiesto,* Zacatecas, 1925.
CONTRERAS, Cruz C., *et al., Proyecto de ley sobre accidentes del trabajo y enfermedades profesionales,* Imprenta de la Cámara de Diputados, México, 1925.
Departamento del Trabajo y Previsión Social. *Proyecto de ley sobre accidentes del trabajo,* Imprenta de la Cámara de Diputados, México, 1925.
Dirección General de Pensiones Civiles de Retiro, *Circular explicativa de la ley general de pensiones civiles de retiro.* Talleres Gráficos de la Nación, México, 1928.
Federación Nacional de Artes Gráficas, *Constitución,* Talleres Linotipográficos La Lucha, México, 1925.
Federación Nacional de Maestros, *La huelga de maestros de Veracruz, 24 de septiembre-16 de octubre de 1927.* Talleres Linotipográficos La Lucha, México, 1927.

Frente Unico Revolucionario, *Pro-Patria ¿Por qué los sindicatos obreros de México no pueden estar en armonía con la Iglesia Católica?*, s/i, México, 1924.
GARRIDO CANABAL, Tomás, *Manifiesto a los obreros organizados de la República y al elemento revolucionario,* México, 1925.
GRAHAM FERNANDEZ, Leonardo, *Los sindicatos en México,* Atlamiliztli, México, 1969.
LEVENSTEIN, Harvey A., *Labor organization in the U. S. and Mexico, a history of their relations,* Greenwood Co., New Haven, Connecticut, 1971.
LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Los derechos sindicales de los trabajadores intelectuales,* Editorial Cultura, México, 1927.
La doctrina Monroe y el movimiento obrero, Talleres Linotipográficos La Lucha, México, 1927.
La libertad sindical en México, Talleres Linotipográficos La Lucha, México, 1926.
MAPLES ARCE, Manuel, *El movimiento social en Veracruz,* Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, Jalapa, Veracruz, 1927.
MARTINEZ CAMPOS, José, *et al., Proyecto de ley orgánica que reglamenta el derecho de huelga y paros, consignado en el Artículo 123 de la Constitución formulado por las comisiones de trabajo y previsión social y la Cámara de Diputados,* Imprenta de la Cámara de Diputados, México, 1925.
México, Estado de
Ley reglamentaria de las Juntas de Conciliación y Arbitraje en el... Decreto relativo y Artículo 123 de la Constitución General de la República, Talleres Gráficos de la Escuela de Artes, Toluca, 1926.
México, leyes, decretos, etc.
Legislación del Trabajo de los Estados Unidos Mexicanos, Talleres Gráficos de la Nación, 1928.
Ley General de Pensiones Civiles de Retiro, expedida el 12 de agosto de 1925, con reformas del 31 de diciembre de 1926 y de 1927. Impr. Escallada, 1932.
NALLA, J. A., *La Lucha,* México, 1928.
Nayarit, leyes, decretos, etc.
Decreto número 10 y reglamento interior para la Junta Central y comisiones especiales de conciliación y arbitraje en el estado de... Imprenta del Gobierno del Estado, Tepic, 1926.
Ley del trabajo del Estado Libre y Soberano de Nayarit, Imprenta del Gobierno del Estado, Tepic, 1925.
NEYMET, Marcela de, "El movimiento obrero y la revolución mexicana", en *Historia y Sociedad,* México, 1967; vol. III, pp. 56-73.
NIETO, Rafael, *Polémica laborista,* Tipografía Fuilli, Roma, 1926.
OBREGON, Alvaro, *Seguro Obrero,* Ediciones Centro Director Obregonista, México, 1927.
OCHOA LOBATO, José, *Las organizaciones obreras en Tabasco,* s/i, México, s/f.
Partido Previsión Social, *Por la efectividad del seguro obrero,* Ediciones Partido Previsión Social, México, 1927.
PINALOUP, A. Gil, *El general Calles y el sindicalismo, Problemas sociales de México,* Herrero Hnos. Sucs., México, 1925.
RAMOS PEDRUEZA, R., *La lucha de clases,* México, 1932.
RETINGER, V. H., *Morones de México. Historia del movimiento obrero en ese país,* Biblioteca del Grupo Acción, México, 1927.
SALAZAR, Rosendo, *Historia de las luchas proletarias de México, 1923-1936,* Editorial Avante, México, 1938.
México en pensamiento y acción, Editorial Avante, México, 1926.
SANTILLAN, Diego A. de, *La jornada,* Buenos Aires, 1927.
Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Ley General de Pensiones Civiles de Retiro,* Talleres Gráficos de la Nación, México, 1925.
Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, *Junta Federal de Conciliación y Arbitraje,* edición oficial, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1928.

Tamaulipas, leyes decretos, etc.
Ley del Trabajo del Estado Libre y Soberano de Tamaulipas con la exposición de motivos del Código del Trabajo y Reglamento del Descanso Semanario, Imprenta Al libro Mayor, Tampico, 1925.
Veracruz, leyes, decretos, etc.
Ley del Trabajo del Estado Libre y Soberano de Veracruz, sus reformas, Gobierno del Estado, Jalapa-Enríquez, 1925.
ZACAULA, José Luis, *Las luchas sindical-políticas en Puebla y el grupo Alpha,* Imprenta El Comercio, Puebla, 1928.

3

BIOGRAFIAS

ALAL y UZR., *Pasado, Presente, Futuro. Quién es quién.* Talleres Tipográficos de Arturo Rojas, México, 1929.
APPELIUS, Marco, *El Aguila de Chapultepec. México bajo los aspectos geográfico, histórico, étnico, político, natural, social y económico,* traducción de Gonzalo Calvo, Editorial Maucci, S. A., Barcelona, 1928.
Centro Director de la Campaña Pro Calles, *El general Calles ante la historia,* s/i, México, s/f.
Confederación de Partidos Socialistas de Oaxaca. *Descripción de tipos y muertos célebres oaxaqueños,* Talleres de Imprenta y Encuadernación del Gobierno del Estado, Oaxaca, 1928.
CHAVERRI MATAMOROS, Amado, *El verdadero Calles. Volumen periodístico concebido y escrito como una aportación de datos y documentos sobre la personalidad y la actuación del general P. E. Calles, Jefe de la Revolución Mexicana y hoy por hoy el hombre fuerte del continente,* Editorial Patria, México, 1929.
Departamento del Distrito Federal, *Biografías de hombres ilustres,* Talleres Gráficos de la Nación, México, 1930.
FERNANDEZ, Roberto D., *Los gobernantes de México, desde don Agustín de Iturbide hasta el Gral. P. E. Calles, con la réplica al Sr. José Elguero, fundada en documentos importantísimos poco conocidos,* segunda edición, Cuauhtémoc. Sabinas, Coah., 1929.
GARCIA FORMENTI, Arturo, *Biografía del señor General Plutarco Elías Calles,* s/i, México, 1928.
GOMEZ DEL REY, Hernán, y Francisco Díaz, *El Zar Negro Plutarco Elías Calles, dictador bolchevique de México,* Biblioteca de *El Diario,* El Paso, Texas, 1928.
KUBLI, Luciano, *Calles, El Hombre y su Gobierno, Monografía Histórica,* Editor L. J. Miranda, México, 1930.
MAGNER, James A., *Men of Mexico,* Book for Libraries Press, Freeport, Nueva York, 1968.
MARTINEZ MUGICA, Apolinar, *Primo Tapia, semblanza de un revolucionario michoacano,* segunda edición, El Libro Perfecto, S. A., México, 1926.
MEDINA RUIZ, Fernando, *Calles. Un destino melancólico,* Editorial Jus, S. A., México, 1960.
MORA, Gabriel de la, *José Guadalupe Zuno,* Editorial Porrúa, México, 1973.
MORENO OCHOA, J. Angel, *Semblanzas revolucionarias 1920-1930,* Guadalajara, Jal., 1959.
ORTIZ PETRICCIOLI, José, *El compañero Morones, biografía de un gran líder,* Costa Amic, México, 1960.
PANI, Alberto J., *Apuntes autobiográficos,* Editorial Porrúa, México, 1951, 2 vols.
PUENTE, Ramón, *La dictadura, la revolución y sus hombres (bocetos),* Imprenta Sánchez, México, 1938.
Hombres de la Revolución: Calles, Los Angeles, 1933.

QUIROZ MARTINEZ, Roberto, *Leonor Llorente de Elías Calles,* México, 1933.
ROSALES, Hernán, *La niñez de personalidades mexicanas,* Talleres Gráficos de la Nación, México, 1934.
SANTA MARIA, Francisco Javier, *La tragedia de Cuernavaca en 1927 y mi escapatoria célebre,* México, 1939.
VILLA, Eduardo W., *Educadores sonorenses, biografías,* Imprenta Turanzas del Valle, México, 1937.

4

POLITICA INTERIOR

AGUILERA MARTINEZ, D. G., *Al C. Gral. Alvaro Obregón, candidato nacional,* Escolleras, Villahermosa, Tabasco, 1927.
AGUIRRE, Amado, *Mis memorias de campaña. Apuntes para la historia, estampas de la revolución mexicana,* s/i, México, 1953.
Alborada de triunfo, Talleres Tipográficos Papelería Nacional, México, s/f.
ALESSIO ROBLES, Vito, *Desfile sangriento. La matanza de tranviarios. El asesinato de Field Jurado, Los cuadros de Pani. El tormento de Toral. El Clamor de Coahuila. La imposición de Ortiz Rubio. Los asesinatos de los generales Francisco R. Serrano y Arnulfo R. Gómez,* Imprenta A. del Bosque, México, 1936.
Alianza de Partidos Socialistas de la República, *Primera convención,* México, 1926.
AMAYA, Juan Adalberto, *Los gobiernos de Obregón, Calles y regímenes "peleles" derivados del callismo. Tercera etapa , 1920-1935,* s/i, México, 1947.
ARAQUISTAIN, Luis, *La revolución mexicana. Sus orígenes, sus hombres, su obra,* Renacimiento, S. A., Madrid, s/f.
ARENAS GUZMAN, Diego, *La consumación del crimen (episodios y documentos de la revolución mexicana),* Editorial Botas, México, 1935.
BARKER, Frederick, "New Laws and nationalism in Mexico", en *Foreign Affairs,* julio 1927; vol. IV, pp. 589-605.
BEALS, Carleton, "Hard problems for Mexico. New Strong man", en *Literary Digest,* enero de 1925.
México desconcertante. Impresiones de un pensador norteamericano, traducción de Pablo Zayas Jarero, Talleres del periódico *Gráfico,* México, 1931.
"Tasks awaiting president Calles of Mexico", en *The Current History Magazine,* febrero de 1925; pp. 677-682.
BELAUSTEGUIGOITIA, R. de, *México de cerca,* Imprenta Sindicato de Publicidad, Madrid, 1930.
BERMUDEZ Y CORTES, Justino, *Verdades-no adulaciones. Callismo y obregonismo revolucionario,* s/i, México, s/f.
Bloque Revolucionario Obregonista. *Historia taquigráfica del Bloque Revolucionario Obregonista,* s/i, México, 1928.
Prontuario electoral, México, 1928.
BOJORQUEZ, Juan de Dios, *Hombres de México. Calles,* segunda edición, Imprenta de los Talleres A. Botas e Hijo, México, 1925.
Boletín Judicial, 1925-1929, México.
BREMAUNTZ, Alberto, *Material histórico de Obregón a Cárdenas,* México, 1973.
BROWN, J. W., *Modern Mexico and its problems,* Foreword by George Hicks, The Labour Publishing Co. Limited, Londres, 1927.
CAMERON, Charlotte, *Mexico in revolution. An account of an english woman's experiences and adventures in the land of revolution, with a description of the people, the beauties of the country and the highly interesting remains of aztec civilization,* Seeley Service and Co. Limited, Londres, 1925.

CAMPERO, Octavio C., *El Caso Palavicini,* Tampico, 1925.
CARO, Brígido, *Plutarco Elías Calles dictador bolchevíki de México. Episodios de la revolución mexicana, desde 1910 hasta 1924,* escrito en Los Angeles, Cal., Talleres de El Heraldo de México, 1924.
CARVAJAL, Angel, *Al margen de la revolución,* s/i, México, 1929.
CLUMIS, Charles F., *Mexico, bolchevismo. The menaje,* Knights of Columbus, New Haven, Conn., 1926.
DALEVUELTA, Jacobo (F. Ramírez de Aguilar), "P. E. Calles, el Presidente y el hombre", en *Boletín de la Secretaría de Educación Pública,* México, 1927; tomo VI, pp. 21-59.
DEISTER, John L., *Mexico, Calles and the committees,* Parkeville, Missouri, 1927.
Departamento de Salubridad Pública. *Memoria de los trabajos realizados por el... 1925-1928.* Ediciones del Depto. de Salubridad Pública, México, 1928; 2 vols.
Diario de los Debates de la Cámara de Diputados, años 1924-1928, México.
Diario de los Debates de la Cámara de Senadores, años 1924-1928, México.
Diario Oficial, años 1924-1928, México.
DIAZ SOTO Y GAMA, Antonio, *Discurso pronunciado por el líder agrarista en el que determinó perfectamente los campos en que se encuentran colocados el gran partido revolucionario callista y el partido fascista delahuertista,* México, 1923.
DUX, Antero, *Los campos políticos. Gomismo, serranismo, obregonismo,* s/i, México, 1927.
ELIAS CALLES, Plutarco, *La democracia institucional,* Talleres tipográficos de El Nacional Revolucionario, México, 1930.
Discursos y declaraciones a *El Universal,* México, 1 de diciembre 1924; 14, 15 de marzo y 15 de junio 1925; 28 de junio, 20, 26 y 30 de julio y 5 de agosto 1926; 1 de enero 1927, y 19 de julio 1928.
Exposición preliminar del mensaje presidencial presentado por escrito a las Cámaras Federales y discurso político del Sr. Presidente de la República ante el Congreso Nacional el primero de septiembre de 1928, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1928.
Informes rendidos por el C. Gral. Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos ante el H. Congreso de la Unión, los días primeros de septiembre de 1925 y de 1926 y contestación de los cc. Presidentes del citado Congreso, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1925 (sic).
"Informes... al H. Congreso", en *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados,* México, 1925-1928.
México ante el mundo. Ideología del Presidente P. E. Calles. Compilación hecha por la escritora Esperanza Velázquez Bringas, Jefe del Depto. de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública de México, Editorial Cervantes, Barcelona.
"The policies of Mexico today", en *Foreign Affairs,* octubre de 1926; pp. 1-5.
Discurso pronunciado por el Candidato a la presidencia de la República Gral... en el mitin celebrado en el Teatro Ocampo de la ciudad de Morelia, la noche del 11 de mayo de 1924, Solórzano Valenzuela Impresores, México, 1924.
ELOY PEDROZA, Archibaldo Comp. *La obra del Sr. Gral. Calles y sus colaboradores. Compendio de historia gráfica y descriptiva de la renovación de México, 1914-1928,* Editorial Azteca, México, 1929.
ENRIQUEZ FILIO, A., *Problemas sociales,* México, 1929.
ESCOFFIE, Manuel María, *Yucatanismo. Máxima del autor,* Tipografía Mexicana, Mérida, 1924.
FUENTES DIAZ, Vicente, *Los partidos políticos en México,* segunda edición, Editorial Altiplano, México, 1969.
GILLY, Adolfo, *La revolución interrumpida,* segunda edición, Ediciones El Caballito, México, 1973.
GONZALEZ Y CONTRERAS, G., *En los constructivos de la Revolución (Calles el estadista),* México, 1934.
GONZALEZ NAVARRO, Moisés, "Xenofobia y xenofilia en la Revolución Mexicana", en *Historia Mexicana,* El Colegio de México, 1969; vol. XVIII, pp. 569-614.

GONZALEZ ROA, Fernando, *Las cuestiones fundamentales de actualidad en México,* Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1927.
GRUENING, Ernest H., *México and its heritage,* primera edición, 1927, Greenwood Press, Nueva York, 1968.
HERNANDEZ ENRIQUEZ, G.A., *La movilidad política en México, 1876-1970,* UNAM, México, 1970.
ISLAS BRAVO, Antonio, *La sucesión presidencial de 1928,* Imprenta Manuel León Sánchez, México, 1927.
JARAMILLO, J. L., *Mis deberes políticos,* Biblioteca de *El Diario,* El Paso, Texas, 1927.
LANGYEAR, John M., *Mexico: economic and politic development during the inmediate post revolutionary era, 1920-1924,* Colgate University.
LIEVWEN, Edwin, *Mexican militarism. The political rise and fall of the revolutionary army 1910-1940,* The University of New Mexico Press.
Liga Central de Resistencia del Gran Partido Socialista del Sureste, *Monografías, cartillas del delegado,* Pluma y Lápiz, Mérida, Yucatán, 1926.
MANERO, Antonio, *The meaning of the mexican revolution,* s/i.
MANRIQUE, A., *Lo que dejo,* s/i, San Luis Potosí, México, 1925.
MARQUEZ FUENTES, Manuel, y Octavio Rodríguez Araujo, *El Partido Comunista Mexicano,* UNAM, México, 1973.
MEDINA, Enrique, *Requisitoria del ministerio público y alegatos de los defensores en el jurado de José de León Toral y Concepción Acevedo, reos del delito de homicidio proditorio del general Alvaro Obregón,* Talleres Gráficos de la Nación, México, 1928.
MELENDEZ, José T. (Edit.), *Historia de la Revolución Mexicana,* con la colaboración de los destacados escritores revolucionarios: Lic. Juan Sánchez Azcona, Lic. Octavio Paz, Dr. Ramón Puente, Justino N. Palomares, Lic. Manuel Aguirre Berlanga, Coronel Rubén García, Amado Chávarri Matamoros, y diputado Luis Mora Tovar, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1936-1940; 2 vols.
Memorias del Ayuntamiento de México, 1924-1928.
Memorias de la Secretaría de la Defensa Nacional, 1926-1929, México; 4 vols.
Memorias de la Secretaría de Gobernación, 1926-1932, México; 7 vols.
MENDIZABAL, M. Othón de, *Obras completas,* México, 1946.
Mexico, Cámara de Diputados, *Los presidentes de México ante la nación. Informes, manifiestos y documentos de 1821-1966,* México, 1966.
México, Departamento de Estadística Nacional, *La riqueza de México y el poder constructor del gobierno. Estudio escrito para la exposición internacional de Lyon, Francia,* s/i, México, 1926.
MEYER, Jean, *La revolución mejicana, 1910-1940,* Dopesa, Barcelona, 1973.
MOLINA, Luis G., *Al margen de la exaltación al poder del Dr. Alvaro Torre-Díaz,* s/i, México, 1926.
MONZON, Luis G., *Algunos puntos sobre el comunismo,* Talleres Linotipográficos Soria, México, 1924.
MORENO OCHOA, J. Angel, *Diez años de agitación política en Jalisco, 1920-1930,* Guadalajara, Jal.
MUÑOZ COTA, José, *Apuntes sobre el socialismo y la Confederación de Partidos Socialistas del Estado de Oaxaca,* Talleres de Imprenta y Encuadernación del Gobierno del Estado, Oaxaca, 1928.
MUÑOZ, M., *Las zonas inclementes,* México, 1935.
MURRAY, Robert Hammond, *Mexico before the World. Public documents and addresses of Plutarco E. Calles,* Nueva York, 1927.
NIETO, José G., y José de Jesús Berumen, *Al pueblo potosino,* San Luis Potosí, 1926.
OBREGON, Alvaro, *Declaraciones del C... aceptando su postulación para Presidente de la República en el periodo constitucional 1928 a 1932.* México, 1927.
Le Mexique. La situation intérieure et les problèmes internationaux. Interview du President Obregón avec "The New York World". Imp. E. Desposées, S. A.; París, s/f.
PADILLA, Ezequiel, *Discurso sobre las responsabilidades de los líderes, 25 de septiembre de 1924.*

Confederación de Partidos Regionales de la República Mexicana, México, 1924.
En la tribuna de la Revolución. Discursos, Editorial Cultura, México, 1929.
Partido Comunista, *Hacia el frente único,* México, 1926.
Partido Comunista de México, *Resolución sobre la situación actual y las tareas del Partido,* México, 1927.
Partido Nacional Antirreeleccionista, *¡Contra la reelección!,* México, 1927.
Al pueblo, México, 1927.
Plataforma de acción política del Partido Nacional Antirreeleccionista, México, 1927.
Partido Reconstructor Avanzado, *Manifiesto, programa y bases constitutivas del...,* México, 1925.
Partido Socialista, *Memoria,* Mérida, Yucatán, 1925.
Partido Socialista Radical, Liga Central de Resistencia, *Estatutos,* s/i, Villahermosa, Tab., 1924.
Partido Socialista del Sureste, *Memoria de la gran convención del Partido Socialista del Sureste celebrada la noche del 24 de mayo de 1925 para elegir candidato a gobernador del Estado,* Imprenta Pluma y Lápiz, Mérida, Yucatán, 1925.
PORTES GIL, Emilio, *Quince años de política mexicana,* Editorial Botas, México, 1941.
PUIG CASAURANC, J. M., *De nuestro México. Cosas sociales y aspectos políticos,* s/i, México, 1926.
La cosecha y la siembra. Exposición crítica, social y política, s/i, México, 1928.
Una política social-económica de "preparación socialista", Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1933.
El sentido social del proceso histórico de México (un ensayo de interpretación), Editorial Botas, México, 1936.
QUIROZ MARTINEZ, Roberto, *El momento actual,* México, 1924.
RODRIGUEZ LOMELI, Pedro, *Nuestros intelectuales frente a la revolución social,* Guadalajara, Jalisco, 1927.
SAENZ, Aarón, *Declaraciones con motivo de su postulación para Presidente de la República,* s/i, México, 1928.
Política internacional de la revolución, estudios y documentos, Fondo de Cultura Económica, México, 1961.
SANTILLAN, Diego A. de, *Los anarquistas,* México, 1925.
SCOTT, Nearing, *La diplomacia del dólar,* México, 1926.
Secretaría de Gobernación, *Colección de Leyes,* México, 1926.
Secretaría de Guerra y Marina, *Album homenaje del Ejército Nacional al C. Gral. de División Plutarco Elías Calles,* s/i, México, 1927.
SERRANO, Francisco R., *Manifiesto a la nación del C. Gral de División Francisco R. Serrano, candidato antirreeleccionista a la presidencia de la República,* s/i, México, 1927.
SOTO, J. J., *Aspectos de la nueva ideología,* México, 1929.
TORRE VILLAR, Ernesto de la, Moisés González Navarro, Stanley Ross, Fco. L. Urquizo, *Historia documental de México,* UNAM, México, 1967.
TOVAR, Mariano, *Síntesis y antítesis revolucionarias; Cárdenas, Calles, Canabal, Cedillo,* s/i, México, s/f.
TREJO LERDO DE TEJADA, Carlos, *Norte contra Sur: Obregón, Calles, Ortiz Rubio; ensayo de sociología política mexicana,* Talleres Gráficos de la Nación, México, 1931.
TREVIÑO, Ricardo, *La acción mexicana frente a la actual situación.* Talleres Linotipográficos La Lucha, México, 1927. Conferencia sustentada el domingo 13 de febrero de 1927 en el teatro Esperanza Iris.
VALADES, José C., *Historia General de la Revolución Mexicana,* Quesada, Cuernavaca, México, 1967; tomos VI-X.
VELAZQUEZ BRINGAS, Esperanza, *México ante el mundo,* Editorial Cervantes, Barcelona, 1927.
UGALDE, Javier, *Acerca de la reelección,* México, 1928.
URIOSTEGUI, Píndaro, *Testimonios del proceso revolucionario de México,* México, 1971.

URSUA, Francisco A., *Apuntes preliminares para la reglamentación del Artículo 27 constitucional, discutido y aprobado en sesión reglamentaria del 27 de febrero de 1925,* Imprenta de la Cámara de Diputados, México, 1925.
WILKIE, James W., *The Mexican revolution federal expenditure and social change since 1910,* Berkeley, Cal., 1967.
WILKIE, James y Edna Monzón de W., *México visto en el siglo 20,* México, 1969.
ZEVADA, Ricardo J., *Calles el Presidente,* Editorial Nuestro Tiempo, México, 1970.

5

POLITICA EXTERIOR

ALVAREZ SEPULVEDA, Enriqueta, *Las relaciones de México y los Estados Unidos durante el periodo en que fue Presidente el Gral. Calles, 1924-1928. Antecedentes y proyecciones,* México, 1966.
BAZANT, Jan, *Historia de la deuda externa de México (1823-1946),* El Colegio de México, 1968.
CALLAHAM, James M., *American foreign policy in Mexican relations,* Cooper Square, Nueva York, 1967.
FLAGG BEMIS, Samuel, *The Latin American policy of the United States,* Harcout, Brace, Nueva York, 1943.
HEFLIN, J. Thomas, *Efforts to involve the United States in war with Mexico. Speeches of... Alabama, in the Senate of the United States, January 15, 16, 18, 21, 25, 28 and 31; February, 17 and 18; March 2 and 3; 1927,* Government Printing Office, Washington, 1927.
HORN, James J., "El embajador Sheffield contra el presidente Calles", en *Historia Mexicana,* El Colegio de México, 1970; vol. XX, pp. 265-284.
HUCK, Eugene R., y Edward H. Moseley, *Militarist, marchants and missionaries: United States expansion in Middle America; essays writen in honor of Alfred Barnaby Thomas,* University Alabama Press, 1970.
ISLAS, Felipe, y Manuel Múzquiz Blanco, *De la pasión sectaria a la noción de las instituciones,* México, 1932.
México y Estados Unidos
Correspondencia oficial cambiada entre los gobiernos de México y los Estados Unidos, con motivo de las dos leyes reglamentarias de la fracción primera del Art. 27 de la Constitución Mexicana, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1926.
MONTAVON, William F., *The facts concerning the Mexican problem,* National Catholic Welfare Conference, Washington, 1926.
NEARING, Scott y Freeman, Jr., *Dollar diplomacy. A study in American Imperialism,* B. W. Huebsch and the Viking Press, Nueva York, 1926.
RIPPY, J. Fred, *The United States and Mexico,* Alfred J. Knopt, Nueva York, 1926.
Secretaría de Relaciones Exteriores, *Funcionarios de la Secretaría de Relaciones desde el año 1831 a 1940,* Imprenta de la Secretaría, México, 1940.
Memoria de labores, 1925-1926, Imprenta de la Secretaría, México, 1926.
Memoria de labores, 1926-1927, Imprenta de la Secretaría, México, 1927.
La participación de México en la Sexta Conferencia Internacional Americana, Informe General de la Delegación de México, Imprenta de la Secretaría, México, 1928.
SEMO, Enrique, "La deuda exterior y el desarrollo independiente de México, 1927-1943", en *Historia y Sociedad,* México, 1967; vol. III, pp. 21-45.
La deuda exterior en la historia de México, 1910-1963, UNAM, México, 1965.
"El gobierno de Obregón, la deuda exterior y el desarrollo independiente de México", en *Historia y Sociedad,* México, 1965; vol. II, pp. 25-48.
SMITH, Robert Freeman, "The formation and development of the International Bankers Committee on Mexico", en *Journal of Economic History,* vol. 3, pp. 574-586.

U. S. policy and the mexican revolution, 1917-1933, University of Rhode Island, 1963.
The U. S. and revolution nationalism in Mexico, 1916-1932, Chicago Press, 1972.
WALLING, W. English, *The mexican question. Mexico and american mexican relations under Calles and Obregón,* Nueva York, 1927.
ZORRILLA, Luis G., *Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos de América, 1800-1958,* Editorial Porrúa, S. A., México, 1967; 2 vols.

6

EL CONFLICTO RELIGIOSO

BAILEY, David C., *Viva Cristo Rey,* Texas University Press, 1974.
BERBUSSE, S. Edward J., "The unofficial intervention of the United States in Mexico's religious crisis, 1926-1930", en *The Americas,* 1966; vol. XXIII, pp. 28-63.
BROWN, Lyle C., "Mexican Church-State relations, 1933-1940", en *Journal of Church and State,* primavera de 1964; vol. VI, pp. 202-222.
CALLCOTT, Wilfrid Hardy, *Liberalism in Mexico, 1857-1929,* Stanford, 1931.
DEGOLLADO, Jesús, *Memorias,* Editorial Jus, México, 1957.
ELLIS, Ethan D., "Morrow and the Church-State controversy in Mexico", en *Hispanic American Historical Review,* noviembre de 1958; vol. XXXVIII, pp. 482-505.
GOMEZ ROBLEDO, Antonio (seudónimo), *Anacleto González Flores, "el Maestro",* segunda edición, México, 1947.
LARIN, Nicolás, *La rebelión de los cristeros, 1926-1929,* Ediciones Era, S. A., México, 1968.
LIPPMAN, Walter, "Church and State in Mexico: the American meditation", en *Foreign Affairs,* enero de 1930, vol. VIII, pp. 186-207.
MEYER, Jean, *La Cristiada,* Siglo Veintiuno Editores, S. A., México, 1973-1974, 3 vols.
NAVARRETE, Heriberto, S. J., *Por Dios y por la Patria. Memorias de mi participación en la defensa de la libertad de conciencia y culto durante la persecución religiosa en México de 1926 a 1929,* México, 1961.
OLIVERA SEDANO, Alicia, *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929, sus antecedentes y consecuencias,* Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1966.
QUIRIARTE, Martín, *El problema religioso en México,* México, 1967.
QUIRK, Robert Emmett, *The Mexican Revolution and the catholic Church, 1910-1929. An ideological study,* Indiana University Press, 1960.
RICE, O. P., Elizabeth Ann, *The diplomatic relations between the United States and Mexico as affected by the struggle for religious liberty in Mexico, 1925-1929,* Washington, 1929.
RIUS FACIUS, Antonio, *Méjico cristero, historia de la ACJM, 1925-1931,* México, 1960.
ROSS, Stanley R., "Dwight Morrow, Ambassador to Mexico", en *The Americas,* enero de 1958; vol. XIV, pp. 272-290.
"Dwight Morrow and the Mexican Revolution", en *Hispanic American Historical Review, 1958*; vol. XXXVIII, núm. 4, pp. 506-528.
SPECTATOR (seudónimo de P. E. de J. Ochoa), *Los cristeros del volcán de Colima,* Editorial Jus, México, 1961, 2 vols.
WILKIE, James W., "The meaning of the Cristero religious war against the Mexican Revolution", en *Journal of Church and State,* primavera de 1966; vol. VIII, núm. 2, pp. 214-233.

7

INDUSTRIA

Convención industrial obrera del ramo textil, *Convención colectiva de trabajo y tarifas mínimas de aplicación en la República para las fábricas de hilados y tejidos de algodón, estampado, lana, bonetería, yute, y trabajos similares,* Talleres Gráficos de la Nación, México, 1927.

México, leyes, decretos, etc.
Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, *Ley Industrias Minerales y su reglamento, 1926.*
Código nacional eléctrico. Disposiciones técnicas, Talleres Gráficos de la Nación, 1926.
La industria, el comercio y el trabajo en México, durante la gestión administrativa del Sr. Gral. P.E. Calles, 1925-1927, Tipografía Galas, 1928; 3 tomos.
México Industrial, 1922-1932, 1932.

8

HACIENDA

BETT, Virgil Marion, *Central banking in Mexico: monetary policies and financial crisis, 1964-1940,* Ann Arbor, 1969.
BERNSTEIN, Marvin D., *Mexico enteir the Great Depression,* State University of New York, 1970.
Convención Nacional Fiscal, *Memoria,* Editorial Cultura, México, 1926.
Impuestos a la propiedad territorial, México, s/f, mm. 202 folios.
DOMINGUEZ, Norberto, *Estudios fiscales sobre el presupuesto de egresos y la ley de ingresos de los Estados Unidos Mexicanos,* Talleres Gráficos de la Nación, México, 1928.
GLADE, William P. Jr., y Charles W. Anderson, *The political economy of Mexico-USA,* The University of Wisconsin Press, 1963.
MANERO, Antonio, *La revolución bancaria en México, 1865-1955,* Talleres Gráficos de la Nación, 1957.
MENDOZA, Salvador, *Las objeciones al Convenio Montes de Oca-Lamont,* México, s/i, 1931.
México, Estado de,
Año fiscal 1925. Presupuesto de egresos del..., Talleres Linotipográficos, Toluca, 1924.
Ley sobre facultad económica coactiva, Talleres Gráficos de la Escuela Industrial, y de A.G.O., Toluca, 1926.
Los ejidos del... Talleres Gráficos de la Nación, México, 1928.
OROZCO, J. J., *Reformas económicas,* México, 1929.
PADILLA ARAGON, Enrique, *Ensayos sobre el desarrollo económico y fluctuaciones cíclicas en México, 1925-1969,* UNAM, México, 1966.
PANI, Alberto J., *Mi contribución al nuevo régimen,* Editorial Cultura, México, 1936.
La política hacendaria y la revolución, Editorial Cultura, México, 1926.
PANI, Alberto J., y Adolfo de la Huerta, *La controversia Pani-De la Huerta. Documentos para la historia de la última asonada militar,* Editorial Cultura, México, 1924.
Secretaría de Hacienda.
Boletn de la... Año fiscal 1924-1926, México, 1926; tomos XVIII-XX.
La deuda exterior de México, Editorial Cultura, México, 1926.
SHERWELL, G. Butler, *Mexico's capacity to pay. A general analysis of the present international economic position of Mexico,* Washington, 1929.
STERRETT, Joseph Edmund, and Joseph Stancliffe Davis, *The fiscal and economic condition of Mexico.* Report submitted to the International Committee of Bankers on Mexico, 1928.

9

ESTADISTICA

Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 1930, Talleres Gráficos de la Secretaría de Agricultura y Fomento, México, 1932.

Departamento de Estadística Nacional, *Estadísticas compendiadas de los Estados Unidos Mexicanos,* México, 1929.
Memorias de los trabajos realizados, 1927-1928, México, 1928.
Estadística Nacional, Revista quincenal, órgano del Dpto., Censo, Demografía, producción y circulación, México, 1924-1928.
MARIA Y CAMPOS, Federico de, *La estadística moderna y sus revelaciones,* edición publicada en español y en francés, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1926.
VILLALPANDO, Salvador, *Síntesis estadística,* Imprenta Pedro S. Díaz, Durango.

10

COMERCIO

Cámara de Comercio, *Boletín, Diario Comercial, Heraldo Comercial,* México, 1925.
El Comercio, 1926-1936, CONCAMIN, México, 1926.
Aniversario 50. Informe de labores, 1924-1928. CONCAMIN, México.
Aniversario 50. Informe de labores, 1924-1928. CONCANACO, México.

11

FERROCARRILES

ARGUELLES, José R., *Asuntos de ferrocarriles. I. Problemas en general de los Ferrocarriles Nacionales de México y resultados de la explotación de los mismos durante el año de 1926. Línea en proyecto: México-Puebla-Tehuacán-Veracruz. Movimientos de pasajeros en los Ferrocarriles Nacionales de México,* El Sobre Azul, México, 1928.
International Committee of Bankers on Mexico, *National Railways of Mexico, report on their financial conditions,* Nueva York, 1929.
Reglamento general de la liga de maquinistas, fogoneros, terrestres y electricistas de Campeche, para el régimen administrativo de la misma organización, edición particular, Campeche, México.

12

MINERIA

CASTILLO NAJERA, F., *El petróleo,* México, 1949.
CEULENEER, Paul de, *Les ressources petrolifères du Mexique et quelques données sur leur mode d'exploitation,* s/i, 1926.
CLARK, J. Reuben, Jr., "El arreglo petrolero con México" (traducción), en *Foreign Affairs,* Imprenta Galas-Mex., México, 1928.
BERNSTEIN, Marvin D., *The mexican mining industry, 1890-1950,* State University of New York, 1964.
México, leyes, decretos, etc.
Ley del Petróleo y su reglamento, Talleres Gráficos de la Nación; México, 1926.
The mexican petroleum law and its regulations, Galas y Hnos, México, 1927.
MEYER, Lorenzo, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917-1942,* El Colegio de México, 1968.
PEÑA, Manuel de la, *El dominio directo del soberano en las minas de México y génesis de la legislación petrolera mexicana,* México, s/i, 1928; 2 tomos.
RIPPY, Merrill, *Oil and the Mexican Revolution,* Ball State University, 1928.

ROSS, Víctor, *La evolución de la industria petrolera,* Talleres Gráficos de la Nación, México, 1930.
SALAS, Mariano, *Contribución al estudio de la ley orgánica del Artículo 27 constitucional relativa a la industria de los hidrocarburos, basada en una recopilación de leyes, principios y doctrinas sobre el derecho de propiedad,* Imprenta de la Cámara de Diputados, México, 1925.
SANTA-ANNA, Justo A., *Proyecto de ley orgánica del Artículo 27 de la Constitución Política de la República en la parte relativa a los combustibles minerales,* Imprenta de la Cámara de Diputados, México, 1925.
Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, *Codificación minera comprendiendo la ley de minería vigente y su reglamento,* México, 1925.

13

DEMOGRAFIA

ALESSIO ROBLES, Miguel, *Las dos razas,* Editorial Cultura, México, 1928.
DAVILA, José María, *Comentarios sobre el problema migratorio,* Talleres La Opinión, Tampico, Tamps., 1925.
DURON GONZALEZ, Gustavo, *Problemas migratorios de México, apuntamientos para su resolución,* México, s/i, 1925.
ELIAS, A. M., *The Mexican People,* Nueva York, 1926.
HIJAR Y HARO, Luis, *Influencia de la migración europea en el desarrollo de los principales países de Sudamérica. La colonización rural en México con aquellos factores para simplificar su problema indígena,* Imprenta de la Dirección de Estudios Geográficos y Climatológicos, México, 1924.
MARCOS, Desiderio, *Liga Española de la Defensa y Protección en México,* Imprenta de Manuel León Sánchez, México, 1924.
MARTINEZ, John R., *Mexican emigration to the USA, 1910-1930,* tesis doctoral, Berkeley, 1957.
México, leyes, decretos, etc.
Ley General de Población de 24 de agosto de 1926. En español y en inglés con reglamento de la misma con referencia al turismo. Reglamento sobre registro de extranjeros. Información Aduanera de México, 1928.
Secretaría de Agricultura y Fomento, *Ley Federal de la Colonización y su reglamento,* Imprenta de la Dirección de Estudios Geográficos y Climatológicos, 1927.
Secretaría de Gobernación, *Ley de Migración de los Estados Unidos Mexicanos,* edición oficial, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1926.
Secretaría de Relaciones Exteriores, *La migración y la protección de mexicanos en el extranjero. Labor de la Secretaría de Relaciones Exteriores en los Estados Unidos de América y Guatemala,* Imprenta de la Secretaría, México, 1928.

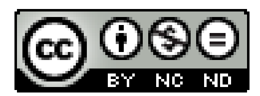
14

EDUCACION

Coahuila, leyes, decretos etc. *Ley de educación rural para el Estado de Coahuila,* Talleres Gráficos del Gobierno, Saltillo, Coah., 1966.
Letras, México, abril de 1927.
LUNA ARROYO, A., *La obra educativa de Narciso Bassols; documentos para la historia de la educación,* México.
México, Edo. de, *Educación pública del Edo. de México, Ley general,* Talleres Linotipográficos de la Escuela Industrial, Toluca, 1927.

PADILLA, E., *La educación del Pueblo,* Editorial Herrero Hnos., México, 1929.
QUIROZ MARTINEZ, M., *La educación,* México, 1928.
RABY, David L., *Educación y revolución social en México, 1921-1940,* SepSetentas, México, 1974.
SAENZ, Moisés, *La educación rural en México,* México, s/f.
Secretaría de Agricultura y Fomento.
Escuela Central Agrícola de Michoacán, México, s/f.
El problema agrario en el Estado de Hidalgo. Inauguración de la Escuela Central Agrícola de Hidalgo, noviembre de 1926, Imprenta de la Dirección de Estudios Geográficos y Climatológicos, México, 1926.
Secretaría de Educación Pública.
El esfuerzo educativo en México, 1924-1928, México, s/f; 2 vols.
Boletín de la... 1925-1928, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1928; tomos III-XV.
Memorias 1925, 1926, 1927, 1928, México, 1928.
Las misiones culturales en 1927. Las escuelas normales rurales, México, 1928.
Noticia estadística sobre la educación pública de México. Correspondiente al año de 1926, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1928.


EL COLEGIO
DE MÉXICO





INDICE DE NOMBRES



Se terminó de imprimir el día 15 de diciembre de 1977 en Imprenta Madero, S. A., Avena 102, México 13, D. F. Se tiraron 5,000 ejemplares en papel Rotopipsa y 500 en papel Litografía, más sobrantes para reposición. Cuidó de la edición el Departamento de Publicaciones de El Colegio de México.

La *Historia de la Revolución Mexicana*, empresa de El Colegio de México, puc realizarse por el apoyo del presidente Luis Echeverría, por la dirección de Dani Cosío Villegas y por la minuciosa búsqueda de un grupo de investigadores prov nientes de distintas ramas de las ciencias del hombre. No es la única pero sí la m ambiciosa exploración hecha hasta ahora sobre nuestra vida nacional de 1910 1960. Se hizo con el cuádruple propósito de entender, que no exaltar ni deslucir, los forjadores del México contemporáneo; narrar verídicamente las acciones ec nómicas, políticas, sociales e intelectuales más típicas, influyentes y duraderas nuestro pasado inmediato; definir cada una de las etapas de ese pasado, y ubicar gesta revolucionaria de México en el conjunto de las revoluciones del siglo XX y la larga serie de las revoluciones mexicanas.

Para beneficio del lector, esta *Historia de la Revolución Mexicana* ha sido r partida en 23 tomos de poco bulto y bien ilustrados, a razón de dos, tres y has cuatro por periodo histórico. Cada tomo constituye una monografía y simultáne mente un eslabón de la cadena de 23. En cada uno de éstos, el número en arábigo i dica el lugar del tomo en el conjunto de la serie, y el número en romano, el perio de que trata. Los títulos de los volúmenes y tomos son los siguientes:

I. *Periodo 1911-1914*, por Eduardo Blanquel

1 La caída del porfiriato; 2 La república democrática; 3 La república castrens

II. *Periodo 1914-1917*, por Berta Ulloa

4 La revolución escindida; 5 La encrucijada de 1915; 6 La Constitución 1917.

III. *Periodo 1917-1924*, por Alvaro Matute

7 Las dificultades del nuevo Estado; 8 La carrera del caudillo; 9 El caudillo el poder.

IV. *Periodo 1924-1928*, por Jean Meyer y Enrique Krauze

10 La reconstrucción económica; 11 Estado y sociedad con Calles.

V. *Periodo 1928-1934*, por Lorenzo Meyer, Rafael Segovia y Alejandra Lajou

12 Los inicios de la institucionalización; 13 El conflicto social y los gobiernos d maximato.

VI. *Periodo 1934-1940*, por Luis González, Alicia Hernández Chávez y Victor Lerner

14 Los artífices del cardenismo; 15 Los días del presidente Cárdenas; 16 I mecánica cardenista; 17 La educación socialista.

VII. *Periodo 1940-1952*, por Luis Medina y Blanca Torres

18 Del cardenismo al avilacamachismo; 19 México en la segunda guerra mu dial; 20 Civilismo y modernización del autoritarismo; 21 Hacia la utopía indu trial.

VIII. *Periodo 1952-1960*, por Olga Pellicer de Brody, José Luis Reyna y Esteb L. Mancilla

22 El afianzamiento de la estabilidad política; 23 El entendimiento con los E dos Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador.